GALLEGO.indd 1 11/19/2018 10:37:20 AM

un HOMBRE afortunado

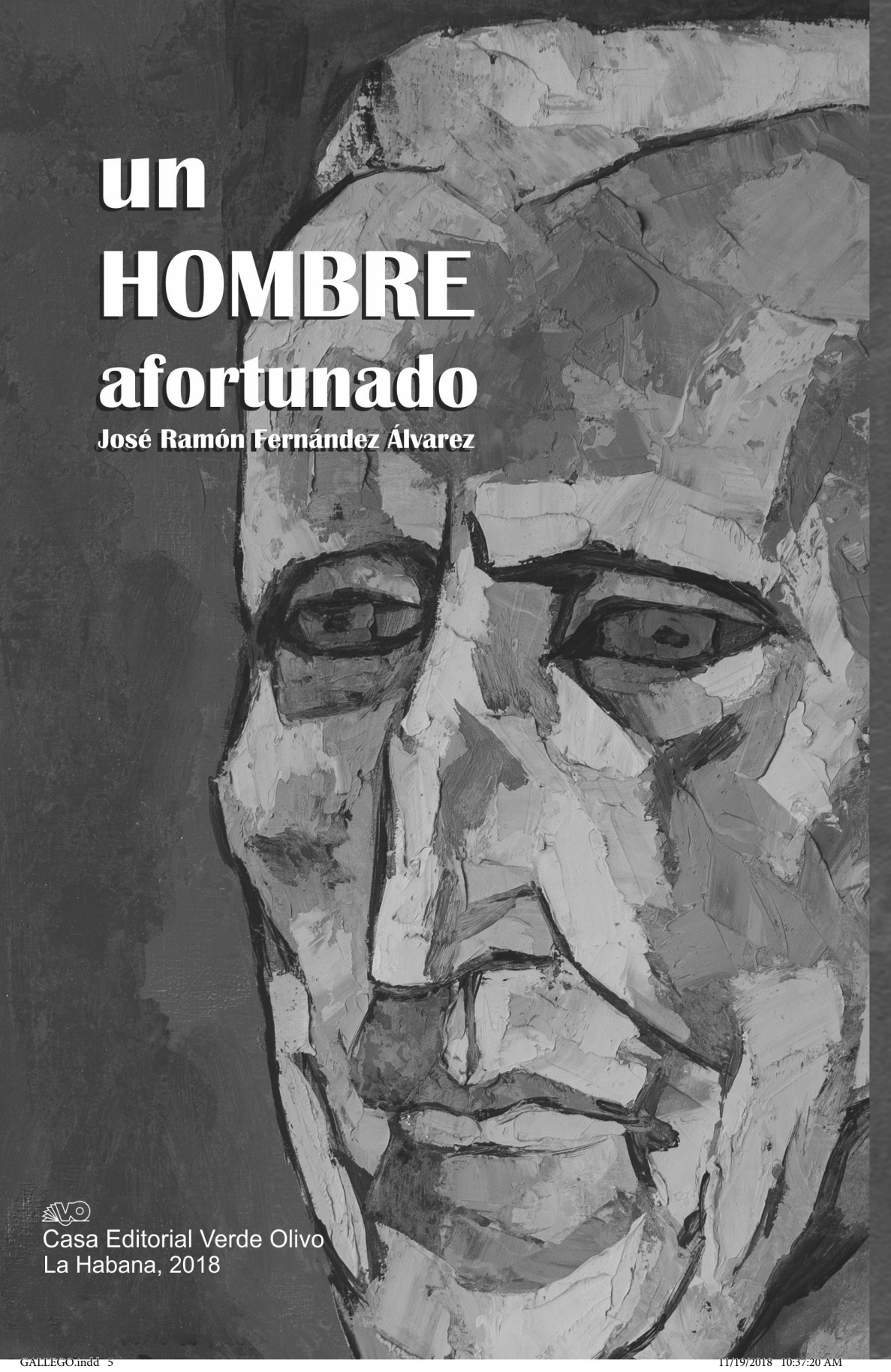
José Ramón Fernández Álvarez

Prólogo
General de ejército Raúl Castro Ruz

GALLEGO.indd 3 11/19/2018 10:37:20 AM

un HOMBRE afortunado

José Ramón Fernández Álvarez



Casa Editorial Verde Olivo
La Habana, 2018

GALLEGO.indd 5 11/19/2018 10:37:20 AM

Redacción general y edición: *Isora Gutiérrez Romero*
Ilustracción de cubierta: *Oswaldo Guayasamín*
Diseño de cubierta: *Liatmara Santiesteban García y Jorge Victor Izquierdo Alarcón*
Diseño de interior: *Liatmara Santiesteban García*
Realización: *Sarai Rodríguez Liranza*
Corrección: *Magda Dot Rodríguez*
Cuidado de la edición: *Tte. cor. Ana Dayamín Montero Díaz*

© José Ramón Fernández Álvarez, 2018
Sobre la presente edición:
Casa Editorial Verde Olivo, 2018

ISBN: 978-959-224-428-3

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en ningún soporte sin la autorización por escrito de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida de Independencia y San Pedro
Apartado 6916. CP 10600
Plaza de la Revolución, La Habana
volivo@unicom.co.cu
Impreso: Empresa Artes Gráficas Federico Engels

Al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz,
por su estatura revolucionaria y enseñanzas;
y por haber confiado en mí.

Al general de ejército Raúl Castro Ruz,
también por su ejemplo y la confianza que siempre me demuestra.

GALLEGO.indd 7 11/19/2018 10:37:20 AM

Prólogo

Comienzo agradeciendo al general de división de la reserva José Ramón Fernández Álvarez, en nombre de nuestro pueblo y en especial de los más jóvenes, este nuevo y valioso aporte al conocimiento de la historia de Cuba.

Con el lenguaje recto y preciso que lo caracteriza, nos permite acompañarlo en este recorrido por sus largos años de intensa y fecunda vida, dedicada al servicio de la patria. Se percibe en estas líneas el esfuerzo por ajustarse estrictamente a la verdad –premisa que lo ha acompañado invariablemente–, por precisar con esmero en cada hecho relatado, su rol personal y el que desempeñaron otros compañeros, para no adjudicarse el más mínimo mérito de otro.

Desde la primera página hasta la última, insiste en destacar que la Revolución ha sido obra de todo un pueblo encabezado por su líder histórico, y lo afortunado que fue al contar con su ejemplo e influencia directa en su formación revolucionaria.

Agradece una y otra vez la confianza que depositó Fidel en su persona, desde el mismo momento en que se conocieron en aquel convulso enero de 1959. Algo similar plantea acerca de nuestro primer encuentro y los incontables que le han seguido hasta el presente.

Aunque ya Armando Hart, Jesús Montané y otros compañeros que compartieron con Fernández el presidio político, nos habían hablado de su calidad humana, reconozco que al menos en mi caso, al principio también tuvo un peso considerable la impresión de estar ante un hombre justo y de firmes principios. Pienso que Fidel haya tenido igual sensación, y esa fue la razón que lo llevó a hablarle con total franqueza y encomendarle sensibles tareas desde el primer momento.

Pero ese fue solo el comienzo. Bastaron unos pocos meses para que Fernández ganara el derecho indiscutible a merecer tal confianza. No solo la nuestra sino la de todos los revolucionarios, las excepciones que él dice percibió solo confirman la regla.

Para todos fue desde entonces y hasta hoy el Gallego Fernández. Fue el resultado de un acento al hablar adquirido de sus padres asturianos –por lo demás es

GALLEGO.indd 9 11/19/2018 10:37:20 AM

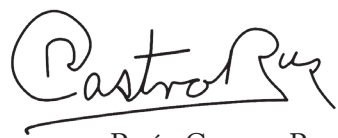
un santiaguero de pura cepa–, junto a la añeja costumbre cubana de aplicar tal gentilicio a cuanto procede de España.

Con el paso de los años y las muchas tareas cumplidas, a la confianza inicial se sumó cada vez más el respeto, el reconocimiento y el afecto de sus compatriotas. Sin duda, Fernández ha sido, en el ámbito militar y civil, un maestro para sus subordinados, un jefe exigente pero justo, certero al apreciar la situación, organizar, controlar y trasmitir conocimientos, y por convicción el primero en dar el ejemplo, algo de suma importancia.

En lo personal, me satisface haber comprendido que era un subordinado no solo permanentemente listo a cumplir la tarea encomendada, sino además, alguien a quien debía escuchar con atención. Junto al deber compartido durante largos años, él y Asela de los Santos, su compañera en la vida y el combate, han sido y serán siempre dos amigos entrañables, al igual que lo fueron para Vilma.

En las páginas finales, Fernández recuerda una anécdota sobre nuestro primer encuentro, cuando dije: "¡Qué viejo estás!", al saber que tenía treinta y seis años. Sin ánimo de excusa, aclaro que lo exterioricé de forma involuntaria, aunque en realidad así pensaba desde la perspectiva de mis veintisiete años. Como él mismo narra, en aquel momento no dijo nada, esperó pacientemente casi una década para hacer coincidir su respuesta con el día en que cumplí la edad que él tenía en 1959. Lógicamente, yo no necesité tanto tiempo para comprender que dentro de ciertos límites, resulta algo relativo la cifra de años vividos.

Soy un firme convencido de la importancia de dar paso a las nuevas generaciones. No obstante, transcurridas seis décadas de aquel primer encuentro, rectifico aquella expresión y a sus noventa y cinco años hoy le digo: "¡Fernández, gracias por ser un eterno joven rebelde!"



Raúl Castro Ruz

GALLEGO.indd 10 11/19/2018 10:37:21 AM

Comentario necesario

Este libro surgió de un modo sui géneris. Después de salir del presidio aquel luminoso 1.º de enero de 1959 y cumplir las acciones confiadas a mí por la dirección del Movimiento 26 de Julio, me despedí de suelo pinero. Mas no para siempre.

Las responsabilidades asumidas en la Revolución me llevaron hasta allá, infinidad de veces. Designado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, respondía directamente por el desenvolvimiento de las escuelas que se abrieron en ese territorio para alumnos de decenas de países de todos los continentes.

El compañero Juan Colina la Rosa, quien se desempeñaba en el cargo de Historiador de la Isla me pidió hacer un libro que relatara la estancia en el presidio. Insistió. ¡Al fin accedí!

En una ocasión, que permanecería más de un día, hurgué en mis recuerdos y los dicté durante varias horas, de principio a fin. La memoria no me ha traicionado, entonces puedo dar fe que todo lo dicho se ajusta a la estricta verdad.

Colina la Rosa preparó el original para su publicación. Dos días después estaba listo para la impresión un libro de setenta y dos páginas, con fotos incluidas, titulado: *Revolucionarios en Presidio Modelo. Años 1956-1958. Entrevista a José Ramón Fernández Álvarez*. Ediciones El Abra, de Isla de la Juventud, en el 2000 incluyó esta obra en su joven catálogo.

Antes y después, a solicitud, he hablado en conferencias, charlas…, acerca de ese suceso. Donde pude exponer las ideas, criterios y sentimientos que me condujeron adoptar una posición contra el Gobierno asesino y espurio de Fulgencio Batista. Pero también, he podido disertar y entregar mis experiencias referidas a tareas enfrentadas en el cumplimiento de mi deber revolucionario.

GALLEGO.indd 11 11/19/2018 10:37:21 AM

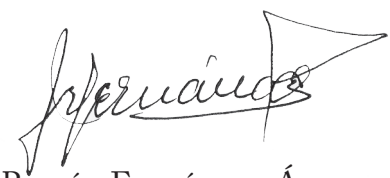
De mis palabras, dichas a viva voz en salones, teatros…, muchas veces en la Universidad de La Habana y otros centros docentes, dado el tiempo que me desempeñé como ministro de Educación y por la convicción que conservo de la trascendencia de esta labor para la Revolución, compilé ocho capítulos.

Aquella abundancia de cuartillas no era un libro sino una relación de hechos y esfuerzos que tienen muchos protagonistas. La compañera Isora, con su labor experimentada, de alta calidad y con buenos deseos, convirtió ese conjunto de ideas en un testimonio coherente, lo cual tiene un mérito excepcional.

Ante usted, lector, tiene un texto, libro o historia, como desee mencionarlo, que creo tiene un valor y se ajusta a la verdad, que es uno de sus grandes méritos. Tengo fama de romper esquemas, tanto en la universidad, como en todos lados; y de apoyar cuanta idea estimo se lo merece. Apoyo estas páginas por sus enseñanzas y lo digo con toda limpieza de mi corazón.

Este empeño es una realidad gracias a la Casa Editorial Verde Olivo, a su colectivo, a un grupo de compañeras y compañeros que incluye mi familia cercana, en especial, mi esposa Asela de los Santos Tamayo, quienes colaboraron con el ánimo de poner un granito de arena en la preparación de nuestros jóvenes para que sean capaces de luchar con más conciencia por una patria mejor. Para todos, mi agradecimiento.

El agradecimiento en mayúsculas para Fidel y Raúl a quienes debo la mayor parte del bregar que aquí cuento. Sin conocerme, sin saber prácticamente quién era, pusieron en mis manos numerosas tareas importantes, de valor, de responsabilidades. He intentado hacerles quedar bien; he luchado por ello y seguiré luchando, mientras quede un hálito de vida en mí, por una Cuba mejor, una Cuba más digna y más justa, por la Revolución socialista.



José Ramón Fernández Álvarez

GALLEGO.indd 12 11/19/2018 10:37:21 AM

Con la república

En el año 1940 celebraría mi cumpleaños diecisiete, vivía holgadamente, pues mi padre, asturiano llegado a Cuba alrededor de 1914 era propietario de tierras, procedentes de varias fincas, la mayoría dedicadas a la ganadería lechera. Lo que le proporcionaba a la familia cierto bienestar económico. A su cualidad de trabajador incansable, el viejo sumaba rectitud en su comportamiento; todos sus actos los marcaba la honradez, repudiaba la injusticia. Crecí con ese ejemplo, y hasta hoy dictan mi comportamiento.

Concluido el bachillerato debía continuar estudios, las posibilidades económicas lo permitían y la familia así lo deseaba. Papá quería que fuera periodista o veterinario, mas yo sentía vocación por la carrera militar. Los años como interno en la escuela católica La Salle facilitaron las relaciones con jóvenes inquietos por lo que sucedía en la ciudad de Santiago de Cuba, quienes muy pronto comprendieron que no era exclusivo de allí, de forma similar ocurría en todo el país.

La situación política se basaba en la mentira y el engaño, los candidatos a cargos públicos hacían promesas que luego no cumplían. La conciencia se fue radicalizando, rechazábamos aquella realidad. Junto a ellos comprendí que tenía que existir otra vía para actuar de verdad y lograr cambios.

GALLEGO.indd 13 11/19/2018 10:37:21 AM

Para entonces consideraba que el ejército,[1] institución armada donde imperara la honestidad y la justicia, podía influir en el cambio, para bien, de los destinos de la república. Lo consideraba una vía importante en ese empeño. Esto, más la atracción que sentía por la vida militar, condicionaron mi ingreso en dicho cuerpo el 30 de agosto de 1940, como soldado. Tenía el propósito de matricular en la escuela de cadetes y graduarme de oficial. Federico Laredo Brú concluía su mandato en la presidencia del país y en octubre de ese mismo año asumía esta Fulgencio Batista Zaldívar.[2]

Experimenté un mundo nuevo. Confirmé que la institución tenía una influencia nada desdeñable. Lejos de la verdad, me convencí de que si se actuaba correctamente, con decisión, aptitud y valor suficientes, por esta vía se podía contribuir a la transformación de la realidad cubana.

Llegado el año 1943 el panorama estaba marcado por la Segunda Guerra Mundial,[3] Cuba había entrado en esa conflagración; se vivía una situación anormal. El ejército decidió ampliar sus efectivos, formaría tres nuevos regimientos; se necesitaban cuadros con determinados conocimientos. Con ese fin quedó instituido el Servicio Militar de Emergencia, para lo cual convocan a jóvenes de las fuerzas armadas interesados en prepararse como oficiales. Más de trescientos responden.

Decidí por esta opción. No tenía el atractivo de la escuela de cadetes que radicaba en el castillo de El Morro, la cual solo admitía veinticinco o treinta alumnos por año, pero sin duda, era una vía de superación. Ciento treinta aspirantes aprobaron el examen de ingreso, yo entre ellos. Casi todos provenían de familias pobres, algunos, muy pocos, de la pequeña burguesía.

[1] Con la primera intervención yanqui tras maniobra política, quedó disuelto el Ejército Libertador y apareció el ejército de la república neocolonial. Más tarde sin la presencia de las fuerzas interventoras, la institución armada se denominó Ejército Nacional con carácter permanente hasta 1934, que con otra estructura se llamó Ejército Constitucional (N. de la E. En lo adelante todas corresponden a ella, salvo que se exprese otra fuente).

[2] Gobernó los destinos de Cuba en dos ocasiones: 10 de octubre de 1940 - 10 de octubre de 1944, y 10 de marzo de 1952 - 1.º de enero de 1959.

[3] Ocurrida de 1939 a 1945.

GALLEGO.indd 14 11/19/2018 10:37:21 AM

La escuela se ubicó donde luego radicó el Quinto Distrito Militar, en la avenida de Porvenir esquina Acosta, en la barriada habanera de Lawton. Fue un buen curso, se extendió por seis meses. Los profesores fueron escogidos entre los más preparados en esa época, casi todos tenían en su haber cursos de entrenamiento en el exterior, pues para entonces Fort Bening y otras dependencias militares estadounidenses estaban abiertas para integrantes de las fuerzas armadas de América Latina.

Imperó el rigor y la exigencia en la preparación; fue durísimo. Sabíamos cuándo nos levantábamos, no así el fin de la jornada. Doce o catorce horas diarias de intensa actividad, clases teóricas y prácticas, ejercicios y el resto de las actividades programadas.

Frente a la escuela existen unas lomas, que los alumnos, con sorna, dimos el nombre de Fort Bening, pues, concluidas las actividades de la mañana, nos trasladábamos hasta ellas, a paso doble; desde su parte baja subíamos por una cuerda hasta la cima de la mayor elevación, treinta metros más o menos.

Tras ese colosal esfuerzo regresábamos corriendo. Solo quedaba tiempo para el baño; comida, que por suerte era abundante y de buena calidad; e inspección nocturna. Caíamos en las camas, rendidos. Así, un día tras otro, excepto los domingos.

¡Al fin llegó la graduación! Era el 30 de septiembre del propio año. Toda la promoción fue designada para el entrenamiento de los recién movilizados para el Servicio Militar Obligatorio, en cursos de tres meses, que se desarrollaban en el campamento de Managua, La Habana; una instalación que a un costo de millones construyó en 1942 el contratista José Pérez Benitoa, consuegro del entonces presidente de la república, Batista Zaldívar.

¡Horror! Los fusiles utilizados en esa tarea eran trozos de madera con esa forma y el cañón de un Springfield incrustado, sin cerrojo ni recámara. No se impartían clases de táctica, tiro, fortificaciones ni materia militar alguna; solo ejercicios de infantería y educación física. Las condiciones de vida eran pésimas, servían una comida malísima.

Aquello solo era una pantomima de políticos y altos jefes militares. Aparentaban cumplir el compromiso con los aliados de tener personal preparado para introducirlo en la guerra de ser necesario; pero todo estaba diseñado para robar dinero.

GALLEGO.indd 15 11/19/2018 10:37:23 AM

Me ubicaron en el regimiento no. 13. Los oficiales que encontré allí me superaban en edad; solo tenía diecinueve años. Los capitanes, en su mayoría, habían sido reclutados entre la oficialidad que formó parte del Ejército Nacional en la época del dictador Gerardo Machado Morales, el cual gobernó de 1925 a 1933, y que tras el golpe de Estado del 4 de septiembre de 1933[4] habían salido voluntariamente o quedaron separados del cuerpo armado.

También ascendieron a ese grado un grupo de tenientes que cumplían el servicio activo; y a segundos tenientes los seleccionados entre los primeros tenientes. Mientras los ciento veinte oficiales recién graduados del Servicio Militar de Emergencia ocupamos los cargos de segundos tenientes en las distintas compañías.

Tuve la oportunidad de aprender, pues mi jefe directo, capitán Cristóbal Ferrer Da'Silva;[5] ingeniero graduado, hombre honrado, capaz y justo, me trasmitió conceptos, ideas y formas de actuación acerca de la institución armada, pero también de la vida en general. Lo consideré un educador.

El 10 de octubre de 1944 Fulgencio Batista cesa en la presidencia y, tras elecciones, por abrumadora mayoría accede al poder Ramón Grau San Martín, lo cual causó júbilo en el pueblo. De inmediato solicita como su ayudante personal al teniente Genovevo Pérez Dámera, quien estaba destacado en La Cabaña. El primer mandatario le confió la delicada misión de investigar e informarle acerca de la corrupción existente en las fuerzas armadas.

Genovevo, con un grupo de oficiales afines, acometió el estudio. Tarea muy difícil porque ese mal adquiría ya ribetes de escándalo y es de suponer los compromisos que mediaban. Los resultados nunca se conocieron.

[4] En medio de un levantamiento revolucionario que un mes antes había derrocado al dictador Gerardo Machado, un grupo de suboficiales encabezados por el sargento Fulgencio Batista protagoniza un golpe de Estado contra el régimen de Carlos Manuel de Céspedes Quesada, y se implanta un gobierno denominado la Pentarquía.

[5] Cuando falleció, prestaba servicios como oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en la escuela Superior de Guerra (N. del A.).

GALLEGO.indd 16 11/19/2018 10:37:23 AM

Pienso que junto a esa misión había una promesa: aquel oficial promovería a la jefatura del ejército. Significativo resultaba el vertiginoso ascenso; en el transcurso de un mes o poco más, recibió sucesivamente los grados de teniente coronel, coronel y fue nombrado jefe de la casa militar del palacio presidencial.

Genovevo, quien antes del 4 de septiembre de 1933 estudiaba Veterinaria en la Universidad de La Habana, carrera que no llegó a concluir, ya que durante el primer mandato de Grau, de septiembre de 1933 a enero de 1934, conocido como Gobierno de los Cien Días, fue ascendido a teniente y nombrado por el propio presidente como su ayudante.

Era un oficial con cierta preparación, de alguna manera sobresalía en el ambiente de incultura e incapacidad reinante en el ejército de entonces, una institución inepta en lo militar y en lo político, apta para oprimir y robar.

Cuando cae ese Gobierno, Batista, que era el jefe del ejército, autoriza al teniente Pérez Dámera para que acompañe a Grau al exterior. A pesar de ello no causó baja del ejército. Tiempo después regresó a Cuba y se reincorporó a su unidad.

Ahora Grau pasó a retiro una buena cantidad de oficiales que tenían vínculos estrechos con Batista desde el golpe del 4 de septiembre, los cuales se sentían comprometidos con este, pues le debían sus grados a pesar de que casi ninguno había egresado de la academia. Sin embargo, el presidente no tocó la estructura de las fuerzas armadas. No modificó el Acuerdo-ley no. 7 de 27 de enero de 1942, Ley Orgánica de ejército, tampoco cambió las normas ni el papel de las instituciones.

Dicha ley establecía para el ejército solo cuatro plazas de general de brigada. Uno de ellos, elegido libremente por el presidente de la república, sería el jefe del Estado Mayor General y lo haría con el grado de mayor general, representado por tres estrellas en el hombro y dos en el cuello de la guerrera. Se consideraba transitorio y el oficial favorecido debía ostentar el de general de brigada durante dos años como mínimo.

El mayor general Manuel López Migoya, uno de los sargentos del golpe de Estado del 4 de septiembre se mantenía en su cargo de jefe de Estado Mayor, que equivalía a desempeñarse como jefe del ejército, al que había accedido durante el primer Gobierno de Batista. A principios del año 1945 circulaban rumores acerca de su pase obligatorio a retiro.

GALLEGO.indd 17 11/19/2018 10:37:23 AM

Con el fin de conocer la veracidad o no de estos, el 13 de febrero el aludido visita a Grau, quien, con extrema tranquilidad, le ratifica su absoluta confianza. A finales del propio mes, sin embargo, se supo que ese importante jefe, "cansado por sus veintiséis años de servicios continuos y deseoso de volver a la vida privada", solicitaba de manera voluntaria su retiro.

No había ningún general de brigada en activo que reuniera los requisitos que exigía el Acuerdo-ley de 1942, para que se le promoviera a jefe de Estado Mayor con el grado de mayor general. Entonces Grau le asignó ese grado transitorio al coronel Genovevo Pérez Dámera y lo nombró en el cargo vacante.

Por su trayectoria militar no tenía suficiente experiencia en el mando de tropas, tampoco biotipo apropiado. Era tan gordo que para montar sobre un caballo se auxiliaba de un taburete; en una ocasión un grupo de cadetes presenciamos cómo, ya parado encima del asiento, el ayudante le tomaba por la parte más baja de la espalda para impulsarlo.

Durante su mandato, en sentido general, respetó la Ley Orgánica respecto de ascensos y destinos. Sin embargo, no erradicó la inmoralidad, por el contrario, robaba escandalosamente, y se lo permitía al jefe del cuartel maestre general, o sea, el encargado de la logística del ejército, quien era su pariente; también a dos o tres favorecidos. Pero..., si alguien más intentaba hacer lo mismo, Genovevo lo impedía, sin pudor alguno le enviaba a los tribunales, y de seguro recibía condena.

El jefe del ejército no se preocupaba por la corrupción generalizada en la Guardia Rural y la Policía Nacional; la participación de estas dependencias en el contrabando, juego prohibido, drogas, prostitución, violaciones de las leyes referidas a montes y minas, azúcar, ganadería y otras, no le intersaba, su jugoso negocio lo absorbía.

Esa situación era conocida por todos, dentro de la institución y fuera de ella. ¡Nadie le ponía coto! No podían. Los ministros y otros funcionarios del Gobierno, el presidente y su parentela, salvo contadas excepciones, eran corruptos; ahí está, entre otros muchos, el caso célebre de José Manuel Alemán, ministro de Educación, quien se hizo millonario de la noche a la mañana y nunca se le probó que se hubiera robado centavo alguno. Cuando un periodista, "curioso", trató de conocer qué argucia legal utilizaba para llevarse el dinero, el ministro respondió con absoluta tranquilidad: "Muy fácil: en billetes y en maletas".

GALLEGO.indd 18 11/19/2018 10:37:23 AM

Como jefe del ejército, Genovevo Pérez fue adueñándose de bienes del país, uno de ellos, la finca La Larga,[6] en Camagüey. Muchas de las personas cercanas y del pueblo, así como buena parte de la opinión pública, criticaban a Grau y su Gobierno. Otros, hacían burla al presidente. Mas él..., ¡él se burlaba de todos!

En el ejército no todos aplaudían la situación de caos y desvergüerza existente; muchos tratábamos de cumplir con nuestro deber y no corrompernos. Ilusamente pensaba que aquello era cuestión de hombres, no de la institución, del gobierno, en definitiva, del régimen social.

Finalizado el conflicto bélico, en 1945 el Gobierno cubano decide concluir con los llamados al Servicio Militar Obligatorio y desactiva casi todas las unidades que se formaron en virtud de esos llamados. Los ascendidos a grados de oficiales transitorios, en su mayoría quedaron sin efecto, pues eran solo para dirigir esas unidades.

Los de servicios técnicos, que procedían de la vida civil, en muchos casos se les dio baja. Los soldados y cabos del ejército que se desempeñaron como oficiales recibieron el grado inmediato superior y se les reincorporó a sus unidades de procedencia.

Concluyo esta etapa con resultados destacados en el servicio y el grado militar de segundo teniente. Me trasladan para el regimiento de infantería no. 14 Remigio Marrero Álvarez, radicado en Holguín. Sin transcurrir mucho tiempo se libera una covocatoria para estudiar en la escuela de cadetes, mediante examen de ingreso; esta se dirigió a los integrantes del Servicio Militar de Emergencia. ¡Había llegado la oportunidad que esperaba!

Comencé el curso en 1945. Dos años de formación, intensos, pero satisfactorios en sus resultados, concluí con el primer expediente de la promoción. La graduación se celebró con la solemnidad militar acostumbrada, el día 21 de agosto de 1947. Éramos noventa y cinco jóvenes, una cantidad nunca antes vista.

Los primeros cuarenta y dos, según escalafón conformado por las calificaciones finales, alcanzamos plazas; los otros fueron nombrados supernumerarios en diferentes unidades hasta que se desocuparan los cargos correspondientes, lo que permitiría ubicarlos en la plantilla.

[6] Después del triunfo de la Revolución se instaló allí una escuela para maestros (N. del A.).

GALLEGO.indd 19 11/19/2018 10:37:24 AM

Me destinaron al regimiento no. 3 Leoncio Vidal Caro, de la Guardia Rural, de Santa Clara, capital de la entonces provincia de Las Villas. Sería el jefe de la segunda tenencia y del puesto de Caibarién que dependía del escuadrón no. 37 de la Guardia Rural radicado en Yaguajay; una zona de relativa importancia en la época por la existencia de un puerto marítimo y algunas industrias, principalmente, azucareras. Cumplía con mis obligaciones, me movía constantemente por las unidades bajo mi responsabilidad.

A solo veintitrés días de graduado y más o menos ocho de asumir la nueva tarea, decidí visitar el puesto militar subordinado, radicado en el poblado de Buenavista, distante de mi ubicación unos doce kilómetros. Salí antes del amanecer, a caballo y acompañado de un soldado. La cabalgata de regreso en horas de la tarde resultó agotadora; el calor y la sed por el fuerte sol exigían descanso.

Me acordé que por allí vivía un médico, a quien recién había conocido. Llegamos hasta la pequeña quinta, junto a su esposa nos recibió amistosamente. Después que saciamos la sed, comentó que en la capital había "una guerra"; esa expresión me extrañó y preocupó sobremanera. Traté de indagar más. Dijo que soldados y policías combatían en un lugar de La Habana, pues hacía pocos minutos lo había oído por la radio.

Amablemente, el hombre encendió su equipo de audio y sintonizó una de las cadenas principales de entonces. La voz que se escuchó era conocida, pertenecía al más célebre conductor, animador y locutor de aquella época, Germán Pinelli, narraba en vivo, se oían los disparos, y según decía era un enfrentamiento entre policías con participación del ejército.

Se trataba realmente de los hechos de Orfila, en el municipio de Marianao, entre dos grupos gansteriles[7] de policías, adversarios; uno,

[7] Después del revés asestado a la revolución que derribó la tiranía machadista, durante la década de los cuarenta del siglo pasado se formaron "grupos de acción" armados, compuestos inicialmente de jóvenes con alta disposición combativa. Ante la falta de una dirección revolucionaria degeneraron en pandillas rivales que servían a los intereses de diversas corrientes burguesas. Violentos conflictos entre las distintas bandas alcanzaron su punto culminante en los años que precedieron el golpe de Batista.

GALLEGO.indd 20 11/19/2018 10:37:24 AM

dirigido por Emilio Tro, de Unión Insurreccional Revolucionaria (Uir), el otro, por Mario Salabarría, del Movimiento Socialista Revolucionario (MSR). Ambos, nombrados comandantes de la policía por el presidente Grau San Martín. Aquello fue un ajuste de cuenta y se convirtió en una matanza.

Esos grupos eran una muestra de la situación que existía en el país. Junto a otros realizaban frecuentes asesinatos en las calles de La Habana. Sus integrantes vivían de sinecuras; entre muchas de sus artimañas cobraban el salario correspondiente a diez mil empleos en organismos del Estado, donde estaban emplantilladas personas reales o no, por supuesto, ninguno trabajaba en esos sitios.

El gansterismo, las rivalidades y sobre todo, la impunidad para actuar, quebraban la tranquilidad ciudadana y provocaron numerosos crímenes, muchos de los cuales fueron verdaderos ajustes de cuenta entre ellos.

Durante septiembre de 1947 ocurrieron otros acontecimientos trascendentales en el país. Yo me mantenía en mi lugar. Una noche en las postrimerías del mes, pasadas las veinticuatro horas recibí una llamada telefónica desde La Habana, se identificó como el teniente coronel del ejército Camilo González-Chávez y Acosta, jefe de la Fuerza Aérea del Ejército (Fae).

Sin esperar la respuesta que correspondía a un militar subalterno, me acosó con preguntas: mi nombre, tiempo que llevaba en ese lugar, de dónde era graduado. A su última interrogante, si conocía que allí había un pequeño campo de aviación, respondí afirmativamente.

Me informó que un avión de la fuerza aérea aterrizaría cerca del amanecer y preguntó si yo sabía cómo iluminar una pista. Por supuesto, no sabía. Indicó cómo hacerlo. Y precisó que en la nave vendrían dos personas, las que el piloto pondría bajo mi responsabilidad.

Entonces ordenó velar por la integridad física de aquellos hombres; trasladarlos hasta una torpedera de la Marina de Guerra de Cuba, surta en el puerto, y presentarlos ante el alférez de fragata que comandaba la embarcación, quien sabía cómo proceder. Y fijó la hora exacta de la mañana para cumplir la misión.

Me movilicé de inmediato, el tiempo era brevísimo para tantas cosas. Convoqué a mis pocos subordinados. Desperté a los dueños de las ferreterías del pueblo para adquirir veinticinco o treinta faroles; hice cuantas gestiones resultaron necesarias. Colocamos las luces a ambos lados de la pista a todo lo largo de ella.

GALLEGO.indd 21 11/19/2018 10:37:24 AM

La orden se cumplió tal cual la dictó el jefe de la Fuerza Aérea del Ejército. Según conocí después, los dos pasajeros eran dominicanos y los llevaron para cayo Confites donde se preparaba una fuerza militar, denominada Legión del Caribe, que pretendía liberar la República Dominicana de la tiranía trujillista.[8]

Pocos días después recibí la orden de alertar a las autoridades del puerto y organizar la vigilancia en ese lugar más sus alrededores, para lo cual recibiría refuerzos de Santa Clara, un centenar o más de militares que quedarían bajo mi mando. Se esperaba que personas armadas intentaran desembarcar.

Transcurridos unos días me informan que en las cercanías del balneario de la ciudad, se divisaba un bote de donde desembarcaban ocho o diez hombres. Me personé rápidamente en el lugar, estaban sedientos y con hambre. Eran integrantes de la fuerza antitrujillista, disuelta por el ejército y la marina cubanos. Los arresté y trasladé para el cuartel, levanté acta. Antes de informar los envié con custodia para el Estado Mayor del ejército en la capital.

Nada reglamentario establecía que actuara así, pero no deseaba que se produjeran maltratos o crímenes; de esa forma lo evitaba. Tras la llegada de los detenidos a su destino, recibí una orden que me provocó inquietud, explícitamente indicaba que en el futuro no levantara actas y mantuviera a los detenidos de forma discreta en el lugar, por ningún concepto los enviara para La Habana.

En horas de la mañana de ese día arribó un grupo numeroso de soldados al mando de un subteniente para ponerse a mis órdenes. Por fortuna, nada más ocurrió. Estaba decidido a no cumplir aquella orden.

Acerca de las dos personas que recibí y entregué a la marina, supe después mediante comentarios e indicios, que se trataba de dirigentes importantes de la expedición antitrujillista, quienes venían de entrevistarse con Grau y que regresaban, quizá, con alguna explicación o razón, relacionada con la actitud adoptada por el Gobierno cubano de frustrar la invasión mediante la detención de los barcos y sus expedicionarios.

[8] Véase Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, tercera edición, cap. 4, p. 137.

GALLEGO.indd 22 11/19/2018 10:37:24 AM

Por este motivo concluí entonces, que aquellos que capturé y envié para la capital del país eran antitrujillistas, quienes trataban de evitar la detención y las consecuencias de la persecución, pero no venían de cayo Confites, sino de otro punto más cercano a Caibarién.

Solo estuve en este destino unos tres o cuatro meses ya que me designaron profesor de la escuela general para reclutas del ejército, acabada de crear, pues todos los que ingresaban como soldados en cualquiera de los regimientos del ejército debían recibir entrenamiento militar por espacio de cuatro meses aproximadamente.

A la vez prestaba servicio en la escuela para clases, destinada para la preparación de cabos y sargentos. Ambos centros tenían cercanía, funcionaban en el campamento de Managua. Me sentí complacido con esta ubicación, pues me permitía avanzar en lo profesional y me alejaba de la Guardia Rural, un cuerpo colmado de vicios y corrupción.

Ese era el ejército, con Genovevo al frente, que heredó Carlos Prío Socarrás al asumir la presidencia el 10 de octubre de 1948. Jefe que se desorbitó durante la gestión de Grau; le crecieron las alas ante la falta de autoridad y acción de este. Aumentaron los maltratos y abusos en todos los órdenes, la prepotencia desbordó los límites de su autoridad.

Ocurrió entonces un incidente que colmó la copa. Prío acudió a Columbia para presenciar una revista militar, no lo recibieron como correspondía dada su investidura; fue tanta la desatención que nadie le recogió el sombrero y se vio precisado a colocarlo en el piso.

Un periodista captó la situación, con toda intención tomó una foto donde se enfocaba al presidente descubierto y la parte debajo de su asiento. La instantánea apareció en la prensa acompañada de una crítica. Esa misma noche Genovevo ofreció en su casa una recepción. El reportero que divulgó el suceso se apareció allí. El anfitrión, sin miramiento alguno, lo expulsó a empujones.

Muy pronto el jefe del ejército fue destituido. Prepararon para la prensa toda una historieta que justificaba la decisión de Prío de sustituir a Genovevo. Este tuvo que acogerse a la jubilación con la pensión de coronel, porque Grau no lo ascendió a general de brigada en la época que debió hacerlo, y el grado de mayor general que lucía en su uniforme era transitorio.

La jefatura del Estado Mayor General le pertenecía por jerarquía, en conformidad con la ley, al general de brigada Ruperto Cabrera

GALLEGO.indd 23 11/19/2018 10:37:24 AM

Rodríguez, fruto genuino del movimiento del 4 de septiembre de 1933, quien ostentaba ese grado hacía más de dos años. No había egresado de escuela militar alguna, no tenía una sólida preparación militar ni cultural. Era un buen hombre, pero débil, muy débil como jefe. Accedió al cargo.

Entonces fueron desactivadas la escuela general para reclutas y la de clases. En lo adelante cada regimiento o mando independiente asumía la responsabilidad de preparar ese tipo de personal que se les incorporaba. Consideré esta, una mala decisión y así lo expresé. Demostrado quedó el retroceso en el orden técnico y también en lo educativo, pues aquellas escuelas, con sus colectivos de oficiales jóvenes donde la exigencia era permanente, intentaban formar verdaderos soldados y desarrollar en ellos las mejores cualidades como militares y como personas; además, de recibir la preparación militar adecuada.

Expresar ese criterio me costó una sanción. En abril de 1950 me trasladaron para el regimiento no. 9 Mayor general Calixto García Íñiguez, en Holguín. Como siempre, me dediqué al cumplimiento de mi deber. Entonces recibo una grata designación como alumno del curso 1951-1952 de la escuela de artillería, que radicaba en el castillo de Atarés, en La Habana.

No me dio tiempo para adaptarme. Los estudios duraban dos años. Transcurridos solo unos meses interrumpen mi estancia allí. Me trasladan para la compañía especial del batallón tres del regimiento no. 6, de Columbia, con el argumento de que la decisión respondía a mis buenos resultados en la escuela de cadetes, principalmente por las altas calificaciones en Táctica y otras asignaturas. ¡Justificación! Realmente era un castigo. Siempre presumí que respondía a la animosidad de la jefatura del ejército hacia mi persona.

Esa compañía se preparaba para marchar a la guerra en Corea.[9] Integraría el contingente de las Naciones Unidas en el conflicto; en realidad este estaba rectorado por los Estados Unidos, pues Washington presionó a varios gobiernos latinoamericanos y el Gobierno de Carlos Prío, fiel subordinado del estadounidense, decidió el envío de hombres, por supuesto, con la aprobación del congreso de la república.

[9] Ocurrida de 1950 a 1953. Concluyó con un armisticio, que dura hasta hoy.

GALLEGO.indd 24 11/19/2018 10:37:24 AM

La compañía especial contaba con una plantilla mucho mayor que las unidades regulares del ejército en aquella época, unos ciento sesenta hombres; lo habitual: cerca de noventa. Todos eran soldados y clases jóvenes y solteros, gente buena. Era una misión. El soldado profesional obedecía e iba donde le mandaran.

Nadie explicaba ni justificaba nada; el mando tomaba una determinación que daba a conocer en un párrafo de una orden, y el subordinado no tenía otra alternativa que hacer sus maletas y encaminarse hacia el nuevo destino. ¡Así era aquel ejército!

Cuando se crea esa compañía las fuerzas de Corea democrática avanzaban y desplazaban el reducto de las fuerzas del sur al ámbito del puerto de Pusan y sus alrededores. Ocurrió después el desembarco estadounidense en Inchon, por la costa occidental de la península.

A la vez, en Cuba se oía un clamor popular en contra de la participación en aquella guerra. El Partido Socialista Popular (PSP), organizaciones y personalidades políticas e intelectuales de prestigio, instrumentaron una campaña propagandística. Resultado de ella una mañana La Habana amaneció llena de pasquines; en todos se leía: ¡No cubanos a Corea!

Yo no era comunista ni militaba en partido político alguno, pero tampoco comprendía las razones por las que debía ir a Corea. Si algo me satisfacía de aquella compañía era que formábamos una verdadera unidad militar, con una preparación adecuada, disciplina, rigor y orden.

Soldados aptos para la defensa de la patria, aunque la misión inmediata no parecía justificada. Su programa de preparación lo organizamos nosotros mismos, o sea, los oficiales de la compañía; formamos tres o cuatro pelotones y entrenamos a la tropa esencialmente en tiro y táctica.

La existencia de esa unidad no era secreta, pero el asunto se manejaba un tanto confidencial. No se mencionaba, no se le hacía divulgación de ningún tipo. La reacción popular en contra de la participación cubana en aquella guerra había tomado fuerza. El Gobierno se vio obligado desistir de su propósito.

Fue entonces cuando aquellos hombres de la compañía especial con muy buena preparación, fueron distribuidos en las unidades de la división central de la Policía Nacional para colaborar con la pretendida lucha contra el gansterismo, mal que el Gobierno de Prío decía perseguir. Fue la época que en cada carro patrullero, además del policía iba

GALLEGO.indd 25 11/19/2018 10:37:24 AM

un marinero y un soldado. En mi caso me designaron director de la escuela de reclutas del regimiento de Columbia.

Mientras, el país vivía una situación convulsa. Al desprestigio del Gobierno se añadía la realidad de miseria y desempleo, analfabetismo e insalubridad en que estaba sumida gran parte de la población. El pueblo clamaba por cambio y confiaba sus esperanzas en las elecciones generales previstas para el 1º. de junio de 1952 en las que, de seguro, resultaría vencedor el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) con su líder Eduardo R. Chibás Rivas. Fulgencio Batista, quien no tenía posibilidad alguna de éxito, aspiraba a la presidencia de la república, con un partido de bolsillo.[10]

Chibás no cejaba en su prédica en favor del adecentamiento administrativo de la nación y hacía avanzar su campaña de "Vergüenza contra dinero". En sus discursos, escritos en la prensa y arengas radiales, fustigaba al Gobierno de Prío y denunciaba la corrupción e inmoralidades existentes.

Un joven militante de esa organización, Fidel Castro Ruz, era también implacable fiscal del presidente Prío; en el periódico *Alerta*, entre la última semana de enero y la primera de marzo de 1952, publicó artículos donde ponía al descubierto actos corruptos de este personaje y de su Gobierno, sus vínculos con el gansterismo; todo con hechos probados.

Lo denunciaba por violar normas en el ejercicio de su cargo, como los indultos concedidos a cambio de tierras propiedad del indultado o de sus familiares, las que pasaban al patrimonio del mandatario, el cual crecía y crecía.

En su esfuerzo por denunciar los males que se sucedían a diario, Chibás no pudo probar las acusaciones contra el ministro de Educación Aureliano Sánchez Arango, y ante los micrófonos de la radio se dispara con un arma de fuego. Tras días de gravedad, muere.

Este suceso, más la convicción de que perdería las elecciones, pues conocía muy bien que el pueblo lo rechazaba abiertamente, impulsaron aún más a Batista para protagonizar una aventura criminal. Según se comentaba y se pudo conocer más tarde, en el ejército la conspiración estaba latente.

[10] Muy pequeño, prácticamente un grupito de acólitos.

GALLEGO.indd 26 11/19/2018 10:37:24 AM

Fueron separados de sus filas varios oficiales de los que se presumía su implicación con hechos de ese tipo, como los capitanes Martín Díaz Tamayo, Aquilino Guerra González, primer teniente Manuel Ugalde Carrillo, entre otros.

Se supo que en la casa marcada con el número 306 de la calle 17, en el Vedado, donde radicaba la sede del Partido de Acción Unitaria (Pau), Batista se reunía con exoficiales, entre ellos Francisco Tabernilla Dolz, Manuel Larrubia Paneque, Ramón Cruz Vidal y Pilar García García, para discurrir sobre la toma violenta del poder con el apoyo del ejército, ya que aquellos oficiales recién dados de baja, habitualmente tenían libre acceso a las instalaciones militares donde intercambiaban con los que fueron sus subalternos o compañeros.

También conspiraban algunos oficiales jóvenes, quienes estaban preocupados y descontentos por la desmoralización y la pasividad del ejército ante los acontecimientos del país y porque veían la crisis del Gobierno.

Esos trajines conspirativos si bien no eran públicos, tampoco eran tan secretos, pues el 30 de enero de 1952, en su sección Babel del diario *Prensa Libre*, el periodista Mario Kuchilán Sol al referirse a cuanto sucedía, denunció: "Una conspiración de militares vestidos de paisanos".

Por su parte el comandante Clemente Gómez Sicre, jefe del Servicio de Inteligencia Militar, puso la información disponible a este respecto en manos del ayudante general del ejército, quien la hizo llegar al presidente Prío.

En el último informe acerca de lo que sucedía por esos días, el capitán Salvador Díaz Versón concluyó que existía un estado de confabulación conspirativa que involucraba a Batista, oficiales en retiro y oficiales en servicio activo del ejército, la Marina de Guerra y la Policía Nacional.

Así llegó el 10 de marzo de 1952. La situación por la que atravesaba el país encubrió la ambición y sirvió de pretexto a cerca de cincuenta oficiales en activo, tres o cuatro decenas de oficiales y alistados de entre los retirados, así como algunos políticos oportunistas, encabezados por Batista para llevar adelante un nefasto golpe de Estado cuando faltaban ochenta y un días para la celebración de la justa electoral.

GALLEGO.indd 27 11/19/2018 10:37:24 AM

La fuerza principal para el cuartelazo procedía de Columbia, primera fortaleza de la nación, ubicada en La Habana. En el cuartel Moncada, segunda plaza en importancia, sito en el oriente de la isla, y en otros del resto del país la conspiración no contaba con aliado alguno.

Entre los complotados estaban capitanes, a ellos se sumaron algunos tenientes graduados de diferentes cursos de la escuela de cadetes, y un grupo de subtenientes —sargentos ascendidos a oficiales por antigüedad— que pertenecían al Servicio de Inteligencia Militar, algunos de ellos caracterizados como agentes represivos en tiempos del primer Gobierno de Batista. Oficiales y miembros de la fuerza radiomotorizada de la Policía Nacional tuvieron una participación importante en el golpe.

El capitán Luis Robaina Piedra, que después sería consuegro de Batista, acompañó a este en su recorrido desde la finca de Kuquine hasta Columbia; era el chofer del automóvil. El primer teniente Pedro Rodríguez Ávila, segundo jefe de una compañía de tanques, fue quien protagonizó, quizá, la acción más audaz del golpe cuando sin encomendarse a nadie y sin que los conjurados hubiesen llegado al campamento, sacó los tanques y los puso en posición de combate.

Se arriesgó más que nadie, pues de haberse abortado el cuartelazo hubiera quedado en evidencia absoluta. Con el tiempo lo ascenderían a teniente general y sería el jefe de ejército.

Dentro de La Cabaña el principal comprometido era el capitán Julio Sánchez Gómez, que puso toda la fuerza de una unidad motorizada que mandaba, bajo las órdenes del exgeneral Francisco Tabernilla Dolz, quien ocupó la vieja fortaleza.

El primer teniente Rafael Salas Cañizares se hizo cargo de la jefatura de la Policía Nacional y el excapitán de fragata Eduardo Rodríguez Calderón, de la especialidad de máquinas, se presentó en el castillo de La Punta, sede del Estado Mayor de la Marina de Guerra, acompañado de un grupo de oficiales y personal de ese cuerpo en servicio activo, y asumió la jefatura de este mando. Todo parece indicar que en la acción no estuvo implicado ningún oficial ni otro personal de ese lugar.

Dicen que el día de la nefasta acción, hasta el último momento Batista dudó si convenía entrar en Columbia. Temía una encerrona. Eso

GALLEGO.indd 28 11/19/2018 10:37:24 AM

explica su retraso debido al cambio imprevisto de automóvil durante el trayecto, y que accediera por una posta donde no se le esperaba, lo cual obligó al capitán Dámaso Sogo Hérnández desplazarse de la posta seis a la cuatro, para acompañarle en la entrada.

Una de las medidas para garantizar el asalto fue cortar las comunicaciones de Columbia con el exterior, pero escapó de esa prevención un teléfono en el baño de la casa del mayor general Ruperto Cabrera Rodríguez. Cuando se lo llevaron detenido, la esposa de este contactó, por esa vía, con figuras del Gobierno y les informó detalles de lo que sucedía.

Varios de los jefes principales que vivían en el campamento fueron detenidos en sus propios hogares y trasladados para lugares donde nadie pudiera comunicarse con ellos. De esa forma evitaban contratiempos; por ejemplo, a Ruperto Cabrera, lo encerraron en la casa de la suegra de Batista.

Alguien logró enterar de los sucesos al coronel Eulogio A. Cantillo Porras, este para evitar que lo detuvieran saltó por una ventana trasera de su casa y se refugió en la fuerza aérea, que estaba bajo su mando. Pocas horas después le enviaron de emisario a su medio hermano, Carlos Cantillo González, oficial retirado complotado, para convencerlo de que se entrevistara con Batista.

Accedió y salió de esa reunión con grados de general de brigada y con el cargo de ayudante general del ejército. A partir de ahí prestó su nombre y autoridad para la consolidación del golpe, pues trató de convencer a mandos del interior del país para que se sumaran.

Al igual que en Columbia, en La Cabaña no hubo resistencia alguna al golpe, allí radicaba un regimiento de artillería con tres o cuatro baterías artilleras, y lo demás era infantería; también una parte del regimiento blindado porque la mayor cantidad de su fuerza, dos compañías, estaba en Columbia. Tampoco se resistieron en la marina ni en la aviación, aquí solo había tres o cuatro aviones T-33 y algunos aparatos más.

En la medida que en el país se iba conociendo cuanto sucedía en Columbia, la reacción tuvo distintos matices. La Federación Estudiantil Universitaria acudió al palacio presidencial en el amanecer del mismo día. Los estudiantes se aprestaban a defender, pese a sus divergencias con Prío, el régimen constitucional. En sus predios quedaron

GALLEGO.indd 29 11/19/2018 10:37:24 AM

a la espera de las armas que el presidente se comprometió enviarles. Nunca las recibieron.

El coronel Manuel Álvarez Margolles, jefe del regimiento no. 1 Antonio Maceo que cubría toda la entonces provincia de Oriente y que tenía su sede en el cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, no acepta el golpe de Estado. Promete entregar armas a los santiagueros y sugiere al presidente Prío que se traslade hasta ese territorio para resistir a los traidores.

Por su parte el capitán Alberto Ríos Chaviano, jefe del escuadrón de Palma Soriano, no estaba en el movimiento golpista, pero su esposa y la de Tabernilla eran hermanas, al enterarse que su pariente estaba en el juego, decidió apoyarlo. Él y su segundo, primer teniente Fermín Cowley Gallegos, un loco de atar, se trasladan hasta la jefatura del regimiento en Santiago y comienzan a soliviantar los ánimos de oficiales y soldados.

Las noticias de La Habana empiezan a llegar, hablan de la consolidación del golpe. Cunde la desmoralización en el personal, lo cual culmina con el arresto del coronel. El pueblo no recibió el armamento prometido, y fue disminuyendo la posibilidad de defender el régimen constitucional.

En Las Villas, provincia del centro de la isla, el regimiento no. 3 Leoncio Vidal Caro, se pasó a los golpistas. Sucedió más o menos lo mismo en Matanzas; sin embargo, el coronel Eduardo Martín Elena, jefe del regimiento no. 4 Plácido, con sede en esa ciudad, no estuvo de acuerdo con el golpe y pidió a Prío que marchara hasta esa unidad y encabezara la resistencia.

Batista, desde La Habana, quiso ganarse a Martín Elena; no lo consiguió. Entonces surgieron allí cuatro o cinco oficiales que impulsaron la sublevación contra su coronel, a quien remitieron preso al Estado Mayor.

Prío salió para Matanzas, aunque todo indica que no tenía el propósito de resistir. Era un hombre irresoluto; indolente; carente de verdadero mando dentro de su propio partido; sin ideales que defender; demasiado rico, él y los suyos, para arriesgarse y enfrentar la muerte o la cárcel. En definitiva buscó asilo en la embajada de México, en la calle Línea esquina A, en el Vedado, donde ya lo esperaban.

GALLEGO.indd 30 11/19/2018 10:37:24 AM

Salvo la Ortodoxia, muy debilitada tras el suicidio de Eduardo R. Chibás; el Partido Socialista Popular y algún otro dirigente; muchos de los políticos se plegaron al golpe, unos más abiertamente que otros. También lo hizo la llamada dirigencia obrera impuesta por el Gobierno de Prío en los sindicatos, con Eusebio Mujal Barniol al frente de la Confederación de Trabajadores de Cuba,[11] en contra de la voluntad de sus afiliados.

Mas sin pérdida de tiempo una voz valiente se levantó enérgica. El joven abogado Fidel Castro Ruz, con su mensaje "Revolución no, zarpazo" calificó certeramente este hecho e indicó cómo actuar. Encabezó la conducción de la opinión pública frente al golpe, ya que los gobernantes defenestrados no tuvieron una firme posición de rechazo a la grotesca y criminal violación de la constitución y de los más elementales derechos del pueblo.

Ningún dirigente del Gobierno con autoridad suficiente hizo lo mínimo que correspondía por la dignidad y el patriotismo. El presidente, los ministros, los principales jefes militares, generales y coroneles y sus equivalentes en la Marina de Guerra, y otros, optaron por no resistir y así se consumó la traición a la república, sin que los responsables de defender el estado constitucional cumplieran con su más elemental deber.

Quizá la mejor caracterización de la conducta de Prío, la hizo el periodista Ramón Vasconcelos Maragliano en un artículo periodístico que tituló, "Hombre sin talla", donde enjuicia la gestión gubernamental de este y su lamentable pasividad ante el golpe de Estado que precipitó su caída.

[11] Fundada en 1939, el Gobierno de Prío Socarrás impuso a la organización un líder no electo por las masas sindicales, Eusebio Mujal, quien fue cómplice del llamado inciso K (disposición gubernamental que propiciaba la botella en los cargos públicos y el robo del presupuesto dedicado a fines educacionales). Como resultado el movimiento sindical se dividió, un sector mayoritario, dirigido por Lázaro Peña González (CTC); y el impuesto, poco representativo y oficialista (CTK). La CTC apoyó la Revolución Cubana y en 1961 en su esfuerzo unitario adoptó el nombre de Central de Trabajadores de Cuba.

GALLEGO.indd 31 11/19/2018 10:37:24 AM

> Se cayó como una fruta podrida, casi por su propio peso, víctima de sus intrigas políticas, de sus desapoderadas ambiciones y de su desprecio a la opinión pública, base del régimen democrático […] Como otros trepadores más o menos vivaces de su generación, no concebía el cargo público más que como escala de enriquecimiento rápido y el papel de sus colaboradores más cercanos como parte de un plan encaminado, invariablemente, a la acumulación de una fortuna. Palabrero en el momento de la acción, tortuoso en sus relaciones privadas, superficial en los afectos, inepto para el crimen aunque condescendiente con los criminales más empedernidos […] Jamás el nepotismo alcanzó proporciones tan escandalosas ni disfrutó de franquicias tan exageradas [...]
>
> En resumen, la caída de Prío sin resistencia real, sin un gesto, sin imponerse el sacrificio de una molestia física, es una caída sin dignidad […][12]

Por aquella época existía una aseveración que muchos repetían: "El que manda en Columbia, manda en Cuba". Y el 10 de marzo, avanzada la mañana, ya Batista mandaba en aquella fortaleza. Después de la una de la tarde se informa a la nación las proyecciones del movimiento golpista, mediante un documento aprobado por la denominada Junta Militar Revolucionaria constituida por capitanes, primeros tenientes, un comandante de la marina y otro de la policía.

No está firmado por Batista, aunque en su texto se afirma que la junta deposita en él como jefe del Estado e indiscutible jefe supremo de las fuerzas armadas, todas las prerrogativas y toda la confianza en su dirección y responsabilidad.

En consecuencia, Batista se autonombra primer ministro y asume las jefaturas del Estado y del Gobierno. Nombra el gabinete, suspende las funciones del congreso, prohíbe el derecho de huelga, entre otras medidas. El 4 de abril de 1952 promulga los estatutos espurios con los que pretende dar legitimidad al régimen.

Cuando comenzó el acontecimiento me encontraba en mi casa, sita en la calle San Lázaro entre Hospital y Aramburu, cerca de la Universidad de La Habana. Pasadas la tres de la madrugada de ese día diez,

[12] En archivo del autor.

GALLEGO.indd 32 11/19/2018 10:37:24 AM

recibí la llamada telefónica de un sargento de la compañía especial de Columbia, quien, con voz velada y misteriosa, me dijo que algo raro sucedía en el campamento, que debía presentarme al mando, pues llamaban a formación general.

Me intrigaba el motivo y el misterio. Era de noche y no había nada anormal en la prensa ni por información oficial que yo conociera. La politiquería de la campaña electoral no debía ser; el gansterismo, a pesar de su recurrencia, no parecía tener fuerza para algo así; por lo tanto, supuse que cuanto ocurría o había ocurrido era trascendente.

De inmediato salí a la calle. Gracias al chofer de un automóvil que me dio un aventón demoré solo unos treinta minutos en llegar a Columbia. Entré por la posta cercana al obelisco[13] de la avenida 31, estaba reforzada; ya en el campamento, el despliegue de tropas y de tanques me permitió confirmar que existía una situación anormal.

Me dirigí a la escuela donde me desempeñaba, solo encontré al soldado de guardia. Decidí encaminarme hacia el área de la compañía especial, al pasar frente a la jefatura del regimiento me encuentro con el capitán Jorge García Tuñón, que iba acompañado de dos o tres personas, y sin más me dice que entre a la jefatura; le respondo que iba para mi compañía.

—No, no. ¡Es una orden! ¡Tienes que entrar!

En ese momento no sabía que el capitán, a quien conocía, estaba implicado en los acontecimientos. Este fungía de jefe de una compañía de infantería del batallón no. 1, era un hombre con presunciones intelectuales y alguna cultura, pero débil de carácter y un tanto histérico.

Le obedecí. Ya dentro, dos hombres vestidos de civil y armados de ametralladoras me dijeron que levantara los brazos, a la vez que preguntaban:

—¿Usted, con quién está?

[13] Obelisco circundado por una plaza elipsoidal, construido frente a la entrada principal del campamento de Columbia, inaugurado el 4 de septiembre de 1944. Existen varias versiones acerca de su significado. Véase Ciro Bianchi Ross: "Nos vamos a Marianao", periódico *Juventud Rebelde*, 11 de marzo de 2018, p. 12.

GALLEGO.indd 33 11/19/2018 10:37:24 AM

Entendí la pregunta. La respuesta parecía fácil, pero no; Prío y su Gobierno estaban desacreditados, no obstante, creí que lo legal, lo ético era:

—Con la república. Yo solo puedo estar con el Gobierno legalmente constituido.

Aún no sabía nada acerca de lo que sucedía. No estaba de acuerdo con la posición del Gobierno de Prío, aunque nada había hecho en su contra. Además, las elecciones estaban cercanas y debían dar un vuelco a la situación del país, así pensábamos muchos de quienes sentíamos preocupación por lo que ocurría en Cuba.

Para esa época los oficiales usábamos armas reglamentarias, entonces me pidieron que entregara la pistola y la canana. Aquello era un arresto. Seguidamente me trasladaron a pie unos doscientos metros, hasta el club de oficiales, situado al otro lado del polígono.

En un salón enorme estaban cuarenta o cincuenta oficiales de diferentes graduaciones: coroneles, comandantes, capitanes, primeros y segundos tenientes, todos en calidad de detenidos. Solo unos pocos sabían qué pasaba y que el general-senador Fulgencio Batista Zaldívar se encontraba en Columbia.

Un viejo conocido, Aquilino Guerra González, uno de aquellos capitanes retirados del ejército, por ser sospechoso de conspirar contra el Gobierno de Prío, se me acercó y tras el saludo preguntó:

—¿Qué te parece esto?

—¿Que me parece qué? Yo no sé nada.

—Esto es un golpe militar —dijo con énfasis.

—No, según mi parecer más bien es un golpe civil, porque yo veo aquí un grupo de militares presos y a unos cuantos civiles como usted, custodiándonos.

Guerra, quien vestía de uniforme y lucía grados de capitán pese a estar fuera del ejército, cortó la conversación con una frase tajante:

—Contigo no se puede hablar —pronunció, mientras se alejaba.

Todo estaba claro. Era un golpe de Estado, aparecían como autores, oficiales activos y retirados. Según llegaban otros arrestados con más información, se despejó la duda, detrás de todo estaba Batista y se encontraba en el campamento.

Sobre las ocho de la mañana, en camiones, nos condujeron para la sede del Servicio de Inteligencia Militar (Sim), aledaña al hospital militar Doctor Carlos J. Finlay, en la propia barriada de Marianao.

GALLEGO.indd 34 11/19/2018 10:37:24 AM

Alrededor de las cuatro de la tarde llegó Jorge García Tuñón, quien exhibía los grados de coronel acabados de recibir. Los treinta o cuarenta segundos tenientes fuimos llevados para otro salón donde tendríamos una conversación con el señor coronel.

Nos informó acerca del golpe de Estado, se refirió a Fulgencio Batista como el salvador de la patria. Dijo que la república estuvo hasta ese momento en manos del Gobierno corrupto de Prío y prometió que se institucionalizaría con rapidez un régimen de gobierno. Pidió que nos presentáramos a los respectivos mandos. Con énfasis aseguró que lamentaba nuestra detención, la cual obedeció a simple medida de seguridad.

Recuperé, no sin esfuerzo, mi pistola, que estaba entre las muchas requisadas, y me dirigí a la sede de mi antigua compañía especial, que carecía de tropa y tenía a su capitán y su primer teniente todavía detenidos.

Pasados pocos días me destinan para la oncena estación de policía, cerca de la esquina de Toyo, en el barrio de Santos Suárez en la propia ciudad de La Habana, donde no tuve mando ni función alguna. El propósito era evidente, alejarme de Columbia; pero no bastó. No concluido el mes de marzo recibo la designación para el regimiento no. 9 Mayor general Calixto García Íñiguez. Volvía para esa unidad en la ciudad de Holguín, ¡castigado![14]

Posesionado de la presidencia, Batista trajo al servicio a muchos de los oficiales surgidos el 4 de septiembre de 1933, quienes en su mayoría, habían causado baja por decisión de Grau. Fueron colocados en cargos dirigentes de los institutos armados, aunque se conoce que muy pocos de ellos participaron de forma activa en la conspiración.

Los oficiales activos que fraguaron el golpe, de inmediato recibieron ascensos, en algunos casos hasta tres grados por encima del que ostentaban, entre otros: Jorge García Tuñón, Juan Rojas González, Luis Robaina Piedra, Dámaso Sogo Hernández, Pedro A. Barreras Pérez, Ignacio C. Leonard Castells.

[14] Cuando triunfó la Revolución, por curiosidad, busqué mi expediente en el Sim, estaba escrito que mi traslado fue motivado por no haber "asimilado" el golpe de Estado del 10 de marzo (N. del A.).

GALLEGO.indd 35 11/19/2018 10:37:24 AM

En la Marina de Guerra y en la Policía Nacional los conspiradores devinieron jefes de esos cuerpos. Pedro Rodríguez Calderón promovió a contralmirante, y Rafael Salas Cañizares pasó de primer teniente a coronel y casi enseguida a brigadier general. Por su parte, los oficiales jóvenes que participaron de la asonada golpista esperaban, con razón, ocupar los cargos relevantes de las fuerzas armadas, entonces constataron que se les privaba de lo que estimaban su derecho.

Ese proceder de Batista responde a una certidumbre: situar en esos cargos a los oficiales jóvenes protagonistas del golpe, equivalía a reconocerles una autoridad que no superaría la suya, pero que se le contrapondría. Mientras que, tanto los que se hallaban en situación de retiro y regresaban ascendidos, como los activos que se beneficiaban con grados, se lo debían todo a él; por lógica, seguirían siendo sus incondicionales.

En lo sucesivo se apreciaba una clara división en la oficialidad del ejército. No se mencionaba de modo expreso, pero sí existía, se manifestaba de forma cotidiana y abierta. Los ascendidos por esta vía, sobre todo aquellos que lo fueron en más de un grado, se sentían tan agradecidos, que trataban de demostrar sentimientos profundamente batistianos. No dejaban de elogiar al mandatario, lo defendían a contrapelo, hasta acuñaron la frase: "Batista veinte años".

Esas expresiones eran tan cotidianas, principalmente, en Columbia y La Cabaña, que se escuchaban varias veces en el día; obstinaban. A mí me provocaban molestia, repugnancia, desprecio, asco, vergüenza de estar presente y no rechazarlas con palabras.

Los oficiales que el 10 de marzo vieron con pasividad los acontecimientos y por compromiso o sumisión se sumaron a estos, en algunos casos se les otorgaron grados superiores. Quienes mostraron apatía, no asimilación o inconformidad, no ascendieron; además, unos fueron traslados de mando, otros recibieron diferentes medidas, incluso, retirados o dados de baja.

Antes del golpe de Estado batistiano, la mayor parte de la oficialidad joven éramos egresados de la escuela de cadetes, entiéndase, la totalidad de los segundos tenientes, que por plantilla sumaban ciento veintiocho; y de los primeros tenientes; una parte de los capitanes; casi la mitad de los comandantes; un mínimo de tenientes coroneles y coroneles.

GALLEGO.indd 36 11/19/2018 10:37:24 AM

Los jóvenes creíamos firmemente que la profesionalidad, la honradez y el recto sentido de servicio a la república, eran factores esenciales en las fuerzas armadas. La generalidad de los oficiales subalternos, es decir, tenientes y capitanes, considerábamos que esas cualidades, más el hecho de no estar mezclados con la corrupción, eran atributos de tres superiores: los coroneles Eduardo Martín Elena, Eulogio A. Cantillo Porras y el teniente coronel Ramón M. Barquín López.

Abrigábamos la esperanza que si accedían a la jefatura del ejército se encargarían de transformar la institución, pues, quizá, tuvieran la intención de aspirar a ese cargo. No razonábamos entonces que el sistema mismo de aquella sociedad en que vivíamos no permitiría el cambio verdadero y profundo que deseábamos.

Con Batista en el poder solo quedaban dos de aquellos oficiales, pues Martín Elena ya no estaba en el ejército. Ocurrió que, no obstante, su actitud en contra del golpe, Batista le ofreció las estrellas de general, él no aceptó y salió de la institución el mismo día diez. En aquel momento pensé que hizo mal, porque al quedar fuera de las filas perdía toda autoridad y las posibilidades reales de luchar desde dentro, contra el régimen impuesto.

Cantillo Porras se manifestaba con inconsecuencias. Ramón Barquín, un oficial de prestigio, considerado un buen hombre, culto y honrado. Nació en Cienfuegos en el seno de una familia muy humilde. Consiguió abrirse paso en la vida como también lo lograron sus hermanos, uno médico y otro veterinario.

Su posición y grado los había alcanzado sin subterfugios y sobre la base de una subordinación digna. Se desempeñaba como agregado militar de la embajada cubana en Washington y representante de Cuba ante la Junta Interamericana de Defensa, de la que era vicepresidente. Antibatistiano. Tenía el inconveniente de no haber sido jefe de tropas.

Pese a esos antecedentes personales el coronel tenía determinadas características que no le ayudaban, era una persona de talento, pero muy soberbia. Era —y no vacilo al calificarlo— un autócrata. Un hombre muy dominante. No creo que hubiese sido capaz de abordar los cambios y realizar transformaciones en las instituciones armadas.

Para la oficialidad joven el 10 de marzo significó un retroceso a días posteriores al 4 de septiembre de 1933, con la prepotencia de los dirigentes del régimen; el privilegio que nunca desapareció, pero ahora exacerbado; la corrupción; la inmoral incondicionalidad a los corruptos y el crimen.

GALLEGO.indd 37 11/19/2018 10:37:25 AM

Viejos dirigentes políticos y militares volvían apoderarse de la república y convertían el ejército en el único y verdadero sostén de Batista, quien encabezaba un régimen espurio cuyos actores principales eran ladrones, torturadores, asesinos, ineptos en el orden militar y descalificados por inescrupulosos en las circunstancias de la vida, lo cual era ya conocido de todos.

Relacionado con la actuación del señor Batista, en el último trimestre de 1952 todo el pueblo de Cuba conoció algo insólito. En las páginas de la revista *Bohemia*, el vicepresidente de la república en el Gobierno de Prío, Guillermo Alonso Pujol, firmó un artículo titulado "Ante la historia" donde narró, cómo en marzo de 1951 Batista quiso envolverlo en la aventura que preparaba, con un compromiso: depuesto el presidente, obtendría la primera magistratura.

Al parecer, el denunciante nunca tuvo la intención de formar parte de aquella. Coqueteó con el general; aunque no lo secundó, tampoco denunció lo que se tramaba. Así escribió:

> [...] me dijo: "¿has pensado cuál sería tu actitud si el doctor Prío sufriera un percance, por ejemplo, un fatal accidente de aviación?" Sin mayor esfuerzo le respondí: "Si el doctor Prío abandona voluntariamente la jefatura del Estado, o la vacante se produce por causa de su muerte natural marcharé a cumplir los deberes que me asigna la constitución asumiendo el poder, salvo que el ejército me lo impidiera materialmente". Batista me respondió: "Pero hay que estar preparado para esa eventualidad y mirar desde ahora a las fuerzas armadas". La conversación se enderezó entonces hacia un examen de la situación imperante en los institutos militares, con juicios sobre sus jefes, las promociones septembrinas, los cambios hechos bajo el mando del general Pérez Dámera y la autoridad e influencia del general Ruperto Cabrera, jefe del Estado Mayor. Batista evidenciaba que, a pesar de sus ocho años de alejamiento del campamento, dominaba el tema y llevaba en su memoria una exacta referencia para casi todos los actores del escenario castrense.

Más adelante añadía:

> Conozco demasiado a Batista [...] Sé de sus técnicas graduales y envolventes y de su prudencia y reserva naturales. Así, pues, pronto me di cuenta de que el expresidente me llamaba a un plan que suponía mi exaltación a la primera magistratura del Estado, mediante el desplazamiento por la fuerza del presidente Prío, con su secuela para el hombre del 4 de septiembre de plenos controles militares y políticos.

GALLEGO.indd 38 11/19/2018 10:37:25 AM

> Mi anfitrión, en la medida que creyó conveniente, me entregó su secreto: "En el ejército, comenzó diciendo, hay un movimiento de jóvenes oficiales que se encamina a la destitución del presidente Prío y a su sustitución por el vicepresidente de la república. Me tienen por la figura que debe darle tonalidad histórica al movimiento. Si los desoímos, se corre el riesgo de que lo hagan por su cuenta y esto es muy peligroso dada la ausencia que tienen los militares del sentido de orientación política".
>
> Aunque no lo decía claramente, me hablaba como si se tratara de un golpe a ejecutar en horas inmediatas [...] Faltaba año y medio para las elecciones.

Después relata el pedido de Batista:

> "Quiero que me extiendas desde ahora un nombramiento de ministro de Defensa, que haré valer en el campamento al tiempo de asumir la dirección de las tropas.
>
> "Te llamaré a Columbia para que hables al ejército y a la nación, cuando todo esté perfectamente controlado".[15]

En mi caso, como joven sabía quién era Batista y los acólitos que traía de nuevo al ejército. Estaba convencido de que se repetiría el panorama de su primer mandato, cuando fue amo de la república y esta, escenario de corrupción, abusos y crímenes.

La apreciación de la situación reinante me hizo pensar en la posibilidad de renunciar y salir de la institución. Tenía en mi mente la reacción de mi familia cuando supo de mi detención aquel horrendo día y su preocupación por lo que pudiera ocurrirme. ¿Qué me sucedería si lo hacía? Nada. Acaso me detendrían dos o tres días, nada más, porque legalmente no podían impedirme la salida ni retenerme.

Lo pensé y repensé. Luego de darle vueltas y más vueltas al asunto concluí que no renunciaría, porque desde las filas podría hacer lo que me resultaría imposible desde fuera. Abandonar el ejército equivalía deponer las ideas que me indujeron a entrar. No debía dar ese paso cuando la situación se tornaba crítica para la institución y el país. Este medio me proporcionaba las condiciones para actuar y llevar adelante los ideales y principios en los que creía.

[15] Guillermo Alonso Pujol: "Ante la historia", revista *Bohemia*, 5 de octubre de 1952.

GALLEGO.indd 39 11/19/2018 10:37:25 AM

Considero esa decisión una de las más importantes que pude haber tomado entonces. No aceptar aquel estado de cosas y tratar de revertirlo, para lo cual debía sumar voluntades de jóvenes oficiales que como yo, pensaban en unas fuerzas armadas respetuosas de la constitución, representaba un riesgo. ¡Lo asumí! Fui reincorporado al curso de la escuela de artillería que me habían interrumpido.

Con esfuerzo logré actualizarme. El rigor y la exigencia estaban presentes, pero primaba la teoría. Casi todo el programa lo abarcaban las asignaturas de Matemática y Táctica, pues para esa fecha en el ejército cubano no existían unidades de artillería moderna.

Llegó el mes de julio de 1953, nos trasladan para la localidad de Guanito, a pocos kilómetros al norte de la ciudad de Pinar del Río, un lugar bastante despoblado donde estaba ubicado un hospital antituberculoso construido a semejanza del existente en Topes de Collantes en el centro del país, pero mucho más pequeño. Cerca de dos kilómetros de allí funcionaba un campo de tiro donde realizaríamos un ejercicio para concluir los estudios.

El día 26, ocurren los asaltos a los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo. El Gobierno decreta la censura de prensa. Las noticias difundidas perseguían confundir a la ciudadanía y, sobre todo, el ejército. Se había orquestado una campaña propagandística para enajenar al pueblo. De primer momento no se revelaron detalles de lo sucedido, la verdad fue esclareciéndose por distintas vías, se supo quiénes eran aquellos jóvenes, sus propósitos y mucho más.

Personalmente no conocía al dirigente máximo de la acción, el joven Fidel Castro Ruz. Sabía quién era. Recordaba sus viriles denuncias contra el Gobierno de Carlos Prío y contra Batista, así como la estela de liderazgo y rebeldía para con lo injusto, que de niño dejó en el colegio de La Salle, de Santiago de Cuba, donde ambos estudiamos aunque no coincidimos.

Por la mañana del siguiente día, 27, retornamos para La Habana; avanzamos en una columna organizada, igual que en el viaje de ida. Imagino que fue una decisión previsora, por si la situación se complicaba. Sin embargo, no nos asignaron misión alguna y el acuartelamiento duró dos o tres días solamente. Poco después, casi coincidente con el acto de graduación, recibo los grados de primer teniente. Este ascenso me dio la oportunidad de demostrar mi rechazo por lo que ocurría en el ejército.

GALLEGO.indd 40 11/19/2018 10:37:25 AM

Resulta que después del golpe de Estado no se había cumplido con lo establecido por ley en cuanto ascensos por antigüedad u oposición. Batista estimó que era favorable dar una señal de legalidad, entonces dispuso la entrega del grado de capitán a los tres primeros tenientes que encabezaban el escalafón y, de igual forma, el de primer teniente a los tres segundos tenientes. En ese último grupo me encontraba yo, a diferencia de algunos de mis compañeros de curso que exhibían las insignias de teniente coronel.

El escalafón del ejército estaba conformado por la relación de sus oficiales ordenados según grado y antigüedad. La ley regulaba que el mando lo ejercía el oficial de mayor grado; a igual grado, la jefatura le correspondía a quien acumulara más antigüedad. Si esta era igual, entonces la mayor antigüedad en el grado anterior, y si eran idénticas, determinaba el mayor tiempo en el cuerpo. Si este era el mismo se decidía por el de más edad. Era imposible que coincidieran ese número de factores en dos oficiales. Siempre que existieran dos, uno era el jefe.

En los primeros días de agosto el mayor general Francisco Tabernilla Dolz, jefe del Estado Mayor General, citó para su despacho a los ascendidos. Con toda intención me presenté con los grados de segundo teniente, el "Viejo Pancho Taberna", como burlonamente lo apodamos para referirnos a él, comentó que parecía que me disgustaba haber sido promovido. ¡Creo que aquel hombre era incapaz de comprender una postura así!

Quise dejar un mensaje con esa actuación: no me sentía comprometido con aquel ascenso, cuando ocurrió tenía largo tiempo en el grado, me pertenecía por ley, no tenía que agradecerle a nadie. Inaceptable resultaba para mí deberle algún beneficio a aquella tiranía.

Una vez graduado volví para la escuela de cadetes, ahora en calidad de profesor, pero una nueva orden dejó sin efecto esa designación. En septiembre me seleccionaron para cursar estudios en la escuela de artillería del ejército de los Estados Unidos, en Fort Sill, Oklahoma. Era un curso de élite, para hijos de millonarios. Duró alrededor de un año. Resultó muy útil en cuanto a conocimientos. Fui felicitado por buenos resultados.

Todos estos movimientos evidenciaban que la jefatura del ejército deseaba mantenerme alejado del mando de tropas. A mi regreso, me ubican nuevamente en la escuela de cadetes. Según me hicieron saber,

GALLEGO.indd 41 11/19/2018 10:37:25 AM

los superiores me consideraban útil como dirigente y profesor. Quedé nombrado jefe del departamento Docente; algo así como subdirector docente del centro, y a la vez era profesor de Artillería.

En la escuela efectuábamos distintas pruebas sicopedagógicas, que permitían conocer a los cadetes. Una de ellas se cumplía poco antes de finalizar el curso: sin previo aviso a cada alumno se le entregaba una relación con los nombres de los veinticinco compañeros de su promoción; debían ubicarlos en orden de merecimiento, desde el de mejores cualidades y aptitudes hasta el peor. Después debían expresar el porqué ubicaron a los tres primeros y a los tres últimos en esos lugares.

Luego de procesada era un valioso instrumento; permitía conocer quiénes eran tenidos como los mejores y quiénes los más deficientes, además, las razones de esos criterios. También servía para evaluar la capacidad de análisis y sentido crítico de cada alumno, pues si la mayoría de la clase opininaba que A, B y C eran los mejores, y alguien en solitario pensaba que alguno de esos era de los peores, evidentemente demostraba su incapacidad. Este instrumento ayudaba a los alumnos, los obligaba a pensar, razonar. Y a los docentes les permitía encaminar el trabajo educativo.

Otra de las pruebas era respecto de los profesores. Se les pedía a los alumnos que los evaluaran, debían señalar de los mejores, un diez por ciento y de los peores, igual cantidad. En todos los casos debían fundamentar su opinión.

En un ámbito de jóvenes, actuar con justicia y rigor, con exigencia y autoexigencia, hace ganar respeto. Yo actuaba así, lo decían las encuestas. Más de cien cadetes me respetaban y obedecían. Era una fuerza tremenda y sabía que podría contar con ella en un momento determinado.

La situación en las fuerzas armadas empeoraba cada vez más. Aumentaba la inconformidad de la mayoría de los oficiales profesionales jóvenes, pero esta no se refería específicamente a que fueran preteridos o desconocidos sus derechos para los ascensos, aunque no se puede negar que ese factor también estuviera presente en algunos casos.

El malestar tenía raíces más profundas. Se formaba una conciencia de rechazo hacia el régimen; una negativa al hecho de convertirse

GALLEGO.indd 42 11/19/2018 10:37:25 AM

en sostenedores, por acción u omisión, de un gobierno despótico que superaba épocas anteriores, donde la represión era una regla e imperaba el asesinato; soborno; robo de los dineros públicos; contrabando desde el exterior y hacia él; tráfico de drogas; juego prohibido; prostitución; violación de las leyes administrativas como la del azúcar, la ganadería, forestal y otras, en detrimento de la economía nacional; además, del plan de machete; desalojo de campesinos y cuantos males afectaban en especial a los pobres.

En la medida que los desmanes se agudizaban, el estado de opinión desfavorable cobraba cuerpo en los diferentes mandos de las fuerzas armadas. Tanto en Columbia, La Cabaña, fuerza aérea y la marina, de forma independiente surgen grupos de oficiales jóvenes que comienzan a expresar con más o menos vigor, sus inquietudes por la situación del país.

Por mi parte, en la escuela de cadetes organizo un grupo, integrado por oficiales, principalmente, tenientes y capitanes, quienes se desempeñaban como profesores; salvo excepciones todos los docentes estaban comprometidos.

Conocíamos lo sucedido con el profesor de la Universidad de La Habana, Rafael García Bárcenas, quien al frente del Movimiento Nacional Revolucionario en complicidad con algunos oficiales del ejército, había preparado un asalto al campamento de Columbia, previsto para el 5 de abril de 1953, y que no se consumó, pues fue apresado el día previsto.

Con alguna coherencia, a finales de 1953 se establecen vínculos entre unas y otras agrupaciones. En lo adelante se prepararon varias acciones, que no llegaron a nada. Con mucha frecuencia eran descubiertos alijos de armas, ocurrían delaciones. Para entonces, pensaba que la lucha contra Batista debía encabezarla alguno de los políticos comprometidos.

Por eso hice contacto con el doctor Emilio Ochoa Ochoa, *Millo*, exsenador, representante a la cámara, vicepresidente y presidente en funciones del Partido del Pueblo Cubano, aunque no contaba con la aceptación de todos sus militantes. Me reuní con él varias veces en el Vedado, por supuesto, clandestinamente. En una ocasión, que resultó la última, no nos entendimos, porque quería saber nombres y cargos, quiénes éramos nosotros y eso no podía decírselo. No obstante cuando nos despedimos ocurrió un diálogo algo conciliador.

GALLEGO.indd 43 11/19/2018 10:37:25 AM

—Bueno, el próximo domingo voy *Ante la Prensa* —un programa de la televisión con muchos seguidores—, ¿qué usted quiere que diga?

—Mire doctor, si usted dice lo que yo quiero, lo cogen preso.

—Yo soy el jefe de un partido político, no me pueden coger preso.

Lo pensé, entonces le aseguré:

—Mañana le mando lo que quiero que diga.

Escribí seis parrafitos: "El descontento en la oficialidad joven del ejército, por la corrupción del régimen, los oficiales [...]". El contenido íntegro se relacionaba con el ejército. Le mandé el escrito. En el programa no lo leyó de conjunto, lo fue intercalando al responder las preguntas que le formulaban.

Mientras, el Sim rodeó la estación desde donde se trasmitía. Antes de concluir, irrumpieron y se lo llevaron preso. La prensa divulgó su fotografía detrás de las rejas. Lo juzgaron. El doctor Francisco Carone Dedé, dirigente del Partido Ortodoxo lo defendió, quien repitió y aseguró que aquella actuación no constituía delito. La sanción resultó una multa de mil pesos, los cuales se recogieron centavo a centavo en las calles habaneras.

En la inmensa mayoría de quienes conspiraban dentro del ejército hubo reserva hacia el movimiento que atacó el Moncada. En mi caso, despertó admiración y respeto por su audacia. Mas, desconfiaba de los civiles, consideraba que Fidel no podría organizar otro movimiento y derrotar el ejército. En ese entonces era generalizado el criterio de que se podía derrocar el gobierno con el ejército o sin él, pero nunca contra él. Pensaba así por razones estrictamente militares.

La república contaba con unas fuerzas armadas muy ineptas, pero las conformaban cuarenta mil hombres solo en el ejército y unos ochenta mil en su totalidad. Miles y miles de hombres equipados con armamento eficiente, con tanques, cañones, barcos y aviones a su disposición. Estructurar un ejército que se opusiera a esa fuerza, y no digo un ejército de cuatro mil hombres, sino de mil, de quinientos, de cien, no se organizaba en cuatro días.

De nuevo interrumpen mi labor. En 1955 se dispone que participe como alumno del primer curso Avanzado Asociado de Estados Mayores en la escuela superior de guerra. Duró tres meses. Concluí con notas excelentes, y me designan profesor de los sucesivos cursos, responsabilidad que simultaneo con mi cargo de jefe del departamento Docente y mi condición de profesor de Artillería de la escuela de cadetes.

GALLEGO.indd 44 11/19/2018 10:37:25 AM

Ese tipo de curso se previó para oficiales con amplias perspectivas en el ejército. Fue una oportunidad para relacionarme con esos militares, primero como condiscípulos y luego como alumnos. Muchos de ellos eran de anteriores promociones de la escuela de cadetes, con los que no coincidí. Pensé en mis labores conspirativas, era una buena oportunidad para atraer adeptos.

El grupo organizado en la escuela de cadetes se mantenía unido. Promoví la incorporación a él de otras personas con las que me relacionaba en mi nueva tarea. Reflexionábamos acerca del desempeño del ejército como sostenedor del régimen despótico, rechazado abiertamente por el pueblo; cómo se agudizaban cada vez más los males de la nación, entre otras situaciones.

En el esfuerzo por crear la conciencia necesaria desarrollamos un método. Manteníamos conversaciones individuales con los oficiales y tratábamos de llegar a lo más sensible de sus sentimientos, después del intercambio, les preguntábamos: "¿Qué opinión tiene tu familia de lo que sucede en el país, qué te dicen acerca del ejército? ¿Tus vecinos, qué te comentan al respecto? ¿Qué opinión hay en la calle? ¿Qué te informan las personas con las que te relacionas?".

Al final, luego de reafirmar que tanto él como nosotros contribuíamos a que la situación se mantuviera, lanzábamos otras interrogantes: "¿Estás conforme con lo que hacemos, qué te dice tu conciencia?". Así se lograba que el hombre pensara en todo lo que sucedía a su alrededor, en su comportamiento y en su compromiso. Esto contribuyó a crear un estado de opinión favorable respecto de lo que aspirábamos organizar. Por fortuna, nadie nos delató.

Este procedimiento se repetía o se aplicaba de diferente forma en uno u otro lugares donde los diversos grupos conspiraban, en Columbia, la escuela de artillería, La Cabaña, aviación, la marina y demás dependencias de las fuerzas armadas. Ya se vislumbraba la estructuración de un movimiento, que se dio casi espontáneamente; la dirección la impuso la práctica.

No teníamos un programa de acción consolidado, las actividades se dirigían, en lo fundamental, contra el tirano, no había conciencia de cambios sustanciales ni de socialismo ni nada parecido. Lo que nos etimulaba para actuar era la inconformidad, más que contra el régimen social contra algunas manifestaciones de este y, sobre todo,

GALLEGO.indd 45 11/19/2018 10:37:25 AM

contra la tiranía batistiana. La mayoría de los enrolados se comportaba con prudencia por no decir de forma conservadora, con respeto y temor frente lo desconocido.

También, existieron fuerzas que entorpecieron nuestra labor. Un ejemplo claro lo fue la Sociedad de Amigos de la República (Sar) que presidía un veterano de la guerra de independencia, el coronel Cosme de la Torriente, quien hizo un verdadero alarde de politiquería, trató de adormecer el espíritu de lucha y retrasó nuestras actividades.

Con su labor enfrió los ánimos de muchas personas que estaban con nosostros, pues se les formó el criterio de que existirían acuerdos entre las autoridades públicas, que Batista se iba a marchar, que se convocarían elecciones. Y todo era fantasía.

La organización del movimiento no surgió de un grupo central dirigente. Llegó un determinado momento que decidimos reunirnos. Lo hicimos por única vez, el día 2 de abril de 1956 en Tarará. Allí se habló acerca de los objetivos de la lucha, entre ellos, restablecer la Constitució del 1940; realizar una reforma agraria; depurar el ejército de bandidos, golpistas e incondicionales del batistato; reconquistar los bienes mal habidos y juzgar a Fulgencio Batista. Estos dos últimos fueron los aspectos más discutidos. Hubo disparidad de criterios.

Respecto del dictador se expusieron tres opiniones: embarcarlo, juzgarlo o ajusticiarlo. En mi grupo teníamos la convicción de que había que condenarlo por ser el gran culpable de miles de muertos en todo el país, y así lo hice saber.

La acción consistiría en desalojar de sus cargos a los jefes principales de las fuerzas armadas, y en el Gobierno, al presidente y sus acólitos. Esto debía sincronizarse, pues era imprescindible realizarlo a la vez. Se comentó, como requisito indispensable, evitar todo derramamiento de sangre. También, se determinó la jefatura política y militar.

En muchos de nosotros prevalecía el criterio de que nadie de esta dirección debía ascender de grado ni aspirar en las elecciones que convocaríamos. Pensábamos así por lo que conocíamos acerca de los cuartelazos en América Latina, cosa que rechazábamos.

Se acordó realizar la acción cuarenta y ocho horas después. O sea, el 4 de abril, si en el entretiempo alguno de los implicados era detenido, pues en ese momento se iniciaba lo planificado. Y sucedió. Uno cayó preso, lo supimos, pero quienes debían comenzar decidieron esperar a la madrugada. Cuando esta llegó, todos estábamos en prisión.

GALLEGO.indd 46 11/19/2018 10:37:25 AM

Encarcelado el atrevimiento

En realidad quedamos apresados unos cincuenta oficiales, de ellos, dieciocho o veinte fuimos los organizadores o dirigentes fundamentales. La cantidad de oficiales en servicio activo comprometidos directamente estaba por encima de cien; con más de cincuenta no se tomó medida alguna, bien porque no se les detectó o no convenía hacerlo.

Dada la cifra tan exigua puede pensarse que el movimiento carecía de posibilidades reales de éxito, pero no era así. El ejército en esa época tenía unos quinientos oficiales profesionales —sin incluir los nombrados o ascendidos de dedo el 10 de marzo—, la mayoría de ellos prestaban servicio en la Guardia Rural fuera de la capital, o sea, en el resto de las provincias del país; los cuales contaban poco o nada.

Esto significa que más del veinte por ciento de la oficialidad, principalmente, de La Habana, estaba vinculado con el movimiento, entre estos, jefes de unidades decisivas de tanques y carros blindados; muchos de los radicados en Columbia, La Cabaña, la aviación y las escuelas militares. Lo cual aseguraba las posibilidades de triunfo.

Solo trece de los encarcelados seríamos sometidos a juicio: coronel Ramón M. Barquín López; teniente coronel Manuel Varela Castro; comandantes Enrique Borbonet Gómez, Enrique D. Ríos Morejón y José Orihuela

GALLEGO.indd 47 11/19/2018 10:37:25 AM

Torra; capitanes Raúl Travieso Pla, Hugo Vázquez Rodríguez y Ernesto Despaigne Pérez; primeros tenientes José R. C. Planas de la Torre, Manuel Villafaña Martínez, René Travieso Pla y yo, además, segundo teniente Reinaldo J. Pérez Figueiras.

La situación de Pérez Figueiras era singular, nadie lo acusó, nadie lo detuvo, él mismo se presentó ante su superior, coronel Ignacio C. Leonard Castells, jefe del regimiento 4 de Septiembre, para declararse "conspirador moral".

Explicó que presentaba su renuncia a los grados militares porque se encontraba afectado por la detención del capitán Despaigne y el comandante Borbonet, con quienes mantenía estrecha amistad. Añadió que consideraba fracasada su carrera en el ejército, donde llevaba ocho años con el grado de segundo teniente, y que aspiraba restituirse a la vida civil para continuar sus estudios de Contador público en la Universidad de La Habana.

Estupefactos, Leonard y su segundo, teniente coronel Armando Echemendía Leiva, escucharon las palabras del subordinado, quien reiteró su declaración ante el general Juan Rojas González, jefe de Columbia. Así selló su suerte, quedó incorporado a la lista de acusados. En realidad, Pérez Figueiras estaba más implicado de lo que él reconocía.

En la prisión, durante la etapa de los interrogatorios, no fuimos presionados, ninguno de nosotros recibió golpes ni fue torturado física ni sicológicamente, aunque algunos estuvieron aislados en los calabozos del servicio de inteligencia. Desde el primer momento fuimos conociendo detalles que nos conducían a Ríos Morejón como sospechoso de la delación.

Era imprescindible ponernos de acuerdo acerca de la actitud que mantendríamos ante el tribunal. Al no encontrarnos en la misma prisión, unos en el Sim, otros en La Cabaña, nuestros abogados defensores hicieron su parte: solo pocos se declararían culpables, y debían exponer las razones de la conspiración.

Tratábamos de evitar que, más del centenar de oficiales subalternos, principalmente, primeros y segundos tenientes que estaban en el movimiento, causaran baja de las fuerzas armadas. En esos momentos entendíamos que la fuerza de nosotros estaba dentro de la institución, por tanto, era imprescindible conservarla, de lo contrario, cuando saliéramos del encierro no dispondríamos de poder alguno.

GALLEGO.indd 48 11/19/2018 10:37:25 AM

Considerábamos entonces que los oficiales gozaban de autoridad y capacidad movilizativa mientras ostentaran el mando. A diferencia de los políticos, que al crear un estado de opinión favorable en el pueblo, contaban con sectores que los seguían estuvieran o no en el poder. Como regla, los militares eran personas bastante anónimas, y más cuando no detentaban los mandos principales, aunque desempeñaran las posiciones más altas.

Transcurridos solo pocos días, el 11, ya nos juzgaban en consejo de guerra sumarísimo, que se instaló en el Tribunal Superior de la Jurisdicción de Guerra, radicado en un edificio de la avenida 31, al lado del hospital de Maternidad Obrera, en Marianao, a pocos metros de Columbia.

Integrado por el presidente, coronel Dámaso Sogo Hernández, aquel capitán que abrió a Batista las puertas de Columbia en 1952; fiscal, comandante Fernando Neugart Alonso; secretario, comandante Sandalio Pérez; vocales, teniente coronel José A. Figuerola Infante y capitán de navío Emilio Villageliú; suplentes, coroneles Pedro R. Nurat Buttari y Daniel G. Martínez Mora; abogados defensores, doctores José Miró Cardona, Segismundo Parés, José Julio Fernández y José Eligio Ferrer —se ocupó de mi caso—; defensor de oficio, comandante Aníbal Ortega Fernández, quien parecía un acusador más.

La vista se realizó en un salón del piso alto del edificio, en forma de teatro con capacidad para alrededor de doscientas personas. En sus puestos estaban los jueces, el fiscal y los taquígrafos; la sala la completaban soldados, cabos y sargentos, muchos de ellos vestidos de paisanos, lo que no ocultaba su condición, pero dejaban traslucir su actitud hostil, insolente. Apenas había espacio para los abogados defensores.

Prohibieron la entrada de los familiares de los encartados. Se desarrolló a puertas cerradas, no obstante, las gestiones que en sentido contrario hicieron ante el secretario del tribunal, los doctores Raúl Chibás Rivas y Jorge Quintana, decano del colegio provincial de periodistas. Solo se les franqueó el acceso a los reporteros y fotógrafos del sector militar, aunque fueron obligados abandonar el recinto inmediatamente antes de comenzar el juicio.

A las ocho de la mañana entramos los acusados. Encabezaba la fila el coronel Barquín, en su condición de oficial de mayor graduación, seguido de los demás, según orden de grados. No más comenzó la vista, Miró Cardona expresó la primera objeción; reclamó que Neugart

GALLEGO.indd 49 11/19/2018 10:37:25 AM

no podía actuar de fiscal porque había intervenido en el proceso de instrucción.

Era una situación anómala y un vicio de procedimiento, opuesto a principios procesales del Derecho penal. El mencionado alegó ampararse en el artículo 83 del Código de Procedimiento de la Jurisdicción de Guerra. Los demás abogados también protestaron. El presidente dispuso un receso. Nada se esclareció y el fiscal continuó en su puesto.

Siguió la prueba de confesión. El primer interrogado fue el segundo teniente Pérez Figueiras. Reiteró su versión de conspirador moral y expuso que tras las detenciones de Borbonet y Despaigne no quería continuar en el ejército; que nadie le habló nunca de conspiración alguna. Recordó que su presentación fue voluntaria.

Cuando me tocó mi turno, en correspondencia con la línea trazada, negué todo lo que me fue posible. Estaba convencido de que Ríos Morejón tenía muy pocos elementos para acusarme y que el fiscal carecía de pruebas. A la pregunta de este acerca de los oficiales implicados, nada respondí. Pude justificar lo relacionado con una prueba de ametralladoras en el campo de tiro y las granadas ocupadas en mi habitación en el momento de mi detención.

De quienes se declararon culpables, el comandante Borbonet fue el único que lo hizo con franqueza y valentía. Esa actitud quedó bien destacada en la sección En Cuba de la revista *Bohemia* publicada escasos días después, donde aparece un excelente reportaje de veinte páginas que reseña la comparecencia de este y describe momentos del proceso.

Con esto quedó burlada la censura, ya que los reporteros de los diferentes órganos de prensa habían permanecido durante horas frente al local del juicio, en espera de autorización para su participación y no lo consiguieron. Así se escribió:

> —[...] Soy culpable de conspiración, pero no de todas las especificaciones que contiene el escrito del fiscal. No planeábamos matar al presidente del ejecutivo ni a nadie. Conspiré con Barquín, Orihuela, Hugo Vázquez y Despaigne; pero nos proponíamos exclusivamente restablecer las instituciones democráticas, entregar el poder a un grupo de cubanos idóneos y convocar a elecciones realmente democráticas para el 10 de octubre […]
>
> Sensación general, Sogo interrumpió:

GALLEGO.indd 50 11/19/2018 10:37:25 AM

—Acusado, no engole tanto la voz. Hable en tono mesurado. Esto no es una arenga.

Erguido y enfático, Borbonet ripostó:

—Señor presidente, usted me conoce desde hace tiempo y sabe que este es mi modo natural de hablar. Yo hablo alto, igual que usted.

—Pues yo trato de hablar en voz baja. Hable sin afectarse.

—Yo no estoy afectado, estoy muy sereno. Lo que sucede es que hablo así por mi constitución física […]

"Nuestros planes eran en defensa de la patria y del ejército. Queríamos devolver a las fuerzas armadas a su función en los cuarteles y sustraerlas a su intervención en la dirección política del país. Queríamos evitar para siempre las pandillas de turno que asaltan el poder [...]"

Era demasiado para los nervios de los numerosos militares allí presentes, quienes oían, crispados y con evidente irritación la vibrante confesión del acusado. Al fondo, alguien lanzó un grito furioso: —¡Qué viva Batista!

El presidente gritó estentóreo:

—¡Qué desalojen inmediatamente el salón! ¡Qué detengan al que gritó faltando el respeto al tribunal!

Y el fiscal, en tono melodramático:

—Señor presidente, el que gritó, ya ha salido del salón. Le ruego que no haga pagar a todos la culpa de uno.

El incidente tuvo el efecto de disipar la atención sobre la catilinaria de Borbonet, que ejercía un efecto casi hipnótico sobre los concurrentes. Prosiguió […]:

—Nosotros creímos que nuestra obligación era eliminar las lacras que hay en el ejército. Todos, desde el simple soldado hasta el oficial, las conocen perfectamente. Por eso no voy a hablar de ellas.

Campanillazo de Sogo:

—El acusado debe concretarse al tema y responder sí o no a las preguntas.

—Yo solo estoy relatando los hechos en la forma en que ocurrieron. La constitución me reconoce ese derecho y me parece que se me está coaccionando —respondió con firmeza Borbonet.

GALLEGO.indd 51 11/19/2018 10:37:25 AM

—Es que usted cree que está pronunciando una arenga —espetó con enfado el presidente—. Hable en forma natural, como si conversara conmigo y diríjase a mí, no al público.[16]

Era todo un espectáculo, se demuestra la impotencia de las autoridades legales. *Bohemía* continúa.

El fiscal indagó:

—¿Y en qué forma pensaban ustedes que tendría éxito el golpe? ¿No hubiera sido necesario derramar sangre?

—No, señor, preferíamos fracasar antes que se derramara sangre. Pensábamos que si el golpe estaba bien organizado podía realizarse pacíficamente y tendríamos el apoyo del pueblo [...] Sí —añadió con nuevo énfasis—, me declaro plenamente culpable, pero culpable de un hecho necesario.

Nueva advertencia del coronel Sogo:

—Le repito que no puede realizar aquí labor subversiva. Usted tiene que respetar al tribunal o me veré obligado aplicarle el reglamento.

El fiscal desarrolló en otra forma su insinuación sobre el peligro que podría correr la familia presidencial, tratando de que el acusado admitiera esa posibilidad, pero Borbonet solo reconoció como posible el secuestro, sin daño personal.

El presidente del tribunal que no tenía respuesta para todo, cada vez que había un conflicto de procedimiento o un conflicto que le era desfavorable daba un receso de quince minutos. Cuando volvía del receso no se hablaba de lo que había pasado, era otra cosa y continuaba el juicio […][17]

El artículo sigue su exposición:

Llegó su turno a Ríos Morejón. Se mostró confuso y contradictorio en su declaración. Admitió su participación en la reunión de Tarará, y repitió su pintoresca versión de los hechos: se involucró en la conspiración porque le dijeron que perseguía el fin de consolidar a Batista en el poder y tarde comprendió que se encaminaba en sentido contrario.

Precisó que la clave de aviso era la siguiente: un sí equivalía a que el teniente coronel Varela Castro había iniciado el movimiento; un sí

[16] Sección En Cuba, revista *Bohemia*, no. 16, 15 de abril de 1956.

[17] Ídem.

GALLEGO.indd 52 11/19/2018 10:37:25 AM

repetido, que fuerzas de la policía y la marina se hallaban ya unidas al movimiento.[18]

Ríos Morejón no solo reiteró acusaciones contra todos nosotros, sino que involucró a otros oficiales a quienes el fiscal exoneró de la causa, así como a militares retirados, entre ellos a Martín Elena, Monteagudo Fleites, Manuel Pérez Urrutia, Pérez Castro, Prieto Braña...

En este punto, el coronel Sogo ordenó que se librase testimonio. El doctor Miró Cardona aprovechó la oportunidad para exponer la incompetencia de jurisdicción del consejo ya que a los efectos jurídicos, según sentencia del tribunal supremo, los militares en retiro se consideran civiles.

Bohemia continúa:

Por consiguiente, agregó Miró en triunfo:

—[...] este tribunal debe abstenerse de proseguir la vista y pasar las actuaciones a los tribunales civiles.

El fiscal Neugart, enjuto, la cara larga y angulosa, saltó como una fiera:

—Se trata de recurrir a leguleyismos para entorpecer al tribunal, pero la cuestión de competencia está fuera de lugar. Este es un consejo de guerra sumarísimo [...]

—Pues yo insisto en que el tribunal lo resuelva ahora —adujo Miró.

Y el fiscal:

—Ustedes, los abogados que vienen aquí, debían estudiarse primero el procedimiento militar, para no hacer el ridículo con posiciones absurdas.

—¡Reclamo respeto para la toga que visto! —ripostó indignado el decano del colegio de abogados.[19]

Sogo recurrió entonces a su técnica habitual: declaró receso, que se aprovechó para el almuerzo. Se reanudó la sesión y el tema de la incompetencia de jurisdicción quedó en el aire. Varela Castro y Barquín también se declararon culpables, pero débilmente, trataban

[18] Ídem.

[19] Ídem.

GALLEGO.indd 53 11/19/2018 10:37:25 AM

de salvarse ellos y de evitar que sus palabras comprometieran a otros amigos, compañeros o personas relacionadas con nosotros, y fueran apresados.

La revista, así recoge las declaraciones de estos:

—No intentábamos atentar contra la vida del presidente de la república ni de nuestros compañeros de armas ni establecer una junta militar —dijo Varela y reconoció su asistencia, invitado por el comandante Orihuela Torra, a la reunión de Tarará, donde, admitió, estaban Barquín, Despaigne, Borbonet, Ríos Morejón y el ya aludido Orihuela.

—¿Contemplaba el movimiento el derramamiento de sangre? —preguntaron los letrados de la defensa.

—Eso era imposible porque las fuerzas armadas no aceptarían derramar sangre nunca. Solo nos movía un pensamiento idealista —respondió Varela Castro.

Inquirió entonces el fiscal:

—Y respecto a ese "pensamiento idealista", ¿habla usted en su nombre o por todos los acusados?

Varela Castro alzó la voz y su respuesta inundó el recinto:

—Hablo en nombre de todo el ejército.

En sus declaraciones, el coronel Barquín sintetizó los acuerdos de la reunión de Tarará:

—Allí se acordó —dijo— que el movimiento no sería contra nadie, sino por Cuba. Un movimiento positivo por encima y por debajo —recalcó.

Y cuando el fiscal le solicitó que fuera explícito en ese punto, expresó:

—Entendemos por encima, el bien colectivo de Cuba. En la citada reunión de Tarará, mis compañeros me ofrecieron la jefatura política y militar del movimiento. Me decidí a participar en esos propósitos porque se trataba de figuras de prestigio en las fuerzas armadas. Acepté el ofrecimiento de mis compañeros. Allí se tomó el acuerdo de evitar todo derramamiento de sangre. Era requisito indispensable. No pretendíamos escalar posiciones. Ahora bien, aquellos oficiales que estimáramos que no debían continuar en las filas de nuestra institución cabía suponer que no podrían seguir perteneciendo a ellas. Por supuesto que le hubiéramos brindado toda clase de protección bajo palabra de militar. Es obvio que para una campaña de ese tipo no necesitábamos ganar prosélitos.

GALLEGO.indd 54 11/19/2018 10:37:25 AM

—¿Qué propósitos les movían a conspirar? —preguntó el fiscal.

—Nuestro propósito era producir una transformación sin violencia, porque la violencia solo engendra violencia. No queríamos constituir una junta militar para imponernos al país. Tampoco pretendíamos secuestrar al presidente Batista. Nuestro plan era embarcar al general Batista al extranjero. Queríamos restituir la democracia en el país. Si el movimiento hubiese triunfado, habríamos adquirido una posición muy relevante entre militares y civiles.

—¿Qué cargo hubiera ocupado usted en el nuevo régimen? ¿Habría buscado el apoyo de la oposición?

—Nos proponíamos designar a un presidente provisional, que hubiera sido, ya el presidente del tribunal supremo o el del bloque cubano de prensa... Acaso el rector de la Universidad, el coronel Cosme de la Torriente Peraza o el doctor Raúl de Cárdenas. A esa persona competería seleccionar el gabinete y convocar a elecciones generales el próximo 10 de octubre. El que resultara electo tomaría posesión el 1.º de enero de 1957.

—¿Por qué aceptó la jefatura del movimiento?

—Por el bien y el progreso de Cuba —replicó sin dilación el coronel Barquín.[20]

Todos los testigos del Estado repitieron en sus declaraciones la versión elaborada por el fiscal militar. El coronel Orlando Piedra, jefe del Buró de Represión Actividades Comunistas (Brac), consideró imposible que se tratara de un movimiento sin derramamiento de sangre porque, según su criterio, cuando un grupo de hombres se decide a una acción semejante, no se repara en riesgos.

La defensa se interesó en saber cómo el buró de investigaciones podía aseverar la connivencia entre Barquín y Varela Castro si no existían pruebas en ese sentido ni se interceptaron las llamadas telefónicas entre ambos acusados. Piedra, sin inmutarse, expresó que conocía los detalles por confidencias.

Llamaron para que brindara su declaración al teniente coronel Echemendía, segundo jefe del regimiento 4 de Septiembre; al comandante Irenaldo García Báez y al primer teniente José de Jesús

[20] Ídem.

GALLEGO.indd 55 11/19/2018 10:37:25 AM

Castaño Quevedo, pertenecientes al Sim y el Brac, respectivamente. Este último fue quien me detuvo. Intervino luego el teniente Regino Perdomo Sotolongo, quien había participado en varias detenciones.

Cuando el teniente Bienvenido Fuentes, oficial de La Cabaña, fue llamado al estrado, el consejo cobró particular interés por su carácter de elemento clave en el descubrimiento del complot. No aportó, sin embargo, nada novedoso; repitió lo que ya se sabía, pues constaba en el sumario.

Se oyeron seguidamente las deposiciones del coronel Julio Sánchez Gómez, jefe del regimiento 7, y de su segundo. Declararon el coronel Leonard y el comandante Pedro A. Foyo Facciolo, director de la escuela de cadetes.

Hicieron llamar al primer teniente médico José A. Jordán Desquirón, quien se comportó con elegancia: no delató a nadie.[21] Comparecieron asimismo como testigos de cargo el capitán Humberto Hernández; los tenientes Jacinto García Menocal y Juan Francisco Gómez, estos últimos fueron presentados como los encargados de vigilar la residencia de Barquín y a Orihuela Torra, respectivamente.

Entre los testigos de la fiscalía estuvo también el teniente coronel Antonio Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar, pues querían demostrar que ese órgano estaba al tanto del complot. Se le preguntó sobre el sistema de gobierno que propiciaría la conspiración, y en su respuesta no dijo que estableceríamos una junta militar, sino que hizo explícito que tomaríamos el gobierno y celebraríamos elecciones generales.

Tras un nuevo receso, hizo su informe el fiscal y concedió la palabra a los letrados de la defensa. Miró Cardona, representaba a su sobrino político, el comandante Orihuela Torra, pero en sus palabras abogó por todos los implicados:

> La conspiración tiene que salir de la mente de los encartados para convertirse en delito. Es fundamental el acuerdo concreto respecto a los medios de ejecutar la rebelión. Al faltar ese acuerdo, no se tipi-

[21] Por esa postura estuvo a punto de caer preso, pero le dieron baja del ejército. Luego del triunfo de la Revolución se incorporó a los servicios médicos militares (N. del A.).

GALLEGO.indd 56 11/19/2018 10:37:25 AM

fica el delito. Aquí se ha demostrado que el acuerdo de ejecución no había sido tomado. No se trata más que de un cambio de impresiones [...][22]

Y remachó:

—Estos hombres, señores jueces, no son en definitiva autores de delito alguno contra la soberanía del Estado, la seguridad de sus poderes ni contra el orden público. Querían y quieren con limpieza, como soldados de la patria, una Cuba amorosa para todos sus hijos. No iban contra nadie ni a favor de nadie, sino por la república. Contra el abuso de poder, contra la prepotencia del encumbrado, para que cesara la carrera loca del enriquecimiento, para que el pueblo, como depositario único de la soberanía, determinara su destino histórico.

"Por eso yo pido a los hombres del consejo, caballerosos oficiales del ejército de Cuba, que a la hora de ejercer el imponente magisterio punitivo con sus paraiguales no sustituyáis los principios racionales de la justicia por el tétrico aspecto del terror, valorando el carácter ejemplarizante de la sanción porque el pueblo de Cuba cree, en estos momentos, que Cuba está en el banquillo de los acusados".[23]

El juicio se extendió por quince o dieciseis horas; o sea, acabó tarde en la noche. Durante los recesos no nos sacaron de la sala; allí almorzamos y comimos. Batista y el alto mando del ejército mostraban un gran temor de que ocurriera un levantamiento favorable a nosotros, y por eso no querían arriesgarse. Al finalizar, quedó concluso para sentencia, nos la comunicarían al siguiente día. Unos fuimos trasladados para La Cabaña, otros para el Sim, sin tener en cuenta en qué prisión estábamos antes de la vista.

Cumplieron con lo dicho, en la mañana conocimos la decisión. La Orden General no. 36 del año 1956 del Estado Mayor del ejército hizo efectiva la sentencia no. 3-1956 del Tribunal Superior de la Jurisdicción de Guerra; el documento que la describía contaba de dos páginas y media; las tres cuartas partes de ellas, reseñaban las generales de cada uno. Precisaba que las especificaciones del fiscal fueron aceptadas íntegramente.

[22] Ídem.

[23] Ídem.

GALLEGO.indd 57 11/19/2018 10:37:25 AM

A todos se nos consideraba responsables en grado de participación directa, de un delito de conspiración para la rebelión; por tanto los trece fuimos sancionados a privación de libertad, y se aclaraba que la diferencia en su extensión respondía a nuestra diversa significación en el hecho.

Las condenas fueron: a seis años, Barquín, Varela Castro, Borbonet, Orihuela Torra, Ríos Morejón, Despaigne y Hugo Vázquez; a cuatro años, dos meses y veintiún días, los hermanos Travieso, Planas, Villafaña, Pérez Figueiras y yo. Además, implicaba la privación del grado militar y la separación del ejército. La extinguiríamos en la prisión de La Habana, radicada en el castillo del Príncipe.

Ese mismo día, en horas de la tarde, nos trasladaron para nuestro destino. Nos recluyeron en un salón contiguo a la enfermería. Estábamos aislados del resto de los presos, aunque cercanos. Estos cumplían condenas por diversas causas comunes. Se nos permitía conversar con ellos. Enseguida acaparamos su atención, tenían curiosidad por saber qué habíamos hecho y qué nos propusimos.

Para entonces no existían presos políticos en Cuba; la amnistía de mayo de 1955 quebró los barrotes para Fidel Castro y sus compañeros moncadistas, así como para otros sentenciados por motivos de esa índole.

Podía haber algún detenido en el país por razones políticas, pero ningún sentenciado; solo nosotros. Muy pronto cambió la situación; a finales del propio mes ocurre el asalto al cuartel Goicuría, de Matanzas, por fuerzas revolucionarias. Acción que fracasó y los sobrevivientes fueron condenados a prisión.

Nuestra llegada al Príncipe fue un jueves o viernes, y el domingo correspondía visita. Acudieron a vernos, como es lógico, nuestros familiares y también muchísimas personas para saludarnos y mostrarnos su solidaridad, entre ellas una representación de las Mujeres Martianas, encabezada por su presidenta Aida Pelayo Pelayo y también Emma Gloria Suris Ramírez, viuda de Jorge Felipe Agostini Villasana, quien fue comandante, jefe del servicio secreto del palacio presidencial en tiempos de Carlos Prío, y que hacía muy poco, esbirros batistianos lo habían asesinado en una calle del Vedado a la vista de civiles.

Las autoridades del Gobierno se preocuparon mucho con aquella manifestación de apoyo. Le concedieron tanta significación que decidieron sacarnos de La Habana. Antes del amanecer del lunes, ocho

GALLEGO.indd 58 11/19/2018 10:37:25 AM

de los trece: Barquín, Varela Castro, Borbonet, Orihuela, Despaigne, Vázquez, Villafaña y yo, esposados, fuimos trasladados en un carro jaula escoltado de dos transportadores blindados y varias perseguidoras hasta el aeropuerto militar de Columbia.

Como jefe de custodia iba el comandante Irenaldo García Báez, hijo del coronel Pilar García, quienes después llegarían a ostentar los grados respectivos de coronel y de general de brigada, y actuarían como verdaderos asesinos; el padre masacró los revolucionarios que asaltaron el Goicuría, por lo que fue promovido a la jefatura de la Policía Nacional, donde multiplicó sus crímenes.

En la cabeza de la pista, para que nadie nos viera, aguardaba el DC-3 que nos conduciría al nuevo destino, el cual desconocíamos. Ya en el aire, según la ruta que tomó, pude darme cuenta que se dirigía hacia Isla de Pinos.[24] Pensé de inmediato en el Reclusorio Nacional de Varones, nombre oficial que en esos momentos recibía aquel engendro de malsanidad, radicado en tierra pinera. Se nos sometía así a una pena doble, porque esto era prácticamente el destierro.

Desde el mismo instante que la acción del movimiento abortó, trascendió a todos los ámbitos del país, y también repercutió en el extranjero, lo cual despertó una ola de opiniones y comentarios encontrados. Las interpretaciones abundaban, cada cual trataba de explicarse lo sucedido, unos apoyaban, pero otros pensaban que habíamos cometido un delito, una locura, o cuando menos, que nos equivocamos. Aunque en el decurso de las semanas muchos se solidarizaron con nosotros.

Siempre hay reacciones diversas respecto de una persona que desempeña un cargo que de pronto se queda en el aire, sin asideros y más en un caso como el mío que tenía treinta y tres años de edad, esposa e hijos pequeños, además, estaría buen tiempo encerrado en la cárcel.

En mi familia provocó conmoción, pues no era de ideas progresistas; no lo era por su origen ni tampoco por su modo de vida, y se sintió muy golpeada por aquello. De los más cercanos, mi madre fue la única que se solidarizó de corazón conmigo; quizá, dudara al enterarse de mi detención y de la razón que me asistía, pero recapacitó enseguida. Ya mi padre había muerto.

[24] En 1978 adoptó el nombre de Isla de la Juventud.

GALLEGO.indd 59 11/19/2018 10:37:25 AM

Mamá vivía en la entonces provincia de Oriente, en las cercanías de El Cobre, y de inmediato vino para La Habana. Se mantuvo en la puerta del tribunal durante todo el juicio. La pude ver, igual que a mi esposa, en aquella visita en el castillo del Príncipe.

La prensa se hizo eco de cuanto ocurría en torno al movimiento y de lo que sucedía con nosotros, pero en general su postura no fue favorable, salvo tímidas posiciones. La revista *Bohemia* publicó: "La voz de la calle extendió la fe de bautismo del movimiento. Se convirtió en la conspiración de Los puros [...]"[25] Así nació el calificativo de Los puros. Nosotros no sabíamos nada al respecto, desde que fuimos arrestados no habíamos tenido contacto alguno con periodistas, lo supimos mucho después.

Para los batistianos ese título vestía ropajes peyorativos, como símbolo de una aristocracia militar de corte prusiano. Para la oposición, favorablemente inclinada hacia el grupo, el concepto de pureza lo asociaban con acontecimientos académicos sin matices partidistas, y desvinculados totalmente con los desmanes de la tiranía batistiana.

La propaganda gubernamental se centró en definirnos como traidores a la patria, interesados en subvertir el orden y atentar contra la tranquilidad ciudadana por ambiciones personales. Trató asimismo de minimizar el hecho, aseguraba que éramos un grupo de descontentos a quienes no nos bastaban las prebendas, fruto de la generosidad del presidente Batista, que nos había concedido cargos y grados.

Por su parte, la verdadera opinión pública aceptó el calificativo de la prensa al definirnos como Los puros, elevó el valor moral, ético y político de la acción, frente a un gobierno déspota, asesino y que presumía contar con una defensa monolítica dentro del ejército. El pueblo pudo apreciar que el apoyo a Batista era parcial y que una masa de las fuerzas armadas lo rechasaban, aunque no fuera capaz de pronunciarse con valentía.

El profesor y poeta Rafael García Bárcenas, quien ya estaba en la calle después de cumplida su condena, salió en nuestra defensa. Rechazó que quisiéramos constituir una junta militar y decía: "¡Qué no se engañe a nadie con esa burda patraña! ¡Qué no se les calumnie

[25] Revista *Bohemia*, no. 16, 15 de abril de 1956, p. 70.

GALLEGO.indd 60 11/19/2018 10:37:25 AM

ahora pretendiendo arrebatarles el único patrimonio que les queda: su honor de militares y de caballeros".[26]

Raúl R. Chibás Rivas, presidente del Partido Ortodoxo, manifestó:

> Aun cuando no disponemos de los datos necesarios para un completo enjuiciamiento de los sucesos del 4 de abril, basta la simple observación de los nombres de los oficiales detenidos para pensar que estamos en presencia de una nueva y peligrosa maniobra política del régimen de marzo.
>
> Los detenidos de la titulada sedición en el ejército son jefes y oficiales de escuela, militares distinguidos que honran los institutos armados de la república, muchos de los cuales han conquistado para prestigio de nuestro país honores internacionales. Todo puede ser un simple pretexto para una poda de oficiales limpios, y para justificarla se ha venido creando el ambiente de confusión que vivimos.[27]

Desde el exilio en México, Fidel Castro Ruz, quien preparaba una expedición para la lucha contra el tirano, siguió muy de cerca los acontecimientos. Otras son sus ideas para la solución del problema cubano, pero no por ello deja de solidarizarse con los militares conjurados. En consecuencia el 15 de mayo de 1956, el periódico *Aldabonazo*, órgano oficial del Movimiento 26 de Julio, publicó el artículo titulado "La conspiración militar"; en sus líneas se afirma:

> No conspiraron contra la constitución, ni contra un régimen que fuese producto de la voluntad popular, ni intentaron un golpe a ochenta días de unas elecciones generales; todo lo contrario, querían la plena vigencia de nuestra carta magna, el establecimiento de la soberanía popular y elecciones generales inmediatas, sin Batista, como quiere el pueblo.
>
> [...]
>
> Esa sería la verdadera revolución, la única revolución posible, la revolución justiciera y limpia, que desde sus raíces, sobre principios y sobre ideas, eche los cimientos de la patria nueva. A esa revolución podemos marchar juntos civiles y militares. A otra no, porque no

[26] En archio del autor.

[27] Ídem.

GALLEGO.indd 61 11/19/2018 10:37:26 AM

queremos que la historia futura de Cuba sea la repetición infructuosa de los engaños pasados.[28]

Nuestro movimiento resultó un asunto muy delicado para el ejército. La repercusión en la prensa, los partidos políticos y en el exterior del país, colocó a los militares involucrados en la mirilla de la opinión pública, y esto influyó para que no se nos maltratara.

Los servicios de inteligencia y contrainteligencia demostraron escasa profesionalidad y preparación técnica. No apareció un documento, un testigo, una prueba, una referencia a una llamada telefónica, nada en concreto que pudieran presentar, solo la delación de Ríos Morejón.

La conspiración sorprendió al alto mando. Es impensable suponer que Batista, astuto como era, supiera que se maquinaba algo contra su Gobierno en los tanques, la artillería, Columbia, La Cabaña, la aviación, la escuela de cadetes, así como en otras dependencias, y hubiese permanecido con las manos cruzadas, cuando sabía muy bien que el ejército era su único sustento y por ello, su talón de Aquiles. No hay razonamiento capaz de sustentar la idea de que conociera de la conspiración.

Si Batista, desconfiado como era, solamente se hubiera imaginado la existencia de un movimiento militar en su contra que comprometía a jefes y oficiales de mandos del ejército en la capital, lo hubiera decapitado al momento, sin dejarlo avanzar. No iba a sentarse tranquilamente sobre un volcán para apreciar hasta dónde llegaban los acontecimientos.

La prueba es que el día de las detenciones el tirano se encontraba de pesquería en Isla de Pinos. Cuando se entera que el comandante Ríos Morejón está preso, sin pérdida de tiempo toma su avión, aterriza en La Habana, se instala en Columbia y reprime la acción con energía, sin vacilaciones de ningún tipo.

La conspiración de Los puros, aun desvelada, fue un golpe tremendo asestado al régimen. Originó una fisura en las fuerzas armadas. Un gesto de un grupo de oficiales que quiso rescatar la decencia y el prestigio del ejército, desvincularlo de la corrupción, el vicio, los abu-

[28] Fidel Castro Ruz: "La conspiración militar", periódico *Aldabonazo*, 15 de mayo de 1956.

GALLEGO.indd 62 11/19/2018 10:37:26 AM

sos, los crímenes de la tiranía, pues en el sustento de estos las fuerzas armadas tenían una actuación esencial.

Ese grupo de oficiales, además, quiso recuperar la legalidad del país y llevar adelante algunas transformaciones que hubieran significado conquistas en el orden social, aunque tal vez no se consolidaran, entre otros motivos, por las diferencias que existían entre ellos.

También repercutió en la población que vivía engañada y confundida por la propaganda, la cual presentaba a Batista como el líder natural de las fuerzas armadas a las que calificaba como un solo bloque que, sin grietas, mantenía el régimen establecido. El tirano alardeaba de la unidad monolítica de la institución armada.

¡El 4 de abril corrió la cortina y dejó descubierta la verdad!

Ya en tierra pinera, nos condujeron hasta el mal llamado presidio modelo. Había sido inaugurado en el año 1932, en tiempos de la dictadura de Gerardo Machado Morales, para albergar unos seis mil reclusos de todo el país. Era una réplica de la cárcel de Joliet, en Illinois, Estados Unidos. Constaba de cuatro galeras circulares de cinco plantas. Cada piso con noventa y tres celdas.

Estas edificaciones rodeaban el comedor. Además, existían dos construcciones rectangulares, también de cinco plantas. Una de estas recibía el calificativo de Selección; teóricamente, el sancionado a su llegada, debía ingresar aquí donde se analizaban sus características y en correspondencia se determinaba la ubicación posterior.

La otra, de Buena conducta, ingresaban los que mantuvieran un comportamiento meritorio y también, algunos de los beneficiados por los jefes. Detrás de las circulares se levantaban dos pabellones grandes, denominados uno y dos, de una sola planta con muchas divisiones internas.

A la entrada del presidio, al que se accedía por carretera, se apreciaba un conjunto constructivo que fomaba un perfecto semicírculo, integrado por las casas de vivienda de los jefes y el edificio principal donde radicaba la dirección. Hacia allí nos llevaron; en su oficina el comandante Juan Capote Fiallo, director del penal, nos recibió.

Este hombre era uno de los alistados que cuando el golpe de Estado del 4 de septiembre de 1933 ascendió a oficial. Repetía con arrogancia que él mandaba en Isla de Pinos más que Batista en Cuba. En efecto, además de ese cargo, era el jefe del escuadrón de la Guardia Rural que

GALLEGO.indd 63 11/19/2018 10:37:26 AM

cubría todo aquel territorio, delegado de los ministros de Gobernación y de Obras Públicas y alcalde de facto.

También, de conjunto con Batista y el empresario Cajigas, eran dueños prácticamente de aquel territorio; entre los tres controlaban el ferry, los aviones, los negocios de la minería con la mina de oro incluida, casi toda la tierra, la ganadería, la zona franca con su contrabando y el turismo. Se dice que en una ocasión mister Davis, empresario estadounidense llamado Rey del aluminio, ofreció a Capote tres millones de dólares por sus propiedades en territorio pinero; cifra enorme para la época.

Con voz de tenor, que traslucía falsedad e hipocresía, el director nos dijo:

—¡Qué pena tengo con ustedes! Cómo lamento lo que les ha sucedido, ¡con lo que yo los quiero y respeto! No saben, amigos míos, la tristeza que esto me causa.

Nosotros, en silencio, apreciamos aquellas palabras como politiquería tonta y barata. Y con sus frases huecas, sin sentimiento, añadió que tendría que situarnos en lugares seguros porque:

—Aquí la gente, tanto los custodios, como los presos, es batistiana, y como temo que puedan agredirlos, estoy en la obligación de protegerlos.

Concluyó con el compromiso de que con el tiempo podría mejorarnos las condiciones de alojamiento y alimentación. ¡Fanfarronada!

Luego nos llamaron uno a uno para fotografiarnos y entregarnos el uniforme de preso. De ahí nos trasladaron para los destinos ya previstos: Borbonet y Despaigne en el pabellón no. 2, en sendas celdas de castigo, a la entrada del salón de los locos; Barquín, en una celda aislada a la entrada del pabellón no. 1; Varela Castro, Orihuela, Vázquez y Villafaña, en el edificio de Selección, en locales independientes.

A mí, en solitario, en un salón del pabellón no. 2 que corre paralelo a las elevaciones de la sierra de Caballos. En el mismo lugar donde estuvieron algunos de los presos por los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, allí descubrí, enrollado dentro de la pata de una cama, un documento que escribió uno de ellos. A sabiendas de lo que representaba si caía en manos de las autoridades del presidio, lo rompí.

Era evidente que pretendían mantenernos aislados del resto de los reclusos y, de cierta forma, entre nosotros. Capote organizó las visitas de nuestros familiares, a las que teníamos derecho una vez al mes, de manera que jamás coincidían los de uno con los de otros. No obstante,

GALLEGO.indd 64 11/19/2018 10:37:26 AM

entre ellos existía contacto, y por su intermedio nos comunicábamos con nuestros compañeros, aunque un simple recado podía tardar varias semanas en llegar a su destino.

Por esta vía conocí el acuerdo entre la Federación Estudiantil Universitaria (Feu) y el Movimiento 26 de Julio, que trascendió con el título de Carta de México, fimada por José Antonio Echeverría Bianchi, presidente de esa organización estudiantil cubana y Fidel Castro Ruz. Fue un estímulo tremendo, se apoyaba a los hombres implicados en el movimiento de Los puros. Decía al respecto:

> Que mientras los militares trujillistas permanecen en sus cargos, la flor y nata de las fuerzas armadas, los oficiales más capacitados para defender la patria que peligra, están presos e inhumanamente tratados en Isla de Pinos.
>
> Que la Feu y el 26 de Julio consideran al coronel Barquín, al comandante Borbonet y demás oficiales presos y destituidos, la más digna representación de nuestro ejército, y los hombres que hoy cuentan con más simpatías en las fuerzas armadas.
>
> Que el ejército, dirigido por esos oficiales prestigiosos y honorables, al servicio de la constitución y del pueblo, tendrá el respeto y las simpatías de la Revolución Cubana.[29]

Otra cosa que conocí en detalle por mis familiares fue *La historia me absolverá*, alegato de Fidel ante el tribunal que lo juzgó por el ataque a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, que impresa circuló de manera clandestina. Antes no me fue posible leerla, aunque sí supe que Fidel se comportó con gran inteligencia, entereza moral y valentía ante sus jueces. El conocer estos documentos imprimieron energías para resistir el encierro.

No se me permitía tener un receptor de radio ni acceso a periódicos y revistas. Tampoco tenía con quién hablar. Solo veía dos personas a diario, el teniente Pedro Rodríguez Coto, alias Perico, de la policía del penal, y un recluso al que apodaban Cebolla, quienes me traían desayuno, almuerzo y comida, en horas precisas: seis y once de la

[29] En Marlene Portuondo Pajón y Rafael Ramírez García: *Cuba*: *¡¿República?!, Segunda parte, 1953-1958, Documentos y artículos*, editorial Félix Varela, La Habana, 2003, pp. 107-109.

GALLEGO.indd 65 11/19/2018 10:37:26 AM

mañana y cinco de la tarde. Parecían mudos, ni siquiera pronunciaban una palabra. Cebolla tenía fama de asesino y Perico, de triste recordación, se mostraba implacable y abusador con los presos comunes, e intolerante, antipático y desagradable con los presos políticos.

Un buen día, en horas de la tarde, abrieron la puerta del salón que daba acceso a un patio interior, lo cual se hizo habitual. Podía salir, pero no veía a nadie ya que las puertas de todos los salones estaban tapiadas con una mampara de lona blanca; y no me permitían conversar con los custodios.

Pasados cuatro o cinco meses tuve al fin compañía, trajeron a Hugo Vázquez; pocos meses después cambiaron a este por Varela Castro. Perdí en el cambio de compañero, porque el anterior era una persona exquisita. Al poco tiempo nos trasladan; me instalan en un local no muy grande, en la entrada del mismo pabellón, a la izquierda.

Para mi sorpresa allí estaban Orihuela, René Travieso y Planas, estos dos últimos llegados al presidio en un vuelo bastante posterior al nuestro. Descubrimos que en otro salón, a sesenta o setenta metros de allí, estaban Barquín, Hugo Vázquez y Varela.

Buscamos la forma de comunicarnos. Como regla no permitían que nos llegaran libros, pero una vez pedimos, con toda intención, dos diccionarios iguales, uno para cada grupo. ¡Lo logramos! Aprendimos entonces el alfabeto de las señales marineras. Por las noches, cuando aún no habían apagado las luces, me encaramaba sobre una cama y trasmitía los mensajes letra a letra; veinte palabras requería no menos de una hora. ¡Era algo!

En nuestra condición de preso no teníamos nada que hacer, no quedaba otra opción que atisbar, especialmente, hacia el exterior. En nuestro local había una ventana alta que daba al patio interior del pabellón, a través de ella veía cuando salían a ese espacio los reclusos ubicados en el fondo de la instalación, donde mismo estuve los primeros meses de mi estancia en el presidio.

Un día, desde mi observatorio, les pregunté el porqué de su encarcelamiento, y con el mismo sigilo que guardábamos todos, me contestaron que eran asaltantes del cuartel Goicuría.

En una de las visitas recibí noticias interesantes referidas a la lucha contra la tiranía, eran hechos acaecidos en La Habana. Con sumo cuidado escribí en un papel todo lo conocido, cuando los del Goicuría salieron al patio, lo tiré. Lo hice por solidaridad, pues sabía por experiencia que informaciones como aquella estimulaban y elevaban la moral de lucha, lo cual ayudaba a mantenerse firme.

GALLEGO.indd 66 11/19/2018 10:37:26 AM

Los compañeros recogieron el papel y en vez de romperlo después de leído, lo dejaron en manos de uno de ellos que era medio atontado, nombrado Villate. Este lo guardó en el bolsillo de su camisa, luego envió esa ropa a la lavandería, por supuesto, descubrieron la nota. Enseguida lo interrogaron, y sin titubeo alguno dijo que yo se lo había dado.

Para entonces, el director del reclusorio era el coronel Manuel Ugalde Carrillo, exjefe del Servicio de Inteligencia Militar. ¡Un criminal!; lo que le faltaba en estatura y valor, le sobraba en resquemores y complejos. En la escuela de cadetes fue compañero de curso de algunos de nuestro grupo.

Tuve la oportunidad en el ejército de conocerlo muy bien; no era inteligente ni organizado ni hábil ni valiente ni laborioso. Prío lo retiró como primer teniente, y llegó al grado que ahora ostentaba, por obra y gracia del 10 de marzo. Era tan común ver cosas como estas en el cuerpo armado, que muchos de sus integrantes decíamos que el golpe de Estado batistiano fue como un inodoro tupido, al halar la cadena el desperdicio subió.

Un mediodía advertimos un movimiento inusual. Les comenté a mis compañeros:

—Habrá problemas.

En efecto, una hora más tarde apareció Ugalde Carrillo en compañía del primer teniente Luis M. Montesinos Alfonso, segundo jefe del escuadrón de la Guardia Rural; el teniente Perico; el preso Cebolla y dos o tres hombres más.

Me llevaron para la última de las celdas de castigo del mismo pabellón, inquirieron sobre quién me había dado las noticias que escribí en el papel. Respondí que desconocía de lo que hablaban. Trajeron entonces a Villate, y Ugalde le dijo:

—Mira, te echa a ti la culpa de lo del papel. Creo que debes darle un par de puñetazos.

El muy tonto se me encimó para pegarme. Yo, de un solo tortazo, lo derribé. Inmediatamente, comenzaron a golpearme todos a la vez. De momento, Ugalde me ordenó:

—¡Arriba! ¡Quítate todo! Quítate también los zapatos, no sea que te ahorques con los cordones.

Me dejaron allí, desnudo y descalzo. Esta celda y las otras de su tipo se alineaban a lo largo de un pasillo separado del patio por una pared. Eran pequeñas, por techo una tela metálica de acero muy

GALLEGO.indd 67 11/19/2018 10:37:26 AM

tupida que dejaba filtrar la luz de un bombillo que no se apagaba nunca. En una esquina tenía un hueco que se suponía fuera el inodoro, de donde salían roedores y cucarachas por decenas.

La puerta, una plancha de acero, contaba con una abertura suficiente para dejar pasar el plato con comida. El cierre era un ingenio maldito: una pieza de metal en forma de U con roscas en sus extremos, a la que transversalmente se le ajustaba otra con dos orificios y se remataba con tuercas. Abrir o cerrar aquello demoraba un buen rato, pues requería de una llave inglesa para enroscarlo o desenroscarlo.

Era como estar encerrado en un cajón o metido en un ataúd; tenía un efecto negativísimo en la sique. Allí pasé un mes, desnudo totalmente, sin una manta para cubrirme del frío; comía con las manos un rancho asqueante que de todas maneras ingería porque debía sobrevivir.

Durante ese tiempo no me lavé las manos ni la boca, no me afeité ni me corté las uñas. Dormía sentado en una esquina, con la cabeza reclinada en las rodillas porque la frialdad del piso era irresistible; si me acostaba, a los diez minutos no podía soportar el dolor en la espalda. Vivía en lucha feroz contra mis únicos compañeros, los bichos.

Para completar, este local estaba aledaño a la sala de los locos, a quienes podía ver a través de la pequeña ranura de la puerta cuando pasaban por el pasillo, pues los sacaban al patio a las cinco de la mañana y los retornaban para la hora del recuento a las seis de la tarde.

Ofrecían un espectáculo deprimente. Muchos estaban desnudos. Uno no caminaba, se arrastraba y trataba de saltar sobre sus nalgas al tiempo que se impulsaba con los brazos. A otro le faltaba una pierna. Todos lucían famélicos y maltratados. Los había pacíficos, furiosos. Las peleas y camas volcadas eran constantes. Los custodios no intervenían, los dejaban cual parias.

Desde mi encierro, día y noche, sin descanso, escuchaba sus gritos; alaridos; riñas; cantos enajenados, sin sentido. Daban lástima y dolor aquellos infelices. Eran despojos humanos, su sufrimiento no le interesaba a las autoridades del penal, ni del país. Todo esto afectaba aún más mi estado emocional.

Gracias a uno de esos locos, quien quizá estuviera algo lúcido o no tan demente como suponían allí, me enteré que el brigadier general Rafael Salas Cañizares, jefe de la Policía Nacional, había sido ultimado dentro de la embajada de Haití, en Miramar, La Habana, hecho ocurrido a fines de octubre de 1956. Ese hombre cuando lo retornaban a la sala, echó por el hueco de mi puerta un papel donde escribió la

GALLEGO.indd 68 11/19/2018 10:37:26 AM

noticia, que a mí me costó trabajo creer; mucho más adelante pude ratificarla.

Por alguna vía mi mamá se enteró de que había sido golpeado y que se me mantenía en una celda de castigo. La denuncia llegó al Tribunal Supremo de Justicia, que nombró juez instructor al magistrado Antonio Barreras Martínez-Malo.

Algunos periodistas se hicieron eco del caso. El escándalo en la prensa motivó que me trasladaran para otra celda del pasillo central del mismo pabellón, con camastro y mejores condiciones. Había claridad y ahí pasé en solitario otro mes. Después me remitieron para el pabellón no. 1, donde estaban Borbonet, Villafaña y Despaigne. Lugar que en su tiempo estuvieron los moncadistas.

Allí fue a verme el magistrado designado, un profesional de honor, honrado y valiente, de quien me siento en el deber moral de hacer una mención de reconocimiento y elogio. Lo acompañaban Ugalde Carrillo, tres abogados oficiales del ejército y una escolta de soldados armados de ametralladoras. Barreras saludó, preguntó cómo estábamos. Se identificó e informó que por la causa radicada en el supremo, investigaba sobre maltratos inferidos a los presos.

—¿Algunos de ustedes han sido maltratados? —preguntó.

—Yo —dije a secas.

Ugalde Carrillo me miró con ojos inyectados por la ira, y Borbonet me apoyó; con su voz aguda, afirmó:

—¡Es verdad! ¡Es verdad!

El magistrado se dirigió a mí:

—Bien. ¿Qué es lo que usted me quiere decir?

—Usted pregunta o yo le explico, como prefiera.

—Venga para acá —dijo Barreras y me llevó aparte.

Ugalde Carrillo entonces se acercó a nosotros; quería escuchar mi declaración. El magistrado se lo impidió, con energía le dijo:

—¡Retírese, coronel!, la declaración del denunciante es secreta.

Después de esta visita, el director de la prisión nos trasladó a todos los oficiales del 4 de abril para la circular no. 4. Más adelante me citó el juez de Isla de Pinos, declaré lo mismo que anteriormente, pero con menos amplitud porque ese funcionario judicial, aterrorizado, apenas me dejó hablar, era evidente que no quería saber de lo sucedido.

Fue compleja la adaptación a la nueva ubicación, porque los presos políticos permanecimos juntos a los comunes. El cargo de mayor lo

GALLEGO.indd 69 11/19/2018 10:37:26 AM

desempeñaba el designado por las autoridades del penal, este era el encargado de ejercer el control del recinto. En esos momentos recaía en el preso común Pedro Echevarría.

Las celdas del primer piso eran las únicas que tenían rejas, las que se mantenían cerradas en todo momento. Esas estaban destinadas para los políticos. A mí me situaron en la no. 84, de donde no me movieron más. Todas tenían baño sanitario, ducha y lavamanos, más una cama y meseta voladiza de concreto.

Interiormente, un cordón eléctrico describía un diámetro de la circunferencia que formaba el edificio, del que colgaban bombillos incandescentes de alto voltaje, a esto le llamaban el bacalao, por la similitud con la propaganda de un fármaco muy utilizado en esos tiempos, que mostraba un hombre con ese pez a cuestas. Por supuesto, la iluminación era pobre.

El círculo central de aquella construcción era amplio, en el mismo medio se alzaba una torre, lo suficientemente alta para que un solo vigilante, sin ser visto, observara todas las celdas; parecía un faro. A ella se accedía por un pasadizo subterráneo que iniciaba en el exterior de la circular.

Al comienzo de nuestro tiempo en la prisión apenas recibíamos noticias acerca de lo que pasaba fuera de aquellas paredes, resultaba totalmente imposible conocer qué sucedía en Cuba. Ya en la circular, algunos presos comunes que simpatizaban con nosotros nos daban información, también soldados y policías cuando nos escoltaban durante las visitas al médico, dentista o al juzgado, estas eran las únicas oportunidades, pues nunca nos llevaron al comedor central ni a trabajar. Lo hacían con suma reserva porque a veces las paredes tienen oídos; en la cárcel todas ellas escuchaban demasiado.

De los custodios recuerdo con consideración el primer teniente de la policía del presido, Rojitas,[30] quien nos trasmitía noticias, y ocultas llevaba nuestras cartas al correo. Se le imputaban abusos, lo que no me consta. También un cabo al que apodábamos El veintiséis, y el soldado Echenique, este fue quien más confraternizó con nosotros.

[30] Al triunfo de la Revolución pude ayudarlo, contribuí al esclarecimiento de su conducta (N. del A.).

GALLEGO.indd 70 11/19/2018 10:37:26 AM

Para ese entonces había un número alto de militares presos, pues a nuestro grupo se sumaron los apresados tras el alzamiento del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos y los implicados en otras conspiraciones que involucraron elementos del ejército y de la policía. También estaban allí militantes del Movimiento 26 de Julio, que tenían como jefe a Armando Hart Dávalos; militantes del Partido Socialista Popular encabezados por Lionel Soto Prieto; militantes del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, con Joaquín Mas Martínez al frente; e integrantes de la Triple A.[31]

Auspiciamos ciclos de conferencias. De los más preparados se designaban para trasmitir ideas acerca de temas políticos, historia, economía y de lo que se considerara necesario. Recuerdo las intervenciones de Armando Hart Dávalos, Jesús Montané Oropesa, Carlos Chaín, Quintín Pino Machado. Y no eran los únicos. Un siete de diciembre me correspondió hablar del Titán de bronce, mayor general Antonio Maceo Grajales, en ocasión de su caída en combate.

No existió un programa, ya que el auditorio era heterogéneo. Incluso, algunos consideraron inapropiados determinados criterios, bien por temor a la dirección del penal o por convicción. Lo que nos obligó a centrarnos en la recordación de efemérides patrias.

En 1957 recibí un curso de estudios políticos que Lionel Soto Prieto concibió para mí. Como él militaba en el Partido Socialista Popular, fui muy criticado por algunos de mis compañeros dada la ideología de este. Decían que me estaba lavando el cerebro, que me convertiría en comunista y otras frases por el estilo. A mí me animaba el deseo de saber cada vez más. Tenía curiosidad e interés, y escuchar el profesor resultó importante para mi percepción del marxismo.

Avanzado ese año trasladaron de allí a los presos comunes, nos sacamos de encima una cuadrilla de asesinos y soplones. Borbonet ocupó el cargo de mayor.

Un buen día los dirigentes del Movimiento 26 de Julio me piden colaboración para preparar militarmente a sus compañeros. Formaron un batallón, capitaneado por José Ponce Díaz, asaltante al cuartel Moncada y expedicionario del yate *Granma*.

[31] Frente Nacional Democrático, organización afiliada al Partido Auténtico que propugnaba la acción armada contra Batista.

GALLEGO.indd 71 11/19/2018 10:37:26 AM

Me desiganaron instructor de esa fuerza. En aquellas condiciones se requería mucha imaginación para este tipo de entrenamiento, pues no disponíamos de simulador de armamento o artificio alguno ni de terreno para llevarlo a cabo.

La instrucción se realizaba casi todos los días. Les enseñaba alinear los órganos de puntería, a tenderse, la mecánica del disparo, de qué forma ejercer la presión sobre el disparador, y cuanto consideraba necesario. Les expliqué, entre otros contenidos, acerca de la estructura organizativa de esa unidad y de elementos de la táctica militar.

También en teoría, los instruí en cómo cavar una trinchera y el enmascaramiento en diferentes condiciones. Y algo muy importante: insistí en aspectos organizativos y de disciplina, elementos imprescindibles en toda estructura militar.

Cumplir esta tarea me reportaba satisfacción personal, yo había sido un oficial de academia, profesor de escuelas militares, podía enseñar, me sentía útil; además, preparaba hombres para el futuro que, sin mucha claridad aún, ya vislumbraba. A la vez, me permitía establecer relaciones directas con la mayoría de los compañeros de aquella organización, que cada día más la consideraba con mayor solidez política.

Barreras procesó a Ugalde Carrillo, quien debía presentarse una vez al mes en el juzgado. Esto provocó un escándalo tremendo, pues puso en crisis al coronel ante la opinión pública. Situaciones como esa no le convenían a Batista, por tal motivo sacaron a Ugalde de la dirección del penal.

Lo sustituyó el coronel Dámaso Sogo Hernádez,[32] a quien no le interesaba el presidio, en su mente solo estaba enriquecerse. No fue un asesino ni se metió en grandes líos. Era un tipo folclórico: músico, barbero, borrachín y jugador; un hombre de esas características tenía mucho de bohemio.

[32] Cuando triunfó la Revolución se refugió en una embajada y salió de Cuba amparado en el derecho de asilo. Le ocuparon entonces una cuenta bancaria con unos 125 000 pesos; y en una caja de seguridad, joyas valoradas en 24 000 pesos (N. del A.).

GALLEGO.indd 72 11/19/2018 10:37:26 AM

Al mes o algo más de su nombramiento, lo cambiaron por el comandante Hugo Juárez Rueda, persona decente y valerosa; se movía por todo el penal desarmado y sin escolta. Fue entonces que tres o cuatro compañeros acordamos remitirle una carta para denunciar los desmanes de Perico.

Escribimos aquella de manera que no pudiera precisarse su origen ni rastrearse los autores. La entregamos a uno de nuestros familiares para cuando llegara a La Habana la pusiera en el correo. Nuestra iniciativa dio resultado. Aunque no le dieron de baja a Perico, el director lo suspendió de empleo y sueldo, y eso desató un tremendo alboroto de satisfacción entre los reclusos.

Juárez Rueda, quien era un hombre bondadoso, trató de establecer los derechos de los presos y ahí mismo le hicieron saltar. Vino entonces el teniente coronel Joaquín R. Casillas. Lumpuy, asesino del líder azucarero y parlamentario Jesús Menéndez Larrondo, en 1948. Ese fue el regalo que hizo Batista a los reclusos por el Día de los Reyes Magos, pues asumió el 6 de enero de 1958, pero debo reconocer con absoluta justicia que bajo su mando no se cometieron crímenes en el penal ni hubo maltratos ni golpizas.

No más en la jefatura, Casillas dispuso la realización de una requisa general que estuvo precedida de gran aspaviento. Después del mediodía vimos llegar un crecido número de soldados y policías a la puerta de nuestra circular. La entrada era custodiada permanentemente por tres o cuatro policías al mando de un cabo del ejército, que fue el mismo desde nuestra llegada hasta el último día de la entancia allí.

Le franquearon el paso a la comitiva encabezada por el capitán Patrocinio Bravo Moreno, segundo jefe del presidio, al que le seguían otros oficiales con una escolta de más de veinte hombres armados de ametralladoras. Se situaron en las escaleras que comunicaban los pisos del edificio, nos ordenaron bajar al patio interior.

Bravo en persona comenzó la inspección por la celda no. 1 de la primera planta. Después de un tiempo prologando, sentimos gran estruendo. Tras varios minutos de tranquilidad, el capitán se asoma al pasillo y pregunta quién ocupaba ese cubículo. Luego de un largo silencio, una voz atiplada, pero débil e imprecisa por el nerviosismo, respondió: "Aquí". Estalló la carcajada general, hasta el mismo oficial tuvo que reír; así se disipó la tensión.

Este personaje no era mala persona, eso sí, uno de los hombres de confianza de Batista, a quien dio apoyo en su entrada a Columbia

GALLEGO.indd 73 11/19/2018 10:37:26 AM

el 10 de marzo de 1952; luego formó parte de su escolta hasta que lo enviaron para Isla de Pinos. No se le imputaron crímenes ni abusos. Era un ser tosco y primitivo en extremo, el talento le escaseaba, y muy leal al tirano, a quien le debía todo.

Un día, no recuerdo por qué, quitaron a Borbonet del cargo de mayor. Casillas Lumpuy me pidió que asumiera esa reponsabilidad. Respondí que me sentía obligado de consultar con mis compañeros. La aprobación fue unámime.

Durante el período en que fui mayor de aquella circular conté con el apoyo abierto de todos. La administración la basé en la consulta; si se vaciaba una celda del primer piso, las más codiciadas, se sacaba a opción quién la ocuparía en virtud de su antigüedad en el penal. No permitíamos que fuera alguien a punto de salir por traslado o libertad; además, se contaba con la aprobación del seleccionado, si no lo deseaba, le correspondía al que le seguía, sin violar el requisito establecido.

La moneda de uso interior era el cigarrillo. Los arreglos de plomería lo realizaban personal del penal, lo que era constante, pues las instalaciones sanitarias estaban en muy mal estado por ser muy viejas. Pero había que pagarlo. Una pieza de inodoro o lavamanos valía doce o catorce cajetillas de cigarro.

No todos tenían recursos para el pago, entonces estaban obligados usar los baños públicos, instalados en dos o tres celdas que podían ser utilizados por todos los reclusos, otros acudían a estos porque sus piezas sanitarias estaban totalmente inservibles.

El servicio se realizaba a diario: limpieza del patio interno, locales de duchas, pasillos y baños públicos. Incluía también, servir y repartir el rancho. Comenzaba en la mañana y concluía terminada la comida. Manteníamos la higiene y el orden interior del edificio con bastante decencia, sabíamos que era determinante cuidar nuestra salud.

Para cumplir con esos menesteres se organizaron brigadas de treinta compañeros, entre ellos un jefe, cada una entraba en funciones pasados dieciocho o veinte días. Las celdas las limpiaban sus ocupantes.

La comida, de pésima calidad, la elaboraban en la cocina central. Si echábamos en un vaso los chícharos que nos servían, a los quince minutos se asentaban los escasos sólidos y quedaba arriba un agua casi transparente. El arroz venía plagado de gusanos y la yuca, de tan dura, requería de dientes fuertes. A veces, muy raras veces, había picadillo,

GALLEGO.indd 74 11/19/2018 10:37:26 AM

siempre con matices blancos porque incluía cartílagos, parte de huesos y hocicos molidos.

Servían café con leche en el desayuno. Su prepación era sui géneris: en una gran olla o cazuela con agua caliente echaban las latas de leche condensada, eso permitía extraer íntegramente el contenido, pero no le quitaban la etiqueta engomada. ¡Los presos sufríamos las consecuencias! ¡Mas había que comer! Lo acompañaban de pan, por supuesto, de calidad ínfima. Los ahorros por esta vía iban a parar a los bosillos de los dirigentes del penal. ¡Ladrones probados!

La situación con los comestibles obligaba a los familiares llevarnos alimentos en conserva y dinero. Cada preso podía tener una cuenta financiera. En una libreta se anotaba el depósito y de él descontaban los gastos incurridos en la bodega de la circular, que pertenecía a la dirección del penal.

Comprábamos algunos productos para mejorar la comida, no muchos en verdad porque ninguno de los que estábamos allí, salvo excepciones, tenía abundantes recursos. Gastar veinte o treinta pesos al mes representaba un exceso, algo prohibitivo, un lujo que no podíamos darnos.

Para que los alimentos llegaran a los comensales requería de un ritual, que se cumplía sin variación. En sus horarios los traían hasta la puerta de entrada de la circular, que le decían el rastrillo, pues constaba de dos rejas, una exterior y otra interior, separadas un tramo.

Desde afuera el cabo abría la primera de las rejas, la exterior, entraban los repartidores y cuando esta quedaba cerrada, entonces corría la interior, pero si los cacharros pasaban a través de los barrotes, no era necesario. La brigada de turno recogía estos y distribuía el contenido entre los quinientos hombres, individualmente o por grupos.

Pasado el tiempo nos organizamos en cooperativas; representantes de cada una de ellas llevaban las vasijas de todos sus integrantes. Estas se conformaron según afinidad. Un grupo de veintitrés o veinticuatro militares teníamos la nuestra, otras quedaron compuestas completamente por militares o por civiles, las había mixtas.

Muy pocos quedaron fuera de estas agrupaciones, era una decisión individual, que se respetó. Unas tenían cuatro integrantes, otras más de veinte, como la mía que era de las mayores. Una cooperativa que incluyera los quinientos internos era prácticamente imposible.

La iniciatica contribuyó a la vida social dentro de aquella mole de concreto. De esa manera todos los comestibles que llevaban los

GALLEGO.indd 75 11/19/2018 10:37:26 AM

familiares se consumían de forma colectiva al interior de ellas, lo cual mejoraba nuestra existencia; pero sobre todo, era un gesto de solidaridad, ya que muchos recibían muy poco y algunos nada, dados los recursos financieros de que disponían sus allegados; no obstante, a la hora de comer no había diferencias, y eso era bueno.

Cuando el calendario marcó el año 1958 en algunas ocasiones nos permitían recibir periódicos y revistas extranjeros, claro, censurados. Las publicaciones cubanas estaban prohibidas. La sección En Cuba de la revista *Bohemia* nos llegaba clandestinamente. Bien los familiares la llevaban en los bolsillos, bien los presos comunes se jugaban la vida para que la recibiéramos: la tiraban a nuestro paso cuando éramos conducidos para alguna gestión, la camuflaban en las comidas y otras formas.

Con el tiempo tuvimos un radio de galena, este lo montó un santiaguero ingenioso, Casto Amador Hernández, sancionado en 1957 por su lucha revolucionaria. Después mejoramos, nos hicimos de uno de transistores, pequeño; que durante el día lo manteníamos oculto, por partes, en el sistema de albañales. En las noches, con mucho cuidado colocábamos una antena de quince metros desde los barrotes de una ventana hasta los de la contigua.

¡El mundo exterior se nos acercaba! Conocimos de acontecimientos importantes de nuestro país y de la marcha victoriosa del Ejército Rebelde, pues sintonizábamos una emisora venezolana que trasmitía noticias para Cuba.

Aquella masa de hombres, dadas sus convicciones morales y también ideológicas, era heterogénea, esto provocaba sucesos que requerían de soluciones, no muy ortodoxas a veces. Un caso lo protagonizó Ismerio Vivas, estudiante de Medicina, quien militaba en el Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Sancionado por sus actividades revolucionarias, ocupaba una de las celdas del primer piso.

Con una segueta aserró los barrotes de su ventana. El intento de fuga si se descubre acarrea graves consecuencias. Nadie supo en qué momento hizo el trabajo, pero parece que lo comentó con alguien y la noticia llegó hasta mí. También se enteró Rojitas, ¡por suerte fue este y no otra autoridad!

El custodio se personó en la circular e insistió en llevarme al médico, cosa no solicitada por mí. Era la mejor forma para hablarme acerca de lo ocurrido. Durante el recorrido me dijo que las autoridades del penal conocían del acontecimiento. A todas estas ya Ismerio no estaba

GALLEGO.indd 76 11/19/2018 10:37:26 AM

con nosotros; consiguió su traslado para el castillo del Principe. ¡Esto resultaba muy significativo!

¿De veras creyó que podía fugarse? Una evasión por esa vía resultaba imposible, pues en las noches la circular permanecía iluminada desde fuera con grandes reflectores, además, el penal estaba rodeado de un cordón de garitas con sus respectivas guardias y en el portal del comedor, a menos de cincuenta metros de nuestra ubicación, estaba emplazada una ametralladora de trípode, con su dotación, que apuntaba directamente hacia la puerta de aquella. Interiormente, desde la torre de vigilancia, el custodio de turno controlaba los movimientos de los reclusos. Todo esto lo conocía Ismerio.

Nos dejó un grave problema, mucho más para mí como mayor de aquel lugar. Traté de dar la solución más adecuada y con la mayor discreción posible. Primero que todo, pasé para esa celda una persona de toda mi confianza. Apelé a varios presos procedentes de la frábrica de cemento del Mariel que sabían de mecánica.

Buscamos monedas de uno, cinco, diez y veinte centavos, para comprobar cuál, por su grosor, penetraba a presión en la abertura. Después de introducir la adecuada, fundimos plomo y le dimos la forma cuadrada del barrote, una mano de pintura de aluminio completó el trabajo. Para que no se advirtiera la diferencia, pintamos los barrotes de otras celdas.

Pocos días después, en horas de la tarde se realizó una requisa de envergadura. Rojitas, quien no sabía que el problema estaba resuelto, se las agenció para que le tocara el primer piso. Revisaron reja por reja; como siempre, pasaban con fuerza un hierro contra los barrotes, de un extremo a otro. Eso producía un sonido característico, si había alguno cortado era fácil detectarlo.

No conformes con el resultado, en días posteriores volvieron una y otra vez. ¡Nada anormal!; quizá, pensaron en un chisme de presos, y nos dejaron tranquilos.

Otro caso ocurrió con Chinea,[33] un teniente del ejército, preso por causa diferente al grupo nuestro. Era un hombre voluble e inestable. Resulta que le pasaron una segueta oculta en una barra de dulce de guayaba. Diez minutos después yo lo sabía. Enseguida fui a verlo y le deje clara mi posición.

[33] Después de enero de 1959 se asiló en la embajada de Brasil (N. del A.).

GALLEGO.indd 77 11/19/2018 10:37:26 AM

—Estoy de acuerdo que tengas una segueta aquí; tú serruchas y yo te empujo para fuera, porque serruchar y quedarte dentro no lo voy a permitir.

Me miró sin decir palabra. Arremetí:

—Tú serruchas, yo miro cómo lo haces y enseguida resuelvo el problema, pues no meterás en tu lío inútil a los quinientos que estamos aquí.

Tampoco habló. Le pedí aquel objeto, se negó con voz descompuesta. Discutimos, pero al fin cedió.

Esta misma persona está asociada con otro incidente. No era raro que de una cooperativa invitaran a comer a miembros de otras. En mi caso ocurrió muchas veces. No se ofrecía nada especial, nada extra, se hacía con el objetivo de confraternizar.

Chinea estaba muy vinculado con los compañeros del Movimiento 26 de Julio que encabezaba Armando Hart, quien le invitó a una comida. Cuando esta concluyó, el convidado se personó en mi celda, y fuera de sí me dijo:

—¡Me envenenaron!

No lo conocía muy bien, no coincidimos en la escuela de cadetes, pues fue de una promoción bastante posterior a la mía.

—Me siento muy mal —añadió en susurro.

—No es posible que te hayan envenenado. Acuéstate aquí.

Se tiró en mi camastro, pero no cesaba de repetir lo mismo. Sin decir el motivo, mandé buscar a los doctores Teobaldo Cuervo Castillo y Vidal Yedra, quienes ocupaban celdas vecinas. Lo examinaron, sus pulsaciones eran normales; supusieron una crisis de histeria.

Me rocomendaron que mandara buscar un miembro de la dirección del penal. Veinte minutos después el susodicho dormía y llegó el capitán Bravo Moreno. ¿Cómo explicarle aquella situación? Le aseguré que el problema que motivó mi llamada estaba solucionado. Se interesó por conocer detalles. Sin pensarlo mucho, di una versión:

—Chinea sintió un fuerte dolor de estómago que se le pasó al vomitar.

El capitán no pareció creerse el cuento del todo, y preguntó:

—¿Está usted seguro?

—No hay problema. Váyase tranquilo.

El hombre se retiró, aunque yo sabía que lo hacía desconfiado. Por suerte no tuvo consecuencias mayores.

GALLEGO.indd 78 11/19/2018 10:37:26 AM

En la medida que avanzaban los meses la comunicación con el exterior se ampliaba, conocíamos con más detalles la marcha de la lucha revolucionaria, lo cual nos reconfortaba. Nos sentíamos más animados y decididos para realizar lo que fuera posible en correspondencia con nuestras condiciones. ¡Claro!, se generaron encontronazos entre nosostros, no todos teníamos la misma visión y convicciones.

Un buen día recibimos una carta de Fidel acompañada de cinco mil pesos que, según especificaba eran para contribuir con la mejoría de las condiciones de vida de los presos políticos. Nos llegó por intermedio de la familia de Jesús Montané Oropesa, quien cumplió prisión allí por los sucesos del Moncada y ahora condenado por su participación en la expedición del yate *Granma*. Era una nueva muestra de que el jefe guerrillero consideraba importante la participación de todos en la lucha contra el tirano; fue un estímulo tremendo.

Para colegir cómo utilizar el dinero, nos reunimos. Surgieron distintas ideas. Dos propuestas prevalecieron, una por la dirección del Movimiento 26 de Julio, otra por un pequeño grupo, también de esa organización, que lideraba un pinareño bastante reaccionario. Se realizó una consulta general mediante boletas.

El escrutinio se alargó más del tiempo previsto y nos sorprendió la hora del recuento de los presos, este tenía lugar cada día a las seis de la tarde, lo realizaba un policía. En el procedimiento me correspondía, dado el cargo, situarme en el piso de abajo, a mi voz de ¡cubran!, cada preso se situaba frente a su celda, así se comprobaba la ausencia de alguno.

Como existía confianza en mí, me entregaron las boletas separadas en dos partes, puse una en cada bolsillo. Concluida la inspección, prosiguió el conteo. El triunfo recayó en la propuesta del grupo verdaderamente revolucionario del Movimiento 26 de Julio, lo cual demostró el prestigio de esa organización.

En una acasión se dio un incidente entre un soldado y un recluso. Un día específico de cada semana, de tres a cuatro de la tarde sacaban, cada vez, un grupo de presos al patio exterior de la circular. Dada mi función, salía en cada oportunidad. Vigilados por la guardia de turno, reforzada con una cantidad mayor de soldados, unos jugaban béisbol, otros caminaban, en fin, hacían lo poco que en esas condiciones era posible; además, todos disfrutábamos del reconfortante sol.

Para ese entonces en el escuadrón de la Guardia Rural existían muchos hombres de nueva incorporación que procedían de la

GALLEGO.indd 79 11/19/2018 10:37:26 AM

reserva militar, llamados casquitos. Eran jóvenes que la miseria impulsaba ingresar en el ejército, quienes en su mayoría servían de carne de cañón de la tiranía en la lucha contraguerrillera, pues tenían deficiente preparación y malos jefes.

Ocurrió que, al regreso del esparcimiento un recluso protestó de que uno de los casquitos le había empujado. El señalado ripostó, ambos discutieron. Nuestro compañero le dijo:

—En vez de estar de guapo aquí, lo que tienes que hacer es ir a pelear para la Sierra Maestra.

Todo parecía que había quedado ahí; continuamos la marcha. Cuando íbamos entrando a la circular el mismo soldado disparó contra los pisos superiores. Parece que por una ventana, desde el interior, le gritaron, quizá, algo ofensivo. Aunque nadie resultó herido, el disparar contra un grupo de reclusos indefensos era una falta grave de disciplina.

De inmediato pedí ver al director, me llevaron hasta su oficina. Oyó mis argumentos. Se mostraba molesto. En tono despectivo expresó una frase:

—¡Esos presos!

—No, no, coronel, esos presos, no. ¡Esos soldados indisciplinados!, y los que les toleran esos actos, aunque haya existido una provocación. Yo castigo el preso que se extralimite, pero disparar contra un grupo de reclusos es inaceptable, y usted lo sabe. ¡Póngase en nuestro lugar!

Dije esto porque como mayor tenía el poder para castigar a los presos, y en mi caso esa facultad estaba avalada por los jefes de todos los grupos y organizaciones representadas allí. Pero..., no correspondía.

Se originó una discusión violenta. Le dije con firmeza que queríamos una reparación por la agresión de que fuimos objeto. Era lo menos que podía pedir. Regresé a la cicular, los ánimos aún estaban exaltados por el incidente. Referí con todo detalle la conversación con el jefe máximo. Al día siguiente, Casillas mandó por mí. Era un hombre conversador y hábil.

—Siéntate —me pidió.

Tenía obsesión con el comunismo, no lo podía disimular. Comenzó su plática con una generalización:

—Los presos son indisciplinados, y ustedes tienen comunistas en la circular.

—Sí. Hay comunistas, ustedes lo saben tan bien como yo, y hay gente de otras tendencias.

GALLEGO.indd 80 11/19/2018 10:37:26 AM

El altercado del día anterior ya no parecía interesarle. Quería llevar la conversación por otro rumbo. ¡Me puse alerta!

—Te diré —continuó—, el otro día hablé con Batista y me preguntó por ustedes. Quiero decirte que si hubieras seguido en el ejército, hoy fueras coronel.

Le miré fijamente a la vez que le decía:

—¿Quién le dijo a usted que yo quiero ser coronel de ese ejército?

—Te lavaron el cerebro.

—No, no me lavaron nada, lo que sucede es que tengo conciencia viva.

No pudo soportar, y gritó fuera de sí:

—¡Veteee!

—No, no me voy. No quiero ser coronel de ese ejército. Y le digo más, tampoco quiero seguir siendo mayor de la circular. No existe garantía alguna para la integridad de los presos.

Otra vez con los míos, comenté los resultados del encuentro. La determinación de cesar en el cargo motivó discusiones. Unos la apoyaban, otros no. La gran mayoría temía la represalia que mi actitud pudiera desencadenar. Transcurridas unas dos horas estaba nuevamente delante de Casillas. Yo no estaba dispuesto a transigir.

—Reitero, no seguiré siendo mayor —dije con énfasis.

Preguntó quién podía sustituirme. Propuse el capitán Hugo Vázquez porque gozaba del respeto de todos los grupos políticos, no era polémico, de probada conciencia, hombre honrado que regía sus actos por un estricto sentido ético.

En lo adelante, este compañero asumió de mayor. Todos cooperamos con él y nos sentimos satisfechos con su desempeño. El episodio le demostró a la dirección del penal que los presos políticos encerrados en aquella circular no tenían miedo, que enfrentaban decididos cada problema, y que estaban unidos, por tanto eran una fuerza difícil de doblegar.

El hecho que originó todo aquello, no fue esclarecido completamente, pero ganamos una batalla. A partir de ahí nuestra área era territorio libre, no entraban policías ni funcionarios, salvo a la hora del recuento o que solicitáramos su presencia.

Los militares presos en la circular éramos los únicos que no teníamos una dirección; tratamos de lograrla. Se eligió un consejo de seis personas, dos de cada fuerza: ejército, marina y aérea. Ahí nos dimos cuenta, como nunca antes, de los pensamientos de nuestros

GALLEGO.indd 81 11/19/2018 10:37:26 AM

compañeros de causa. Se evidenciaron las divisiones y diferencias entre nosotros.

Barquín, por ejemplo, negaba el derecho del Ejército Rebelde de restructurar las fuerzas armadas, de reorganizarlas y depurarlas; esos eran los términos que usábamos nosotros, no veíamos el fenómeno de la Revolución en toda su magnitud.

Él no concebía que tuviera que subordinarse a los mandos del Ejército Rebelde. Algunos le apoyaban con convicción y otros, como el teniente Villafaña,[34] expresaba simpatías y coincidencia de ideas con el Movimiento 26 de Julio.

Se polarizaban cada vez más las posiciones ideológicas. El coronel Barquín y el teniente coronel Varela Castro se mostraban conservadores e imperativos. Otros no tenían solidez en sus criterios. Los más, comprendimos que se gestaba una revolución con ideas nuevas y renovadoras. Aunque no conocíamos su alcance estábamos decididos apoyarla, porque traería cambios que coincidían con lo soñado. Estábamos convencidos de que la lucha contra la tiranía y la derrota de esta, eran fruto del pueblo cubano encabezado por Fidel y el Ejército Rebelde.

Las diferencias de criterios y de posiciones también se manifestaban en otros grupos y organizaciones, pero quizá, en menor medida. En el nuestro eran más evidentes. Una demostración se dio cuando el Ejército Rebelde apresó el oficial de la tiranía de más alta graduación que cayó en sus manos, el teniente coronel Nelson Carrasco, y propuso el canje por el comandante Borbonet.

Eso lastimó profundamente al coronel Barquín, su egocentrismo y autosuficiencia le hacían pensar que debía ser él la persona propuesta, ya que era el jefe del movimiento de Los puros. Jefatura a la que renunció no menos de tres veces cuando los integrantes del grupo en conjunto o de forma individual, principalmente, Borbonet y yo, nos oponíamos a sus posiciones políticas. En definitiva el cambio no se materializó, pues la tiranía no lo aceptó.

En ese tiempo todas las fuerzas de la circular nos mateníamos en un forcejeo constante con las autoridades del penal. Echamos una pelea por la vida del alférez de fragata Orlando Fernández García, *Saborit*,

[34] A la postre traicionó la Revolución (N. del A.).

GALLEGO.indd 82 11/19/2018 10:37:26 AM

quien cumplía condena por los sucesos del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos. Antes este compañero tuvo contactos con el Movimiento 26 de Julio, se entrevistó con Frank País García en más de una ocasión.

Nos enteramos que pretendían trasladarlo para La Habana con el propósito de interrogarlo. Vimos volar el avión Catalina de la marina hacia el aeropuerto de Isla de Pinos. Luego nos llegó el rumor de que el teniente Julio Stelio Laurent Rodríguez, del Servicio de Inteligencia Naval, con fama de torturador y asesino, estaba en el presidio para llevarse a Saborit.

El hecho nos hizo suponer que lo llevarían para los servicios de inteligencia. No tenían ningún derecho legal para eso. Sacar del penal un hombre ya sancionado para ser interrogado de nuevo, y más, llevarlo al sistema de represión del régimen, era sacarlo del ámito judicial. Esto constituía una aberración legal; funesta para él, y a la larga para cada uno de nosotros. Sabíamos muy bien lo que aquella maniobra representaba y no lo podíamos permitir. ¡Era cuestión de principio!

Cuando el capitán Bravo Moreno se personó en la circular para sacar el compañero, los presos dijimos: "No, no se lo lleva". El hombre no se impuso, se retiró. Minutos después regresó en compañía de Casillas, seguidos de diez o doce soldados y policías armados con pistolas y revólveres. ¡No nos atemorizamos!

Esperamos que el séquito estuviera dentro del edificio. Entonces varios presos aseguraron con cadenas y candados la reja interior del rastrillo; otros ocuparon el quinto piso armados de ladrillos, inodoros desactivados y cuantos objetos contundentes encontraron en su camino, dispuestos a defender nuestra área.

Abajo, alrededor de cien hombres le hacían un cerco a las autoridades, mientras un grupo integrado en su mayoría por los dirigentes del Movimiento 26 de Julio, Barquín, Borbonet y yo, parlamentaba. Aquello duró tres horas. Le llegamos a decir al director: "Usted no sale de aquí. Ahora usted está preso con nosotros".

Casillas se comportó con ecuanimidad increíble, supo llevar la discusión con tacto y diplomacia, sin temor ni gestos violentos, aunque sí usó frases duras. Nosotros también. Argumentamos que Saborit estaba enfermo; tenía una crisis de columna y nuestros médicos le recomendaron inactividad total, por eso estaba acostado en su celda sin moverse. ¡El padecimiento era real, pero no para tanto!

Al ver que no cejábamos en nuestro empeño, que teníamos argumentos sólidos, fundamentados jurídicamente, el señor director fue

GALLEGO.indd 83 11/19/2018 10:37:26 AM

cediendo hasta que decidió la retirada. Cuando nos quedamos solos, explotó la alegría. ¡Ganamos la batalla!

Ahora estábamos convencidos de que nuestra fuerza y firmeza, fruto de la unidad, eran invencibles. Nada podrían las armas contra los quinientos hombres allí encerrados. Estábamos preparados para enfrentar nuevas maniobras.

GALLEGO.indd 84 11/19/2018 10:37:26 AM

Últimos meses de 1958

Ante el empuje victorioso del Ejército Rebelde los oportunistas y arribistas de las fuerzas armadas del régimen trataron de buscarse un lugar favorable para sus intereses. Entonces organizaron numerosas conspiraciones de última hora, contra el barco que se hundía. Con ellas, algunos pretendían salvarse o dar, cuando menos, un golpe de efecto.

Era tal la situación que, desde la Sierra Maestra, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz disignó a Julio Camacho Aguilera, *Jacobo*, como delegado de la Comandancia General del ejército guerrillero, para atender las conspiraciones militares, lo cual incluía promoverlas y vigilarlas en bien de la causa revolucionaria, porque todo lo que debilitara al enemigo adelantaba el triunfo rebelde, que ya era un hecho.

Uno de esos complots tenía de figura central a Martín Díaz Tamayo, quien estaba ya retirado, pero sus contactos, sin duda, eran amplios en el ejército y a través de ellos pensaba controlar el Estado Mayor. Implicó a numerosos oficiales, entre otros: general Arístides Sosa de Quesada, coroneles Raúl Corzo Izaguirre y Castro Rojas, comandantes Benjamín Camino Garmendía, Rodríguez San Pedro, Enrique Cué, capitán Pino, primer teniente Félix Gutiérrez, teniente Clemente Díaz Tamayo, quien pertenecía al Servicio de Inteligencia Militar. Contaba

GALLEGO.indd 85 11/19/2018 10:37:27 AM

con oficiales involucrados en La Cabaña, la base aérea de San Antonio de los Baños y en algunas estaciones de policía de La Habana.

El golpe se daría el 20 de noviembre de 1958, pero dos días antes el ejército ordenó un acuartelamiento general, entonces Díaz Tamayo informó a Camacho que en esas condiciones no podría efectuarse la operación en la fecha prevista. Este no estuvo de acuerdo con el aplazamiento y le expuso claramente al complotado que aquella conspiración no influía en la existencia o no de la Revolución porque ya el Ejército Rebelde tenía prácticamente ganada la guerra, y si se sumó al movimiento fue para buscar un final más breve y menos sangriento.

Aun así, la acción se trasladó para el 27 del propio mes. El día 26 el capitán Isla Pavón lo delató. Hubo cincuenta y cinco oficiales detenidos, y otros muchos buscaron asilo en las embajadas de México, Brasil y Uruguay. Todo concluyó sin resultado alguno.

Un oportunista más, el general Alberto Ríos Chaviano, represor y asesino de los asaltantes del Moncada, quien estaba de jefe militar de la provincia de Las Villas, en la que ya operaban los comandantes Camilo Cienfuegos Gorriarán y Ernesto Guevara de la Serna, preparó un plan, que el general Francisco Tabernilla Dolz, jefe del Estado Mayor Conjunto, hizo suyo. Sin embargo, quedó en la idea, nada se materializó.

Los puros, cuando gestábamos nuestro movimiento, nunca hicimos coordinaciones con otras conspiraciones. Sí, en su momento, hablé con Dionisio San Román, quien después sería un factor importante en la sublevación de Cienfuegos. Sin embargo, en el mes de diciembre de 1958 llegó al presidio un mensajero del teniente coronel Florentino Rosell Leyva, jefe del cuerpo de ingenieros del ejército, el cual nos convidaba sumarnos a una acción conjunta de militares y el Movimiento 26 de Julio.

Decía el mensaje que el mayor general Eulogio A. Cantillo Porras se alzaría en Oriente para, junto con el Ejército Rebelde, avanzar hacia Las Villas, pues el general Ríos Chaviano entregaría el mando con el compromiso de que se le permitiera marchar al extranjero. Aseguraba que se unirían los efectivos del regimiento de la provincia de Matanzas ya que el brigadier Carlos Cantillo González, jefe de la plaza, apoyaría a su medio hermano.

Nuestra participación podría lograrse porque los conspiradores disponían de una fragata que nos sacaría de Isla de Pinos para trasladarnos hasta Manzanillo o a determinado punto de la costa sur de la provincia oriental. Recibimos aquello como un plan bien pensado, organizado y avanzado en su desarrollo.

GALLEGO.indd 86 11/19/2018 10:37:27 AM

Si aceptábamos, debíamos enviar el anillo de graduado de uno de nosotros, especialmente el de Barquín, pero este no lo tenía a mano. Yo tampoco poseía el mío porque, junto con el reloj,[35] me lo quitaron al internarme en la celda de castigo. El mensajero, excoronel médico Despaigne, padre de nuestro compañero de prisión capitán Ernesto Despaigne, se retiró, llevaba la confirmación bien protegida: la prenda del teniente coronel Varela Castro.

Durante varios días hicimos guardia permanente en el quinto piso de la circular, en su parte que mira al mar. La prometida fragata nunca llegó. Parece que hubo mucho de imaginación, tanto en Rosell, como en otros. Sí supimos que se fraguaba un movimiento con conocimiento o no del 26 de Julio; quizá, fuera un plan para eliminar a Batista y frustrar la Revolución.

También llegó hasta nosotros la novedad de que Ríos Chaviano había sido sustituido de su cargo de jefe militar de Las Villas, así como una murmuración acerca de este personaje; decía que el tirano le abofeteó en su despacho y después lo envió para la República Dominicana.

Por nuestra parte, desde mediados de 1958 teníamos la certeza del derrocamiento más o menos inminente de la tiranía. En la circular la gente andaba bastante animada, con la moral muy alta y llena de optimismo por los éxitos de la Sierra Maestra.

Llegaban muchas noticias, no solo sobre el avance del Ejército Rebelde, sino también acerca de los acontecimientos en las ciudades, donde ganaban terreno los combatientes clandestinos, y la represión se hacía sentir con saña. Conocimos en detalle del fracaso de la ofensiva de primavera, el famoso plan FF —Fase final o Fin de Fidel—, los reveses que el ejército sufrió durante esta en el Jigüe, San Lorenzo, Las Mercedes y otras acciones, que dejaron a las fuerzas armadas con la espina dorsal rota.

Con posterioridad se supo de la ofensiva del Ejército Rebelde, del ataque a Guisa y Maffo. Además, que: la desmoralización del ejército se acrecentaba con los días; el batallón del comandante del ejército José Quevedo Pérez se había rendido; el teniente coronel Ángel Sánchez

[35] Ambas pertenencias pude recuperarlas después del triunfo de la Revolución (N. del A.).

GALLEGO.indd 87 11/19/2018 10:37:27 AM

Mosquera herido de gravedad, lo evacuaron del escenario de guerra, donde estaba cercado. En fin, una serie de hechos que evidenciaban cómo Batista se derrumbaba en el campo militar y carecía del apoyo ciudadano, con el que nunca había contado.

Otro suceso que nos llegó, tiene relación con el oficial que mandó a contactarnos, el teniente coronel Rosell Leyva, quien fue designado jefe del tren blindado que el tirano mandó con armas para sus tropas en el oriente del país, y que en el centro, precisamente en Santa Clara, quedó descarrilado y ocupado por las tropas del Che. Le tocó el revés al comandante Ignacio Gómez Calderón, segundo de Rosell ya que este escapó en un yate días antes.

Entre nosotros se definían posiciones. A propósito de la invasión hacia occidente por las columnas de Che y Camilo, Barquín comentó:

—No es posible. No es militarmente factible.

Hart que conocía con bastante detalle la hazaña de los dos guerrilleros y sus hombres, le replicó:

—Coronel, lo hicieron porque no sabían que era imposible.

Cuando el 24 de diciembre oímos por nuestro radio que las fuerzas revolucionarias habían ocupado el cuartel y el pueblo de Cruces, en Las Villas, tomé conciencia de la inminencia del desplome del batistato y vaticiné la fecha de su caída para el 6 de enero de 1959. Tenía fe y sabía quién era Batista. En una reunión donde comentábamos acerca de los acontecimientos que íbamos conociéndo, Barquín expuso:

—¡Qué va! Batista se defiende a tiros en palacio.

Como yo estaba convencido de que el tirano se largaba en el acto, le argumenté:

—Coronel, ese nunca fue valiente, un hombre que dio un golpe de Estado para amillonarse más, que asesinó a miles de cubanos para mantenerse en el poder, que es un ególatra sin otra motivación que la riqueza que acumula, no se defiende ni pone en riesgo su vida por el ideal del que carece. Ese huye como un ratón, ese se marcha para disfrutar de lo que se apropió. Él no tiene una causa que defender, su causa es su egoísmo, y ahí está la diferencia.

Por el receptor de radio seguíamos una trasmisión que nos puso sobreaviso de que algo raro sucedía en La Habana. Sin entrar en muchos detalles, se hablaba de "acontecimientos trascendentales" y de una conferencia de prensa citada por el general Cantillo; de fondo se oía la música de una canción que su letra decía: "Se fue para no volver/ se fue sin decir adiós [...]".

GALLEGO.indd 88 11/19/2018 10:37:27 AM

Aquello nos extrañó mucho, pues Cantillo, como jefe de la zona de operaciones y del regimiento no. 1, en Oriente, nada tenía que hacer en La Habana y mucho menos reunirse con la prensa. Interpretamos que el tirano no estaba ya en el poder y que el alto mando militar había sido sustituido o estaba fuera de la Isla.

Cuando se confirmó la fuga de Batista solicitamos que el comandante Carlos A. Viera de la Rosa, director del presidio, se personara en la circular; este estaba recién estrenado en el cargo, pues el día 25 de diciembre había sustituido a Joaquín R. Casillas Lumpuy, quien, ascendido a coronel, fue designado al frente del distrito militar de Las Villas.

El nuevo jefe, persona vieja e indecisa, se situó en la reja exterior del rastrillo, y desde dentro tres o cuatro de nosotros le exhortamos a que liberara los presos políticos. Dijo que no lo haría, y se negó a reconocer la huida de Batista. Insistimos. Titubeó..., volvió a negarse.

—Usted puede ser un hombre respetado por todos, un hombre reconocido. No tiene crímenes, no tiene delitos, puede ganarse la consideración de todos con su gesto —le dije, y los presos que estaban a mi espalda, apoyándome, gritaban enardecidos.

Arengamos a este oficial durante quince o veinte minutos, utilizamos todas las formas posibles. Hablaron Borbonet y unos cuantos más; yo me puse ronco de tanto gritar. Solo logramos de su parte un compromiso: iría a La Habana para consultar con Cantillo nuestra liberación.

Cuando se marchaba, tratamos de persuadir a los soldados para que cumplieran con nuestra solicitud. Hacia algunos de ellos sentíamos cierta consideración por su comportamiento para con nosotros. Les dijimos que los explotaban, que eran tan víctimas del batistato como todos los encerrados allí.

Advertimos en aquellos hombres signos de duda, no se movían, no respondían a la orden del jefe que exigía le acompañaran. Entonces, fuimos testigos de un acto inusual en el ejército: el comandante, desesperado, empujaba y halaba por las manos a sus subalternos para que abandonaran el lugar.

Cerca de cien metros de la circular existía una pista de tierra, vimos cuando el director abordaba allí un pequeño avión poco después del encuentro con nosotros. El destino presumible era la capital. Tres o cuatro horas después regresó. De inmediato se personó en nuestra área con un mensaje.

GALLEGO.indd 89 11/19/2018 10:37:27 AM

—Dice el general Cantillo que se estén tranquilos y no busquen líos porque pronto serán indultados.

Las palabras de Viera de la Rosa provocaron una efervescencia tremenda entre los reclusos. Con el tirano en fuga y el ejército en derrota, hablar de indulto era, cuando menos, una falta de respeto.

En las primeras horas de la tarde, desde las ventanas vimos que volaba hacia el aeropuerto un avión DC-3 de la fuerza aérea del ejército. Cerca de las cinco se presentaron en la circular los comandantes Carlos Carrillo Ugartemendía, Ricardo Montero Duque[36] y el jefe de la prisión.

El primero se reunió con Barquín en la celda de este, quien poco después llamó a los principales dirigentes militares y nos dijo que el comandante Carrillo había ido a buscarnos para que asumiéramos mandos en Columbia. Dio los nombres de los que debíamos trasladarnos para La Habana en el avión de dicho jefe.

Borbonet y yo preguntamos acerca de la situación del resto de los presos políticos. Por supuesto, se quedaban allí, solo querían resolver su problema, el destino de aquellos hombres no les interesaba. No estuvimos de acuerdo, exigíamos la salida de todos, sin excepción alguna.

Como en la cárcel todo se sabe rápido, enseguida se conoció lo que se tramaba; de inmediato nuestra posición recibió respaldo total. Los jefes de las organizaciones hicieron consultas con los suyos.

Según conocimos después, en su despedida Batista le dijo a Cantillo: "No sueltes a los oficiales presos en Isla de Pinos", y en el propio aeropuerto militar este comentó con José Eleuterio Pedraza, famoso como represor y asesino reintegrado a las filas con el cargo de inspector general, "me dejan en las manos un muerto".

Asumía el mando de un ejército desarticulado y debía organizar un gobierno civil. Esto justifica que solo mediaran escasas horas entre el mensaje que le trasmitió el primer día de enero a los militares presos

[36] Jefe del batallón 5 de la brigada mercenaria que desembarcó en Girón en 1961. Hecho prisionero, juzgado y sancionado a treinta años por sus crímenes en la Sierra Maestra cuando mandaba tropas batistianas contra el Ejército Rebelde. Fue el último de los mercenarios que cumplían condenas en salir en libertad, el 8 de junio de 1986, fecha en que partió definitivamente hacia los Estados Unidos.

GALLEGO.indd 90 11/19/2018 10:37:27 AM

en Isla de Pinos y el mandarlos a buscar para que asumieran cargos importantes.

Era evidente: Cantillo, desinflado, había transitado hacia la desesperación y la derrota. Traidor consumado; incumplió sus compromisos con Fidel, y nos defraudó a nosotros, pues aún pensábamos que quedaba en él un poco de dignidad que en algún momento supusimos tenía.

Cuando yo ingresé en la escuela de cadetes, él era capitán y fungía de director, tenía la aureola de ser uno de los oficiales más prestigiosos del ejército. El 1.º de enero de 1959 todavía lo era. No se le conocían asesinatos ni que tuviera bienes robados.

Un profesional, un jefe calificado, pese a su apoyo decisivo a Batista el 10 de marzo de 1952; y el hecho de que negociara con Fidel lo acreditaba. Con un mínimo de conciencia y decoro habría ganado la consideración de la oficialidad y de la población, si hubiera cumplido lo acordado con el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, o sea, detener a Batista y sus cómplices, y facilitar la entrega de los mandos a la Revolución.

Ahora, definitivamente, el hombre respetado se había derrumbado. Él sabía muy bien que el ejército estaba desarticulado. Pretendía entonces un golpe de Estado. Establecería una junta y gobierno y, por supuesto, el poder real estaría en sus manos; los batistianos continuarían gobernando; negociaría con el 26 de Julio desde una posición de fuerza donde el Ejército Rebelde cesaría en la lucha. ¡Se equivocó completamente!

Fidel, en su condición de jefe de la Revolución triunfante, actuó sin perder un minuto. Dijo ¡no al golpe de Estado!, los combates continuarían, solo se aceptaría la rendición incondicional. Llamó a la huelga general para desestabilizar la acción de Cantillo.

En medio de esa compleja situación, quienes contactaron con nosotros en la prisión, lo hicieron después de sugerirle a Cantillo que nos liberara porque pensaban que solo los oficiales del 4 de abril tenían prestigio para resolver el problema del ejército; es por eso que estábamos entre los solicitados.

Armando Hart entendió claramente que Barquín pretendía irse y quienes no se iban con él quedaban prisioneros. Discutió con este, le exigió la liberación de todos los presos de la circular, y le hizo saber su desacuerdo con dejar a un militar del régimen caído al frente de

GALLEGO.indd 91 11/19/2018 10:37:27 AM

la guarnición de aquel territorio.[37] Entonces nos unimos la dirección del Movimiento 26 de Julio y un grupo de militares, les planteamos a los emisarios que su intención no la aceptábamos. Al fin se llegó a un arreglo.

A todas estas, no conocíamos con claridad lo que sucedía en La Habana, y de Oriente y Las Villas teníamos poca información. La conciencia y el análisis de la situación me decían que debíamos actuar con cautela, no podíamos equivocarnos. No podíamos descuidar Isla de Pinos, pues existían un aeropuerto, una pequeña estación de radio y quinientos presos políticos. Había que garantizar la seguridad de ese territorio. Convenimos que Hart y yo nos quedáramos allí.

De los tres oficiales que actuaron de emisarios solo Carrillo estaba al tanto de nuestros planes, y se comprometió a facilitarnos las cosas. Junto a ellos salimos del presidio más de veinte reclusos; además de los militares liberados viajarían hasta La Habana los dirigentes del Movimiento 26 de Julio, Quintín Pino Machado y Mario Hidalgo Barrios, quienes debían remitirnos información de la situación en general.

Todos nos acomodamos según pudimos en tres Chevrolet, último modelo, pintados de verde, que el Sim usaba de patrulleros. Yo viajaba en el primero de estos, sentado sobre el guardafango delantero de la derecha. Dentro: Barquín, Carrillo, Borbonet, Pino Machado, Hart y Viera.

La carretera que lleva del presidio a Gerona pasa frente al cuartel que ocupaba el escuadrón 43 de la Guardia Rural, y los autos pusieron rumbo hacia esa instalación en lugar del aeropuerto; entonces, Viera de la Rosa se percató de que algo se tramaba, y fuera de sí, con gritos, cuestionaba lo que hacíamos. Borbonet y yo lo calmamos. Ya en el cuartel, llamamos a formación, y como era natural, la tropa concurrió con sus fusiles.

El comandante Carrillo les informó que yo había sido designado comandante de Isla de Pinos y que Viera de la Rosa, citado al Estado Mayor, partiría con él para la capital del país; por supuesto, no precisó el origen de la orden. Inmeditamente añadí:

—El primer teniente Montesinos se va también.

[37] Para más información véase Armando Hart Dávalos: *Aldabonazo. En la clandestinidad revolucionaria cubana, 1952-58*, editorial Pathfinder, EE. UU., 2004, pp. 300 y 301.

GALLEGO.indd 92 11/19/2018 10:37:27 AM

Tomé esa decisión para no tener que arrestarlo de inmediato, porque este hombre me conocía bien, ya que participó en la golpeadura que me dieron en los primeros meses de mi encierro, además, su familia vivía en ese territorio, contaba con algún arraigo entre determinada gente y podría ser un elemento peligroso en aquellas circunstancias.

La caravana partió hacia el aeropuerto. Hart y yo nos quedamos solos frente a más de trescientos hombres armados que habían servido a la tiranía durante años y la inmensa mayoría vivía con sus allegados en los alrededores del escuadrón. Teníamos que ser audaces, pero no podíamos permitirnos ni un mínimo error.

Le hablé a la tropa con firmeza y a la vez con afabilidad. Dejé bien claro que quienes no tenían delitos ni cuentas pendientes con la justicia no tenían de qué preocuparse. Ordené que guardaran las armas. Pedí a un primer teniente aviador que me facilitara su armamento y una camisa suya con las insignias.

Llamé a mi lado al soldado Echenique, a quien conocía del presidio, y de entre los soldados que sabíamos amigos, pues evidentemente simpatizaban con nosotros, me asigné unos seis escoltas, todos armados; además, nombré los que quedarían de responsables del cuartel en mi ausencia. Armando Hart, como jefe del Movimiento 26 de Julio, asumió de jefe y autoridad política máxima en Isla de Pinos; entonces partió para Nueva Gerona.

Sin pérdida de tiempo, pues las manecillas del reloj avanzaban, partí con mi séquito hacia el presidio. El rastrillo de la circular estaba custodiado por un cabo, tres soldados y dos policías, y la ametralladora calibre 30 permanecía en el portal del comedor con su cañón enfilado hacia la entrada de la edificación. No me resultó fácil lograr que el cabo abriera las rejas para que salieran los presos. Se negaba obedecerme. Como no deseaba ni convenía utilizar la fuerza física, lo presioné y hasta le amenacé.

Liberado el obstáculo pedí al compañero Ponce, jefe del batallón del 26 de Julio del cual yo era instructor, que sacara a los compañeros. En perfecta formación comenzaron abandonar aquella inmensa construcción. Los cerca de cien militares y presos de otras organizaciones que no pertenecían al batallón, se incorporaron al final. Yo los observaba emocionado. ¡Era una fuerza poderosa! Justo en ese momento, sobrevolaba el presidio el avión que conducía al coronel Barquín y demás personas hacia La Habana.

GALLEGO.indd 93 11/19/2018 10:37:27 AM

Cuando aún no había concluido la salida de mis compañeros, ocurrió un incidente que pudo ser trágico. Los presos comunes más peligrosos se escapaban en masa de la circular no. 3. Alguien, de manera intencional o por descuido, dejó abierta la reja o no la aseguró correctamente.

La dotación de la ametralladora hizo fuego sobre aquellos. Era lo peor que podía pasar. Aún en formación, los liberados se tiraron al suelo. Rápidamente me dirigí hasta el arma y ordené alto el fuego, pero el casquito que la manejaba, tal vez nervioso o impresionado ante lo que sucedía, no obedeció. No me quedó otra alternativa que, abrir la cubierta y sacar la cinta. Mandé que la desmontaran.

Nadie resultó muerto ni herido. Me cercioré de que cerraran adecuadamente el rastrillo de aquella circular. Una buena cantidad de los fugados corrió hacia las cercas perimetrales y las saltaron. Escaparon unos trescientos.

Ya era tarde. No podía perder ni un minuto. Dispuse que la ametralladora que participó en el acontecimiento fuera trasladada para la azotea del pabellón no. 2, pues era un punto estratégico del presidio; designé como su jefe al cabo La Rosa, del ejército, quien era uno de los recién liberados.

Los compañeros del batallón, a pie, se dirigían al cuartel de la Guardia Rural; yo me les adelanté, debía comunicarle al personal de este lugar acerca del arribo inminente de los presos políticos. Cuando estos llegaron, ya formados les dije que todos recibirían un arma, para lo cual se tomarían las del almacén; alcé la voz, con la intención de que la tropa me escuchara.

Algunos no alcanzaron, a estos les ordené que tomaran los fusiles de los armeros. Así, los del cuartel quedaban solamente con sus armas cortas. Dispuse entonces que los presos políticos sustituyeran a los soldados y policías en sus posiciones de vigilancia y seguridad; que un pelotón se hiciera cargo de las garitas de observación de derredor del penal y que una escuadra se dirigiera a la estación de policía y se posesionara del lugar. Ordené la detención del comandante Capote.

A varios miembros del Movimiento 26 de Julio y un oficial de la Marina de Guerra, integrantes de nuestro batallón, les confié la misión de asumir la jefatura del puesto naval. El jefe de esa unidad se negó entregar el mando. Cuando me lo hicieron saber les dije que le comunicaran a ese oficial que obedeciera si no quería, cuando menos, caer preso. ¡Obedeció!

GALLEGO.indd 94 11/19/2018 10:37:27 AM

No teníamos mucha claridad de lo que sucedía en La Habana, pero sí sabíamos que estaba en manos de los herederos de la tiranía; que la situación en Santiago de Cuba era confusa, y que Fidel Castro y el Ejército Rebelde no permitirían que la Revolución se malograra.

En mi condición de jefe militar de Isla de Pinos estaba en la obligación de prever cada situación; la seguridad era esencial. Debíamos someter a régimen cautelar a todo el que estuviese directamente vinculado con Batista. ¡No había opción!

La circunstancia era tensa. Temía que los presos fugados, algunos muy peligrosos, cometieran tropelías con la población civil. Entre ellos estaba el famoso Cebolla, quien a dúo con el teniente de la policía del penal Pistolita, eran autores de arbitrariedades inimaginables; también el Japonés, un criminal que llevaba muchísimos años encerrado.

Mi mayor temor, no obstante, era que se produjera un plante de presos y que sin desearlo tuviéramos que proceder contra ellos. Solo sabíamos de esta manifestación por trasmisión oral, no teníamos experiencia al respecto. En la mayoría de los casos ocurría en protesta por una situación aguda, para exigir beneficios. Casi siempre concluía con una represión, tan violenta que hasta muertos ocurrían.

Para complicar más el momento, comienza el rumor de que Batista había desembarcado en este territorio, y que además, Justo Luis del Pozo Puerto, exalcalde de La Habana, también buscó refugio allí. Fui para la mansión del tirano, situada cerca del hotel El Colony, en el sur del territorio, y no encontré a nadie.

La de Justo Luis también estaba vacía. Sentí que el hambre hacía estragos en mi cuerpo, no había probado bocado en todo el día. Me permití registrar esa casa en busca de algún alimento, solo apareció la mitad de un chorizo en un refrigerador, y sin pensarlo mucho lo incauté.

Con la intención de evitar que algún que otro culpable lograra fugarse o que arribaran a la isla elementos indeseables, había mandado a bloquear con tres o cuatro camiones la pista de aviación cercana al El Colony. El hotel precisamente se inauguraba ese día. Aparecí allí con mi carabina y una granada. Cesó la música. Pedí la lista de los huéspedes y solicité la presencia ante mí de algunos de ellos. Nadie de interés apareció.

Al rato llegó un estadounidense que dijo ser coronel de la fuerza aérea de su país. Aseveró que estaba en Isla de Pinos de cacería. Me mostró sus papeles; me informé, entonces le aseguré que podía

GALLEGO.indd 95 11/19/2018 10:37:27 AM

continuar con su afición; un recuerdo no exacto me dice que le extendí un documento donde brevemente expresaba lo trasmitido con palabras.

De ahí me encaminé hacia la casa de González del Valle, propietario de la finca La Cañada, además, socio y colaborador de Batista en una larga lista de negocios sucios. Estaban de fiesta, con invitados y todo. Pude acceder por la puerta de la cocina. Me salió al paso una mujer rubia y muy delgada, rodeada de un grupo de personas. Me dirigí a ella:

—Señora, busco a González del Valle.

—¿De parte?

—Llámelo, por favor.

Se presentó González del Valle, le pedí que recogiera lo esencial porque me lo llevaría detenido. Irrumpió en la habitación un hombre que en tono descompuesto espetó:

—Donde vaya mi hermano, voy yo.

—Venga usted si lo desea —expresé—. ¿Alguien más quiere acompañarlo? —añadí retador.

Se hizo silencio, entonces conduje a los detenidos para el presidio, los ubiqué en el pabellón no. 2. Pasada la medianoche llegué al cuartel. Me esperaba Capote en calidad de detenido. Sin mediar otras palabras, expresó:

—Usted me conoce y sabe que yo soy antibatistiano.

Recordé sus palabras a nuestra llegada al presidio tres años antes. Con algo de ironía le respondí:

—Mire, el problema no es ese. El asunto es que los presos y la gente de esta isla lo tienen a usted como batistiano, y como todos los presos y todos los custodios son revolucionarios, yo lo tengo que proteger a usted en un lugar seguro.

¡Se quedó mudo! Lo interné en el mismo pabellón donde ya se encontraban los hermanos González del Valle, Pistolita y otros fugados, que los habían cogido por las áreas del presidio, cosa lógica porque muchos de estos no tenían formas ni recursos para abandonar el territorio. Quizá, pensaran que todo se mantendría igual, y en la calle ellos no eran nadie.

Cuando llegaba al edificio central, donde radicaba la policía del penal, me interceptó, con su barriga enorme, el Japonés. Me dio la impresión, que pretendía hacerse pasar por revolucionario. ¡Ni que fuéramos bobos! Sin titubear le dije:

—No te equivoques; quítate la canana porque estás detenido.

GALLEGO.indd 96 11/19/2018 10:37:27 AM

Casi iniciada la madrugada del segundo día de enero, sucedió lo que tanto temíamos, el plante de presos. Nos movimos hasta las circulares en el Toyota blanco del capitán Bravo Moreno, segundo jefe del penal hasta poco antes, quien nos servía de chofer.

Cientos de hombres, cada uno golpeaba paredes, rejas..., con algún objeto en su mano. ¡Era impresionante! Los edificios de las circulares se "estremecían". Armando Hart me comentó:

—Oye, ¡qué malo está esto!

Lo crítico de aquello consistía en cómo contener la furia, sin violencia alguna. Coordinamos las acciones. Llegamos a la puerta de una de las circulares, y el silencio que se hizo, nos impresionó aún más. Hablé:

—Batista se marchó. Habrá justicia, cada caso que merezca revisarse, así se hará. Pero no accederemos a soltarlos por la fuerza. Se impone colaborar con la nueva dirección del presidio, con el Movimiento 26 de Julio y demás organizaciones. Repito, todo el que solicite atención, la recibirá como es debido.

Esperamos la reacción. Se escucharon murmullos. En ese lapso me abordó Mario Salabarría, preso en uno de los edificios al fondo del penal, lo acompañaba un teniente de la policía, ambos cumplían condenas por los sucesos de Orfila en septiembre de 1947; de forma imperativa me preguntó si iba a soltarlo. Respondí con voz firme:

—Mira, tuviste un gesto positivo con nosotros, cuando estábamos presos en La Cabaña me pasaste información. Te lo agradezco, pero no tengo facultad para ponerte en libertad. No te soltaré, y no hagas locuras porque sé que tienes la mano dura.

El tumulto se fue disipando. Volvió la calma. Repetimos idénticas palabras en cada circular. ¡Controlamos la situación! Mas, no podíamos confiarnos, no era momento de descanso, dondequiera había peligro.

El día 2 antes de amanecer, pedí al capitán Bravo Moreno, quien seguía a mi servicio como chofer, que me condujera nuevamente al presidio. Tenía que cumplir una misión necesaria. Inmediatamente que nos bajamos le comuniqué:

—Capitán, ahora tengo que detenerlo a usted. Entrégueme su pistola.

Me obedeció, sin gesto alguno de hostilidad. Solo dijo:

—¿Usted me da permiso para ir diez minutos a mi casa?

—Sí, tome el yipi; aquí le espero.

Regresó en el tiempo acordado. Lo interné junto con los demás.

GALLEGO.indd 97 11/19/2018 10:37:27 AM

Adopté esta decisión para evitar sorpresas desagradables. Aparte de sus cargos, era un hombre con relaciones, control y alguna ascendencia sobre determinados grupos, tanto allí, como en la capital. No ocultaba su lealtad a Batista, había formado parte de su escolta durante muchos años.

Ese mismo día, cerca de las ocho de la mañana, acompañado del soldado Echenique y dos alistados más, tomé rumbo al sureste, hasta la casa de Cajigas, en San Juan. Este magnate mantenía sus propiedades con el trabajo esclavo de cientos de presos, por lo cual el jefe del presidio cobraba para sí una cantidad considerable de dinero, y los infelices solo recibían diariamente, en pago, un vaso de leche y una cajetilla de cigarros.

En la finca aún quedaban rastros de la ceremonia de casamiento de la hija del dueño, celebración que también se aprovechó para homenajear a un invitado especial: Batista. El camino que unía la residencia con la carretera lo alfombraron con pétalos de rosas. Cajigas, literalmente, había volado. En sus predios tenía una pista de aviación bien acondicionada, y el mismo día primero de enero se marchó en una avioneta procedente de los Estados Unidos.

Registramos. No había nadie en la casa principal, tampoco en los pabellones destinados al personal de servicio. Todos se habían esfumado. Ocupé un fusil Springfield recortado.

Cuando regresábamos para Nueva Gerona cumplíamos con lo orientado: en cada recorrido estar atentos a todo movimiento, a cuanta persona resulte sospechosa; capturar a quienes tuvieran vínculos estrechos con Batista o con el régimen, lo supiéramos o lo imagináramos; también recoger los reclusos fugados.

En un tramo de la carretera vimos un hombre recostado a un automóvil, resultó ser uno de los dueños de la fábrica de cigarros Partagás, socio cercano de Capote y Batista. Al comunicarle que estaba detenido, respondió que él era un industrial y le debían respeto. ¡Qué arrogancia! Le pedí que se pusiera al timón de su auto, y a uno de mis escoltas que lo condujera hasta el penal.

Mi estrategia como jefe militar era hacer de Isla de Pinos un bastión capaz de defenderse por sí solo, disponía de puerto, aeropuerto y una pequeña estación de radio. Los presos políticos, organizados en su batallón, junto con los miembros de Movimiento 26 de Julio de la región eran una fortaleza; en pocas horas habían logrado el control total, lo cual imposibilitaba un desembarco de fuerzas de la tiranía.

GALLEGO.indd 98 11/19/2018 10:37:27 AM

Podíamos resistir el tiempo que fuera necesario. La Revolución poseía aquí un territorio libre para continuar la lucha de ser necesario.

Otro aspecto de mi consideración era mantener vuelos de aviones hacia La Habana cada tres o cuatro horas. En cada uno iría un grupo determinado de presos políticos para fortalecer las fuerzas revolucionarias, pues no teníamos la información exacta de lo que sucedía en esa ciudad.

Las noticias enviadas por nuestros dos emisarios sugerían la presencia de Armando Hart en la capital del país. De inmediato, ese segundo día de enero, este partió hacia allá. Su responsabilidad de alcalde de Isla de Pinos la asumió Jesús Montané Oropesa.

En Columbia reinaba el caos, no existía mando militar porque se habían marchado del país los jefes del Estado Mayor Conjunto, el ejército, marina, aviación y la policía. También los jefes de tanques y de la división de infantería de aquella fortaleza militar. El traidor Cantillo no logró establecer un gobierno civil y tampoco reorganizar y dirigir las fuerzas armadas.

Barquín asumió el alto mando del ejército en la noche del 1.º de enero, de una forma increíble. Se presentó ante Cantillo y le dijo:

—Te exijo el mando en nombre de la Revolución.[38]

El general, quien quizá, ya estaba convencido de que aquella jefatura solo la podría asumir alguien designado por Fidel, le respondió:

—Bien, Barquín, si es así, cuando tú quieras.

Todo parece indicar que después conferenciaron en secreto. El caso es que Cantillo con su escolta, se fue para su casa, situada en el mismo campamento a unos doscientos metros del Estado Mayor.

Barquín reclamó mi presencia en la capital, y Hart estuvo de acuerdo. Cuando caía la tarde del día 2 de enero partí de Isla de Pinos. Iba tranquilo, dejaba aquel territorio consolidado y el presidio bajo control, todos los fugitivos fueron capturados y retornados a la prisión, con excepción de tres que lograron salir en un barco por el puerto de Júcaro.[39]

[38] Transcurridos los años él cuenta otra versión en diferentes escritos (N. del A.).

[39] Arribaron a Yucatán, según conocí más tarde (N. del A.).

GALLEGO.indd 99 11/19/2018 10:37:27 AM

Al llegar a Columbia corroboré la debacle del ejército al cual había servido durante muchos años; pero que poseía aún buena cantidad de armamento, en el polígono había de veinte a treinta tanques Cometa de fabricación británica nuevos de paquete, más otras armas en diferentes sitios.

La jefatura de Barquín fue nula, Fidel no lo aceptó, ni siquiera respondió sus llamadas. Aquel hombre estaba quejoso. A Hart le dijo:

—Nada me han entregado.

¡Eso estaba claro! No le habían entregado nada porque a esa altura el único ejército que existía en Cuba era el Ejército Rebelde, dirigido por Fidel Castro Ruz.

Conmigo también comentó que el Movimiento 26 de Julio se empeñaba en controlarlo todo, que se había cansado de llamar a Fidel y de mandarle mensajes y no le respondía, que le había copado todos los mandos militares y otras disquisiciones.

¡Cuánto se puede equivocar una persona con ansias de poder! Barquín estaba equivocado. En los dos primeros días de enero destinó oficiales del ejército, tanto retirados, como recién salidos de la prisión, para que ocuparan los mandos de Holguín, Camagüey, Santa Clara, Matanzas, Pinar del Río y otros.

¿Qué sentido tenían estos nombramientos para plazas que estaban ya en manos del Ejército Rebelde? Quizá, no lo pensó así, pero las designaciones del teniente coronel Varela Castro en la jefatura de La Cabaña, y la del comandante Borbonet en Columbia, fueron congruentes como medida de transición hasta la llegada de las columnas rebeldes a la capital.

Barquín estaba varado en el 4 de abril de 1956, era incapaz de comprender que la dictadura se había desplomado como resultado de la lucha de las fuerzas revolucionarias, encabezadas por el Ejército Rebelde, bajo la dirección de Fidel, y que se desarrollaba un proceso de cambios radicales con el apoyo mayoritario del pueblo.

La marcha de los acontecimientos de esas horas era tan vertiginosa, que resultaba difícil prever los sucesos. Aquel equivocado me nombró al frente de la academia militar. Le expresé mi desacuerdo con todas las designaciones hechas. Y concluí con el anuncio de que renunciaba y me iba para mi casa.

Salí de la oficina con emociones encontradas. En uno de los pasillos del Estado Mayor tropecé con el primer teniente José de Jesús Castaño

GALLEGO.indd 100 11/19/2018 10:37:27 AM

Quevedo, el mismo que me detuvo en la escuela de cadetes en el amanecer del 4 de abril de 1956. Mi reacción fue rápida.

—Castaño, cambiaron las circunstancias. Estás detenido. Puedes estar seguro de que no te maltrataré —le dije y lo conduje hasta la prisión.

Pasado un rato, cuando me retiraba del Estado Mayor decidido abandonar mi relación con el ejército, me encontré con Aldo Vera Serafín, nos conocimos en el presidio, ahora estaba a cargo de la policía en la ciudad; iba acompañado de Paneque. Después del correspondiente saludo, les digo que me marchaba para mi casa. Ambos comentan que de seguro se formaría allí una guerra, pues tenían la misión de detener al general Cantillo, y que estaban seguros de que su escolta opondría resistencia. Estos dos oficiales iban al mando de ocho o diez hombres y puntualizaron que buscarían refuerzos.

En ese instante me acordé del discurso de Fidel en la cuidad de Santiago de Cuba, donde hablaba de la traición de Cantillo, pero desconocía que aún estaba en libertad. Además, no presencié su conversación con Barquín cuando le entregó el mando de las fuerzas armadas. Entonces, decidido, les dije:

—No hace falta buscar más personas, detendré al general, sin nadie más.

Todavía yo andaba con la misma indumentaria del primer día del año: pantalón de preso, la camisa de uniforme que me facilitaron en Isla de Pinos, mi carabina al hombro y una granada colgada al cinto. Así mismo me dirigí hacia la residencia del traidor. En el portal se apostaban varios guardaespaldas, a los que ni siquiera miré. Entré por la puerta principal.

Me salieron al paso dos de sus ayudantes, el comandante Roberto Collado Álvarez y el teniente coronel José J. Martínez Suárez.[40]

Solo pregunté:

—¿Y el general?

Respondieron a dúo:

[40]Ambos desembarcaron en Girón en 1961 como mercenarios y fueron capturados. El segundo, en sus declaraciones aseveró que los barcos que transpotaban los mercenarios eran escoltados con aviones por arriba y submarinos por debajo. Y dijo: "Vine de cocinero". ¡Tremendas mentiras! (N. del A.).

GALLEGO.indd 101 11/19/2018 10:37:27 AM

—No se encuentra... Se está bañando.

Tras un breve silencio, Collado, quien fue de una promoción de la escuela de cadetes posterior a la mía, me preguntó:

—¿Ustedes entregarán el ejército?

Aprecié un tono de crítica en aquellas palabras. Rápidamente afirmé:

—El ejército lo entregaron ustedes. No yo. Yo estaba preso. Quise hacer algo y no tuve oportunidad. Al apoyar a Batista, ustedes traicionaron el honor y la patria, y también el ejército.

En ese instante apareció la esposa de Cantillo, nos conocíamos, me dijo que el general iba a vestirse. Pasaban los minutos y el hombre no aparecía. Sospeché; el 10 de marzo de 1952 escapó por una ventana, ahora podía hacer otro tanto. Insistí. Decidí no aguardar más, precisé la habitación, avancé y entré.

—¡Caramba, Fernández, cuánto tiempo sin verte! —pura hipocresía.

—Porque usted no quería, general, pues sabía dónde yo estaba.

Aún se encontraba en paños menores, con unos calzoncillos de patas larguísimas. No le di tiempo para reaccionar y añadí:

—Vístase, general, para que me acompañe.

Se demoró, pues se colocó todos los arreos correspondientes a su grado. Lo interné donde ya estaban coroneles, tenientes coroneles, comandantes, toda una tribu. ¡Un grupo de ellos pidió a gritos una cama para el general! Él, en tono bajo, me dijo que había olvidado las pastillas para combatir su padecimiento de úlcera. Dispuse se las trajeran.

También me comuniqué con Isla de Pinos y pedí que pusieran en libertad a Bravo Moreno, aquel hombre no tenía delitos, no mató ni atropelló a nadie; además, la situación allí estaba controlada, él no representaba peligro alguno. Consideré esta, una decisión justa.[41] Ahora sí, me retiré de aquel lugar. Mi conciencia estaba muy tranquila, había actuado según los dictados de mis convicciones.

[41] No se radicó causa en su contra. En una ocasión vino hasta La Habana y contactó conmigo. Le aconsejé que se quedara en Cuba, que tenía todas las garantías. Tendría cuando eso 55 años. Creo que se marchó del país (N. del A.).

GALLEGO.indd 102 11/19/2018 10:37:27 AM

Compredía que Fidel, al mando de un ejército no profesional dio muestras de más habilidad táctica y capacidad militar, de más sabiduría, que los mandos del ejército al que derrotó convincentemente, y con ello al corrupto régimen que lo aupaba.

En nombre de la Revolución, el Ejército Rebelde encabezado por su jefe victorioso, tenía derecho de realizar las acciones pertinentes y entre ellas, las de disolver o restructurar sus fuerzas armadas, escoger para su composición y jefatura hombres de confianza para la causa que los inspiraba. El jefe guerrillero tenía la autoridad irrebatible para ocupar la jefatura de la institución armada. Desde la prisión ya pensaba de esa manera y lo conversé muchas veces con Armando Hart, quien indagaba más acerca de mis ideas políticas.

En esas circunstancias no me pasé a las filas del Movimiento 26 de Julio por un problema ético y de solidaridad con mis compañeros oficiales. Tampoco esa organización me pidió que lo hiciera. Cuando el día 1.º de enero Hart, a nombre del Movimiento 26 de Julio y de la Revolución, me solicitó que asumiera el mando militar de Isla de Pinos, fue el momento preciso donde argumenté las razones por las cuales no había ingresado en el movimiento. A partir de ese día formé parte de él.

Estaba convencido de que la llegada del mando rebelde a Columbia, sería el fin del caos que reinaba en aquel campamento. No obstante, mantuve mi decisión de abandonar las fuerzas armadas y encaminar mi vida hacia otra labor.

De Columbia, salí hacia La Habana Vieja. Aún no me había cambiado de ropa. En el trayecto sucedió un incidente. Viajaba en un automóvil sentado al lado del chofer; en Línea y L, el Vedado, la luz roja del semáforo obliga una parada, al instante otro carro se aparea y su puerta tracera queda a medio metro de mí, desde la ventanilla un revólver me apuntaba, empuñado por una mujer joven bien vestida. No perdí la calma, con sangre fría le dije:

—Me acaban de poner en libertad del presidio de Isla de Pinos, el colmo sería que usted me mate ahora.

La mujer no articuló palabra alguna, bajó el arma, y el carro avanzó. ¡Qué cosas tiene la vida! Estaba orgulloso de mi participación en la organización del territorio pinero, y casi pierdo la vida absurdamente; quizá, sea por eso que este suceso me marcó para siempre.

GALLEGO.indd 103 11/19/2018 10:37:27 AM

Era una época dura, conseguir empleo no resultaba nada fácil, más para un hombre que acababa de salir de la cárcel. Eso lo sabía muy bien. Comencé mis gestiones, y sin mucho andar ya estaba contratado; creo que el 4 de enero. Un conocido, Alberto Fowler, hijo y apoderado del propietario de una empresa azucarera a la que pertenecían, entre otros, los centrales Constancia, Dos Hermanas, Parque Alto y Narcisa, todos en la antigua provincia de Las Villas, me ofreció la administración de este último, después cambió por el Nela, ubicado en Yaguajay, el cual tenía una capacidad de molida de trescientos cincuenta mil arrobas de caña diarias.

Me encargaría, además, de la finca ganadera anexa. Percibiría un salario de mil pesos mensuales. Encantado, acepté. Para mí, las fuerzas armadas quedaban atrás. Me anticiparon el primer salario, y como tenía que mantener buena presencia, compré dos trajes, uno de ellos azul marino.

Sin pérdida de tiempo comencé mi preparación: clases sobre cultivo de caña, fabricación de azúcar y ganadería. En esta ocupación pasaba mañana y tarde en las oficinas de la empresa, ubicada en el segundo piso del edificio señalado con el número 104 de la calle Amargura, en La Habana Vieja.

El almanaque marcaba 11 de enero. Recibo una citación; Fidel convocaba a los dieciocho o veinte militares más connotados que habían estado presos; entre ellos casi todos los del 4 de abril, coronel Ramón Barquín, teniente coronel Varela Castro, comandante Enrique Borbonet y otros, para una reunión en el Estado Mayor de Columbia, el día siguiente. Sin reparo alguno asistí.

Antes de comenzar sus palablas, sin más me dijo:

—Tú eres Fernández; me han hablado de ti.

Solo atiné a pronunciar un sí. Nunca había visto el líder rebelde en persona.

Nos trató con mucho respeto. Explicó los proyectos de la Revolución; sus concepciones acerca de lo que serían las fuerzas armadas, incluso, los uniformes, los grados, las armas. Habló de las transformaciones que se operarían en Cuba; acerca de la corrupción y los crímenes de la tiranía.

Se refirió también a la lucha en las montañas; delineó un sentido de la responsabilidad nacional, de convivencia y participación que incluía el personal procedente del ejército vencido.

GALLEGO.indd 104 11/19/2018 10:37:27 AM

Me impresionó profundamente su habilidad política excepcional, advertí que tenía un dominio absoluto de los temas que abordaba. Al terminar, nos pidió la incorporación al Ejército Rebelde. Quizá, para dar tiempo que pensáramos en su proposición, preguntó por nuestras historias personales.

Se mostró muy afectuoso con todos y reconoció nuestros méritos. Yo diría que nos dio más de lo que teníamos. Entonces, insistió en su solicitud, se necesitaba que ayudáramos en la organización de las nuevas fuerzas armadas, principalmente como asesores. En mi caso sería director de la escuela de cadetes, lugar de donde procedía. Todos dieron su aceptación.

El encuentro duró cerca de cuatro horas. Cuando el Comandante en Jefe nos despedía, en la misma puerta del local le solicité hablar con él. Me llevó para un saloncito aledaño y sin ningún intermedio, preguntó:

—¿Qué quieres?

Le manifesté mis sentimientos, pues yo sentía que nada había hecho por la Revolución, aunque no albergaba criterio en contra del proceso. Al contrario. Abiertamente le dije que no tenía interés en volver al ejército, el cual había que transformar desde sus raíces. Además, ya tenía trabajo. Me interrumpió.

—¿Qué trabajo tienes?

—Administrador de un central azucarero.

—¿Cuánto ganas?

—Mil pesos.

—¡Yo no sé si te podría pagar tanto!

Seguí argumentando. Comenzó a dar pasos dentro de aquel pequeño salón. De repente se detuvo y expresó:

—Creo que tienes razón. Tú te vas para el central. Yo me voy a escribir un libro, y la Revolución que se vaya para el carajo.

¡Acepté! Fidel mandó redactar y firmó mi nombramiento.

GALLEGO.indd 105 11/19/2018 10:37:27 AM

Tareas asignadas por Fidel

Con cuello y corbata y mi traje azul marino llegué a Managua ese mismo día 12 de enero, en horas de la tarde, y tomé posesión de la dirección en la escuela de cadetes. Volví para el sitio donde estaba destacado antes de ir para presidio, y lo hice como primer teniente, mi grado anterior, además, con mi nombramiento y un sueldo de setenta y cinco pesos mensuales.

¡Había cambiado doce mil pesos al año por novecientos! Setenta y cinco pesos mensuales era lo que devengaban los oficiales del Ejército Rebelde. Así lo dispuso Fidel como medida educativa, de sacrificio, dígase una cura de modestia. Con aquello, ciertamente, solo se podía ayudar a la familia. Yo no tenía grandes problemas, mi casa era propia..., ¡pero eran solo setenta y cinco pesos!

De inmediato se originó un febril trabajo que, por mi experiencia, me tocó encabezar. Se organizaba la instrucción militar, o sea, un sistema de enseñanza para la preparación y perfeccionamiento de los integrantes del nuevo ejército. En su concepción participaron oficiales del Ejército Rebelde y del ejército anterior; estos últimos formaban un pequeño grupo que por unas semanas, prestaba servicios en el Estado Mayor.

El esfuerzo era permanente, pero debía saldar una deuda. Hice un pequeño alto el día 13 o 14 y me personé

GALLEGO.indd 107 11/19/2018 10:37:27 AM

ante Alberto Fowler, sin mucha conversación, pues el tiempo apremiaba, le dije:

—Adiós, le devuelvo el dinero en cuanto pueda, pues ya gasté más de la mitad.

Resultado de la labor inicial se emitió la Orden General no. 1 del Estado Mayor del Ejército Rebelde, de 21 de enero de 1959. En su párrafo doce quedó registrado mi nombramiento, con efecto a partir del primero de ese mes. Se imponía en lo adelante, escoger los claustros docentes, los cargos administrativos y demás, y sobre todo los alumnos. La cantera era demasiado heterogénea. ¡Ardua tarea!

Las concepciones del Comandante en Jefe sentaban las bases para la selección. Durante los momentos iniciales del triunfo y en los meses siguientes fue esbozando esas ideas. En su primer discurso al pueblo de Cuba afirmó:

> [...] Los institutos armados de la república serán en el futuro modelos de instituciones por su capacidad, por su educación y por su identificación con la causa del pueblo [...]
>
> [...]
>
> Los oficiales tendrán autoridad, habrá disciplina en el ejército [...]
>
> [...]
>
> [...] no habrá privilegios para nadie, el militar que tenga capacidad y tenga méritos, será el que ascienda [...][42]

Existían entonces unas fuerzas armadas que contaban con alrededor de ochenta mil hombres, sin cohesión ni mando y por tanto sin capacidad combativa. A estas les dedicó palabras en su discurso del 1.º de enero en Santiago de Cuba. Y dos días después, en una entrevista que concedió a una emisora radial, aseguró: "[…] es un deber nuestro como revolucionarios escoger a los militares que valgan, que tengan calidad humana, para hacer el nuevo ejército de la república […]"[43]

[42] Fidel Castro Ruz: Discurso en Santiago de Cuba, 1.º de enero de 1959, en *Sobre temas miliares*, Imprenta Central de las FAR, La Habana, 1990, p. 26.

[43] Fidel Castro Ruz: Entrevista radial 3 de enero de 1959, ibídem, p. 27.

GALLEGO.indd 108 11/19/2018 10:37:27 AM

En su marcha hacia La Habana, al arribar a Bayamo le habló a la guarnición de esa ciudad, integrada por unos dos mil hombres entre oficiales, clases y soldados; equipados con cañones, armas antiaéreas, tanques y, principalmente, armamento de infantería; los que, después de escucharlo, accedieron a incorporarse con todo su armamento a las fuerzas del Ejército Rebelde, y se sumaron en masa a la columna encabezada por el líder guerrillero.

Incorporar esa guarnición a la columna rebelde fue un gesto sumamente audaz y valiente, tanto en lo militar como en lo político. No hay jefe, militar o civil, que triunfe si no tiene un grado de audacia bien calculado, y no se trata de aventurerismo, sino de audacia en el sentido más estricto del término.

En su pensamiento estaba claramente definido el criterio de organizar un ejército nuevo, moderno, diferente, a partir del Ejército Rebelde, sin que por eso se desdeñara todo lo utilizable del ejército anterior; en cuanto a los hombres, quienes se mantuvieran no podían haber cometido delito de ninguna índole.

Para la depuración se crearon comisiones encargadas de analizar caso por caso, durante los primeros meses de 1959. La principal, encabezada por el entonces comandante rebelde Antonio Enrique Lussón Batlle en la que figurábamos el comandante Enrique Borbonet y yo, tenía la misión de estudiar el personal de Columbia. Fuimos radicales. Conocía muy bien aquel ejército. Su oficialidad, quedó muy frustrada, desalentada, insegura después del fracaso en la guerra, especialmente los mejores hombres.

Hubo militares que, sin otros méritos ni valores reconocidos, se nos acercaban, con la pretensión de que conociéramos posiciones asumidas por ellos que en la realiadad no eran así. Hasta se atrevieron declarar su participación en el movimiento de Los puros, algo que nosotros dominábamos muy bien; por supuesto, sabíamos quién era quien. Muchos intentaban mantener el cargo o la posición porque en esa época tener trabajo y salario asegurados no era muy fácil. En cambio, otros perseguían fines no sanos.

Ciertamente, algunos oficiales profesionales pasaron la prueba, y quedaron en las fuerzas armadas; alrededor de ciento sesenta del ejército que incluía la fuerza aérea, más un grupito de la marina; en total, doscientos o algo más. Los comprometidos con la dictadura fueron dados de baja de inmediato.

GALLEGO.indd 109 11/19/2018 10:37:27 AM

Todos los definidos mantuvieron sus grados y quedaron destinados para el Estado Mayor. Así se mantuvo durante los seis u ocho primeros meses del año. Fidel se preocupó por todos y en particular, por aquellos que se le sumaron en Bayamo.

En la organización de la escuela seleccioné, en primer término, al claustro de profesores. Apenas tenía dónde escoger. La mayoría de los oficiales del Ejército Rebelde era de origen campesino y obrero, muy humilde y carecía de instrucción para asumir una tarea de ese tipo.

Las opciones eran: los oficiales del régimen depuesto incorporados a las tropas rebeldes durante la guerra de liberación o los que quedaron después de la depuración y aquellos que guardaron prisión por oponerse a Batista. ¡Pero ni así fue fácil!

Muchos de estos no deseaban esa tarea. Por otra parte, yo tenía criterios más radicales; a mi juicio, la posición adoptada por algunos, no se avenía con lo que se esperaba de ellos. No obstante, tenía presente la insistencia de Fidel acerca de la conveniencia de lograr la permanencia en el Ejército Rebelde de todos los miembros honrados, dignos, con preparación técnica, sin hechos delictivos. Con ellos conformé buena parte del claustro y cubrí las plazas docentes y de las áreas de administración y servicio.

En cuanto a los alumnos, existían más de cien. Muchos de ellos, familiares de jefes militares y políticos cercanos a Batista. Se hizo una depuración; causaron baja quienes ingresaron por sus vínculos o por recomendación de esos altos oficiales o personeros de la tiranía, también, los que accedieron sin cumplir los requisitos.

Quedaron solo dieciocho cadetes. De estos, los que consideramos con mejores cualidades, los designamos jefes directos de sus futuros compañeros; y según el nivel donde dirigirían recibieron grados de capitán, teniente, sargento, completados con la palabra cadete.

Los oficiales, clases y soldados del Ejército Rebelde asumieron diferentes tareas entre ellas, la guarnición del plantel, con la misión de garantizar la seguridad de este; ayudantes docentes, para colaborar con los profesores en la elaboración y distribución de las ayudas de instrucción, como se llamaba entonces a la base material de estudio.

Se reacondicionaron las instalaciones para ubicar la cantidad de alumnos prevista y se relaboraron los programas académicos, que

GALLEGO.indd 110 11/19/2018 10:37:27 AM

propiciaran la formación de un oficial de nuevo tipo, heredero del Ejército Rebelde y de la tradición del Ejército Libertador: un oficial dispuesto a defender su pueblo y garantizar las conquistas revolucionarias.

Para cumplir con la encomienda fue grande el esfuerzo, dada su magnitud y el breve tiempo para realizarla. Tanto en la forma como en el contenido, la mayor parte de la instrucción militar se basó en lo que se enseñaba en la antigua escuela; aunque los compañeros encargados de diseñar los nuevos planes de estudio y de preparar la literatura requerida y las ayudas de instrucción, lo hicieron en el tiempo previsto y con aceptable calidad, no lograron aún el vuelco necesario para contribuir a formar el oficial que se requería. Las películas de instrucción, las láminas, las diapositivas para ser proyectadas y los manuales técnicos, no guardaban correspondencia en su enfoque y no pocas veces en su enunciado, con lo que se precisaba.

La convocatoria para el ingreso expresaba claramente los requisitos: los aspirantes debían aprobar el examen mental y teórico, se exceptuaban quienes acreditaran haber pertenecido al Ejército Rebelde, siempre que demostrasen ser graduados de la segunda enseñanza oficial, lo que debían probar con los títulos legalizados o certificados correspondientes de los institutos de segunda enseñanza, escuelas normales, profesionales de comercio, de artes y oficios o técnicos industriales.

El 2 de marzo de 1959 se presentaron trescientos aspirantes para el curso 1959-1962. Era un grupo bastante heterogéneo, con procedencias, formas de ver la vida y anhelos, disímiles. Provenían, principalmente, del Movimiento 26 de Julio y sus milicias; Ejército Rebelde; Directorio Revolucionario 13 de Marzo y Juventud Socialista. En su mayoría hijos de obreros y campesinos; los había representantes de la pequeña, media y alta burguesía, y hasta hijos de oficiales del ejército anterior.

Unos querían ingresar motivados por la vocación y el convencimiento de que podían servir al país como militares; otros, en cambio, llegaban con una concepción errónea de lo que significaba ser un oficial del Ejército Rebelde y de los sacrificios que ello implicaba; esa vida que el general de ejército Raúl Castro Ruz, mucho después, definiera con gran precisión: "Ser oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias no es un medio de vida, sino un sentido de la vida que supone la

GALLEGO.indd 111 11/19/2018 10:37:28 AM

determinación de sacrificarla con dignidad y con honor frente a los enemigos de la patria".[44]

Como algunos de los combatientes rebeldes interesados en matricular no reunían todos los requisitos exigidos se dirigieron al comandante Camilo Cienfuegos, jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde, y en justicia recibieron de este la autorización para que solo fueran sometidos a comprobaciones físicas y sicométricas, por tanto, excluidos del examen teórico.

Las pruebas de ingreso no fueron nada fáciles. La disciplina y el rigor a que se sometieron los aspirantes hicieron clarear sus filas. No pocos se autoeliminaron. Otros, no pudieron vencer los obstáculos físicos e intelectuales que se les presentaron. Aprobaron ciento cincuenta y siete. A ellos se sumaron los dieciocho de la anterior escuela, quienes fueron excluidos de las comprobaciones; en total, ciento setenta y cinco alumnos.

Todo lo imprescindible se fue solucionando en un período relativamente corto, algunos aspectos quedaron para resolverse sobre la marcha. El 6 de abril de 1959 se inició el curso. Como director no me resultó fácil organizar, dirigir y controlar lo hasta entonces desarrollado, y también en lo adelante, porque en febrero de 1959, fui citado a la oficina del entonces comandante Raúl Castro Ruz, luego de larguísima conversación me pidió que pasara a trabajar con él. Me atreví argumentar que prefería la escuela de cadetes. Sugirió que dividiera el tiempo entre las dos tareas. Accedí.

Fui nombrado, junto con el comandante Camilo Cienfuegos, representante del Ejército Rebelde ante el Estado Mayor Conjunto, por el párrafo 5 de la Orden General no. 29 del Estado Mayor General, de 19 de mayo de ese año. Aquello representaba una carga adicional, pero también una muestra de confianza en mí; lo cual, unido al ascenso a capitán el 26 de abril, tuvo un valor moral de enorme importancia.

El 13 de agosto 1959 las fuerzas revolucionarias desarticulan la invasión financiada por el sátrapa dominicano Rafael Leónidas Truji-

[44] Raúl Castro Ruz: Discurso en la clausura de la v Reunión de secretarios del partido en las FAR, *Compendio,* Dirección Política Central de las FAR, Ciudad de La Habana, 1984, p. 75.

GALLEGO.indd 112 11/19/2018 10:37:28 AM

llo,[45] operación aerotransportada por el aeropuerto de Trinidad. Esta fue resultado de la conspiración organizada por la organización contrarrevolucionaria La rosa blanca, donde estaban involucrados miembros del Segundo Frente Nacional del Escambray y excadetes radicados en el extranjero, quienes tenían contacto con otros que vivían en la Isla, entre ellos, con algunos de los que quedaron en la escuela.

Por tal motivo, en reunión con aquellos dieciocho alumnos se les explicó la situación y, de manera sincera, firme, y también muy respetuosa, se les informó la decisión de la dirección de la Revolución de separar del Ejército Rebelde a quienes estaban involucrados con la mencionada organización contrarrevolucionaria, así como algunos de los que procedían del ejército anterior, y en estos estaban incluidos ellos.

Se apreció su comprensión, quizá ya se habían dado cuenta de que no cabían en la nueva institución armada que se forjaba, pues sus propios compañeros de curso los rechazaban; diariamente ocurrían manifestaciones que lo demostraban. La dirección de la escuela, al tanto de la situación, había previsto el análisis, dadas las responsabilidades de mando de estos.

Conocí de esta medida un poco después. Por esos días, en medio de gran urgencia en cuanto a la defensa de la Revolución, se me encargó la compra de armas para nuestras fuerzas armadas. Viajé hacia Europa, visitaría Suiza e Italia. De carambola también estuve en Israel, no estaba previsto, ya que no teníamos referencia de la reputación de su ejército ni de la calidad de su armamento.

En ese tiempo manteníamos relaciones diplomáticas con Israel. Resulta que su embajador en Italia era amigo del nuesto allí, en determinado momento coincidimos en la sede de la misión permanente cubana, y de alguna forma se enteró de que yo estaba en negocios con dos compañías que se dedicaban a la venta de armas. Entonces, sin encomendarse a nadie, habló con el representante de Cuba en su país. A la vez pasó un cable a quien competía para que me invitaran.

[45] Conocida como la conjura trujillista. Para ampliar el contenido, véase Filiberto Olivera Moya: *La conjura trujillista*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1998.

GALLEGO.indd 113 11/19/2018 10:37:28 AM

De esa forma llegué a Israel, me recibió nuestro embajador Ricardo Subirana Lobo. La atención fue amistosa; estuve con la señora Golda Meier, entonces ministra de Relaciones Exteriores, con el director de Defensa y algunos altos funcionarios. Visité una fábrica de pólvora y otras dedicadas a la producción de metralletas Uzi y cañones de 20 mm para aviones. La Uzi podía habernos servido, pero no era lo que andábamos buscando en ese tiempo.

Pude recorrer el país y me maravilló su agricultura y ganadería. Ya en aquella época estaba adelantada la automatización, y yo que pasé parte de mi niñez en una finca ganadera, me sorprendió ver cómo un solo hombre abastecía de alimentos, agua y demás atenciones a todos los animales de una vaquería.

En definitiva, las ofertas israelitas no nos convenían. También en Italia un agente inglés, que decía estar autorizado por su Gobierno, quiso vendernos aviones y fusiles, pero el trato con esa nación no era de interés para Cuba. Cerramos negocios con Italia: morteros de 81 mm, ametralladoras calibre 50, lanzallamas, granadas antipersonales y antitanques, dos baterías de obuses de 105 mm con proyectiles para ambas y varios millones de cápsulas para las armas con las que contaba el país.

Cuando comenzó el arribo de lo conveniado, ya estaban en nuestra Isla los Fal de fabricación belga. Llegado a La Habana casi todo el armamento, solo faltaba una de las baterías de obuses, el Gobierno italiano canceló la licencia de exportación; adujo represalias contra uno de sus ciudadanos por parte de las autoridades cubanas.

Se trataba de Amadeo Barletta, a quien se le habían intervenido las propiedades por su vinculación con el tirano Batista, además, de irregularidades cometidas por él. Era un fascista, fue agente en Cuba de Benito Mussolini y organizó las Camisas Negras en La Habana.[46] Lo expulsaron de la Isla en días de la Segunda Guerra Mundial y reapareció en 1946 como representante de la Ambar Motors y al frente de empresas como Unión Radio, el periódico *El Mundo* y el canal 2 de la televisión nacional. Era una de las cabezas visibles de la mafia en Cuba. Al triunfo de la Revolución, atemorizado de que lo apresaran, buscó refugio en la embajada italiana; se quejaba con su país y temía salir.

[46] Grupos fascistas para reprimir manifestaciones contrarias a su carácer.

GALLEGO.indd 114 11/19/2018 10:37:28 AM

Pienso que el Gobierno estadounidense no fue ajeno a esa cancelación. Esto nos creaba problemas porque, de no llegar la pieza, nos sobraban proyectiles. Entonces Fidel me ordenó volver a Italia. Me reuní con los vendedores del ministerio de Defensa y con el señor Antonio Segni, que ocupaba la cartera de Exteriores y más tarde llegaría a la presidencia de la república.

Tras mucha discusión y análisis sin llegar a una solución, el canciller me pidió un voto de confianza, pero que diéramos a Barletta todas las facilidades para que pudiera salir del país. Yo le dije:

—Deme usted un voto de confianza a mí, con el restablecimiento de la licencia de exportación cancelada.

No nos pusimos de acuerdo. Regresé a La Habana y dos semanas más tarde me entrevisté con el embajador italiano; citado a la cancillería por nuestro entonces ministro de Relaciones Exteriores, doctor Raúl Roa García. Me presenté vestido de uniforme, sin ocultar mi condición de militar, expliqué al diplomático extranjero el problema. Escuchó con atención, desconocía todo lo relacionado con mi viaje a su país, después aseguró:

—Voy a trasmitir a Roma lo que he conocido en esta reunión.

Pasada una semana comunicaron que se restablecería la licencia. Cuba entonces pidió que se le restituyera el dinero abonado en garantía por los cañones, aunque no los habíamos pagado completamente. Barletta salió de nuestro territorio aterrado. En 1960 devolvieron el dinero con un dos por ciento de descuento.

Ese armamento, lógicamente, no fue el único que se adquirió. La amenaza imperialista era muy fuerte, por lo cual el pueblo tenía que prepararse militarmente y armarse. Gestiones hechas por otros compañeros propiciaron que antes llegaran de Checoslovaquia: morteros de 82 mm, ametralladoras Beza (BZ)-7,92 y fusiles de repetición M-52 (R-2).

Con dicho arsenal vinieron instructores de ese país. Casi todo era de uso, algunos considerados trofeos ocupados a los alemanes; los morteros de 120 mm y quizá algunos más tenían la esvástica alemana en bajorrelieve. También se tomó la determinación de adquirir armas en la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviética (Urss) y otros países socialistas, las que muy rápido ya llegaban al país.

La vida en la escuela de cadetes seguía su marcha, la disciplina, rigor en el estudio y entrenamientos se dejaban sentir. Por suerte la

GALLEGO.indd 115 11/19/2018 10:37:28 AM

comida era inmejorable y variada: arroz frito, paella, asados, helados y otros manjares deliciosos; aunque provocó dificultades. Resulta que aquellos hombres no estaban acostumbrados a este tipo de dieta, principalmente, los miembros de la guarnición, casi todos de origen campesino provenientes del Ejército Rebelde.

Muchos se mostraron inconformes y solicitaron una reunión. Un día, bajo un frondoso árbol, se congregaron los disconformes y algunos que estaban al margen del asunto, pues pensaron que allí se diría algo importante. Le di la palabra al vocero de la guarnición, quien solicitó el cambio de la dieta, lo cual fue apoyado por la mayoría de los presentes, sin embargo otros se oponían.

Sopesé la situación y de inmediato inquirí:

—Bien, ¿qué quieren comer?

—Arroz, frijoles negros, bisté y plátano verde hervido —respondió el vocero.

Me dirigí al jefe de abastecimiento y le ordené:

—Subteniente Rodríguez, de hoy en adelante formará parte frecuente de la alimentación el arroz, frijoles negros, bisté y plátano verde hervido.

Di por liquidado el asunto. Para mi sorpresa, solicitaron nuevamente tratar el tema. Esa vez pedían, casi imploraban, que se restableciera lo rechazado. Aproveché la oportunidad para explicarles acerca de la nutrición, y en el caso del soldado, cómo debe ser y por qué.

Aquel rigor a veces tenía ribetes jocosos y otros quizá, molestos y hasta desagradables. Una rutina que debían cumplir los cadetes puede clasificar en uno de ellos, ¡según se mire! En los planes de estudio se mantuvo la idea de que el oficial fuera buen jinete. La escuela contaba con una caballeriza. Era una nave de madera, con techo de tejas y piso de cemento, que albergaba una considerable cantidad de caballos, los cuales merecían cuidados.

Cada día, después de los ejercicios matutinos y el posterior desayuno, a paso doble avanzaban los alumnos hasta ese recinto. Desde un inicio recibieron las instrucciones necesarias de cómo limpiar esos animales. Así lo narra uno de aquellos jóvenes:

> [...] Había que situarse en posición de atención detrás del animal. El capitán cadete dirigía personalmente la operación. Llegado el momento, ordenaba:
>
> —¡Limpien cascos!

GALLEGO.indd 116 11/19/2018 10:37:28 AM

De inmediato había que lanzarse a las patas de los caballos, arrimarle el hombro como un hombre, convencerlo de que levantara la patita y con un limpiacascos arrancar el fango acumulado entre sus herraduras.

De más está decir que lo que encontrábamos entre casco y herradura era una materia compacta más dura que el acero, la que a veces no se podía desprender en el tiempo establecido. ¡Aquella roca estaba incrustada al casco del animal!

Después de la señal para terminar había que volver a la posición inicial, hasta que el capitán cadete volvía a dar la siguiente voz de mando:

—¡Rasqueta al lado derecho!

La rasqueta es un instrumento (una especie de peine) de hierro que se utiliza para la limpieza del pelo de los caballos.

Ante esa voz, utilizando una rasqueta, había que lanzarse sobre el empanizado rojo para sacarle todo el fango acumulado el día anterior sobre su piel. Luego de rasquetear el caballo por la derecha, en el tiempo establecido, el jefe volvía a ordenar:

—¡Rasqueta al lado izquierdo!

Si no habías logrado desempanizar totalmente al bruto, maldecías. ¡El reporte no había quien te lo quitara!

Luego de rasquetearlo por esa banda, debíamos volver a la posición inicial para esperar la nueva orden:

—¡Bruza al lado derecho!

La bruza es una especie de cepillo de pelo para dar brillo a la piel ya rasqueteada.

—¡Bruza al lado izquierdo!

Se hacía la misma operación y después de nuevo debíamos asumir la posición de atención. Entonces venía la orden que valía un millón de pesos.

—¡Limpien ano, alisen cola!

Tenías que sacar un trapito del bolsillo, que previamente habían entregado, meterle un buen escupitajo en el ano al caballo y limpiárselo con esmero. ¡Vaya, como si los equinos fueran bebés!

Por último, te inspeccionaban el trabajo. Debíamos pararnos de nuevo detrás del animal, el cadete superior revisaba por aquí, por allá...

GALLEGO.indd 117 11/19/2018 10:37:28 AM

De pronto se sentía la voz del supervisor:

—Cabo, un reporte al cadete 85 por caballo sucio.[47]

La dirección de la escuela no era una tarea sosegada, dadas sus carácterístas y el momento que vivía el país, pero contaba siempre con el apoyo de la dirección de la Revolución. El Comandante en Jefe, los compañeros Raúl y Che se interesaban constantemente por la marcha del proceso docente y nos visitaban con frecuencia.

Los días y meses acababan sin casi darnos cuenta; la cantidad de tareas y responsabilidades, que muchas se solapaban, no daban tiempo para el descanso. La situación era compleja y por el camino las personas se iban definiendo. Por distintas razones algunos miembros del ejército anterior eran separados de las filas y otros solicitaban su licenciamiento; en determinados casos por temor a verse involucrados en acciones enemigas o por no estar de acuerdo con las medidas revolucionarias.

También por sentirse rechazados. El Ejército Rebelde se componía, principalmente, de quienes combatieron en la guerra y los que lucharon en la clandestinidad con determinada relevancia; no resultaba fácil a los ajenos a esas condiciones integrarse de manera armoniosa, aunque fuera la indicación de Fidel y existiera voluntad de hacerlo.

Tener barbas y haber bajado de la Sierra Maestra era algo que significaba garantía, confiabilidad, granjeaba el cariño y el respeto de la gente; dos años en el combate frontal contra la tiranía en las montañas propiciaban esa realidad. Los que no habían participado en la lucha se sentían fuera de ambiente. Eso es parte de la vida, es una verdad.

Algunas decenas de esos oficiales del ejército anterior, Fidel los llevó para el Instituto Nacional de Reforma Agraria (Inra) que él presidía, donde trabajaban como inspectores. Todos estaban en servicio activo; vestían de uniforme y ostentaban sus grados. Un grupo que quería cooperar con la Revolución, salió de las fuerzas armadas y empezó hacer su contribución en la vida civil. Otros expresaron claramente que no deseaban participar.

Estaban, además, los oficiales que sentían temor cuando escuchaban pronunciar la palabra comunismo. En la inmensa mayoría no

[47] Hermes Pérez Caso: *Labradores de sueños*, Editora Política, La Habana, 2005, pp. 26-28.

GALLEGO.indd 118 11/19/2018 10:37:28 AM

existía un conocimiento profundo de lo que esto representaba; en cierto grado también me incluía. Esa inquietud o algo parecido les ocurría a oficiales y soldados guerrilleros, pero la confianza en su jefe máximo y su acceso a él, les permitía recibir directamente aclaraciones y conceptos claros.

Barquín, con sus grados de coronel, se desempeñaba en el Estado Mayor. La actitud asumida por este y sus más cercanos, a partir del 1.º de enero motivaron desconfianza hacia él, la cual subyacía. Eso no era bueno para el proceso que se desarrollaba. Hablé con el comandante Raúl Castro, le expresé mi preocupación al respecto; y le propuse que lo enviara al exterior en misión oficial acompañado de dos integrantes de su grupo: Manuel Varela Castro y Gabino Rodríguez Villaverde.

Podría fuera de Cuba hacer un buen trabajo, recapacitar, asumir su tarea con lealtad, fidelidad y sumarse a la Revolución. Si no lo hacía así, desde allí no causaría un perjuicio significativo; de lo contrario, con un cargo en el Estado Mayor y con un nombre que tenía alguna significación, podía originar un conflicto, un escándalo, provocar algún daño y causárselo a sí mismo. Mis argumentos fueron comprendidos. Barquín fue designado embajador en Europa, y junto a él los dos propuestos.[48]

En las concepciones del Comandante en Jefe estaba la idea de que los cuadros de mando de la institución armada hicieran parte de su preparación militar en la Sierra Maestra, a fin de que se identificaran con la lucha que el Ejército Rebelde libró allí contra la tiranía, además, se fortalecieran física y moralmente. Fue así que recibí la orden de mover la escuela de cadetes hacia esa región. Con la misión de escalar veinte veces el pico Turquino, la más alta de nuestras montañas.

Me trasladé hasta esos abruptos parajes para escoger el lugar y preparar las condiciones necesarias. El campamento quedaría instalado en el hermoso valle de La Magdalena, en las márgenes del río de igual nombre, en la costa sur de la antigua provincia de Oriente, a unos cuarenta kilómetros de la localidad de Pilón y a ciento cincuenta de la ciudad de Santiago de Cuba.

[48] Los tres muy pronto rompieron con la Revolución y no regresaron a su patria.

GALLEGO.indd 119 11/19/2018 10:37:28 AM

El traslado se realizaría por mar, en el crucero *Cuba*. El día de la salida, el comandante Raúl Castro despidió a cadetes y profesores. A bordo de la embarcación, expresó: "Tenemos que tener el mejor ejército, el más disciplinado, el más marcial, el que mejor marche y salude, pero, ¿cómo evitar que nos convirtamos en autómatas? Bien fácil: tener un fusil con mucho parque, pero tener mucho más parque en la mente".[49]

No hice el viaje con ellos, los despedí en La Habana, donde debía permanecer unos días más, al tanto de una tarea asignada por el comandante Raúl, quien partió con destino a Egipto en un periplo que concluyó en Moscú. Cumplida la encomienda, me trasladé en avión hacia Santiago de Cuba, de allí, en helicóptero hasta Pilón, donde subí a la embarcación que transportaba la tropa.

Al día siguiente del desembarco, sin el descanso oportuno para que los cadetes se repusieran de las molestias de la travesía en una mar violenta y del ascenso del montículo que separaba la playa del valle, iniciamos la construcción del campamento.

Se talaron los árboles, con sus troncos se armarían las estructuras de las cuatro naves que luego serían techadas con guano de palma; por supuesto, las paredes estarían ausentes. Una se destinó para la cocina y el almacén de víveres; otra para el cuartel maestre donde se guardarían las ayudas de instrucción y serviría de albergue para mí y los cuatro o seis profesores que nos acompañaban. La mayor de aquellas barracas alojaría a los cadetes y en la más pequeña el personal de servicio.

El radista con su equipo se posicionó en una casita de campaña que habíamos llevado. Las letrinas se ubicaron lo más alejadas posible de las instalaciones. La obra se hizo en tiempo récord e inmeditamente reiniciamos las clases; las de Tiro, Táctica e Ingeniería, las asumí yo y las restantes las distribuí entre los profesores.

Una parte de los víveres se adquirían en la tienda del pueblo, en el caserío de El Macho, que descubrí durante mi viaje de exploración; quedaba unos seis kilómetros de distancia, y los cadetes encargados de comprar los abastecimientos hacían a pie ese trayecto y regresaban con sus mochilas cargadas.

[49] En archivo del autor.

GALLEGO.indd 120 11/19/2018 10:37:28 AM

Pronto nos acostumbramos a la vida rústica y llegó el día ansiado del primer ascenso al Turquino. Dividí la tropa en tres partes: patrulla de exploración, fuerza principal y retaguardia. Los hombres iban con su equipo de campaña completo, dígase fusiles Garand, aunque algunos portaban Fal; portacargadores; cantimploras y todo lo demás; en las mochilas, los objetos personales. La inexperiencia pasó la cuenta, en ellas se llevaban muchos artículos innecesarios, carga que les dificultaría el ascenso.

Me coloqué al frente de la tropa principal. Tengo el paso largo, me había preparado convenientemente en las lomas de Managua para esa tarea, e impuse un ritmo rápido a la marcha de la columna. La parte llana permitía a los hombres mantener la velocidad, pero la resistencia del grupo iba mermando a medida que subíamos. El sol hacía sudar a mares.

Sin descanso yo avanzaba hacia las alturas, en el rostro de algunos cadetes se expresaba angustia. Sospeché que muchos de ellos ansiaban que diera un tropezón o sufriera un percance, que me hiciera cejar en mi empeño o me obligara marchar más lento.

Las energías se agotaban, la unidad de exploración comenzó a tener dificultades. Cuando ese grupo entró en un campo de hierba de guinea uno de sus integrantes, fatigado y bajo los efectos de un estado de ánimo pésimo, se acostó atravesado en el trillo por donde debíamos pasar los que veníamos detrás. De nada sirvieron las órdenes ni las súplicas de su jefe para que abandonara esa posición, quien le insistía:

—Levántate, que Fernández viene por ahí.

—¡Qué me pase por encima!

No llegué a eso, poco antes del sitio donde se hallaba tendido el cadete di el alto a la tropa. Muchos pensaron que yo también me estaba sintiendo el ascenso; de cierta forma sí, pero la causa era otra; ese día, al igual que muchos cadetes, no andaba bien del estómago y me vi precisado a detenerme. Además, en mi vida militar, tuve siempre esta divisa: "Cuando un hombre bajo tu mando esté a punto de cometer una imprudencia, no lo azuces porque puede originarse un hecho desagradable".

Para reanudar la marcha, ordené que dejaran sus mochilas y así, menos cargados, proseguimos. El cielo se iba oscureciendo, comenzó a llover; ya de noche llegamos a la cima del Turquino. La madrugada fue muy fría y el siguiente día soleado.

GALLEGO.indd 121 11/19/2018 10:37:28 AM

En la mañana nos reunimos en torno del busto de José Martí,[50] emplazado en aquel sitio por iniciativa de la inolvidable Celia Sánchez Manduley, y leímos las palabras del Héroe Nacional y Apóstol de nuestra independencia grabadas en una tarja de bronce: "Escasos como los montes, son los hombres que saben mirar desde ellos, y sienten con entrañas de nación, o de humanidad".[51]

El 26 de julio de 1960 los cadetes recorrieron más de cincuenta kilómetros a través de montañas hasta el Caney de las Mercedes para participar en el acto con motivo del séptimo aniversario de los ataques a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. A pesar del cansancio lógico de la caminata aquellos muchachos desfilaron con marcialidad y recibieron la ovación de los presentes, entre los que se encontraba el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

La defensa del país exigía más hombres y mujeres preparados militarmente. Eran constantes las agresiones contrarrevolucionarias y los bandidos comenzaban a proliferar por todo el territorio nacional. Desde los primeros días de enero operaba en las montañas de la provincia de Pinar del Río la banda del cabo Lara, quien fue vendedor de pan hasta que se alistó en el ejército anterior.

Desertó y volvió a ingresar, desertó otra vez, lo recogieron de nuevo y lo pusieron a las órdenes del comandante Jacinto S. García-Menocal y Herrera, un asesino consumado. A su lado cometió diecisiete crímenes.

Triunfó la Revolución y García-Menocal, rodeado por milicianos del Movimiento 26 de Julio, decidió vender cara su vida; finalmente se suicidó para evitar su captura. Por su parte, Lara desapareció hasta que se supo que se movía en la cordillera de los Órganos; entre las localidades de Viñales y Pica Pica, en un radio de veinticinco kilómetros. Sembraba el terror entre los campesinos con sus asaltos y atropellos. Llegó a tener diecisiete hombres bajo su mando.

[50] Esculpido por la artista cubana Jilma Madera Valiente.

[51] José Martí Pérez: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, Montecristi, 25 de mayo de 1895, "Epistolario", *OC*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 5, p. 117.

GALLEGO.indd 122 11/19/2018 10:37:28 AM

Leandro Rodríguez Malagón, campesino de aquellos parajes, que tenía relaciones con Antonio Núñez Jiménez desde 1952 cuando comenzó ayudarlo en la exploración de la gran caverna de Santo Tomás, en la zona de Viñales, en una ocasión le dijo:

—Capitán, si usted me da una ametralladora yo capturo a Lara.

Porque Malagón conocía el bandido desde niño y dominaba la zona donde operaba este, tanto o mejor que él. Núñez, al parecer no le hizo caso, pero un día del mes de agosto de 1959 le contactaron en el pueblo de Quemados.

Luego de corroborar su identidad, en automóvil lo trasladaron hasta San Vicente. Allí lo esperaba Fidel, quien a la mañana siguiente, acompañado de Núñez y el campesino, visita la caverna de Santo Tomás. Durante la conversación que se entabla, el jefe le pide a este último:

—Malagón, busca once hombres y tenlos listos para salir enseguida hacia La Habana. Deben ser de toda tu confianza porque voy a encomendarles una misión difícil.

Fidel no expuso de qué se trataba ni Malagón lo preguntó. Poco después aquellos doce hombres llegaron a la capital y comenzaron a entrenarse en el campamento de Managua. No radicaban en las áreas de la escuela de cadetes, pero por pura casualidad yo estaba allí cuando el Comandante en Jefe los visitó y les explicó el propósito, lo cual ocurrió de manera singular.

Los invitó a participar en una práctica de tiro. Supo que Gerardo Rodríguez Malagón era sordo, entoces, de forma jocosa, aseveró:

—Este es el mejor de los soldados porque no escucha los disparos.

Todos rieron sanamente. Entonces ocurrió un diálogo importante:

—Leandro, aparte de tu hermano, a cuál de estos compañeros quieres más.

—A todos los quiero por igual.

—¡Ah! Entonces ustedes son los Malagones.

Y ahí mismo les planteó la misión: capturar la banda del cabo Lara. El Ejército Rebelde andaba detrás de los forajidos sin éxito, pero estaba convencido de que ellos, que conocían todos los rincones de aquel lugar, sí lo lograrían. Les dio tres meses para apresarlos. El entrenamiento duró un mes. El 1.º de octubre ya estaban detrás de Lara. El día 18 habían cumplido la encomienda.

El Comandante en Jefe les había asegurado a los Malagones que si ellos lograban la tarea, habría milicias en Cuba. Efectivamente, el 26 de octubre de ese año en acto masivo del pueblo de la capital frente

GALLEGO.indd 123 11/19/2018 10:37:28 AM

al antiguo palacio presidencial, anuncia la creación de las Milicias Nacionales Revolucionarias. Así se respondía a la solicitud, de buena parte de la población de todo el país, de armas para combatir las provocaciones que a diario ocurrían en industrias, cultivos y diferentes objetivos, tanto económicos como sociales.

De inmediato hombres y mujeres, jóvenes y viejos, se fueron agrupando por sectores. Ahora se requería de oficiales que entrenaran aquella fuerza decidida a defender la Revolución, y que más tarde, mandaran las unidades que serían imprescindibles organizar.

Esos oficiales debían prepararse en tiempo breve, pero con conocimientos amplios en diferentes materias militares, como táctica, tiro, infantería; adquirir hábitos disciplinarios y de mando, además, ampliar sus conocimientos políticos.

La máxima dirección del país decidió la creación de la escuela de Responsables de Milicias, que tendría su sede en Matanzas.[52] En agosto me designaron director de ese centro, lo cual debía simultanear con mi función en la escuela de cadetes.

La tarea se tornó en extremo difícil; primero, por la premura para su inicio; segundo, porque lograr un claustro de profesores con suficiente preparación y confiabilidad era casi imposible, pues las bajas ocurridas entre los oficiales del ejército anterior, habían dejado disponible una cifra muy pequeña.

Solicité al Comandante en Jefe que pusiera a mi disposición algunos de los hombres que trabajaban a sus órdenes, en el grupo de inspección que él había formado en el Inra. Accedió y me indicó que los escogiera. Logré incoporar unos quince oficiales.

El 17 de agosto de 1960 comenzó el primer curso, lo conformaban alrededor de ochocientos jóvenes de procedencias diversas, en su mayoría dirigentes obreros comprometidos con la nueva obra, que habían mostrado disposición para formarse como oficiales e integrarse a los mandos de los batallones de milicias.

Habían pasado una prueba de voluntad: la marcha por la Sierra Maestra y tres subidas al pico Turquino; ahora ingresaban a un curso intensivo donde la exigencia disciplinaria, esfuerzo físico, docencia y trabajo educativo serían muy fuertes. Entre los alumnos se encon-

[52] Hoy radica allí la jefatura del Ejército Central.

GALLEGO.indd 124 11/19/2018 10:37:28 AM

traban quince compañeras, con disposición para cumplir los mismos requerimientos que los hombres.

Por indicaciones del Comandante en Jefe, los alumnos responsables de milicias, según su desempeño: preparación general, asimilación de los contenidos recibidos, estado físico y otros requisitos, los íbamos clasificando en tres categorías A, B y C, lo cual exigía un análisis constante.

En el transcurso de aquel proceso ocurrieron bajas del personal docente; unos por apartarse de la Revolución, otros por renunciar a la tarea. ¡Se requería una solución rápida! Le propuse a Fidel crear una etapa de mando práctico para los cadetes que se encontraban en la Sierra Maestra, quienes tutelados por oficiales auxiliarían a los profesores que quedaban en la escuela de Matanzas.

La mitad de ellos permanecerían cuarenta y cinco días en estas funciones, sustituidos entonces por el otro grupo con igual cantidad de jornadas. La idea fue aprobada y de inmediato se puso en desarrollo. Cumplido el tiempo, la segunda mitad llegó a Matanzas y los primeros regresaron a su rutina en las montañas orientales.

Cuando el segundo grupo casi concluía su práctica, le sugerí al Comandante en Jefe graduar a los integrantes del curso de cadetes del Ejército Rebelde. Argumenté el desempeño positivo de estos durante aquellos cuarenta y cinco días y lo que les aportó en experiencia. Además, tenía en cuenta la situación del momento. Lográbamos de esta forma, más estabilidad y seguridad para ellos, ya que no era razonable volver a rotar los grupos ni impartirles otros contenidos. Su preparación estaba garantizada y cada uno podía recibir nuevas tareas, en correspondencia con la categoría alcanzada en el sistema de clasificación que habíamos desarrollado.

Mi proposición fue aprobada. Por tal motivo, el curso tuvo una extensión de un año y seis meses. Los cadetes subieron once veces el pico Turquino. Durante su estancia en la escuela de Responsables de Milicias no solo apoyaron en la docencia sino que, con mucha frecuencia se desempeñaron como profesores.

Llegaron al final cincuenta y cinco cadetes. El 29 de octubre de 1960 se graduaron y recibieron los grados de segundos tenientes del Ejército Rebelde. Ese día, en el polígono de la escuela de Managua, el Comandante en Jefe les dirigió la palabra.

GALLEGO.indd 125 11/19/2018 10:37:28 AM

> […] ¿Qué significa el hecho de graduar cincuenta y cinco oficiales y de poder graduar muy pronto más de quinientos jefes de milicias? Significa que hemos vencido el obstáculo mayor, significa que hemos vencido el obstáculo de nuestra propia ignorancia, significa que estamos aprendiendo, significa que estamos creando, significa que las semillas sembradas se están multiplicando. Sin eso, no habría milicia; sin eso no habría defensa; sin eso, no habría poderío militar revolucionario, porque a la gran masa de milicianos hay que organizarla, hay que constituirla en unidades de combate con máxima disciplina y con máxima eficacia. A la gran masa del pueblo hay que entrenarla, hay que organizarla, hay que prepararla, y esa es la tarea [...][53]

A partir de ese momento se enfrentaron a difíciles y complejas responsabilidades. Los resultados tan encomiables del primer curso de la escuela de cadetes del Ejército Rebelde se deben en primer lugar, al esfuerzo colectivo logrado.

Entre otros compañeros conté con el apoyo y trabajo estable de los oficiales del ejército anterior, capitanes Cándido Díaz Oliva y Raúl Vilá Otero, y muy especialmente, el capitán Agustín Rodríguez Muñoz y primer teniente Ramón Fabelo Alonso.[54]

Culminado el curso organizamos en esta escuela una especie de cursillo o seminario con algunos de los hispanosoviéticos[55] que de forma anónima habían llegado a Cuba, para servir como asesores en las fuerzas armadas. El objetivo: tomar de ellos conocimientos y experiencias en relación con la preparación del soldado, la escuadra y el pelotón, en las unidades de infantería.

Tuvo una duración de tres o cuatro semanas. Fue una magnífica idea; nos permitió ajustar, actualizar y unificar criterios en cuanto a las estructuras, contenidos y métodos de instrucción.

Las milicias seguían creciendo y su estructura evolucionaba en correspondencia con las necesidades de la defensa del país. La for-

[53] Fidel Castro Ruz: Discurso en el acto de graduación del primer curso de la escuela de cadetes del Ejército Rebelde, periódico *Hoy*, 30 de octubre de 1960, p. 7.

[54] Se mantuvieron fieles a la causa del pueblo y la Revolución (N. del A.).

[55] Para más información véase Eduardo Yasells Ferrer: *Sencillamente anónimos*, Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2008.

GALLEGO.indd 126 11/19/2018 10:37:28 AM

mación de los batallones de combate exigían preparación de los hombres y mujeres que los integraban; debían tener conocimientos militares y muy fundamental, dominar el armamento que el país recibía.

Con ese objetivo había que poner en marcha las escuelas de batallones de milicias. Recibí la orden de encargarme de la preparación docente de las nuevas unidades en la provincia de La Habana, lo cual debía alternar con la dirección del centro de Responsables de Milicias.

Oficiales graduados del primer curso de la escuela de cadetes del Ejército Rebelde, y unos pocos del ejército anterior, fieles a su pueblo, fueron responsabilizados con el entrenamiento de estos batallones.

Fidel siempre demandó voluntad, sacrificio y esfuerzo para tener derecho a algo; pertenecer o participar en determinado proyecto debía considerarse un honor, y de esto no quedaron excluidos quienes aspiraban formar parte de los batallones que se organizaban. En esa ocasión se interesó por conocer a qué pruebas de voluntad se someterían los milicianos.

Él mismo propuso que caminaran desde Managua hasta Santa Cruz del Norte y retornaran a Managua. Todo en una sola jornada. Buscamos un mapa, medimos la distancia; ida y vuelta sumaban unos cien kilómetros. Algo excesivo, casi imposible. Para lograrlo se requería de hombres con condiciones físicas excepcionales, muy bien entrenados.

Finalmente, se escogió la ruta Managua, poblado de Menocal, San Antonio de las Vegas, La Ruda, hasta aquí por buenas vías. Se continuaba por un terraplén de difícil travesía, pues según la época del año el polvo o el fango eran insoportables, hasta el pueblo de San José de las Lajas y desde ahí, por la Carretera Central, hasta Cuatro Caminos, para cumplir en Managua. Al medir, dio sesenta y dos kilómetros.

Hacer este recorrido en una noche era un requisito inviolable, además, de cumplir otras exigencias que medirían su voluntad y resistencia, pues el entrenamiento práctico posterior tenía una carga en extremo rigurosa. Sería corto, pero muy exigente. Para corroborar el cumplimiento del recorrido, cada miliciano recibía un pequeño impreso que, funcionarios designados les acuñaba a su paso por los puntos predeterminados.

El primer batallón que pasó esa prueba fue el 111, de la capital. La noche escogida cayó un aguacero torrencial. Fidel, bajo la lluvia, los acompañó una parte del trayecto. Suponíamos que la llegada de los milicianos a Managua comenzaría después del amanecer, pero avanzaba el día y nadie asomaba.

GALLEGO.indd 127 11/19/2018 10:37:28 AM

Sobre las diez de la mañana aparecieron los primeros, y a chorritos siguieron llegando; pasada la una de la tarde aún arribaban algunos. Quienes no resistieron venían en vehículos de todo tipo, pues sus choferes se solidarizaron con ellos y les dieron el aventón.

Cerca de las cuatro de la tarde en un aula reuní a los cuadros de mando a fin de analizar la situación. Muchos estaban agotados, los menos, algo animados. De pronto, se abrió una puerta, en el umbral apareció Fidel. Le informé el resultado de la tarea. Me ordenó formar el batallón. Les habló, precisó que si bien ser miliciano era una decisión voluntaria, para integrar un batallón de milicias se hacía imprescindible vencer aquella caminata.

Ordenó formar aparte a quienes llegaron primero. Entonces les comunicó que integrarían la compañía ligera de combate; unidad esta de destino especial, por tanto portarían armas diferentes. Sería una tropa de reconocimiento y choque. Concluyó sus palabras con un anuncio: quienes no resistieron esta prueba, si lo deseaban podían marcharse, pero los que decidieran lo contrario, tendrían que repetirla y culminarla. Nadie se marchó. Ante aquella respuesta, Fidel preguntó:

—¿Cuándo la hacemos?

¡Siempre hay exagerados!, y allí los hubo.

—¡Hoy mismo! —contestaron algunos, enardecidos.

Analizadas las posibilidades reales se programó para tres días posteriores; dedicarían dos jornadas completas al descanso. En la nueva oportunidad todos vencieron los kilómetros previstos.

En lo adelante esta caminata se fue cumpliendo por todos los batallones antes de iniciar los respectivos cursos, los cuales tenían una duración de catorce días. Los primeros se realizaron en las áreas de la escuela de cadetes de Managua, después continuaron en las cercanías de Guanabo.

Se crearon escuelas en las alturas del Esperón, en la finca Kuquine, en la Chorrera. También se desarrollaron en la escuela de Responsables de Milicias, de Matanzas. Esto permitía que cinco o seis de esas unidades se entrenaran a la vez.

Cada batallón lo componían novecientos noventa y cinco milicianos; según su armamento se clasificaban en ligeros o pesados, estos últimos tenían ciento veinte ametralladoras de trípode. Lo primero era integrar esos hombres en escuadras, pelotones y compañías; los jefes de las pequeñas unidades se designaban en consonancia con su nivel y características. Después recibían el armamento correspon-

GALLEGO.indd 128 11/19/2018 10:37:28 AM

diente, con el que, en el futuro, defenderían la patria en los puestos y misiones asigandas.

Esas armas llegaban al país a pesar de la labor de los Estados Unidos para impedirlo, como ocurrió el 4 de abril de 1960, con la voladura del vapor francés *La Coubre*. Sabotaje criminal que costó la vida de más de cien personas, causó heridas a centenares y un profundo impacto en la población cubana.

Durante las investigaciones se descartó toda posibilidad accidental cual el enemigo intentó asegurar, pues enseguida divulgaron que había ocurrido por la caída de una caja de granadas antitanques y antipersonales.

Participé en una de las pruebas: desde un avión a la altura de cuatrocientos metros, se lanzaron dos cajas con las diferentes granadas que venían en el barco, ninguna explotó. Quedó desmentida la falacia yanqui. ¡Fue una explosión intencional!

En los cursos todo estaba concebido como un ejercicio de voluntad. La vida no era suave; reinaba el orden, rigor, disciplina y esfuerzo físico. Dormían en hamacas, debajo de los árboles; utilizaban letrinas rudimentarias; no había agua corriente, por tanto, las duchas estaban ausentes; cocinaban con leña, a la intemperie.

Bastaba la luna y las estrellas para alumbrarse en las noches. Si llovía, todo se volvía agua y lodo. Durante el día, ejercicios militares, que comenzaban a las seis de la mañana y terminaban de seis a ocho de la noche; habitualmente catorce horas. El descanso nocturno se compartía con las guardias, según planificación.

El entrenamiento militar tenía una breve parte teórica y el resto práctica. Recibían clases de Ingeniería y Táctica, donde aprendían: cómo abrir un pozo individual, o sea, una trinchera; despliegue de la escuadra y del pelotón; avance a rastras y a gatas y mucho más.

Practicaban el tiro con Fal y ametralladoras checas; se les explicaba acerca de la infiltración, y el ejercicio correspondiente consistía en superar a rastras una alambrada separada unas treinta pulgadas del suelo, mientras por encima pasaban proyectiles de guerra, entiéndase, fuego real, y a su alrededor ocurrían diversas explosiones.

Diariamente, cuando la tropa se acostaba, las jefaturas de las escuelas analizaban los resultados y se preparaba el trabajo para la jornada siguiente. Esto permitía enmendar cualquier dificultad, repetir

GALLEGO.indd 129 11/19/2018 10:37:28 AM

determinado ejercicio donde no hubo los mejores resultados y solventar los inconvenientes observados.

Los cursos terminaban con la entrega de la boina verdeolivo a cada miliciano, para lo cual se organizaban actividades solemnes. Esa prenda se convirtió en un emblema, quien la portaba lo hacía con orgullo revolucionario.

Me encontraba aún inmerso en la vorágine de los batallones, cuando llega la graduación del primer curso de la escuela de Responsables de Milicias. Era 24 de noviembre de 1960. Un grupo de egresados, por su preparación y capacidad general, fue seleccionado para asumir como profesores o profesores auxiliares en el siguiente curso de la propia escuela. Otros, para que actuaran en los entrenamientos de los batallones de milicianos. Las compañeras que iniciaron, cumplieron. Se graduaron de segundas tenientes; idéntico rango que los hombres.

Durante los preparativos para el inicio del segundo, nos vimos precisados aplazarlo; la defensa de la patria así lo requirió. En los primeros días de enero de 1961 los Estados Unidos rompen relaciones diplomáticas con Cuba. Ya existía una situación que presagiaba una agresión militar directa por parte de ese país.

Tras elecciones, habría cambio de gobierno; la administración republicana traspasaría el poder a los demócratas el veinte de ese mes. Eso motivó que se dispusiera la movilización general de la Isla para su defensa.

El Comandante en Jefe me designa al frente de una agrupación de infantería, artillería terrestre y antiaérea, que cubriría el suroeste de La Habana. Ocupamos todas las alturas del Husillo, desde las cercanías de la boca del río Almendares hasta más al este de la carretera de Boyeros.

Estuvimos en las trincheras desde el 31 de diciembre hasta el 20 de enero de 1961. Los días sucesivos fueron de mucho ajetreo. Las bandas contrarrevolucionarias habían proliferado en todo el país, con énfasis mayor en la región central.

En los planes de invasión a nuestro territorio el Gobierno de Washington concebía un desembarco de tropas. La dirección política cubana apreció que era inminente y que el lugar podía ser Trinidad.

GALLEGO.indd 130 11/19/2018 10:37:28 AM

Lo cual precisaba darle una batida a los bandidos en el Escambray[56] para desarticular sus grupos, y que no pudieran apoyar la acción prevista por los yanquis.

Fidel ordena la preparación de ochenta batallones de toda la Isla para incorporarlos a las tropas que ya actuaban en aquella zona. Comenzaba una nueva etapa de la limpia: la Operación Jaula,[57] concebida por él. La Habana mandaría veinte batallones.

Esto requería más atención de mi parte, entonces decido radicarme de forma permanente en la escuela de cadetes, pues durante el primer curso de Responsables de Milicias viví todo el tiempo en este centro, lo que implicaba que la tarea de dirección de los cursos de milicianos fuera más a distancia, por tanto, los controles y demás acciones eran menos frecuentes.

Ahora, un día tras otro, visitaba los centros de entrenamiento y pasaba en cada uno de ellos dos o más horas, a fin de mantenerme actualizado de cuanto sucedía; precisaba cómo se llevaba a cabo la preparación, las necesidades, el estado de la disciplina. La labor se hizo más intensa; se desiganaron las unidades solicitadas, algunas se acabaron de integrar y junto a las que faltaban por el curso, de inmediato lo recibieron.

Con este empuje, en poco tiempo pasaron por esas escuelas, prácticamente todos los batallones de milicias que se crearon en la capital cubana, dígase decenas de esas unidades. En el resto del país también se organizaron esos cursos con igual duración. Solo los diferenciaban las pruebas de voluntad que se ajustaban a las condiciones concretas de cada región.

[56] Ese topónimo generalmente es mal utilizado, en este caso mantenemos el error, pues cuando se habla de la lucha contrabandidos casi todas las personas de la época así lo nombran. Pertenecía a la entonces provincia de Las Villas. Lo correcto: montañas de Guamuhaya. Véase *Diccionario Geográfico de Cuba*, Comisión Nacional de Nombres Geográficos, La Habana, 2000.

[57] Operación político-militar concebida por Fidel para los primeros meses de 1961, con el objetivo de liquidar las bandas contrarrevolucionarias que actuaban en las montañas del centro de la Isla antes de la proyectada agresión, que luego ocurriría por bahía de Cochinos.

GALLEGO.indd 131 11/19/2018 10:37:28 AM

Junto con el esfuerzo que hube de realizar en esos momentos, tenía la responsabilidad del inicio del segundo curso de la escuela de Responsables de Milicias. El 2 de febrero de 1961 quedó inaugurado. Más de novecientos alumnos, quienes cumplieron con las tres subidas al pico Turquino, se alistaban para recibir los conocimientos necesarios, ahora con la experiencia de la movilización militar conocida popularmente como la del cambio de presidente.

Pronto los veinte batallones partieron para cumplir su misión en el lomerío de la entonces provincia de Las Villas. Durante la limpia del Escambray estuve allí solamente en dos ocasiones y por breve tiempo, al recibir órdenes de marchar con algún destacamento bajo mi mando para combatir momentáneamente el enemigo.

Los primeros días de abril, Fidel ordena la conclusión de la Operación Jaula. No se había extinguido el bandidismo, pero sí se aniquilaron muchas bandas y las que no, estaban descabezadas, desmembradas y neutralizadas sus bases de apoyo. Los batallones regresaron a sus territorios de origen con la misión de estar listos para combatir el agresor.

Cuando ese mes marcaba el inicio de su segunda quincena, Cuba amaneció con bombardeos a las bases aéreas de Ciudad Libertad y San Antonio de los Baños, en La Habana, y el aeropuerto civil Antonio Maceo, de Santiago de Cuba; protagonizados por el Gobierno estadounidense.

Ocho aviones mercenarios con las insignias de la Fuerza Aérea Revolucionaria pintadas en el fuselaje, en un acto violatorio de las normas internacionales establecidas, pretendieron destruir nuestros aparatos en tierra. Aunque averiaron algunos, no lograron su propósito, pero sí ocasionaron ocho muertos y cincuenta y tres heridos.

Un joven patriota, Eduardo García Delgado, de la base aérea de Ciudad Libertad, mortalmente herido utilizó uno de sus dedos como pluma y con su propia sangre en una puerta escribió un nombre: Fidel. Gesto que el pueblo admiró. A muchos nos hizo reflexionar, y reforzó nuestra firme convicción de luchar contra la agresión hasta derrotarla.

Al día siguiente, en horas de la mañana, los habaneros acudieron al cementerio de Colón para dar sepultura a las víctimas. En la intercepción de las calles 23 y 12, del Vedado, Fidel despide el duelo. Informó al pueblo de Cuba acerca de los hechos y definió el ataque como el preludio del desembarco mercenario.

GALLEGO.indd 132 11/19/2018 10:37:28 AM

En su patriótico y emotivo discurso proclamó el carácter socialista de la Revolución y reafirmó: "Compañeros obreros y campesinos, esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes. Y por esta Revolución [...] estamos dispuestos a dar la vida".[58]

Al finalizar llamó a la movilización general del país. Ordenó a todas las unidades que se dirigieran a las sedes de sus respectivos batallones y aguardaran nuevas órdenes.

Allí, en la multitud, muy cerca de Fidel, me encontraba yo.

[58] Fidel Castro Ruz: Discurso en el sepelio de las víctimas del bombardeo aéreo del 15 de abril de 1961, *Discursos*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 33.

GALLEGO.indd 133 11/19/2018 10:37:28 AM

GALLEGO.indd 134 11/19/2018 10:37:28 AM

La victoria de Girón

Después del entierro me señalaron la misión que debía cumplir en caso de ocurrir el desembarco: mantenerme en la preparación del personal para las fuerzas armadas y las Milicias Nacionales Revolucionarias. La orden era corta, pero clara. Me obligaba meditar; la posibilidad de una agresión era real, los bombardeos así lo anunciaba.

Decidí trasladarme para la escuela de Matanzas, organicé su personal en un batallón de combate preparado para salir de operaciones. Con las armas de instrucción que se encontraban en los almacenes, formé una batería de morteros de seis piezas y escuadras de ametralladoras que servirían de apoyo a las pequeñas unidades combativas. Seis compañías en total, conformadas por unos novecientos hombres. Regresé para La Habana y esperé en la escuela de cadetes de Managua, donde residía. En la madrugada del día 17, aproximadamente a las 03:40 horas, recibí una llamada telefónica del Comandante en Jefe.

Me comunica que estaba ocurriendo un desembarco en la región de la Ciénaga de Zapata. Ordena que, sin perder un minuto, me traslade para la escuela de Responsables de Milicias y al mando de ella salga para combatir el agresor.

GALLEGO.indd 135 11/19/2018 10:37:28 AM

Con esa certidumbre, ¿cómo enfrentar el cumplimiento de mi tarea? Me deshacía en interrogantes. ¿Quiénes desembarcaron?, ¿cuántos?, ¿qué armamento y medios traen?, y muchas más; para las que no tenía respuestas, pero lo peor, nadie las tenía aún. Sí estaba convencido de mi decisión: ¡cumplir!, pero... la ansiedad y preocupación anidaron en mí.

Infinidad de imágenes y recuerdos se agolparon en mi mente, todos relacionados con el jefe que me acababa de dar la misión: la primera conversación con él en aquel enero victorioso, su solicitud para que me incorporara al Ejército Rebelde, la designación al frente de la escuela de cadetes… A pesar de las implicaciones de la orden me sentía satisfecho, era una muestra más de confianza en mí. ¡Ahora, debía ser ágil. Las respuestas las tendría sobre la marcha!

No había acabado de vestirme cuando sonó el teléfono, el jefe comprobaba si había salido ya. Tomé las medidas correspondientes; escogí el pequeño grupo de hombres que me acompañaría y precisé el vehículo que nos trasladaría.

Me era imposible acceder a los mapas que consideraba imprescindibles para el mejor cumplimiento de la misión; estos se guardaban en los almacenes de la base material de estudio, y quien tenía la llave se encontraba algo distante. Ordené romper la puerta y me hice de las hojas cartográficas.

En ese ajetreo hubo una tercera llamada de Fidel con igual objetivo que la anterior. Todo duró solo minutos, pero a mí me parecieron horas. Algo me tranquilizaba, pues en uno de sus contactos el jefe me dijo que no me molestara en avisar a la escuela de Matanzas porque él mismo trasmitiría la orden de alistarse para salir de operaciones.

En el transporte ya me esperaban cuatro alumnos del curso de oficiales del Ejército Rebelde y el chofer. Dejé precisada la respuesta para el Comandante acerca de mi salida; sabía que el teléfono estaba al sonar.

Avanzamos por la Carretera Central a toda velocidad, aun así desplegué los mapas y ubiqué la península de Zapata y estudié la zona. Nuevas preguntas me asaltaron, ¿todavía estaría allí el enemigo?, ¿se habrían movido a la profundidad del territorio nacional?; en mi caso ¿cómo podría llegar hasta ese lugar con una tropa tan numerosa?, ¿dónde podría buscar más información?, ¿cuál sería la reacción de los vecinos?

Cuando llegué, ya los alumnos estaban en pie; desayunaban. Muchos de ellos, jarros en mano, regresaban del comedor. Solo espe-

GALLEGO.indd 136 11/19/2018 10:37:29 AM

raban la orden de partida. La escuela nada más contaba con un camión, que se utilizaba para mover la base material de estudio y algún que otro producto para la alimentación; era un escollo, mas no insalvable.

Por orden de mi sustituto, fuerzas nuestras comenzaron a detener los camiones que pasaban frente a la instalación; los requisaban. La inmensa mayoría transportaba productos alimenticios —vegetales, animales y otros—, los que se descargaban en el polígono de formación. Al instante esa área ofrecía una imagen de feria.

En la posta de la entrada me comunican que el Comandante en Jefe estaba al teléfono, esperaba por mí. Su insistencia no significaba que existiera duda de nuestra disposición, sino un seguimiento del cumplimiento de su orden y el control acerca de la organización y desarrollo de las acciones para enfrentar el enemigo, al que había que derrotar sin dilación alguna.

Para todo subordinado constituye una ayuda invaluable que el jefe, a la vez que te exija esté disponible para responder cualquier consulta o aclaración, máxime en una misión de gran contenido, responsabilidad y trascendencia. Esa fue mi fortuna. La actitud de Fidel me confortaba y daba confianza, y su disponibilidad, sobre todo en ese lapso previo a la batalla, fue para mí esencial.

Se interesó por conocer el estado moral de los alumnos.

—El ánimo es excelente —le respondí.

Era cierto, aquellos hombres que estaban dedicados a la docencia, sabían que durante el período del curso no tendrían que cumplir otra actividad, sin embargo, desde que recibieron la misión se mostraban dispuestos y eufóricos. Estaban convencidos de que serían de los primeros en enfrentar el agresor.

Ya para esa fecha los alumnos que conformaban la matrícula habían pasado por varios filtros: la selección para el ingreso, otra posterior y la que ocurría en el quehacer diario. Quedaba lo mejor de lo mejor. Además, tenían un fogueo permanente, pues el curso era duro, muy exigente, al igual que el anterior, con numerosas prácticas de táctica, dominio del armamento, ejercicios de tiro realizados a conciencia, un sentido de la organización, del orden, de la disciplina.

Esos jóvenes mostraban conciencia política y espíritu patriótico, que consolidaban en las distintas acciones en la escuela, participaban en charlas, conferencias, análisis de las medidas de la Revolución y de los discursos de Fidel. A lo que se sumaban la existencia de un mando que se hacía obedecer y era obedecido con una disciplina rigurosa y

GALLEGO.indd 137 11/19/2018 10:37:29 AM

consciente; y la experiencia de la primera promoción. En resumen, formábamos una buena unidad.

A renglón seguido el jefe me preguntó si recordaba la ubicación de las playas Larga y Girón.

—Sí —fue lo único que dije.

Precisamente, semanas antes, al regresar de operaciones contra las bandas contrarrevolucionarias en el Escambray, él me invitó acompañarlo en su viaje hacia La Habana, ocasión en que visitamos esos lugares y también Pálpite. Vimos obras que la Revolución realizaba en la península de Zapata y los experimentos que se acometían en algunos cultivos; casi a media tarde almorzamos en la boca de la laguna del Tesoro.

En su conversación telefónica me expresó que, aunque no había detalles ni precisiones en cuanto al número de invasores, sí estaba confirmado el desembarco por esas dos playas, de modo que la escuela era la unidad importante más cercana —unos cien kilómetros.

Seguidamente, reiteró su orden de que nos moviéramos hacia esa zona, para rechazar las fuerzas enemigas. Indicó poner mi puesto de mando en la oficina del administrador del central azucarero Australia, donde ya instalaban un teléfono que con solo descolgarlo tendría comunicación con él en el punto uno.

La misión que acababa de recibir reforzó mis convicciones. Desde el triunfo revolucionario y según se recrudecían las agresiones de todo tipo de los Estados Unidos hacia nuestro país, me convencía más de que llegado el momento habría que defender con las armas en la mano las conquistas del pueblo y la soberanía de la patria. Estaba seguro de que nuestra independencia solo peligraría si ocurrían ataques bajo la protección o con la participación de una potencia extranjera; y eso, precisamente, estaba en desarrollo.

El hecho de que el batallón de la escuela de Responsables de Milicias bajo mi mando sería de los primeros en enfrentar el enemigo, o sea, que me asignaron una tarea que no era segunda de ninguna otra en esos momentos, me hizo concentrarme en la idea de cómo mandar aquellos hombres y trasmitirles espíritu de victoria. ¡Tenía que cumplirla cabalmente! No podía defraudar la confianza depositada en mí, por nuestros máximos dirigentes.

Me preparé para salir de inmediato. Transcurrido solo minutos, aún tomaba previsiones para la marcha, el Comandante en Jefe volvió a llamar para preguntarme por dónde pensaba llegar al lugar asignado.

GALLEGO.indd 138 11/19/2018 10:37:29 AM

Con un mapa en la mano le propuse la ruta que me parecía más directa: Perico para llegar al pueblo de Agramonte, ya que si el enemigo salía de la ciénaga y avanzaba hacia La Habana lo haría probablemente por allí, por tanto, era bueno que yo llegara a un punto donde pudiera establecer mi puesto de mando en posición favorable. Como no sabíamos el número de invasores ni sus primeras acciones, tenía lógica aquel razonamiento. Concordó con mi idea de maniobra.

Terminada la conversación ordené que la escuela se moviera en cuanto se lograra completar los camiones necesarios; debía hacerlo como una unidad, o sea, en caravana, con una distancia amplia entre vehículos. A su llegada al central Australia, debían presentarse ante mí, pues yo me adelantaría. De ser necesario un cambio al respecto, enviaría un mensajero con la nueva disposición.

Seguidamente, en el mismo transporte que salí de La Habana y con el personal que me acompañó, me puse en camino. En la Carretera Central, a la entrada del poblado de Jovellanos, el jefe del cuartel de esa localidad, capitán José A. Borot García, me hizo señas para que detuviera la marcha.

Sin que el chofer parara en firme le dije que no tenía tiempo para atenderlo, pero sus palabras fueron rápidas, el Comandante en Jefe aguardaba por mí al otro lado de la línea telefónica. Corrí hasta el aparato, le informé de mis acciones. Se mostró preocupado por el tiempo que requería mi personal para ponerse en marcha.

—El tiempo solo será el imprescindible. Lo hará con la mayor rapidez en cuanto disponga de los camiones necesarios —respondí, y a la vez precisé—, yo continuaré adelante.

Cuando amanecía ya estábamos cerca de nuestro destino inicial, Perico, pude apreciar que los habitantes de la zona no tenían la menor idea de lo que sucedía. Aunque nosotros casi estábamos en igualdad, pues no contábamos con otra información acerca del desembarco.

Un poco más adelante vimos en el aire un B-26 con las insignias de la Fuerza Aérea Revolucionaria y me satisfizo saberlo nuestro. ¡Qué lejos estaba de imaginarme la realidad!

Entretanto, Fidel movilizaba batallones de milicias, unidades de artillería terreste y antiaérea; daba misiones a la fuerza aérea, unidades de tanques y a las columnas especiales de combate del Ejército Rebelde números uno y dos. Además, ponía en estado de alerta máxima a los batallones de las Milicias Nacionales Revolucionarias de la capital del país.

GALLEGO.indd 139 11/19/2018 10:37:29 AM

Ordenaba a las unidades designadas para repeler la agresión que se dirigieran a Jovellanos. Movilizó también a los batallones de milicias organizados al sur de la provincia de Matanzas y la parte occidental de la entonces provincia de Las Villas.

De esos movimientos fui informado sobre la marcha; y casi de forma indirecta supe que tenía la responsabilidad de esa agrupación de tropas que avanzaba hacia playa Larga y luego hacia playa Girón. Fidel, quien dirigía personalmente la defensa del país y seguía las operaciones hasta su más mínimo detalle, ordenaba a los jefes de esas unidades que se presentaran ante mí. Así fue poniendo bajo mi mando fuerzas que llegaron a sumar miles de hombres de todas las armas.

En lo adelante, según lo entendió necesario, movilizó otras unidades, entre ellas el batallón de la Policía Nacional Revolucionaria, y les planteó su aproximación a la zona y su entrada en combate, en dependencia de las circunstancias.

También dio indicaciones para los combatientes de la Seguridad del Estado, la policía, integrantes de los Comités de Defensa de la Revolución y pueblo en general, pues ya se habían puesto en vigor las medidas pertinentes para neutralizar la acción contrarrevolucionaria en la retaguardia.

Por los medios de difusión se trasmitieron el Comunicado número uno del Comandante en Jefe al pueblo de Cuba y la Declaración del estado de alerta, mediante ellos se informaba a los cubanos acerca del desembarco, de las acciones iniciales para rechazarlo y se impartían las órdenes oportunas a las tropas de las regiones oriental y central, así como, al mando militar de la provincia de Pinar del Río, en el occidente de la Isla.

Al ocurrir el desembarco el compañero Abraham Maciques Maciques, quien se desempeñaba de director del plan de desarrollo que se ejecutaba en la Ciénaga de Zapata, accionó en correspondencia con la situación. Adoptó disposiciones organizativas iniciales para el rechazo de la agresión y mantuvo comunicación directa con el puesto de mando en La Habana.

En los primeros momentos acudían hacia la zona atacada fuerzas decididas para enfrentarse al enemigo, no eran unidades en composición completa y algunas ni traían un jefe que las guiara. Una de estas, formada por milicianos del batallón 225, en su mayoría de Jagüey Grande, quienes al conocer lo que ocurría, buscaron sus armas en el central Cuba, del municipio de Pedro Betancourt, unos doce

GALLEGO.indd 140 11/19/2018 10:37:29 AM

kilómetros de distancia, y se movieron con tremenda rapidez. También milicianos de ese mismo poblado, con armas de la jefatura del escuadrón del Ejército Rebelde de la localidad, avanzaron sin haber recibido orden alguna en ese sentido y sin mando que los condujera. Libraron varias escaramuzas, y así se mantuvieron en las primeras horas de aquella mañana.

Llegué con mis acompañantes al pueblo de Agramonte, donde ya se conocía del desembarco enemigo; seguimos la marcha hasta Jagüey Grande, aprecié exaltación por la noticia de la muerte de algunos combatientes de la zona, que en su marcha hacia playa Larga, junto a un grupo de compañeros, fueron atacados por la fuerza aérea mercenaria. Desde allí continuamos hasta Australia.

Establecí el puesto de mando en la oficina del administrador del central ubicado en ese pueblo y enseguida, a las 08:05 de la mañana, hice saber al Comandante en Jefe que ya estaba en el lugar indicado. Se interesó por la situación.

Le informé que encontré muchas personas, quienes pedían armas y se hablaba de la presencia de paracaidistas en la región, además, en el central solo existían siete fusiles para uso de la milicia. En atención de todo eso había decidido crear una patrulla de milicianos armados con aquellos fusiles para corroborar lo relacionado con los mecenarios en los alrededores; no para enfrentárseles sino para conocer realmente en qué condiciones nos encontrábamos.

La orden de Fidel fue clara:

—Si hay paracaidistas, lo primero que tienes que hacer es limpiar la zona, acabar con ellos, después, avanzar sobre el enemigo y seguir avanzando.

En el mapa que desplegué sobre una pared observé en detalle el área del desembarco. Aprecié las tres carreteras que atravesaban la ciénaga y unían esta con la tierra firme. Pensé que los paracaidistas y las fuerzas enemigas en general, intentarían desbordar esa región y continuar hacia el norte. Maciques y varios milicianos de Jagüey Grande me trasladaron cuanto sabían de la situación.

Transcurridos pocos minutos se presentó en el central una fuerza con personal de los batallones 219 y 223 oriundos de Colón, Calimete y Manguito. Esas unidades aún no estaban completamente constituidas ni bien organizadas, pero aquellos hombres daban muestras de

GALLEGO.indd 141 11/19/2018 10:37:29 AM

alta moral, aunque ninguno había realizado prácticas de tiro; portaban fusiles M-52 con solo veinte cartuchos cada uno.

Consideré su preparación y armamento, entonces les ordené tratar de ocupar el pobladito de Pálpite. Era una tarea difícil dadas sus condiciones, no obstante, se hacía necesario evitar que el enemigo continuara su avance sin que se le opusiera resistencia. Con tremenda disposición salieron para cumplir la encomienda, bajo el mando del capitán Conrado Benítez Lores, quien los había conducido hasta allí.

Las manecillas del reloj estaban próximas a las 09:00 horas cuando observé un yipi destartalado que parqueaba frente al puesto de mando. Lo ocupaban un oficial, el chofer y dos personas más. Me dirigí al primero, pedí que se identificara.

—Capitán Ramón Cordero Reyes, jefe del batallón 339.

—¿Dónde está tu batallón? —inquirí.

—Muerto, prisionero o disperso.

—¿Qué hay entre nosotros y el enemigo?

—No hay nada —respondió.

Era de mi conocimiento que varias semanas antes, Fidel había ordenado situar un batallón en Girón y otro en playa Larga. Ahora supe por el jefe del 339, que su unidad, la cual debía ocupar ese segundo lugar, cuando ocurrió el desembarco estaba aún a unos treinta kilómetros de allí, muy cerca del central Australia.

En cuanto conoció de la acción enemiga, decidió requisar algunos vehículos y logró enviar fuerzas para enfrentar el enemigo entre Pálpite y playa Larga. Combatieron en condiciones desventajosas, pues el adversario estaba mejor armado y entrenado, más organizado y posicionado favorablemente para la defensa. Cayeron varios milicianos y el resto se dispersó.

Poco después, antes del amanecer, las unidades del 339 que habían quedado en su ubicación avanzaron hacia el enemigo bajo el mando directo de su jefe de batallón; combatieron en iguales condiciones que sus compañeros; lo cual motivó que el jefe perdiera el control de las acciones, o sea, se perdió por completo el mando. En esta ocasión murieron diecisiete hombres y un gran número resultó herido.

Un pelotón de ese batallón había sido situado en la caleta Rosario, dos o tres días antes. El día 17, alrededor de las 08:00 horas, recibió el ataque de una unidad mercenaria de refuerzo enviada desde Girón hacia playa Larga, que les causó dos muertos, un herido y unos cuantos quedaron prisioneros.

GALLEGO.indd 142 11/19/2018 10:37:29 AM

Pasado el tiempo me comunicaron que la unidad a la cual le había ordenado que tratara de ocupar Pálpite, en las cercanías del punto conocido como El Peaje, a unos ocho kilómetros del central, fue atacada por la aviación enemiga y sufrió seis muertos.

Dispuse entonces que continuaran el avance y aseguraran la carretera, en especial las alcantarillas, que en cada una de estas, en dependencia de su ubicación y tamaño, dejaran una escuadra o un pelotón para custodiarlas.

La preservación de aquellos conductos se hacía imprescindible para facilitar el movimiento de nuestras tropas; pues una gran parte del trayecto entre Australia y playa Larga, la carretera transcurre sobre un terraplén encima de la ciénaga, si el enemigo lograba volar una o dos de sus alcantarillas ocasionaba un inconveniente de peso para la introducción en combate de la técnica blindada y motorizada de nuestras tropas.

Después arribó el batallón 227 de las Milicias Nacionales Revolucionarias, procedente de Unión de Reyes, bajo el mando del capitán Orlando Pérez Díaz, quien se presentó en el puesto de mando. Le encomendé la misión de tomar Pálpite. Salió de inmediato.

Aproximadamente a las 09:30 horas llegó al central la escuela de Responsables de Milicias, al mando venía el teniente Nelson González García. Era la primera unidad que arribaba en completa disposición combativa. No permití que los hombres descendieran de los camiones, aunque sabía que llevaban tres horas o más de pie encima de ellos, o sea, desde que salieron de su sede en Matanzas.

Subí hasta lo alto de la cabina de uno de los vehículos y les expuse la misión que debían acometer: avanzar hacia Pálpite, tomarlo y asegurarlo. Logrado ese objetivo, la segunda compañía al mando del teniente Roberto Conyedo León debía proseguir hacia el este, tomar Soplillar, unos seis kilómetros al este de ese punto, bloquear la pista de aviación que allí existía y asegurar el lugar.

El Comandante en Jefe ordenó que la escuela no se moviera antes de la llegada de un avión que le daría cobertura. Transcurridos unos cuarenta y cinco minutos dispuse que se pusiera en movimiento, pues el dichoso aparato no aparecía; no obstante, las llamadas de Fidel al respecto.

Aquella protección nunca llegó; por suerte el avance transcurrió sin incidentes ni dificultades; pues un pelotón de paracaidistas de la fuerza mercenaria que debió caer en la carretera y controlarla, descendió a

GALLEGO.indd 143 11/19/2018 10:37:29 AM

unos cientos de metros al este de ella. Así, el batallón arribó a Pálpite antes que el 227 que avanzaba a pie.

A las 12:05 horas el jefe del batallón de la escuela informa al puesto de mando que había cumplido la misión, Pálpite estaba en su poder y la segunda compañía ya se movía hacia Soplillar. De esta manera ya teníamos una vía de acceso y una cabeza de playa dentro de la plaza de armas ocupada por los mercenarios.

Cuando informé al Comandante en Jefe de esos hechos, me dijo:

—¡Bien, muy bien, ya ganamos!

Y seguidamente me comunicó lo logrado por nuestra fuerza aérea. Lo expresó de esta manera:

—Oye, los barcos se fueron. Hundidos, tres; otro ardiendo, en fuga; y cuatro más que los están persiguiendo.

Me ordenó que de inmediato se avanzara con el propósito de tomar playa Larga. Le pedí autorización para trasladar mi puesto de mando hasta Pálpite. No accedió. Debía mantener mi posición en el central Australia, argumentó que el teléfono instalado en esa oficina era el único medio de comunicación con La Habana, que de otra forma no se garantizaba el contacto, por la distancia y por la disponibilidad de transporte, además, el servicio de mensajeros no resultaba rápido ni seguro.

De inmediato me puse en función de cumplir la orden acabada de recibir. Le indiqué al batallón 227 una nueva misión: marchar hacia Soplillar, luego al sur hasta la carretera que conduce de playa Larga a playa Girón para cortar en dos el enemigo.

Consideré que la escuela de Responsables de Milicias, la cual formaba la agrupación principal de ataque, aunque estaba organizada como un batallón de combate, solo se le había adicionado una batería de morteros de 82 mm y varias escuadras de ametralladoras de trípode de 7,92, que servían como apoyo, pero no disponía de artillería terrestre ni antiaérea. Tampoco contaba con tanques.

El avance se haría de día, por una carretera recta, bastante adelantada en su construcción, la cual estaba flanqueada por vegetación, tan abundante que impedía el despliegue o el paso de cualquier unidad.

Esta era la única vía que servía de acceso a playa Larga, por tanto, no existía otra ópción; resultaba obligatorio transitar directamente hacia un enemigo con el que habíamos sostenido ya un fuerte combate; o sea, el efrentamiento con el batallón 339 acabado de ocurrir el desembarco.

GALLEGO.indd 144 11/19/2018 10:37:29 AM

Un enemigo posicionado en un terreno que le era ventajoso: un área triangular cuya superficie estaba un metro, o metro y medio más baja que la carretera, lo cual constituía una protección natural. Sus armas apuntaban en la dirección de nuestro avance; y eran muy superiores, dígase, tanques, cañones sin retroceso, entre otras.

Tuve en cuenta, además, que el batallón de la escuela debía prepararse y organizar el avance sobre el objetivo enemigo en una zona del propio poblado, lugar desierto, y que en sus alrededores no existían árboles ni otras posibilidades que ofrecieran la más mínima protección.

Después del mediodía se presentó en la comandancia del central el primer teniente Elio López, segundo jefe de la dirección de Información del Minfar, destinado como su representante allí. También continuó el arribo de otras unidades.

Aún no le había comunicado la nueva misión a la unidad principal, cuando cerca de las 15:00 horas se persona ante mí el jefe de esta, venía acompañado de un subordinado. Comienza a informarme que aproximadamente a las 13:00 horas varios aviones pasaron sobre el poblado e hicieron señales de saludo, los hombres no se alarmaron porque vieron en el fuselaje las insignias de la Fuerza Aérea Revolucionaria, además, estaban en un descampado. Los aparatos giraron y de nuevo sobre Pálpite, atacaron de modo repetido, con fuego de ametralladoras y cohetes. La sorpresa fue total y las bajas, numerosas.

Cuando el jefe del batallón hablaba entró en el puesto de mando el Comandante en Jefe, sin interrumpir terminamos de escuchar el relato. Entonces Fidel pronunció unas palabras e indicó a los oficiales que se reincorporaran a sus posiciones en Pálpite, y me invitó a caminar por las inmediaciones del central. De esta forma, durante un tiempo algo prolongado, intercambiamos acerca de los acontecimientos.

El jefe hizo consideraciones que ponían de manifiesto su optimismo. Yo le informé lo que sabía respecto de los paracaidistas, y del tamaño de las fuerzas invasoras. Él me participó que estaban en marcha unidades de artillería de campaña, medios antiaéreos, tanques y otras fuerzas. Añadió que debíamos organizar el ataque contra playa Larga para tomar esa posición lo más rápido posible.

En ese transcurso llegó el jefe de la artillería antiaérea, capitán José Álvarez Bravo. El Comandante en Jefe dio indicaciones, habló por teléfono. Mientras, arribaban a la zona de las acciones, las unidades mencionadas por él. Casi a las 17:00 horas Fidel me indicó que moviera mi puesto de mando hacia Pálpite.

GALLEGO.indd 145 11/19/2018 10:37:29 AM

Me preparé sin dilación; pedí al teniente José Martínez González que recogiera los mapas y se dispusiera para partir, pero el jefe, previsor, determinó que los mapas se quedaran allí con el oficial que trabajaba sobre ellos. No recuerdo si entonces pasé un mensaje a la escuela de cadetes de Managua, debo haberlo hecho porque esa misma noche recibí otro juego.

En mi tránsito por aquellos parajes, me sorprendió ver que en la boca de la laguna del Tesoro emplazaban una batería de cañones de 85 mm, que había llegado hacía poco. Era inadecuada su ubicación, estaba muy distante del frente, unos doce o catorce kilómetros de playa Larga.

Me detuve, discutí con el jefe de aquella unidad, expuse mis argumentos; aunque no lo convencí totalmente, le ordené que, con todos los medios, marchara delante de mí hasta Pálpite. Sin otra apreciación, cumplió de inmediato.

Ya en Pálpite, recibí al jefe de la artillería terrestre, teniente Roberto Milián Vega, que venía al mando de cuatro baterías de obuses de 122, las que concluían su arribo. Seleccioné el área para el emplazamiento de estas, y para siete baterías de ametralladoras antiaéreas cuádruples de 12,7 mm y una de cañones antiaéreos de 37. A medio emplazar se encontraba una batería de morteros de 120 mm.

Ordené entonces la instalación de los cañones de 85 mm. Ya estaban allí cinco tanques T-34, con el teniente Néstor López Cuba al frente. Alrededor de las 21:00 horas arribaron otras seis baterías de ametralladoras cuádruples. Debíamos acelerar los trabajos: acabar los emplazamientos, ajustar las piezas, determinar las distancias, alistar las municiones para la preparación artillera que antecedería el avance, el que quedó fijado para las 24:00 horas.

En su momento comenzó la preparación artillera, ordené que los cañones 85 hicieran disparos esporádicos y que los morteros 120, situados a cuatro kilómetros de las posiciones enemigas, dispararan sobre ellas. Recibíamos fuego de artillería desde playa Larga y el jefe de nuestros morteros no respondía.

Tenía objeciones sobre su lugar de emplazamiento. Decía que las rocas, cubiertas por una delgada capa de tierra, donde había tenido que situar sus piezas, romperían o afectarían los sistemas de amortiguación. Como no pude convencerlo, tuve que conminarlo a disparar.

Lo hizo y esperé con ansiedad oír la explosión de las granadas, que pesan 16,4 kg. ¡Silencio! Volví a dirigirme al jefe de la batería; como era de noche, lo recuerdo farol en mano. Me dijo:

GALLEGO.indd 146 11/19/2018 10:37:29 AM

—Es mucha la distancia para que se escuchen.

—Pero se escuchan los disparos de los fusiles —objeté.

—Tal vez estén cayendo en el mar —afirmó.

—Debes estar tirando con espoleta rápida y esta acciona al chocar con el agua —le argumenté.

Revisé las espoletas y descubrí que estaban disparando sin ellas. Era como tirarle piedras al enemigo. Si alguna de aquellas granadas le acertaba en la cabeza a un mercenario, lo mataba, pero caso contrario no haría efecto alguno. En medio de decenas de incidentes similares a ese y de inexperiencias de todo tipo, se trabajó arduamente desde el oscurecer hasta la medianoche.

Los artilleros terrestres, al igual que los antiaéreos, no superaban los conocimientos más elementales y aun así estaban mucho mejor preparados que los tanquistas, que apenas sabían disparar. Los morteristas tiraban sin realizar la necesaria graduación y sin poner la espoleta en el proyectil. Unos y otros, sin embargo, hicieron derroche de coraje.

Un poco antes de oscurecer llegó Fidel a Pálpite. Permaneció allí un tiempo bastante prolongado, no obstante, la preocupación de todos por su vida y el reiterado pedido de que se marchara. Hizo un análisis completo de la situación y tomó determinaciones relacionadas con las fuerzas en general.

Ordenó que el batallón 111 al mando del comandante Luis R. Borges Alducín, con Maciques de guía, avanzara hasta Cayo Ramona, debía seguir la ruta de Soplillar, por trillos y senderos a lo largo del borde sur de la ciénaga, con la finalidad de ocupar Helechal para cortar el enemigo en dos, así los mercenarios dislocados en San Blas no podrían retirarse y quedarían en el norte, separados de su fuerza principal en Girón, por tanto, no les llegarían refuerzos.

El movimiento desde nuestra ubicación para atacar playa Larga comenzó a la hora prevista. La columna uno especial de combate del Ejército Rebelde bajo el mando del capitán Harold Ferrer Martínez marchaba en el segundo escalón detrás de la escuela de Responsables de Milicias y una fuerza, armada con bazucas, que equivalía más o menos a una compañía.

Se avanzaba, prácticamente, sin despliegue y con distancias reducidísimas, pues el ancho de la vía no rebasaba los veinticinco metros. Las tropas se mezclaron en el transcurso de la ofensiva.

Como jefe sabía de las complejidades de un ataque nocturno. La preocupación era permanente, mandaba una agrupación de fuerzas

GALLEGO.indd 147 11/19/2018 10:37:29 AM

mixta, tenía conciencia de la escasa preparación y falta de experiencia de jefes y tropa; a esto se unía que para comunicarme con los jefes de batallones solo podía hacerlo mediante mensajes manuscritos o verbales.

Tenía acceso a Fidel, y esto resultaba decisivo, pero no podía consultarlo todo. Eran muchos los asuntos que debía atender y tomar decisiones de modo continuo; además, el enlace con La Habana solo era a través del teléfono en Australia, que ahora me quedaba varios kilómetros de distancia.

Avanzamos hasta escasas decenas de metros de las defensas contrarias. El enemigo esperó hasta el último momento para iniciar el fuego, que era concentrado, infernal. Tronaban los cañones de los tanques, los cañones sin retroceso, las bazucas, las ametralladoras, los fusiles. ¡Un combate encarnizado!

Algunos hombres y blindados nuestros llegaron hasta las mismas posiciones enemigas; uno de esos tanques, impactado por un proyectil en una estera, quedó allí. El teniente Juan A. Díaz González, jefe de la tercera compañía de la escuela de Responsables de Milicias, cayó fulminado a menos de diez metros de una trinchera. Sufrimos más de treinta muertos, se reportaron muchos heridos; perdimos dos tanques.

El adversario tuvo numerosas bajas, tal vez más de veinte. Ni la insistencia del ataque ni el ímpetu de nuestros combatientes pudieron doblegar la resistencia de los invasores que ocupaban una posición muy ventajosa, organizaron bien su fuego y disponían de un buen armamento. En apariencia, el ataque había fracasado.

Informé rápidamente a la jefatura, el Comandante en Jefe se encontraba en ese momento en Australia, había recibido un mensaje de La Habana donde se decía de un desembarco en la zona norte de Pinar del Río.

Pidió confirmación de la noticia. La ratificaron y precisaron que se estaba combatiendo. Ello constituía evidentemente un mayor peligro de ataque directo a la capital, por lo que decidió trasladarse de inmediato hacia allá. Luego se confirmó que había sido una acción diversionista del enemigo.

Antes de partir me envió un mensaje, a las 03:00 horas del día 18, donde me trasmite que está resolviendo el parque para los cañones; la llegada de otros tanques; que por el día decidirá el momento oportuno de movernos.

GALLEGO.indd 148 11/19/2018 10:37:29 AM

Me dice además, que saldrá para La Habana, pero mantendrá comunicación con nosostros; y me pide que con frecuencia le mande noticias del curso de las operaciones. A pesar de la situación en que nos encontrábamos, la palabra adelante, entre signos de admiración que puso antes de su firma, me tranquilizó y animó. ¡Fidel confiaba en la victoria!

Durante la madrugada del 18 mantuvimos una fuerte presión en la dirección de playa Larga, el enemigo estuvo contenido. A la vez, nos organizábamos para el ataque final. Conocíamos que algo parecido sucedía en las otras dos direcciones de ataque: Covadonga y Yaguaramas.

No había amanecido aún cuando recibí la información de la inminente llegada a Pálpite de los batallones 123, 144 y 180, de La Habana. Con el propósito de evitar amontonamiento de fuerzas innecesarias en la zona, pues los que llegaban, sumados a los que ya estaban, totalizaban más de cinco mil hombres; indiqué que la escuela de Responsables de Milicias y la columna uno especial de combate del Ejército Rebelde, que no descansaron en las últimas cuarenta y ocho horas y tuvieron una cantidad considerable de muertos y heridos, se retiraran hacia los alrededores del central Australia, en calidad de reserva disponible.

Habían luchado con valentía, pero no consiguieron derrotar al enemigo, quien estaba bien armado, preparado y en condiciones ventajosas; sin embargo, este fue incapaz de esperar el segundo ataque y entregó la posición pocas horas después.

En el mensaje de las 04:40 horas de ese día 18, que recibí en Pálpite bastante después, el Comandante en Jefe me ordenaba enviar un batallón hacia la caleta Rosario; para llegar a ese lugar debía trasladarse hacia Soplillar, continuar rumbo este y luego tomar el sur hasta arribar a su destino. De esta forma cortaría la carretera que une playa Larga con playa Girón, así se completaría una operación que dividiría en tres el enemigo.

Esa misión ya se la había encomendado al batallón 227 en horas de la tarde del 17, no tenía conocimiento de los resultados. No obstante, cumplí la orden; designé para ella el batallón 144 al mando del teniente de milicia Leonel Zamora Rodríguez, quien se presentaba ante mí, pues acababa de llegar con su tropa. Soplillar se ubica al sureste de Pálpite y distan unos seis kilómetros entre un punto y otro.

Como ese camino no aparecía trazado en los mapas, les expliqué al jefe y a sus oficiales cómo llegar, y añadí que desde esa localidad

GALLEGO.indd 149 11/19/2018 10:37:29 AM

seguirían hacia el este para, por uno de los senderos, torcer hacia el sur y salir a la caleta Rosario. Un vecino de la zona, que dijo conocer la región, se ofreció de guía.

Mientras hacíamos esas precisiones, los hombres permanecían encima de los camiones. Tanta era la urgencia que no se les permitió desmontarse. A la hora de partir, el guía no apareció, lo que provocó confusión y algún retraso. Pero aquel batallón, con el guía o sin él, saldría para cumplir su misión.

Expliqué entonces a su jefe que una vez en las afueras de Pálpite avanzara hacia el este durante cuarenta y cinco minutos o una hora antes de girar hacia el sur y salir a la caleta o a sus cercanías. Era el tiempo aproximado que un camión demoraba en recorrer de seis a ocho kilómetros por aquellos senderos.

Serían las 06:00 horas, quizá un poco más, cuando ese batallón se puso en marcha. El jefe no encontró el camino o no había adelantado lo suficiente, en el momento que tomó rumbo suroeste, y se aproximó a playa Larga por un punto donde el camino termina.

Al percatarse de su error, volvió hacia atrás. Cuando al fin salió a la caleta Rosario ya la agrupación mercenaria se había retirado,[59] lo que hizo al amanecer. Sin embargo, el batallón 227 ya estaba en el lugar cuando los mercenarios abandonaban precipitadamente playa Larga; podía haberles cortado la retirada, pero no lo hizo y le permitió continuar hacia playa Girón. El jefe de esta unidad al referirse al hecho expresó:

> [...] el Comandante en Jefe Fidel Castro ordenó que avanzáramos por el terraplén de Soplillar hasta situarnos lo más cerca posible de playa Girón, cosa que hicimos situándonos a tres o cuatro kilómetros de allí. Recibimos el ataque despiadado de la aviación y el martillar incesante de los morteros, pero nos mantuvimos firmes en la posición por espacio de varias horas viendo pasar a los mercenarios que se retiraron de playa Larga, sin abrir fuego sobre ellos por tener nuestro batallón

[59] Después de la derrota, por declaraciones de mercenarios se conoció que esa retirada fue desobedeciendo incluso, al jefe de la brigada, quien les exigía permanecer en playa Larga y defender esa posición (N. del A.).

GALLEGO.indd 150 11/19/2018 10:37:29 AM

armas ligeras de infantería y ellos se retiraban en tanques y camiones artillados.[60]

El batallón 180 al mando del teniente de milicia Jacinto Vázquez de la Garza, hizo su entrada en Pálpite también antes del amanecer, y enseguida le encomendé atacar y tomar playa Larga, todavía desconocía que los mercenarios se habían retirado de allí. El batallón 123 bajo el mando del teniente de milicia Antonio Suárez Tellería llegó al mediodía.

A las cinco de la mañana del día 18 estábamos todavía en Pálpite y dimos la alerta a todas las fuerzas en el lugar, especialmente a la artillería antiaérea que fue colocada en posición uno en espera de un ataque de la aviación enemiga.

Era lógico pensar que se produjera este, y que fuera al amanecer, con el sol a sus espaldas para ocultarse; pues en ese sitio, el día anterior, la escuela de Responsables de Milicias sufrió una agresión aérea; los invasores sabían que de aquí partió la ofensiva nocturna hacia playa Larga y que existía una concentración de fuerzas. En efecto, amanecía cuando un avión se aproximó,[61] pero se desvió por el fuego intenso que inició nuestra artillería antiaérea.

A las 08:00 horas cuando el batallón 180 se aproximaba a playa Larga, salieron a la carretera varias decenas de personas —hombres, mujeres y niños—, quienes portaban sábanas blancas. Eran vecinos del lugar que permanecieron allí prisioneros de los mercenarios. Gracias a ellos pudimos conocer detalles de la composición de la fuerza enemiga: no había ningún extranjero, la conformaba hombres jóvenes, bien uniformados y armados, que se comportaban como un ejército de ocupación. En definitiva, tal cual eran, mercenarios, pues venían

[60] Orlando Pérez Díaz: "La toma de playa Girón", en *Playa Girón: derrota del imperialismo*, Ediciones Revolución, La Habana, 1961, primer tomo, p. 170.

[61] Por declaraciones de mercenarios y documentos desclasificados de los EE. UU., fue corroborado que ese avión informó de las fuerzas que se agrupaban allí. En mi opinión, ese aviso decidió que de inmediato y sin consulta, el segundo jefe militar de la brigada dispusiera la retirada apresurada de las unidades posicionadas en playa Larga (N. del A.).

GALLEGO.indd 151 11/19/2018 10:37:29 AM

organizados, armados y reclutados por una potencia extranjera que les pagaba.

En el transcurso de esa mañana, todavía en Pálpite, tuve el primer dato de mayor valor sobre la magnitud de la invasión mercenaria y acerca de sus jefes. Hasta ese momento se hablaba del desembarco de cinco mil hombres, pero un invasor capturado me daría informaciones interesantes. El hombre presentaba una herida a lo largo de la espalda, aparatosa, aunque no grave; parece que estaba tendido y un proyectil le tocó en esa parte de su cuerpo.

Le interrogué durante unos minutos mientras se gestionaba cómo trasladarlo para que lo asistiera un médico. Le impuse de lo que estaba obligado decir y de lo que no. Le invité a que me diera detalles acerca de la invasión.

El prisionero ofreció el número aproximado de hombres que componía la brigada, que sus dirigentes principales eran José Antonio Pérez San Román y Erneido Andrés Oliva González, primer y segundo jefes, respectivamente. Añadió que en esos momentos Oliva estaba al mando de los hombres posicionados en playa Larga, que eran los del batallón número dos, que mandaba Hugo Sueiros Ríos.

Me informó que oficiales de las fuerzas armadas de los Estados Unidos los habían entrenado, y de los barcos de la marina de ese país que estaban en las cercanías. Lo dicho confirmó el carácter verdaderamente mercenario de la brigada.[62]

También supe por él que soldados y oficiales del antiguo ejército formaban parte de la brigada mercenaria, lo cual constaté en el transcurso de las horas, y que al menos una decena de esos exoficiales, fueron alumnos o condiscípulos míos en la escuela de cadetes de Managua.

Para mí esa realidad fue muy dolorosa. Hombres que recibieron una preparación profesional, a quienes se intentó inculcar una ética, sentido del deber y patriotismo, y que en muchos casos, eran de extracción humilde, cómo se dejaban utilizar por el Gobierno de los Estados

[62] Es bueno no olvidar que Washington reclutó, entrenó y armó esos hombres con la finalidad de reimplantar en Cuba el sistema económico, político y social que había comenzado a desmantelarse el 1.º de enero de 1959; y que hoy sigue tratando de hacerlo, con saña y sin escrúpulos.

GALLEGO.indd 152 11/19/2018 10:37:29 AM

Unidos para invadir su patria. Lo consideraba algo verdaderamente vergonzoso.

Según la orden recibida, la sexta compañía de la escuela de Responsables de Milicias al mando del teniente José A. Palacios Suárez, con un tanque y una batería de morteros de 82 mm, se movía en la maleza para salir a Buenaventura. Tomada playa Larga, se le mandó un mensaje y pudo ser localizada antes de que saliera a Buenaventura. Se retiró por el mismo sendero que abrió para avanzar.

Alrededor de las 12:00 horas de ese mismo día ordené que la agrupación de tropas avanzara hacia Girón. Los tanques irían a la cabeza, sobre ellos la parte de la compañía ligera de combate que se encontraba allí; seguidos por los milicianos del batallón 123, quienes avanzarían a pie; y en el lugar correspondiente, dos baterías de ametralladoras antiaéreas cuádruples de 12,7 mm. Esta maniobra respondía al mensaje enviado desde el puesto de mando. Expresaba:

> URGENTE
>
> 18 de abril de 1961.
>
> A: Cap. Fernández.
>
> Dice Fidel:
>
> 1. Que el enemigo está derrotado, que lo persigas sin tregua, pues es el momento sicológico.
>
> 2. Que esos tipos están totalmente copados.
>
> 3. Pupo avanza a 2 km por el este de playa Girón, apúrate porque va a llegar antes que tú.
>
> Ahora o nunca es el momento.
>
> Muerte al invasor.[63]

Un poco después, serían las primeras horas de la tarde, ya en playa Larga, recibí otro mensaje. Su texto era claro:

> A: Cap. Fernández.
>
> Dice Fidel:
>
> 1. Que avances para Girón.
>
> 2. Que Borges siga hacia Cayo Ramona.
>
> URGENTE: 12:15 p.m.

[63] Carpeta: Girón cuarenta años después; en archivo central de las FAR.

GALLEGO.indd 153 11/19/2018 10:37:29 AM

Dice Fidel que le caigas rápido a esa gente con los tanques y artillería que tengas a mano, que no pierdas tiempo, ni la oportunidad de acabar con esa gente.

Hay que tomar Girón antes de las seis de la tarde.

Muerte al invasor.[64]

Un oficial que exploraba el camino de playa Larga hacia playa Girón por donde transitaría la agrupación, regresó sobre sus pasos para informarnos que en catorce o dieciséis kilómetros hacia delante no había nada. Ni señas del enemigo.

Los mercenarios que se retiraron de playa Larga no combatieron, sino que se refugiaron y reforzaron considerablemente la posición de Girón. En consecuencia debía acelerar la marcha. Ordené a los choferes de los ómnibus en los que había arribado a playa Larga el batallón 123, los que estaban dispersos bajo los árboles, que recogieran a dicha unidad en el camino.

Pensábamos que ese batallón tendría protección aérea. No la tuvo, a la altura de punta Perdiz fue castigado por el fuego de ametralladoras y cohetes, y por napalm, procedentes de una escuadrilla de B-26, tripulada por pilotos estadounidenses.[65] Fue elevado el saldo de muertos y heridos entre nuestros combatientes.

Me personé de inmediato en el lugar. Se evacuaban los heridos, ardían los vehículos y reinaba todo el desorden que es de imaginar en situaciones semejantes. Logré reorganizar el batallón y restablecer el orden, entonces el 123 avanzó a pie en dirección a Girón. Al día siguiente debían llegar, a unos cuatro kilómetros de ese punto, moverse por un sendero hacia el norte y formar una línea con sus pelotones en columnas con unos cincuenta o cien metros de intervalo entre ellos, y avanzar hacia el objetivo.

Esta acción tenía el propósito de acercarse lo más posible a Girón para capturar los mercenarios, quienes llegado el momento de seguro se retirarían en desbandada. Avanzada la tarde, recibí otros dos mensajes. El primero insiste:

[64] Ídem

[65] Según se confirmó más tarde por documentos desclasificados de los EE. UU. (N. del A.).

GALLEGO.indd 154 11/19/2018 10:37:29 AM

18 de abril 1961.

Hora 5:25 p.m.

Dice Fidel:

1. Avancen rápido con los tanques, los obuses, la batería de morteros y la gente sobre Girón.

2. El enemigo está a la desbandada, el momento es ahora o nunca, hay que tomar Girón antes de las seis de la tarde.

3. Tengan cuidado con Pupo que está avanzando hacia Girón por la costa. Debe estar a 1,5 km.

4. Mutilado.

5. Trataré resolver las microndas.

Muerte al invasor.[66]

El segundo, precisa:

18 de abril 1961.

Hora: 6:15 p.m.

A: Cap. Fernández.

Dice Fidel:

1. Te mando el resto de la gasolina.

2. Van dos yipis con microndas.

3. Hemos pedido el parque de cañón, tan pronto llegue te lo remito.

4. Te envío el mecánico de los tanques.

5. Dime cuál es la posición de tu avanzada.

6. Vuelvo a decirte que debemos tomar Girón antes del anochecer, espero que los aviones te ablandarán suficientemente la posición.

7. Por los informes de los prisioneros todo indica que la comandancia de los invasores está en Girón.

8. Te insisto en tus informes para pasarlo a punto uno.

Muerte la invasor.[67]

[66] Carpeta: Girón cuarenta años después; en archivo citado.

[67] Ídem.

GALLEGO.indd 155 11/19/2018 10:37:29 AM

Esa noche nuestras fuerzas ocuparon posiciones en punta Perdiz, a solo once kilómetros de Girón. El amanecer nos sorprendió mientras organizábamos nuestro ataque, que partiría desde dos o tres kilómetros más adelante, para avanzar sobre playa Girón.

Las baterías de obuses de 122 estaban emplazadas desde horas tempranas a unos cuatro kilómetros de Girón y bastante separadas al norte de la carretera, en medio del bosque, al igual que los morteros de 120 mm, pero estos cerca de la carretera.

El teniente jefe de la batería de morteros de 120, el mismo que en Pálpite objetaba las condiciones del terreno para el emplazamiento de las piezas porque romperían o afectarían su sistema de amortiguación, al verme encima de un tanque en el que avanzaba con otros compañeros, desde su posición en la orilla izquierda de la carretera, con una sonrisa me gritó:

—Capitán, me queda uno, pero estoy tirando.

Las fuerzas que arribaron a Yaguaramas, recibieron la orden de avanzar en la dirección Horquitas-Babiney, con el propósito de cerrar esa carretera que atraviesa la ciénaga y conduce a San Blas, tomar ese enclave y avanzar en la dirección San Blas-Bermeja-Helechal-playa Girón.

Para cumplir la misión las unidades y los tanques se dividieron: la segunda compañía del batallón 117 y los batallones 303, 315 y 345, avanzaron en dirección Guasasa-costa sur de la ciénaga, al mando del comandante Raúl Menéndez Tomassevich, con el objetivo de formar parte del cerco que tenía la orden de capturar los mercenarios que tratarían de huir una vez derrotados.

El resto de esa agrupación, en unión de otras unidades procedentes del central Covadonga, atacó San Blas, y juntas desalojaron el enemigo de esa localidad el 19 al mediodía.

La columna dos especial de combate del Ejército Rebelde al mando del capitán Roger García Sánchez, que se encontraba en Soplillar, en la mañana del día 19 recibió la orden de Fidel de seguir la ruta del batallón 111, e interceptar en Helechal, la carretera San Blas-Girón.

Cuando ambas unidades arribaron a Helechal, entre las 15:00 y las 16:00, ya hacía tres o cuatro horas que San Blas estaba tomado por tropas cubanas, provenientes de Covadonga y Yaguarama. Por tanto, era la segunda misión ordenada por Fidel que no se cumplió. O sea, no se cortó al enemigo en dos entre playa Larga y playa Girón ni entre San Blas y playa Girón; en el caso de caleta Rosario, por no realizarse en tiempo, y en Helechal, por no ejecutarse.

GALLEGO.indd 156 11/19/2018 10:37:29 AM

Esto provocó críticas y un justificado y enorme disgusto del Comandante en Jefe. De haberse realizado exitosamente la primera, el día 18 hubiera sido posible la derrota enemiga.

Entonces arribaron a San Blas seis tanques T-34, cinco Sau-100 y tres tanques pesados IS-2M. Estos últimos permanecerían en el lugar, antes de avanzar hacia Girón, en calidad de reserva del Comandante en Jefe, que ya se había reincorporado al teatro de operaciones.

En este lugar coincidieron con él los comandantes del Ejército Rebelde Faustino Pérez Hernández, René de los Santos Ponce, Evelio Saborit y el capitán Emilio Aragonés Navarro, quienes procedían de Yaguaramas y del central Covadonga. Cada uno ocupó un tanque, y bajo el mando directo de Fidel, avanzaron junto a las fuerzas que tomaron San Blas en la dirección Bermeja-Helechal-playa Girón, donde entraron el día 19 al anochecer.

La misión de atacar playa Girón la recibió el batallón de la Policía Nacional Revolucionaria, que llegó en la noche del 18 al mando de los comandantes Efigenio Ameijeiras Delgado y Samuel Rodiles Planas; con la compañía ligera de combate del batallón 116 a la vanguardia; con fuerzas, en grupos menores, del batallón 180; y el batallón 227 que avanzaba detrás. Esas fueron las unidades que llevaron adelante la ofensiva final contra playa Girón, el 19 desde la mañana.

El batallón 326, procedente de Cienfuegos al mando del capitán Orlando Pupo Peña, avanzaba por un camino vecinal a lo largo de la costa en la dirección Juraguá-Guasasa-Caleta Buena, a fin de llegar a las cercanías de playa Girón y establecer una línea de contención, con la misión de capturar a los mercenarios, que después de derrotados debían huir en desbandada.

Las unidades que operaron en esa dirección, constituidas solo por infantería, tenían la indicación de aproximarse a Girón y completar el cerco para apresar el enemigo que intentaría escapar hacia el noroeste y el norte. Los batallones 303, 315, 327 y 345 que avanzaron desde Horquitas hasta Guasasa participaron en el cerco y, en cooperación con el batallón 326, fueron muy activos en el apresamiento de los mercenarios que huían de Girón.

El día 19 en horas de la tarde, el batallón 326 interceptó un grupo de mercenarios armados que caminaban conducidos por el comandante del Ejército Rebelde Félix Duque. Resulta que esa gente tomaron prisionero al oficial en la zona de Bermeja y cuando lo trasladaban para playa Girón, este los convenció de que estaban

GALLEGO.indd 157 11/19/2018 10:37:29 AM

derrotados, que habían sido abandonados por sus jefes y que les aseguraba la vida si se entregaban, con lo cual consiguió que lo pusieran en libertad.

Por parte de nuestra agrupación, procedente del central Australia, se realizó una preparación artillera bastante prolongada, conscientes de que no había observación directa del fuego y que el enemigo no estaba atrincherado. Con esto pretendíamos batir una zona de entre seis y ocho kilómetros cuadrados. Después de realizada la operación artillera, las unidades designadas, iniciaron su avance hacia Girón en la dirección oeste-este.

La defensa enemiga la conformaban el batallón seis y parte del tres. Avanzada la mañana se sumó al combate el batallón dos, el mismo que se retiró de playa Larga. Nombraron a Oliva jefe de la defensa en esa dirección.

En los accesos inmediatos a Girón se libraron combates encarnizados durante varias horas, por el batallón de la Policía Nacional Revolucionaria y la compañía ligera de combate del batallón 116 al mando de los comandantes Efigenio Ameijeiras y Samuel Rodiles Planas.

Cayeron decenas de compañeros en el intento de ocupar las posiciones de los mercenarios, que se ocultaban y buscaban protegerse en cuanto pliegue de terreno o roca encontraban, mientras que los nuestros avanzaban sin que el paraje les brindase protección alguna.

A las 17:30 horas el batallón de la Policía Nacional Revolucionaria con la compañía ligera de combate del batallón 116 de las Milicias Nacionales Revolucionarias, después de duros combates durante más de diez horas, tomaron playa Girón.

Detrás del batallón de la policía fuerzas del batallón 180 de las milicias, de otras unidades y los tanques, penetraron en playa Girón donde se hicieron casi una veintena de prisioneros. Mientras, las fuerzas mercenarias trataban de embarcar, lo cual lograron unos pocos y la inmensa mayoría huía hacia el norte, el noroeste, noreste y el este.

El invasor había sido derrotado. El costo fue alto, ciento cincuenta y seis combatientes caídos y más de doscientos heridos. Se luchó con denuedo, heroísmo y alto espítu patriótico. La victoria se logró a las sesenta y seis horas de iniciado el desembarco de los invasores.

Fueron tres días y dos noches de continuos combates, donde las fuerzas revolucionarias derrocharon arrojo y decisión de vencer. El enemigo sufrió aplastante derrota y se capturaron mil ciento noventa y dos mercenarios.

GALLEGO.indd 158 11/19/2018 10:37:29 AM

El pueblo de Cuba y el mundo conoció de la contundente victoria de nuestro pueblo, por tanto, de la primera derrota del imperialismo yanqui en América, a través del Comunicado número cuatro elaborado por el Comandante en Jefe en el mismo escenario de los hechos, y trasmitido por los medios de comuniación del país.

En correspondencia con nuestras tradiciones de lucha, los prisioneros fueron tratados con gran respeto, más allá de lo que establecen las normas internacionales. Ninguno resultó maltratado ni ofendido. Se les ofreció agua a los sedientos. Se les alimentó de acuerdo con las posibilidades. Todos los heridos y lesionados recibieron asistencia médica.

Algunos de los que me conocían, cuando me vieron se arrodillaron. Imploraban por su vida. Decían: "Tu sabes que yo tengo mujer e hijos". ¡Como si los milicianos y militares que los enfrentamos no los teníamos también! Fue un espectáculo muy triste.

A uno de ellos, Erneido Andrés Oliva González, lo recordaba muy bien. Este y José Antonio Pérez San Román pertenecían al mismo curso en la escuela de cadetes. Pérez San Román fue el primer expediente de su promoción y Oliva, el segundo. El lugar que se ocupaba en la escuela en virtud de las calificaciones era muy importante en la vida militar, porque otorgaba el orden de antigüedad que significaba el derecho al mando en el ejército.

Al triunfo de la Revolución, Oliva se hallaba fuera de Cuba; pasaba un curso en una escuela del ejército de los Estados Unidos radicada en Panamá. A su regreso nos vimos en el campamento de Managua. Él fue uno de los oficiales del antiguo régimen que como inspectores habían pasado a trabajar en el Inra.

Cuando le solicité al Comandante en Jefe que algunos de ellos sirvieran de profesores en la escuela de Responsables de Milicias, entre los que escogí estaba este hombre, negro, inteligente, preparado, aunque prepotente, no fácil en su trato y un tanto resentido, pues estimé podría ser útil.

Fidel ordenó que los seleccionados se presentaran ante mí. En la entrevista que sostuve con ellos les expliqué la misión que teníamos por delante en la formación de oficiales para las milicias. Inquirí si querían cumplirla o no, lo que no era usual en las fuerzas armadas, ya que el soldado y el oficial deben ir donde se les manda, pero dadas las circunstancias, me sentía obligado hacer aquella pregunta.

GALLEGO.indd 159 11/19/2018 10:37:29 AM

Con Oliva tuve un trato especial, pues no asistió a la reunión colectiva y lo recibí solo. Le expliqué la tarea con detalle y le pregunté varias veces si aceptaba. Aceptó. Se acercaba el inicio del curso y aduciendo problemas familiares, pidió permiso para ausentarse dos o tres días; se lo di. Cuando se cumplió el plazo, llamó por teléfono para solicitar una prórroga; también la concedí, no sin advertirle la fecha de inicio del curso y de lo imprescindible de su presencia.

Llegado el día específico, no se presentó. Mandé un emisario a su casa. No estaba, los familiares alegaron que hacía dos días no sabían nada acerca de él. En resumen, había abandonado el país. Se marchó para los Estados Unidos.

En esos momentos recordé un incidente cuando este hombre estaba en tercer año de la escuela de cadetes. Para entonces yo era profesor de Artillería, al propio tiempo jefe del departamento Escolar y como tal, encargado de dirigir el trabajo docente y educativo de los alumnos. El director citó una reunión para analizar la posible baja de ese alumno. La discusión no fue fácil. Se le imputada soberbia, rasgos de racismo, prepotencia y un carácter difícil. En el orden docente estaba en el número dos de su promoción y discutía el primer lugar, eso tenía una alta significación. Lo defendí.

Tuve en cuenta varias razones para mi decisión: sus resultados docentes; juventud; su condición de negro, porque eran pocos los que ingresaban y más aún los que se graduaban en esta escuela. Nunca hablé con él sobre eso, pero internamente, cuando abandonó subrepticiamente el país en abierta traición a su patria y personalmente a mí, me sentí muy herido por su actitud. Mas, lo pasé por alto. Otro ocupó su lugar. Me olvidé de Oliva.

Ahora volvía. Cuando concluyeron las acciones de playa Girón se dispuso que según fueran capturados los mercenarios, se les internara en los vestidores[68] del centro turístico. Se colocó en la puerta a un graduado del primer curso de la escuela de Responsables de Milicias, José Guarino Castillo González, quien tomaba el nombre de los detenidos.

Cada dos o tres horas yo me daba una vuelta por el lugar a fin de conocer cuántos y quiénes habían sido capturados y precisar si entre

[68] Estaban situados donde hoy funciona el bar del hotel Playa Girón.

GALLEGO.indd 160 11/19/2018 10:37:29 AM

ellos había alguno que tuviera un cargo significativo; en caso positivo, ordenaba su segregación para que fuera interrogado por nuestros servicios de inteligencia.

Está establecido en convenios internacionales que el oficial prisionero, con independencia de su grado, rinda cortesía militar al oficial que lo capturó o custodia. En ese recinto había cientos de taquillas y decenas de bancos en los cuales permanecían los mercenarios, sentados uno al lado del otro. Allí se les daba de beber, se les alimentaba, recibían atención médica. Casi todos los prisioneros pasaron por este proceso.

Yo entraba en aquellos vestidores, y a la voz de "atención" todos se ponían de pie. En una de mis visitas, advertí uno de ellos que permaneció sentado con los codos apoyados en las rodillas y la cabeza entre las manos. Me paré frente a él.

—Prisionero, ¿usted no sabe que tiene que ponerse de pie?

El hombre, un poco reticente, levantó la cabeza. ¡Era Oliva! Había dado un nombre falso en la entrada con el propósito de evadir su responsabilidad. Se puso en atención al instante y me dijo:

—Me hicieron prisionero porque se me acabaron las balas de la pistola.

Me dio la impresión que insinuaba que prefería haberse suicidado antes de verse en aquella situación. Saqué mi pistola y se la tendí.

—Toma la mía.

Reaccionó de inmediato.

—Esto es un abuso de parte suya.

En verdad, lo reconozco, era un abuso. Pero creo que tenía algún derecho; aquel hombre me traicionó. Fue mi alumno, le brindé la opción voluntaria de servir a la Revolución y estar a mis órdenes en una tarea digna; en cambio, desertó y vino a enfrentarse a su pueblo en nombre de una potencia extranjera. Me excedí, lo asumo con toda responsabilidad.

En estas condiciones volví a encontrarme con Alberto Fowler, a quien vi por última vez en aquellos primeros días de enero de 1959, cuando le comuniqué mi decisión de renunciar a un cargo muy bien remunerado que me ofreció, para dedicarme a la Revolución. Era uno de los mercenarios prisioneros. Lo saludé con cortesía, al igual que hice con los que conocía.

GALLEGO.indd 161 11/19/2018 10:37:30 AM

Lo vivido en aquellos días lo atesoro con emoción. Recuerdo con detalles el acontecimiento que me colocó en la situación de mayor riesgo y tensión en la jornada decisiva del 19 de abril; y fue, mi orden de no hacer fuego contra dos destructores de la armada estadounidense que estaban en nuestras aguas jurisdiccionales, a menos de dos mil metros de la costa.

Mi decisión originó pasiones y actitudes encendidas y una verdadera lucha contra esta; tanto los subordinados inmediatos, como los hombres de las baterías de artillería, quienes enardecidos y muy irritados por las bajas sufridas por nuestras tropas demandaban con vehemencia abrir fuego.

Los destructores se aproximaban con sus cañones desenfundados que apuntaban hacia tierra, en actitud provocadora y amenazante. Mientras, observaba el movimiento de botes desde otras embarcaciones hacia tierra y viceversa, lo cual me hacía pensar que ocurría un nuevo desembarco; desconocía que en la retaguardia enemiga había comenzado la desbandada, pues la configuración del terreno y la vegetación lo impedían.

El desenlace aparece descrito por el ciudadano estadounidense Peter Wyden, quien en su investigación para la escritura del libro que tituló: *Bahía de Cochinos. La verdad no dicha*, se entrevistó con los dirigentes de los medios de la fuerza aérea de los Estados Unidos y de los portaviones, que estaban en el lugar de los hechos; también con el jefe de los destructores y con el almirante que mandaba la flota yanqui encargada de acompañar y proteger a los mercenarios de la brigada 2506.

Se entrevistó, además, con el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y un grupo numeroso de cubanos, protagonistas de la contundente victoria de nuestra patria. Lo expresado en ese texto, corresponde con la realidad:

> El mayor [capitán] Fernández se sentía disgustado. Había estado ansioso por tomar Girón antes de la 6:00 p.m. del martes, como Fidel le ordenó. Ahora era miércoles por la tarde, y él estaba atascado a unos tres kilómetros y medio de distancia de la victoria final sobre los invasores. La nueva carretera a lo largo de la costa era excelente, pero la espinosa maleza era impenetrable por la izquierda; la línea de la costa a menos de veinte metros por la derecha era tan rocosa que resultaba difícil encontrar una base segura para su artillería. Se encontraba al frente de casi dos mil hombres, pero el terreno los

GALLEGO.indd 162 11/19/2018 10:37:30 AM

mantenía embotellados. El fuego enemigo era fuerte y había un gran número de bajas. Sus hombres estaban sedientos y agotados.

Cuando cesó el bombardeo a las 2:10 p.m. continuaron nuevamente la marcha. De repente un capitán del Estado Mayor divisó dos barcos de guerra […] Fernández observó a través de sus prismáticos de campaña Zeiss. No cabía lugar a duda, eran destructores.[69] Nadie en la zona tenía destructores, excepto la Marina de Guerra de Estados Unidos. Estaban a menos de dos millas de distancia, incuestionablemente en aguas cubanas, y avanzaban rápidamente. Sus cañones estaban descubiertos y numerosas lanchas pequeñas estaban moviéndose entre la costa y los barcos. Algunos parecían estar llegando y otros yéndose. Fernández pensó que debía haber unos cuarenta, quizá cincuenta.

Sin dilación escribió una nota a la jefatura del central Australia en la que informaba que estaban desembarcando refuerzos y pedía otro batallón de infantería y un batallón de tanques […] Tuvo que enviar la nota con un mensajero en motocicleta. Para entonces, sus tropas se habían detenido a lo largo de la costa, y enardecidos no hacían más que hablar y señalar para los barcos. "Disparar era lo que todos querían".

Sin duda alguna, Fernández pudo haberlos atacado, pero no tenía instrucciones sobre cómo tratar a los barcos norteamericanos.[70] Anteriormente, había divisado jets [aviones] norteamericanos y había ordenado disparar contra ellos, sin lograr éxito alguno, pero eso era diferente. Los aviones estaban "violando nuestro espacio aéreo y participando en la interveción". Si hubiera atacado a los destructores a cierta distancia, y ellos hubieran declarado que estaban simplemente patrullando en aguas internacionales, eso hubiera podido tener "consecuencias trascendentales".

Fernández estaba muy consciente de que tenía que ser un "oficial responsable". No albergaba ningún resentimiento contra Estados Unidos. Había sido tratado con amabilidad durante su entrenamiento en Fort Sill […] Pero no quería darle a los jefes de esos destructores una

[69] El Eaton y el Murray (Nota 13 del propio libro).

[70] Este gentilicio siempre debe sustituirse por estadounidense. Todos los oriundos de las Américas son americanos. En el norte no solo se ubican los EE. UU.

GALLEGO.indd 163 11/19/2018 10:37:30 AM

buena excusa para iniciar represalias y escalar la guerra. Además, "no era lógico pensar que dos destructores atacarían ellos solos". Hubieran venido con apoyo aéreo, y los jets de EE. UU. no habían atacado.

No llegó a esta conclusion de inmediato. Al principio, manteniendo sus prismáticos enfocados en los cañones de los barcos que se acercaban, pensó que posiblemente los destructores atacarían. Cuando disminuyeron la marcha y "casi se detuvieron" comenzó a pensar que no dispararían. Este fue "el momento más dramático" de la guerra. Estaba muy solo y se lamentaba de no tener otra persona responsable con quien intercambiar opiniones.

La presión a su alrededor aumentaba. Sus hombres continuaban exigiéndole que querían disparar; se lamentaban por las bajas que habían sufrido. Fernández tenía tres obuses de 85 mm y seis morteros.[71] Ordenó que los alinearan a su derecha, casi directamente al agua. A su izquierda alineó sus tres vehículos blindados soviéticos con sus cañones autopropulsados. Por un momento no pensó en Girón; ordenó que sus cañones dispararan individualmente, solo contra las lanchas pequeñas; pensaba que pudieran estar trayendo "otra brigada". Nadie podía disparar contra los destructores. Fernández continuó observando a través de sus prismáticos para estar seguro de que no serían atacados. En ese momento, llegaron alrededor de otros veinte obuses de 85 mm. El oficial que estaba al mando también le pidió que había que disparar contra los destructores. Fernández ordenó que los cañones se unieran a su línea y que siguieran las órdenes que anteriormente había dado. Su nuevo frente se extendía ahora a unos quinientos metros.

La discusión sobre si disparar o no contra los destructores no duró mucho. Fernández, profesor de cadetes militares durante toda su vida profesional, tenía la voz de un profesor, el comportamiento de un jefe y la capacidad para hablar sin ser interrumpido que mantenía a los estudiantes y subordinados a su lado sin hacer muchas preguntas.

[71] Realmente era una batería de cañones de 85 mm, una de morteros de 120, nueve cañones de 100 mm autopropulsados y tres tanques con cañones de 85 mm. Minutos más tarde se incorporó otra batería de cañones de 85 mm. En total, treinta bocas de fuego (N. del A.).

GALLEGO.indd 164 11/19/2018 10:37:30 AM

> Entonces Fernández vio aviones de su fuerza aérea que también estaban atacando las pequeñas embarcaciones. Entonces se sintió feliz porque era la primera vez que había visto sus propios aviones durante toda la batalla.
>
> Transcurridos unos treinta minutos, los destructores se alejaron, calculó Fernández más tarde. En aquel momento no lo vio así: "Parecía que nunca terminaría".[72]

En el instante que me percato de la retirada de los barcos tuve la impresión de que la guerra había concluido, y sentí un silencio enorme en mi cabeza, como si estuviera flotando en el aire; resultado de la intensa descompresión que experimenté.

Para mí esos hechos y esa decisión, impuesta con firmeza y clara conciencia de cuanto representaba, constituyeron el momento más trascendente y quizá, los minutos de mayor presión que he experimentado en mi vida.

[72] Versión en español de, Peter Wyden: *Bahía de Cochinos. La historia no contada*, A. Touchstone Brook, Published by Simon and Schuster, Nueva York, 1979, pp. 250 y 251. Ambos en archivo del autor.

GALLEGO.indd 165 11/19/2018 10:37:30 AM

GALLEGO.indd 166 11/19/2018 10:37:30 AM

Después de Girón

Los alumnos Responsables de Milicias regresaron a la escuela en cuanto se declaró la victoria. No habían agotado todos los contenidos concebidos en el plan de estudio, pues cuando partieron para Girón faltaban más de quince días, pero frente al enemigo demostraron sus conocimientos militares y mucho más, demostraron arrojo, valentía, convicciones, amor a su patria y su Revolución.

Un grupo considerable entregó su vida. Ahora estaban preparados para las nuevas tareas, no menos difíciles que las cumplidas hasta ese momento. Por tanto se dio por concluida su preparación. El día 27 se realizó una sencilla graduación, donde recibieron sus grados de segundos tenientes.

Este sería el último de esos cursos, según lo concebido. En ellos se formaron mil cuatrocientos veintisiete oficiales de milicias. Seguidamente en esa instalación se creó la escuela de oficiales Ignacio Agramonte con cursos para jefes de unidades y de pelotones. En pocos meses, el 26 de septiembre de 1961, se graduó el primer grupo. Fidel habló en esa ocasión. En sus palabras rindió honores a los alumnos de la escuela de Responsables de Milicias.

GALLEGO.indd 167 11/19/2018 10:37:30 AM

> [...] recuerden que esta escuela tiene ya una tradición. De esta escuela han salido ya más de mil responsables de milicias que hoy dirigen los mandos de numerosas unidades de combate de las Fuerzas Armadas Revolucionarias [...], pero, además, esta escuela tiene una tradición más hermosa todavía. ¡Jamás podremos olvidar aquella madrugada en que llegó a nosotros la noticia de que los primeros mercenarios habían desembarcado en el suelo de la patria, y se dio la orden a los alumnos de esta escuela, a los estudiantes de la escuela de Responsables de Milicias, de formar la unidad en batallón y salir a combatir al enemigo! ¡Jamás olvidaremos el papel de aquella unidad que, en pleno día, y aun bajo el ataque de los aviones enemigos, cruzó desde el central Australia hasta Pálpite y garantizó, en la batalla de la Ciénaga de Zapata, la carretera que después condujo como un torrente a las fuerzas de la Revolución!
>
> ¡[...] No podremos olvidar nunca aquellos alumnos de la escuela que murieron en los primeros combates y que no se graduaron de responsables de milicias, pero se graduaron de héroes eternos de la patria!
>
> ¡Gloria! ¡Gloria para ellos!
>
> ¡Gloria para todos los héroes de la patria!
>
> ¡Vivan las Fuerzas Armadas Revolucionarias!
>
> ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos![73]

Con la segunda promoción de la escuela de Responsables de Milicias cesaban mis funciones allí. También la preparación de las milicias adoptaba otras formas, y otros compañeros asumían esas responsabilidades. Continué de director de la escuela de cadetes.

Ante la amenaza de los Estados Unidos, la defensa del país exigía nuevas estructuras. El Ejército Rebelde avanza su transformación paulatina en Fuerzas Armadas Revolucionarias; continúa la creación de los ejércitos, tipos de fuerzas armadas, grandes y medianas unidades y otras estructuras importantes.

Esto, unido a la incorporación de armamento y técnica modernos, obligan la preparación de hombres y mujeres capaces de dirigir y

[73] Fidel Castro Ruz: Discurso en la graduación del primer curso de la escuela de oficiales Ignacio Agramonte, 26 de septiembre de 1961, *Obra Revolucionaria*, no. 36, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1961, p. 31.

GALLEGO.indd 168 11/19/2018 10:37:30 AM

manipular esos medios. Se crean entonces diferentes centros para esos fines, tanto de nivel básico y medio, como superior.

La preparación combativa y operativa de los oficiales, estados mayores y tropas, de las unidades regulares, además, de las armas, tropas especiales, aseguramientos y servicios, no se podían descuidar. Se requería de mecanismos dirigentes que las rectoraran. Para lo cual el 16 de junio de 1961 la jefatura del Minfar dispone la creación de la sección de Preparación Operativa y Combativa. Fui designado jefe de esta, y en julio aparece mi nombramiento en dicho cargo. Dejé la dirección de la escuela de cadetes en manos de otro compañero.

Poco tiempo después de asumida la nueva responsabilidad recibo una encomienda; aunque directamente no tenía vínculo con su contenido, quizá estuviera motivada por mi cargo o por proceder del anterior ejército. El caso es que el Comandante en Jefe, quiso saber del destino de aquellos hombres del anterior régimen que en Bayamo se les incorporaron a su tropa durante el avance hacia La Habana, en el enero victorioso de 1959. Su preocupación por las personas era permanente, a pesar de sus responsabilidades y de la situación tan compleja de estos primeros años.

Me planteó localizar a esos hombres para conocer: qué hacían; de tener problemas, qué ayuda se les podía ofrecer, y cualquier otra situación. Del hecho en sí yo no sabía prácticamente nada, solo había oído algunos comentarios. Hice una breve investigación del asunto; encontré unos pocos papeles de la época, no había mucho donde buscar; indiqué otras acciones.

Tras varios meses aparecieron algunas relaciones de nombres y pudimos ubicar varios de los jefes de esa tropa, a través de ellos se localizaron otros. Todos fueron visitados, se les trasmitió la preocupación de Fidel, quien directamente se entrevistó con unos cuantos. Pude corroborrar una vez más, el humanismo de la Revolución y especialmente de su máximo líder.

Correspondió a la nueva sección la tarea de elaborar los primeros documentos rectores y de organización de la preparación combativa de las tropas, así como otros de carácter general para las fuerzas armadas. De nuevo simultaneo responsabilidades, dirigiría la instrucción de los batallones de milicias y la preparación de los oficiales del Ejército Rebelde y de milicias.

GALLEGO.indd 169 11/19/2018 10:37:30 AM

Las condiciones sugieren nuevos cambios. En junio de 1962 esta sección se convierte en dirección de Preparación Combativa (DPC). Fui ratificado en su jefatura. Esa instancia tenía la misión de organizar y dirigir el proceso de instrucción de las unidades regulares que ya existían en el país y elaborar la documentación necesaria.

El rigor en el trabajo, exigencia y aprendizaje eran permanentes. Debíamos tener en cuenta las orientaciones precisas del entonces comandante Raúl Castro Ruz, ministro de las FAR, en su empeño por inculcar en la conciencia de los subordinados la necesidad de tener en cuenta el costo de cada misión y la trascendencia decisiva de la economía.

Insistía en la obligación de saber cuánto costaba un proyectil, una maniobra, la preparación de un oficial, en fin, de todo lo posible; también acerca del gasto de combustible y otros recursos implicados en la vida de las unidades.

Raúl nos exigía la búsqueda de alternativas más racionales posibles desde el punto de vista económico. Nos instaba a forjarnos en la conciencia de ahorro de los preciosos recursos que el pueblo, con enormes sacrificios, ponía en nuestras manos, consciente de que la defensa era tarea primordial y asunto de vida o muerte para los destinos de la patria. Que en ello estaba implícita la sobrevivencia de la Revolución.

En ese sentido siempre nos recordaba que, como experiencia histórica, los revolucionarios que olvidaron esa lección lo pagaron caro, con sus propias vidas o con la existencia de sus revoluciones, en muchos casos. Esas demandas se convirtieron en brújula para el accionar de la dirección de Preparación Combativa.

La recepción y asimilación por las tropas del armamento y técnica suministrados principalmente, por la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, produjo un cambio en el contenido del combate y la realización constante de un cúmulo de actividades de preparación combativa, que requirió la elaboración de reglamentos, manuales y una gran cantidad de literatura, así como la creación de la base material de estudio correspondiente. En este esfuerzo se destacaron los oficiales egresados de cursos en Cuba y la Unión Soviética.

Con las experiencias acumuladas, en el año 1963 comenzamos la elaboración de las indicaciones metodológicas y de organización del ministro de las FAR, para cada año. Prácticamente, esta era la tarea más trascendental de mi dirección, pues constituía el documento rector para la vida de las tropas.

GALLEGO.indd 170 11/19/2018 10:37:30 AM

Abarcaba todas las armas y especialidades, y esto nos obligaba coordinar y congeniar intereses y necesidades. Trabajábamos intensamente, pero teníamos la satisfacción de que contribuíamos al mejor desenvolvimiento de la institución armada y con ello, a la defensa de la patria.

La creación de centros para la preparación del personal requerido se mantuvo en correspondencia con las necesidades de cada momento. En julio de 1963 inició la escuela Básica Superior. Fui alumno de su primer curso que tenía una duración de un año. Un poco más adelante, el ministro de las FAR insistió en abrir escuelas para adolescentes, quienes cursaran en ellas la educación de nivel medio —secundaria básica y preuniversitaria—, y después ingresaran en los diferentes centros de formación de oficiales, tanto técnico como de mando.

La idea contribuiría a la familiarización de esos muchachos con la vida militar y así, estarían en mejores condiciones para asumir su etapa de cadetes, lo cual redundaría en más permanencia y promoción.

Desde mi cargo en la dirección de Preparación Combativa, fui designado para dirigir el trabajo de concepción, inauguración y dirección de las escuelas militares Camilo Cienfuegos, que muy pronto fueron bautizadas como camilitos. La primera abre sus puertas el 23 de septiembre de 1966, en la instalación de la antigua Loyola Military Academy, en las cercanías de Punta Brava, al centro oeste de La Habana.

El claustro de profesores de este primer plantel enfrentó una tarea titánica, sus alumnos tenían bastante retraso escolar; eran hijos de familias humildes, en su mayoría descendientes de mártires oriundos de regiones campesinas, y familiares de combatientes del Ejército Rebelde.

Con más amplitud en la matrícula, al año siguiente, 1967, comenzaron las de Santa Clara, Santiago de Cuba y Camagüey; y en 1968 las de Holguín, Matanzas y Pinar del Río. En ese año cursaban estudios en dichas escuelas cerca de diez mil alumnos, todos varones.[74]

[74] En 1971 comienza el ingreso de hembras. El número de escuelas se multiplicó. Hoy solo se estudia el preuniversitario.

GALLEGO.indd 171 11/19/2018 10:37:30 AM

Para atender el desenvolvimiento de los centros docentes, se crea la sección de Escuelas y Academias. La responsabilidad de dirigirla recayó en mi persona, sin abandonar las otras actividades por las cuales respondía como jefe. Esta estructura asumió importantes tareas en la atención a las escuelas de formación de oficiales.

Los camilitos garantizaban los objetivos para los que fueron creados. Cada nuevo curso logaban mejores resultados. En esta labor se destacó la compañera Asela de los Santos Tamayo,[75] quien en su relevante trayectoria de combatiente del llano y las montañas fue jefa del departamento de Educación en el Segundo Frente Oriental Frank País García, donde condujo la campaña educativa que abrió las puertas del conocimiento a los guerrilleros y la población civil de aquellos parajes.

Fueron tiempos de mucho esfuerzo. Desde mi condición de viceministro a cargo de la Preparación Combativa me sentía satisfecho por todo lo que se lograba en las funciones por las que respondía ante el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y su ministro.

Una noche del año 1970, quizá en mayo o junio, el ministro me llamó a su despacho. Pensé en algún problema o dificultad en las esferas por las que respondía; pasé revista mental, pero no concreté ni una idea. Tras el correspondiente saludo militar y algunas preguntas acerca del trabajo y la familia, me comunicó el propósito de que pasara a trabajar al Ministerio de Educación (Mined) como viceministro primero. En esa esfera se necesitaban cuadros y se consideró que mi experiencia podía ser útil.

Con su proverbial franqueza y conocida sensibilidad, me dijo que no estaba obligado aceptar la propuesta, aunque si lo hacía y en algún momento me arrepentía, podía volver para el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Como he hecho a lo largo del proceso revolucionario, mostré mi conformidad y solo pregunté cuándo debía asumir la nueva designación. Por supuesto, que en algún momento hice un recuento mental de mi paso por la institución armada; los momentos difíciles, las tareas

[75] Doctora en Pedagogía. Ostenta, entre otras condecoraciones, el título honorífico de Heroína del Trabajo de la República de Cuba. Compañera de vida del autor.

GALLEGO.indd 172 11/19/2018 10:37:30 AM

enfrentadas, los empeños, esfuerzos, y las relaciones con muchos compañeros valiosos, especialmente con el ministro, comandante Raúl Castro Ruz. Pensé en su ejemplo.

Evoqué su actitud digna cuando, ya conocido el fracaso de la acción del 26 de julio de 1953, asumió el mando de sus compañeros que cumplían la misión de tomar el palacio de Justicia y logró la retirada del lugar. También su firme postura en el juicio por aquel suceso y su estoicismo en la prisión de Isla de Pinos.

Recordé todo el apoyo y confianza que hasta ese instante me había brindado. Y por sus palabras acabadas de decir tuve la convicción de que, en lo adelante, podría seguir contando con él.

El 15 de agosto, el polígono de la escuela interarmas de las FAR General Antonio Maceo era testigo de la graduación de mil quinientos once oficiales, quienes concluían su etapa de cadetes en las cuatro escuelas de este tipo existentes entonces, más los egresados de diferentes cursos militares en la Unión Soviética.

En esa ceremonia me encontaba en la presidencia, en correspondencia con el cargo que desempeñaba, pero además, fue la ocasión para mi despedida oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. El propio ministro anunció que en fecha próxima pasaría a prestar servicio en el Ministerio de Educación en el cargo de viceministro primero, y seguidamente me cedió la palabra para que resumiera el acto.

Mi licenciamiento del servicio militar activo se firmó el 25 de septiembre de 1970. De esta forma cerraba un ciclo de vida muy trascendente en mi existencia. En las fuerzas armadas siempre estuve vinculado con la Educación por tanto la nueva misión no me era completamente extraña, aunque dejaba atrás muchos años en la institución.

El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz desde el mismo triunfo revolucionario le trasmitió al pueblo la importancia de la Educación para las transformaciones que se realizarían.[76] Siempre he sido consciente de la trascendencia de ese postulado, y con él me dispuse asumir la labor encomendada con espíritu de victoria.

[76] Más adelante sintetizó: "[…] sin Educación no hay Revolución posible, sin Educación no hay socialismo posible […]", discurso en el acto de inauguración del curso escolar 1997-1998, Ciudad Libertad, periódico *Granma*, La Habana, 4 de septiembre de 1997, p. 5.

GALLEGO.indd 173 11/19/2018 10:37:30 AM

GALLEGO.indd 174 11/19/2018 10:37:30 AM

Al servicio de la Educación

Entré en los predios del Ministerio de Educación el 1.º de septiembre de 1970. Lo hice con todo convencimiento de que esa nueva responsabilidad era importante, por lo cual me entregué sin reparo. Me nutrí de los compañeros que allí se desempeñaban, no importaba el cargo de estos, de dirección o el más simple. Era un soldado al servicio de la continuidad, desarrollo y perfeccionamiento de la obra iniciada y priorizada por la Revolución.

Me presenté ante el ministro, compañero Belarmino Castilla Mas, sabía que fue un combatiente destacado de la lucha en la Sierra Maestra, jefe de columna en el Segundo Frente Oriental Frank País; el comandante Aníbal. Lo conocía, aunque sin muchas relaciones. Ahora, sería uno de su equipo, estaba en condiciones de aprender y apoyar en el empeño de impulsar la labor educativa cubana.

Ya en mi oficina, rememoré, porque la había vivido con los ojos bien abiertos, la obra revolucionaria en la Educación, y, por supuesto, el desempeño del Comandante en Jefe, quien desde muy temprano estuvo persuadido de que esta, como factor de desarrollo social, sería sustento de la Revolución.

GALLEGO.indd 175 11/19/2018 10:37:30 AM

En La historia me absolverá precisó que la Educación era uno de los principales males que sufría el país. Puso al desnudo el estado de esta en aquel entonces: la inexistencia de escuelas agrícolas y técnico-industriales; menos de la mitad de los niños del campo en edad escolar asistían a las escuelas rurales, y lo hacían descalzos, semidesnudos y desnutridos.

De acuerdo con el censo de población de esa fecha, más de medio millón de niños no asistía a la escuela; el analfabetismo bordeaba el millón de personas y se registraba la existencia de más de un millón de semianalfabetos o analfabetos funcionales en personas de diez o más años, en una población inferior a los seis millones de habitantes; y el índice de escolaridad promedio no rebasaba el tercer grado de la enseñanza primaria.

Fidel definiría la reforma integral de la enseñanza, como la tarea central en el campo educacional, y este era uno de los seis problemas principales a los que la Revolución, alcanzado el poder, dedicaría sus empeños fundamentales. Pero ese esfuerzo comenzó mucho antes, en la propia lucha insurreccional.

En las zonas liberadas por el Ejército Rebelde se crearon aulas para los pobladores de las montañas; en el Segundo Frente Oriental Frank País se fundó, además, una escuela para preparar maestros para la tropa, con la misión de fungir como instructores políticos. De modo que, en la guerra de liberación mientras se empuñaban las armas contra la tiranía proimperialista de Fulgencio Batista, se luchaba también por la liberación del ser humano a través de la Educación y la Cultura.

Mi mente unía esa historia a la que continuó a partir de 1959; grandes transformaciones educacionales se habían operado en Cuba, las cuales solo pudieron hacerse realidad gracias a la masiva respuesta de nuestro pueblo a las convocatorias del Comandante en Jefe.

Cuando miraba hacia aquella obra y trataba de hacer un somero inventario de lo hecho hasta los primeros años de la década de los setenta, un torrente de creación febril de este pueblo me recordaba la gran razón que tenía Martí cuando nos enseñó que: "Hacer, es la mejor manera de decir".[77] Y en eso radica la fuerza de la Revolución ante su pueblo: decir con la acción.

[77] José Martí Pérez: "Propósitos", *Revista Venezolana*, Caracas, 1.º de julio de 1881, ob. cit., t. 7, p. 197.

GALLEGO.indd 176 11/19/2018 10:37:30 AM

En ese período se enfrentó, entre muchas otras medidas, la escolarización de la población que lo requería; erradicación del analfabetismo mediante una ejemplar campaña sustentada por una masiva participación popular que asombró al mundo y que dio la satisfacción de declarar a Cuba, territorio libre de ese flagelo en menos de un año.

También el aseguramiento de planes posteriores para los recién alfabetizados y subescolarizados; creación de aulas a todo lo largo y ancho del país con la labor de abnegados maestros que dieron el ejemplo inolvidable de trabajar donde la Revolución lo necesitara, incluso por la mitad del salario cuando no existió el presupuesto correspondiente; la creación de ciudades escolares.

Promulgación de la ley acerca de la reforma integral de la enseñanza; establecimiento de la obligatoriedad de estudio hasta los doce años y el nivel de sexto grado; creación de la escuela secundaria básica; implantación de la enseñanza preuniversitaria; impulso a los planes de formación de maestros; planes de superación para la mujer y en especial para las campesinas.

Establecimiento de los cursos de mínimo técnico que elevaron, desde sus puestos de trabajo, la calificación de los trabajadores y dieron origen a la capacitación técnico-profesional en organismos y ministerios.

Se creó la convicción en los educadores que, como entes sociales, debían apoyar las tareas de la Revolución. Así cooperaban en las bases campesinas, colaboraban con las milicias en ciudades y serranías, accionaban en las organizaciones políticas y de masas en la comunidad, ayudaban en la vacunación, y en infinidad de tareas. Muchos, participaron directamente en los combates contra el bandidismo y los mercenarios en Girón.

Ahora mi pensamiento se vio obligado analizar cómo garantizar la Educación, como derecho real de todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, raza, credo religioso, posición social y política. La alfabetización, al liberar al pueblo de la ignorancia, trajo aparejadas vías infinitas para ampliar el desarrollo cultural y la búsqueda de respuestas para las crecientes demandas del desarrollo social que la propia Revolución generaba.

Se transitó rápidamente de un pasado en el que era usual encontrar maestros sin trabajo, a una realidad en la que estos no alcanzaban. En la medida que surgían nuevos planes educacionales, más maestros y profesores se necesitaban para todos los tipos de enseñanzas.

GALLEGO.indd 177 11/19/2018 10:37:30 AM

El equipo de compañeros que dirigíamos el Ministerio de Educación constatamos la presionante realidad que provoca una revolución auténtica cuando desencadena en serio la Educación, pues el desarrollo no espera.

Muy cierto es que las decisiones de los años sesenta dieron respuestas a grandes necesidades educacionales, pero para finales de esa década y comienzos de la siguiente, las exigencias del desarrollo obligaban proyectar la labor docente sobre bases más sólidas en lo científico y pedagógico, así como lograr cifras superiores de profesores graduados para el nivel medio de enseñanza, pues de los planes tradicionales de formación de docentes no egresaba la cantidad que el país necesitaba.

Siempre asistidos por las enseñanzas de Fidel, comprendimos que el despegue de la Educación en la década anterior fue un reto inmenso para el Gobierno Revolucionario, pues no solo hubo que enfrentar la falta de escuelas y maestros para más de la mitad de la población en edad escolar, sino el aumento de la población de seis a catorce años, que creció en cerca de medio millón entre los años censales de 1953 a 1970.

Hecho motivado porque las medidas revolucionarias despertaron las esperanzas de los cubanos, ahora el trabajo era un derecho, el ser humano estaba en el centro de atención, y esto propició la seguridad para tener hijos.

Aquella felicidad familiar fue, contradictoriamente, un dolor de cabeza para los dirigentes educacionales. En los años desde 1965 hasta 1968 con una población de ocho millones, nacieron más de doscientos sesenta mil niños cada año, más de un millón en ese período.

Esto provocó una gran afluencia de infantes a las escuelas, que unido a una deficiente tasa de promoción, trajeron como consecuencia lo que entonces se definió como una "tupición" del sistema nacional de Educación.

Circunstancia que se acentuaba por la falta de maestros y otras causas. En el curso escolar 1970-1971, por ejemplo, el ochenta y tres por ciento de los estudiantes estaba matriculado en la enseñanza primaria; el quince en la media y el dos en la universitaria.

Importancia vital tenía el aumento de esos números, principalmente, en las dos últimas enseñanzas. Una idea del compañero Fidel contribuyó a la solución: la combinación del estudio con el trabajo; y al respecto señaló que no era un concepto nuevo, pues es marxista y martiano.

GALLEGO.indd 178 11/19/2018 10:37:30 AM

Es justo precisar que la aplicación de este principio en la escuela cubana comenzó desde el propio triunfo revolucionario. Recuérdense las movilizaciones de los estudiantes con sus profesores a los cortes de caña y otras tareas agrícolas los fines de semana o en períodos de extrema necesidad; la vinculación de los matriculados en los recién creados centros tecnológicos con la labor en fábricas y talleres; la incorporación de los alumnos de las secundarias básicas rurales al trabajo agropecuario.

Un verdadero laboratorio pedagógico de aquellos primeros años donde se pusieron en prácticas valiosas ideas en este sentido, es el caso de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, en Caney de las Mercedes, Sierra Maestra.

El año 1962 registra la experiencia de las decenas de miles de becarios de la capital movilizados hacia las montañas de la región oriental de la Isla para la recogida de café, así como, la incorporación a diversas tareas agrícolas de los estudiantes de institutos preuniversitarios y tecnológicos durante sus vacaciones o en períodos de receso escolar.

Para 1966 tuvo lugar la primera experiencia del plan la escuela al campo. Del 23 de abril al 29 de mayo, durante treinta y cinco días, en el escenario de las granjas del pueblo de la provincia de Camagüey se llevó a cabo la movilización voluntaria de estudiantes y profesores de las escuelas secundarias básicas e institutos preuniversitarios para dar su esfuerzo en el trabajo productivo en la agricultura.

Unos siete mil estudiantes externos de esa provincia y diez mil becarios capitalinos fueron ubicados en albergues cañeros u otras instalaciones. Esta movilización tenía su base en la necesidad de vincular a los estudiantes con la realidad del país, como creadores de bienes materiales y activos partícipes de la transformación de la agricultura, vía indispensable para el desarrollo de la economía. Dentro de sus propósitos estaban, además, contribuir a la eliminación de las diferencias entre la ciudad y el campo, el establecimiento de lazos estrechos de la escuela con la vida y la intención de educar a la nueva generación en el amor al trabajo.

Paulatinamente la escuela al campo se generalizó, entonces se incluyó en los calendarios escolares con cuarenta y cinco días de duración, y se creó una red de campamentos en los diferentes planes y granjas agrícolas. De ese modo, cada año escolar se movilizaban cientos de miles de estudiantes, que llegaron a constituir una fuerza decisiva en la siembra o cosecha de determinados cultivos.

GALLEGO.indd 179 11/19/2018 10:37:30 AM

Consecuencia y síntesis de lo avanzado hasta entonces en la concepción de estudio trabajo, para inicios de 1968, Fidel hace público el nacimiento de una escuela de nuevo tipo: la escuela en el campo. Con gran celeridad, a partir del curso escolar 1968-1969, comenzaron a construirse las instalaciones para dichas escuelas.

Resultaba novedoso y sin antecedentes en la Educación cubana el diseño de estas: tres o cuatro edificios, intercomunicados por amplios pasillos, con bloques para la docencia, cocina-comedor y dormitorios. Laboratorios para Física, Química, Biología y talleres para la Educación Laboral. La construcción se complementaba con salateatro, enfermería, locales para las cátedras, almacenes, instalaciones deportivas y biblioteca.

El 6 de marzo de 1970 comenzó a funcionar la primera, que se denominó Mártires de Kent, en el municipio de Artemisa, entonces provincia de La Habana. En enero del siguiente año el jefe de la Revolución definió los fundamentos de ese tipo de centro escolar:

> Esta escuela responde a concepciones acerca de la pedagogía [...] a realidades [...] a necesidades. Responde a concepciones en cuanto a la pedagogía, de acuerdo con lo más profundo del pensamiento marxista, que concibe la educación, la formación del hombre, vinculada al trabajo productivo, al trabajo creador; de acuerdo con las concepciones tradicionales de nuestra patria, de acuerdo con la concepción martiana, que también imaginaba la escuela de este tipo.
>
> Entonces, ¿cómo resolvemos estos problemas, teniendo en cuenta nuestras limitaciones materiales y la necesidad de aplicar la enseñanza, de educar a todos los niños y jóvenes del país? No podríamos seguir creciendo en instituciones de este tipo, si a la vez no vinculamos ese programa universal de educación con las actividades productivas. De manera que además de un principio pedagógico insoslayable, una necesidad social y humana, es además una necesidad del desarrollo de nuestro país.[78]

[78] Fidel Castro Ruz: Discurso en el acto de inauguración de la escuela secundaria básica en el campo Ernesto Che Guevara, Ceiba del Agua, La Habana, 7 de enero de 1971, en archivo del autor.

GALLEGO.indd 180 11/19/2018 10:37:30 AM

El ministerio dedicó esfuerzos para el mejor desarrollo de estos centros, los cuales, rápidamente, mostraron sus posibilidades y potencialidades. Investigaciones realizadas durante la marcha validaron su concepción y permitieron introducir medidas, tanto para su perfeccionamiento, como para enfrentar las dificultades o tendencias que pudieran desvirtuar sus propósitos y objetivos.

Transcurridos pocos meses de ejercer el nuevo cargo, se celebra el primer congreso de Educación y Cultura, abril de 1971, como resultado de un proceso de reflexión crítica y compromiso revolucionario que se desarrolló desde el nivel de escuela. Con enfoque integral se pasó revista a los problemas de la Educación y la Cultura, así como al desempeño de las instituciones de la sociedad en relación con estos dos frentes.

Los debates fueron enriquecedores. La activa participación de educadores; las intervenciones de destacados intelectuales y la compañía de Fidel en las sesiones de trabajo, quien con su magisterio, preguntaba, esclarecía, hacía pensar a los presentes; permitió conformar un cuerpo de recomendaciones que trazó pautas para el trabajo del Ministerio de Educación en los años siguientes.

Entre otros aspectos se planteó la necesidad de formar maestros, modificar los planes de estudio y la forma de hacerlo; establecimiento de nuevos planes y programas; elaboración de libros y materiales para la enseñanza; determinación de requerimientos organizativos de la escuela, principalmente referidos a la asistencia y la retención que presentaban serias irregularidades, los cuales se encaminaran a la elevación de la escolarización; atención al maestro no titulado para dotarlo de un mínimo de preparación docente.

No faltó la referencia a la importancia de las investigaciones pedagógicas como fuentes del desarrollo. Estas proyecciones propiciaron, entre otras decisiones, la fundación del Centro de Desarrollo Educativo del Ministerio de Educación.

Ese congreso, histórico por su contenido y proyecciones, fortaleció en los dirigentes del ministerio la convicción de que la democracia en Educación como fenómeno social, no solo se garantiza con darle posibilidades de acceso a todos los ciudadanos, sino que requiere de la implicación de las grandes mayorías populares, de sus organizaciones y de las instituciones, en una obra colectiva en cuanto a participación y responsabilidad.

GALLEGO.indd 181 11/19/2018 10:37:30 AM

Para fines de 1971 se vislumbraba un complejo problema: teníamos por delante la necesidad de atender a miles de jóvenes que arribarían al nivel secundario, pero ¿cómo hacerlo con el déficit de profesores en ese nivel de enseñanza? Esta pregunta y muchas otras, me hacían perder el sueño.

Me convencí de que había asumido el cargo en un momento crítico. Mas tenía dos grandes fortalezas para enfrentar estos problemas junto a mis compañeros: primera, la convicción de que el estado natural del revolucionario es la lucha; segunda, el magisterio, estímulo y ayuda directa de Fidel.

En 1972, el segundo congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas analizó con fuerza el problema de la carencia de docentes para los cientos de secundarias y preuniversitarios en el campo que ya existían.

Al clausurar este evento el Comandante en Jefe expuso una concepción revolucionaria para la formación de profesores, a la luz del principio de la combinación del estudio con el trabajo, el nacimiento del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech.[79]

Lo integrarían veinte mil jóvenes graduados de décimo grado, quienes en una sesión ejercerían la docencia en las escuelas y en la otra estudiarían en las filiales de los institutos pedagógicos que surgieron a lo largo y ancho del territorio nacional. Esta es una de las más trascendentales decisiones educacionales de la década de los setenta.

Fueron años tensos y creadores. El país tuvo que realizar un enorme esfuerzo para dar solución a la explosión de matrícula, dada por el arribo masivo de adolescentes y jóvenes a la Educación de nivel medio: la matrícula creció más de cuatro veces de 1970 a 1980, pues pasó de doscientos setenta y dos mil alumnos a un millón ciento cuarenta y seis mil quinientos.

La voluntad política del Gobierno Revolucionario fue decisiva para dar respuesta a ese enorme reto. Se destinaron considerables recursos económicos y se desplegó una gran energía organizativa en la construcción y equipamiento de más de mil novecientas cincuenta escuelas, lo cual se extendió hasta 1989, en una encomiable carrera contra el tiempo.

[79] Asesinado el 26 de noviembre de 1961 por una banda cotrarrevolucionaria, cuando cumplía la noble tarea de alfabetizar campesinos; tenía 15 años de edad.

GALLEGO.indd 182 11/19/2018 10:37:30 AM

Se trabajaba febrilmente en la coordinación para que las construcciones estuvieran listas en el instante justo, en la preparación del personal docente, el suministro de la base material de vida y de estudio; y lo más importante: para que ningún alumno quedara sin atención. Poco a poco todo el sistema de Educación en este nivel estuvo cubierto con ese tipo de instalaciones. El principio, de raíz martiana y marxista, de combinación de estudio y trabajo se garantizó.

Inmerso en todo aquel esfuerzo y aún sin la experiencia necesaria, en septiembre de 1972, asumo el cargo de ministro de Educación, pues el compañero Belarmino Castilla Mas, quien era un puntal en aquellas transformaciones, fue promovido a vicepresidente del Consejo de Ministros para la atención de las esferas de Educación y Cultura en nuestro país.

De nuevo tenía que crecerme. Los cuadros del ministerio nos encontrábamos inmersos en un proyecto educacional no exento de deficiencias e insuficiencias. Se trabajaba mucho, variadas medidas e iniciativas se habían puesto en práctica. Sin embargo, el sistema no tenía articulación, estaba integrado por grupos o estancos. Para lograr la unidad de este, se implementó la metodología como elemento trascendente, de carácter obligatorio en todo el proceso de enseñanza.

Acudimos a la tradición pedagógica de la escuela cubana y de sus grandes maestros: Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí Pérez, Enrique José Varona y Fidel Castro Ruz. La experiencia de países amigos con alto nivel de desarrollo en la esfera, también fue tenida en cuenta. La ayuda de la Unión Soviética resultó muy valiosa; sus recomendaciones nos permitieron reconocer e identificar los serios problemas que había en nuestro sistema educacional. En consecuencia se comenzó un trabajo de diagnóstico y pronóstico, que permitió saber, en qué nivel estábamos para definir a dónde queríamos llegar, con qué contábamos y cómo hacerlo.

Según las enseñanzas martianas sabemos que la vida es diaria, movible y útil. Esta le va a exigir al quehacer educacional, adecuación al ritmo y marcha de la dinámica social, para que esté a la altura de cada tiempo histórico en pos del desarrollo. Fue desde esa óptica y con ese propósito que tuve el privilegio de compartir desvelos, discusiones y trabajos, con cientos de valiosos compañeros al asumir la responsabilidad de dirigir y poner en

GALLEGO.indd 183 11/19/2018 10:37:30 AM

práctica, a partir de 1975, el plan de perfeccionamiento del sistema nacional de Educación.

Perfeccionamiento que era una necesidad impostergable para el desarrollo de la Educación al servicio de la Revolución y expresión de la política de nuestro partido en esta esfera, que en su histórico primer congreso definió el objetivo de ese plan. Decía así:

> [...] adecuar la Educación a la sociedad [...] proporcionar a nuevas generaciones la adecuada formación en los aspectos político, intelectual, científico, técnico, físico, moral, estético, politécnico, laboral y patriótico-militar, a la par de una preparación profesional en la especialidad correspondiente, de modo que la sociedad pueda contar, en las cantidades necesarias y con la calidad requerida, con los obreros, técnicos de nivel medio, maestros y cuadros especialistas de nivel superior, aptos, tanto para el disfrute de su pleno bienestar humano, como para responder a las demandas del desarrollo económicosocial del país [...][80]

Este plan, complejo en extensión y profundidad, mediante una rigurosa aplicación del diagnóstico y pronóstico científicos, vino a resumir, ordenar y actualizar lo realizado hasta entonces en materia de Educación. Justo es decir que fue una inmensa obra colectiva.

En su condición de autores, asesores u oponentes científicos, participaron representantes de los institutos superiores pedagógicos; de la Universidad de La Habana; de la Academia de Ciencias y sus institutos de investigación; prestigiosas figuras de la cultura científica, artística y literaria; los ministerios y todo un movimiento de educadores para opinar sobre la marcha de los proyectos. El concepto de Educación como tarea de todos, tuvo una brillante expresión en aquellas labores.

El perfeccionamiento reveló y aportó el valor metodológico del enfoque en sistema de toda la Educación. Los diseños curriculares lograron establecer conexiones entre las enseñanzas que se convirtieron en verdaderos subsistemas tales como, prescolar; general; politécnica y laboral; especial; técnica y profesional; de adultos; formación y perfeccionamiento del personal pedagógico y Educación superior.

[80] Informe central al primer congreso del partido, en *La unión nos dio la victoria*, Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del PCC, La Habana, 1976, cap. III, pp. 188 y 189.

GALLEGO.indd 184 11/19/2018 10:37:30 AM

No solo se consideró la integración sino, además, en cada uno de esos subsistemas se aplicaron cambios radicales, dígase, en el contenido de sus planes de estudio, programas y textos; en la metodología de la enseñanza de las asignaturas y en aspectos básicos de la organización escolar. También en métodos y vías de asesoramiento y control del trabajo.

Ejemplo de ello se centra en la Educación superior donde las transformaciones fueron profundas. Las bases se habían creado con la reforma universitaria de 1962, que abrió el camino para el surgimiento de una red de cuarenta y siete universidades y centros universitarios.

Continuación de esa reforma surge, por iniciativa de Fidel, el concepto de universalización de la universidad, que trazó el derrotero de extensión de este tipo de Educación, de profundización en su quehacer político y docente y de vinculación con la práctica social.

En consecuencia, se prioriza el vínculo de estos centros con la sociedad, así se amplían las tareas de extensión universitaria y su impacto comunitario. Además, se impulsan las investigaciones científicas con diferentes contenidos. Se decide entonces la creación del Ministerio de Educación Superior, que se materializa en el año 1976.

Me correspondió apoyar la realización de tareas conjuntas entre este nuevo ministerio y los centros de Educación superior pedagógica del Ministerio de Educación. Recuerdo que se crearon equipos con integrantes de las dos instituciones, los que realizaron inspecciones a los centros de Educación superior, tanto de uno como de otro organismo. Así se propició un fructífero intercambio de experiencias que redundó en el fortalecimiento de relaciones de trabajo.

De esa misma forma se elaboraron materiales y perfeccionaron reglamentos docentes; funcionaron comisiones de las universidades con representantes de la enseñanza preuniversitaria, que realizaron estudios en favor de la articulación de ambos niveles; comisiones conjuntas de asignaturas; desarrollo de cursos de superación; entre otras acciones. En todo momento existió buena comunicación.

Desde fines de los años sesenta hasta mediados de la década de los ochenta este nivel de Educación contó con la cooperación de los países socialistas, sobre todo de la Unión Soviética. Nos ayudó la experiencia que nos trasmitían en la creación de nuevas carreras para formar los especialistas imprescindibles en diversos sectores de la economía; en la modernización de planes y programas; así como, en la formación y superación científica de los profesores.

GALLEGO.indd 185 11/19/2018 10:37:30 AM

La presencia de sus asesores y profesores contribuyó decisivamente en el desarrollo de la Educación superior y propició un avance sustancial en la pedagogía socialista en Cuba.

Aquella cooperación, si bien fue muy positiva en sus inicios, en la segunda mitad de la década de los setenta y principios de los ochenta ya no respondía a nuestras necesidades. En su respuesta a la demanda de distintos organismos, la Educación superior se inclinó hacia las especialidades en detrimento de las carreras, lo cual provocó la formación de profesionales con un perfil estrecho. Ante la realidad del desarrollo económico de nuestro país y sus perspectivas mediatas, esto no era lo más conveniente.

Indudablemente, esa distorsión se reflejaba en limitaciones en el desempeño de los graduados. Muy rápido nos percatamos de ello. Fidel emitió juicios críticos al respecto, y con indicaciones suyas se acometió la realización de las correcciones pertinentes.

Así el concepto de carreras fue retomado y se implantaron planes y programas para proveer una formación científica de base más extensa, con perfil de salida más amplio, que a su vez reducía la cantidad de perfiles.

En el subsistema de la Educación técnica y profesional importantes transformaciones se llevaron a cabo. Por iniciativa del Comandante en Jefe y con su apoyo, nacieron noventa politécnicos de nuevo tipo, para asegurar la formación de la fuerza de trabajo calificada que ya demandaba el desarrollo de la Isla. Sesenta de ellos junto a centrales azucareros y treinta, fundamentalmente, en zonas rurales.

La mayoría de los alumnos estudiaban las especialidades relacionadas con las características y necesidades de la región donde estaba enclavado ese centro docente, y una pequeña cantidad lo hacía en las especialidades de Contabilidad y Construcción, las que se impartían en todos. También se crearon decenas de centros para la formación de técnicos de nivel medio y obreros calificados agropecuarios.

Se requerían instalaciones adecuadas. Una red de centros con un amplio espectro de especialidades se extendió a lo largo y ancho del país, los cuales formaron parte del extraordinario programa de construcciones escolares que se enfrentaba.

El Gobierno Revolucionario apoyó de forma resuelta las necesidades de esta Enseñanza, de por sí muy costosa, dada la complejidad y

GALLEGO.indd 186 11/19/2018 10:37:30 AM

especialización de sus laboratorios, talleres y base material de estudio en general.

La vinculación del principio de estudio trabajo se garantizó con la presencia de los estudiantes en las fábricas y centros especializados de producción, quienes accedían a maquinarias y equipos, así como a las experiencias trasmitidas por especialistas de la producción y los servicios. De manera progresiva la Enseñanza técnica y profesional fue creciendo en cantidad y calidad.

Desde mediados de la década de los sesenta y hasta principios de los años setenta tuvo lugar una singular experiencia: la combinación del cumplimiento del servicio militar con la formación técnica de los jóvenes.

Esta se desarrollaba en las propias escuelas de modo que, estudiantes de la Educación técnica eran a la vez soldados. Se preparaban en una especialidad de técnicos de nivel medio y en el manejo del moderno armamento que recibíamos.

Ellos formaban parte del dispositivo defensivo del país, subordinados inicialmente al viceministro de las FAR que atendía la Enseñanza tecnológica militar, y a partir de 1972 al viceministro para la Enseñanza técnica y profesional del Ministerio de Educación.

Resultó una valiosa experiencia, que produjo graduados con calificación técnica y con sólida formación política, ideológica y combativa. Muchos de los egresados de estos programas se convirtieron en cuadros de dirección en diferentes organismos.

Como todo no es color de rosa, faltó en ocasiones el sentido de la medida. Por necesidades de la producción azucarera se movilizaban estos alumnos para los cortes de caña, pero los períodos eran demasiado extensos, en detrimento de la necesaria preparación técnica. Lo cual originó desmotivación en cuanto a permanencia en esta enseñanza. Situación que fue rectificada.

Una de las enseñanzas que más despierta la sensibilidad y el aprecio de la población, por su profundo contenido humano, es la especial. Los primeros profesores de esta especialidad se formaron en la Unión Soviética. Ya en el curso 1980-1981 teníamos las condiciones mínimas indispensables para asumir el reto de preparar en nuestras instituciones el personal docente requerido.

GALLEGO.indd 187 11/19/2018 10:37:31 AM

Con carácter nacional se creó en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona,[81] la facultad de Defectología con las especializaciones de Logopedia y Oligofrenopedagogía, para graduados de grado doce. Además, la especialidad de Trastornos de la conducta, para alumnos trabajadores. Con los primeros graduados fue factible la preparación de estos especialistas en el resto del país.

En el año 1986 y hasta el curso 1991-1992, con la participación de cerca de cuarenta graduados de Logopedia y de Oligofrenopedagogía, procedentes de todo el país, se organizaron cursos de un año de duración en las especialidades de Tiflopedagogía y Sordopedagogía.

Se completó, en lo fundamental, la red de estas escuelas, inexistentes al triunfo de la Revolución, para atender a todos los niños con necesidades educativas especiales. Fueron cuatrocientos treinta y tres centros de ese perfil, con una matrícula que sobrepasó los cincuenta y cuatro mil alumnos, lo que significó una amplia cobertura.

El magisterio cubano dedicado a este tipo de Educación, además, de su preparación científica y pedagógica, tiene en el amor hacia los niños y en su consagrada labor, dos de sus fortalezas inexpugnables.

Por eso, cuando en mi trabajo como ministro me relacionaba directamente con las personas ocupadas de esta enseñanza, dígase en visita a una escuela, en un evento científico, en conversación con maestros, como fuera, siempre tenía presente el aforismo martiano: "La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor".[82] La ternura y el sacrificio que reinan en estos colectivos, alimentan con creces nuestra obra educativa.

Lo desarrollado en este período fue un paso adelante respecto de lo que se tenía. Como principio, la labor que desarrollábamos estuvo asistida por la ciencia. Una decisión trascendental fue la creación del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas y de los institutos superiores de Ciencias Pedagógicas.

[81] Hoy Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona.

[82] José Martí Pérez: "Cartas de Martí", *La Nación*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1886, ob. cit., t. 11, p. 82.

GALLEGO.indd 188 11/19/2018 10:37:31 AM

En el accionar del primero influyó considerablemente la labor anterior de varios científicos de diferentes ramas, aglutinados y organizados en el aspecto técnico por la entonces viceministra primera Asela de los Santos Tamayo, quienes con sus saberes contribuyeron a la actualización de los contenidos de la Educación ajustados a cada grado escolar.

Nacieron también dos institutos superiores pedagógicos dedicados, uno a la formación de profesores para las diversas especialidades de la Educación técnica y profesional y el otro, a lenguas extranjeras.

Los integraban claustros muy calificados que incluso, prepararon y desarrollaron cursos de posgrado. Así se garantizaba la superación permanente de los egresados. En correspondencia con la constante evolución de la ciencia pedagógica, más tarde quedó fundada una facultad de superación para los profesores de estos institutos.

En el asesoramiento y conducción de la labor del ministerio se destacó con creces el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. También realizó un magnífico aporte la Comisión Nacional para la Elaboración de Planes, Programas y Textos de Estudio y todas sus subcomisiones de asignaturas y especialidades, las que, integradas por personal de alta calificación de las facultades universitarias, centros de investigación, instituciones culturales y técnicos del Ministerio de Educación, revisaban cuanto material se elaboraba para la docencia y dictaminaban sobre ellos; lo cual era un requisito indispensable para su puesta en práctica. Por valiosos y calificados que fueran los autores, el someterse al análisis colectivo de otros compañeros era un procedimiento en favor de la calidad de la Educación.

Como parte del contenido de trabajo del instituto central se realizaron investigaciones muy importantes acerca de la formación de la personalidad de los educandos y la combinación del estudio con el trabajo, que trazaron pautas para una teoría educativa cubana.

De igual modo, desde mediados de la década de los setenta, se desarrollaron investigaciones relacionadas con fundamentos filosóficos, sociológicos y sicológicos de la Educación cubana, así como el programa de perfeccionamiento de esta para los niños en edad prescolar, la caracterización sicológica del escolar cubano y la vinculación de la comunidad y la familia con la escuela, entre otros temas.

GALLEGO.indd 189 11/19/2018 10:37:31 AM

Es innegable que la teoría de la Educación se enriqueció con aportes cubanos como el concepto de la vinculación estudio trabajo, la formación de maestros y profesores, formación de la personalidad de los educandos, proyección de la Educación técnica y profesional y la solución de los problemas de la Educación de adultos.

Un componente esencial del plan de perfeccionamiento del sistema nacional de Educación fue la superación del personal docente, la formación de educadores, quienes son los encargados de llevar a la práctica y hacer realidad los objetivos que se formulan en los planes y programas de estudio, de convertir en realidad lo expresado por el Comandante en Jefe:

> El educador debe ser, además, un activista de la política revolucionaria de nuestro partido, un defensor de nuestra ideología, de nuestra moral, de nuestras convicciones políticas. Debe ser, por tanto, un ejemplo de revolucionario, comenzando por el requisito de ser un buen profesor, un trabajador disciplinado, un profesional con espíritu de superación, un luchador incansable contra todo lo mal hecho y un abanderado de la exigencia.[83]

El plan expresaba claramente que la escuela debe tener una actuación fundamental en la formación de las convicciones y valores de nuestra ideológia, así como en el desarrollo de las cualidades que conviertan a los niños y jóvenes en patriotas, por consiguiente, se necesitaban maestros bien formados en lo docente y lo ideológico.

Para inicios de la década de los setenta se crearon escuelas provinciales con el propósito de formar maestros para la enseñanza primaria. En su primera etapa los alumnos ingresaban con sexto grado, luego con noveno, y cuando fue posible, graduados de preuniversitario.

En el año escolar 1990-1991, por iniciativa del Comandante en Jefe y en consonancia con las nuevas condiciones de desarrollo, fue creada la licenciatura en Educación primaria, en el curso regular diurno, con requisito de ingreso de bachillerato. Ya en 1979-1980 los institutos superiores pedagógicos habían abierto sus puertas a la licenciatura, mediante

[83] Fidel Castro Ruz: Discurso en el acto de graduación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, 7 de julio de 1981, revista *Verde Olivo*, no. 9, 19 de julio de 1981, pp. 8-12.

GALLEGO.indd 190 11/19/2018 10:37:31 AM

los cursos para trabajadores, donde se matriculaban maestros egresados de planes anteriores.

En el transcurso de diez años logramos formar tal cantidad de maestros primarios, que pudimos ofrecer, también por iniciativa de Fidel, el año sabático. Se beneficiaban los maestros que arribaban al quinto y sexto años de la licenciatura; al principio con encuentros los sábados, y después se propició que a partir del quinto año lo hicieran a tiempo completo, con pleno salario.

Esto fue posible porque disponíamos de una reserva de más de diez mil educadores, de entre ellos cubrían los puestos de aquellos. Esa reserva favoreció también la incorporación a estudios superiores de cinco mil maestros primarios, que se formarían como profesores de Matemática, Física y Química para la enseñanza de nivel medio, áreas que eran deficitarias ante las crecientes necesidades del desarrollo educacional del país.

Fidel nos insistía en una idea que siempre abrigó: nunca sobrarían los maestros, mientras más existieran más posibilidades de superación tendrían. Muy estimulante resultó esta experiencia que propició la formación universitaria de miles de compañeros, pues ya desde aquella época se crearon sedes del Instituto Superior Pedagógico que facilitaban el acceso masivo de los docentes.

Los educadores mostraban entusiasmo y reconocían las facilidades de estudio que solo una revolución como la nuestra podía garantizar. Los discursos de nuestro máximo líder en aquellas graduaciones masivas eran verdaderas clases magistrales de orientación educacional.

Fueron años muy vitales y de acceso masivo a la Educación superior pedagógica. No obstante, el equipo de compañeros que estábamos al frente del ministerio tenía el convencimiento de que el maestro, el profesor que estaba en el aula, requería, además, de un tipo de superación y asistencia más inmediata, según sus necesidades específicas y los requerimientos de los programas escolares.

Con esa convicción fue entonces que, como parte de la red de centros para la superación del personal docente, creamos los institutos de Perfeccionamiento Educacional, conocidos como Ipe, por sus siglas. Estos fueron herederos y continuadores de los Institutos de Superación Educacional (Ise) de la década de los sesenta, pero ahora se extendían hasta los municipios.

En su condición de instituciones pedagógicas ofrecían cursos cortos para maestros y profesores, en correspondencia con las necesidades

GALLEGO.indd 191 11/19/2018 10:37:31 AM

de estos, con vistas a su titulación; y además, atendían diversas formas ágiles de capacitación para nuestros educadores. En esos institutos se apoyó el plan de perfeccionamiento para la introducción del nuevo contenido y metodología de la Educación.

Concebimos la preparación del personal dirigente. Así inició la escuela nacional de cuadros. Se prepararon programas ajustados al momento histórico. De acuerdo con la planificación, los designados eran liberados de sus funciones por el tiempo correspondiente. Vencidos y examinados los contenidos se graduaban y volvían a sus respectivos cargos o se les asignaban nuevas misiones, según fuera el caso. Esto ayudó sobremanera al desarrollo de la Educación cubana.

Asociado al empeño de capacitar a cuadros y funcionarios, pusimos en práctica los seminarios nacionales para dirigentes, metodólogos e inspectores de las direcciones provinciales y municipales de Educación y de los institutos superiores pedagógicos. A partir de 1977, cada año se desarrollaba el evento con temas de contenido pedagógico, escritos por colectivos de especialistas y dirigentes.

La docencia de esos encuentros se caracterizaba por la exposición de los materiales, a cargo de los autores; y el debate acerca de los criterios trasmitidos. Se propiciaba un ambiente de aprendizaje colectivo de donde surgían indicaciones para el perfeccionamiento del trabajo. El esfuerzo se completaba con la publicación de aquellas ponencias e indicaciones. Por tanto, los participantes contaban con una bibliografía pedagógica actualizada y útil.

Esos encuentros fueron de gran significación, por la actualidad de los contenidos, calidad de la base material y método empleados, y porque se logró la extensión, divulgación y experiencia de avanzada de las ciencias pedagógicas hacia las grandes masas docentes. Para el ministerio representó un elemento de ayuda y desarrollo.

Una tarea fundamental del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas se centró en el análisis de la marcha del plan de perfeccionamiento del sistema nacional de Educación. Para ello se realizó una investigación, que le llamamos: ramal. Comenzó en 1981 y concluyó en 1985, la cual lo validó en su primera etapa.

Sus resultados nos permitieron trazar los lineamientos para su segunda etapa, lo más ajustado a la realidad. Sobre esa base se elaboraron nuevos planes y programas con sus correspondientes textos y orientaciones metodológicas.

GALLEGO.indd 192 11/19/2018 10:37:31 AM

En este segundo momento, el perfeccionamiento se caracterizó por una participación muy activa de los maestros, profesores y metodólogos de las diferentes asignaturas y niveles educacionales, tanto por las opiniones que brindaban para los proyectos que se diseñaban, como por la participación directa en calidad de autores de los libros y orientaciones metodológicas correspondientes. Fue un período fructífero aunque no exento de defectos.

Para los compañeros que compartíamos afanes, y para mí en particular, las iniciativas y resultados positivos no nos envanecían. Sabíamos que faltaba mucho más. El fenómeno Educación tiene diversas aristas y por supuesto, no las habíamos trabajado todas, mientras otras precisaban de seguimiento porque si no, retrocedíamos.

Muy rápido comprendimos que si la alta escolarización de toda la población de seis a catorce años lograda por la Revolución, no se completaba con la retención de los educandos, sería como echar agua en un cubo sin fondo, significaría perder ese valioso esfuerzo.

Al pensar en ese asunto, muchos datos acudían a mi mente: de 1959 a 1970 la deserción se vinculaba sobre todo, con altas tasas de repitentes que motivaban retraso escolar, e influían en las bajas antes de culminar el sexto grado. A modo de ejemplo, en 1967 de los niños que se iniciaron en primer grado en el curso 1960-1961 solo el 14,6 % concluyó el sexto grado; en 1970 y 1986 lo terminaron el 50,9 y 92 %, respectivamente, de los que comenzaron estudios seis años antes.

No se me escapaba que en la deserción escolar también tienen un peso determinado, las condiciones de las escuelas, tanto objetivas como subjetivas. Parte del activo e intenso trabajo desplegado por las instituciones educacionales en los diferentes territorios del país en esta dirección, estuvo dirigido a mejorar las condiciones materiales y de vida de los docentes; elevar el nivel de participación de los alumnos en las actividades planificadas y organizadas; incrementar las actividades deportivas, culturales y recreativas; así como diversificar la atención médica a los estudiantes.

No faltaron en este noble empeño el fortalecimiento del sistema de estimulación, tanto para los alumnos, como para los trabajadores, al igual que el reforzamiento del sistema de formación vocacional y de orientación profesional.

En este asunto tampoco olvidaba que entre las causas que incidían con mucha fuerza se encontraban las vinculadas con el contexto

GALLEGO.indd 193 11/19/2018 10:37:31 AM

familiar y comunitario; y en el nivel medio se sumaba las características de la edad.

Era cierto que en las décadas de los setenta y ochenta la deserción escolar se redujo gradualmente y, uno de sus principales efectos fue una mayor regularidad en el flujo de la matrícula, que llegó en el curso 1977-1978 a la cifra de tres millones seiscientos treinta y ocho mil quinientos alumnos. De estos, expresados en miles: en círculos infantiles 65,1; prescolar 151,3; primaria 1 693,9; nivel medio 953,9; especial 18,2; escuelas de oficios 16,7; adultos 605,3; Educación superior 131,5 y 2,6 en otras variantes.

Esos datos me motivaban trabajar con más ahínco, no podíamos retroceder, por el contrario, esos índices tenían que ser mejores. Incrementamos la atención a las escuelas, en todos sus niveles; acentuamos la preparación de los docentes; insistimos en el imprescindible apoyo de las organizaciones políticas, sociales y de masas; buscamos formas y métodos para influir sobre la familia y la comunidad.

Los resultados fueron estimulantes, aunque no estábamos satisfechos, pues sabíamos que no eran fáciles de mantener ya que dependían de infinidad de factores. La secundaria, que en 1961-1962 tenía una matrícula de 91 482 estudiantes, en 1971-1972 la duplicó y en 1981-1982, la multiplicó por 3,5 veces.

Durante esos mismos cursos y en ese orden, la situación en preuniversitario fue como sigue: matriculados 17 842 alumnos, disminuyó en 2 147 estudiantes, y se multiplicó por 10,9 veces.

De igual modo, la matrícula universitaria que era de 17 888 alumnos, se duplicó, para quintuplicarse en el último período analizado. Un poco más adelante, en el curso 1985-1986, la secundaria disminuyó su matrícula en 2,8 %, el preuniversitario la mantuvo igual, y creció 45 % en la universidad.

Esos considerables incrementos ocurrieron en un período relativamente corto. No era posible en tan poco tiempo formar de manera acabada el personal docente que se demandaba, situación que creaba limitaciones para cubrir los claustros con profesores idóneos.

La labor del ministerio y de todas las instancias se incrementó. Oportunamente se aplicaron medidas creativas, innovadoras y razonadas, las que hicieron posible atender y cubrir todo el proceso docente educativo en los distintos niveles. Los resultados fueron tangibles, pues posibilitó que la Educación superior graduara doscientos setenta

GALLEGO.indd 194 11/19/2018 10:37:31 AM

mil profesionales en el curso 1984-1985. Además, fue un precedente de los indicadores de escolaridad que distinguen el país.

Con independencia de los niveles alcanzados dada la progresiva implantación del plan de perfeccionamiento, se fueron poniendo de manifiesto contradicciones entre la calidad y la masividad. Esto se hizo evidente en la evaluación y promoción escolar, las que tienen una gran carga de subjetividad por parte del maestro.

Así, por ejemplo, en la Educación de nivel medio, lo ideal era la escuela en el campo, la que, por sus características, ofrecía altos resultados. Mostraba sus posibilidades, no solo para la preparación intelectual, sino para la educación integral en el trabajo y para la vida social. Por tal motivo se le estimulaba públicamente.

Ese estímulo provocó una "competencia" entre los centros docentes. Para entonces, tanto en las escuelas urbanas, como en el campo, la preparación del profesorado no era homogénea; los dirigentes de esas instancias y sus profesores se sintieron presionados socialmente y en muchos casos, algunos trataron de obtener altos resultados por la vía del facilismo y la falta de rigor, el llamado promocionismo. Lo cual, sin duda, era una tendencia negativa. ¡Había que acabar con ese desenfreno!

Las conclusiones del ministerio fueron claras, y coincidían con el sentir de la población que siempre siguió y sigue con particular celo la labor educacional: las deformaciones que se observaban eran peligrosas, pues no solo conspiraban contra la calidad de la enseñanza, sino contra la formación moral de los educandos y la integridad ética y moral de los profesores y directivos. Por todas las vías posibles se apeló a la conciencia del personal docente para poner freno y desterrar esas prácticas.

A la vez, se aplicaron medidas que ratificaron el énfasis en el concepto de la calidad para elevar el nivel de la enseñanza y la promoción; se fortalecieron las exigencias en la aplicación del sistema de evaluación; se combatieron hasta las últimas consecuencias todas las manifestaciones de fraudes cometidos por algunos profesores, así como conductas indebidas al ofrecer ayuda excesiva a los estudiantes durante los exámenes o repasar exclusivamente asuntos que serían incluidos en las pruebas.

Contrario de lo que esperábamos, esas medidas suscitaron una reacción extrema. Se malinterpretó el concepto justo del rigor. Entonces se

GALLEGO.indd 195 11/19/2018 10:37:31 AM

evaluó y exigió por encima de los conocimientos trasmitidos y adquiridos, lo que dio por resultado muy bajos índices de promoción.

Naturalmente, que esa concepción tergiversada de la evaluación trascendió y preocupó a todos, al punto que en la sesión diferida del tercer congreso del Partido Comunista de Cuba celebrado en el año 1986, se analizó esta situación para encontrar soluciones, sin dejar de elevar la exigencia y conciliar lo cuantitativo con lo cualitativo de la enseñanza.

Con suma inmediatez, luego de concluido ese evento, convocamos reuniones pedagógicas. En las cuales especialistas de alto nivel del Ministerio de Educación estudiaron la problemática, esclarecieron conceptos y aportaron ideas que ampliaron la visión de maestros y profesores al respecto, y los preparó para enfrentar el siguiente curso escolar con nuevos enfoques.

Por supuesto, teníamos conciencia de que esta medida aislada no resolvería la situación que encarábamos. Entonces, se incrementó el contacto directo con los profesores en las aulas; reforzamos al máximo la ayuda metodológica correspondiente; insistimos en la importancia de los repasos y las aclaraciones de dudas a los alumnos; trabajamos con las organizaciones políticas, sociales y estudiantiles, para lograr sus influencias en la familia y la prensa, a fin de que estas cumplieran con la misión decisiva que les corresponde.

Los resultados del esfuerzo realizado fueron alentadores. Comenzó a observarse un justo sentido de la medida en la aplicación del sistema de evaluación. Se precisaba del seguimiento para enmendar a tiempo nuevas distorsiones o desajustes, y en ello se trabajó con énfasis.

Más adelante otras situaciones, entre ellas, las consecuencias del período especial en que se vio sumido el país, motivaron la desintegración de las escuelas en el campo. Pero nunca se ha renunciado a la concepción de la vinculación del estudio con el trabajo, que continuó su aplicación, en nuevas condiciones del desarrollo social del país.

En 1975, en ocasión del primer congreso del partido, se hizo un balance de los logros y deficiencias; así como de la realidad y perspectivas de la enseñanza del marxismo leninismo. En consecuencia quedó aprobada la resolución: Sobre los estudios del marxismo leninismo en nuestro país.

Entre otras cuestiones, recomendaba la necesidad de formar miles de profesores de la asignatura para los diferentes tipos y niveles de

GALLEGO.indd 196 11/19/2018 10:37:31 AM

enseñanza, también exhortaba utilizar todas las vías posibles para garantizar su adecuada preparación.

Para lograr esos fines, en 1976 el Centro de Formación de Profesores de Marxismo leninismo se convirtió en una facultad del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, denominada de Superación y Perfeccionamiento de Profesores de Ciencias Sociales. En dicha facultad se formaron cientos de docentes para los niveles medio y superior. En el curso 1976-1977 ocurre un hecho de especial importancia: se unifican los planes de estudio de Marxismo leninismo de todas las facultades de los centros de educación superior.

Relevante en la generalización y perfeccionamiento de esta enseñanza resultó la decisión, en el curso 1982-1983, de crear facultades de Marxismo leninismo e Historia en los institutos superiores pedagógicos, pues permitió ampliar el perfil y lograr una cultura más integral de los profesores encargados de la docencia de esas asignaturas, tanto en el nivel medio, como en los propios centros pedagógicos.

En la segunda mitad de la década de los ochenta se produjo otra importante rectificación, la restitución de la enseñanza de Historia de Cuba en la educación primaria y su independencia de los otros niveles, ya que en virtud del plan de perfeccionamiento de 1975 en los grados quinto y sexto se había introducido la Historia Universal y solo en cuarto grado quedó la asignatura Vida política de mi patria. Mientras que en secundaria básica la Historia de Cuba alternaba con la Universal, sin buenos resultados. También en el nivel medio superior fue restituida la enseñanza de la Historia de Cuba con carácter independiente.

Por su parte, en la Educación general la enseñanza del marxismo leninismo se estructuró en diversas asignaturas. Desde luego, en la primaria no podían considerarse en puridad como enseñanza de esa teoría. Se trataba de programas para familiarizar al educando con los problemas de la vida política y social del país y el mundo, pero sin pretensiones teóricas en el orden filosófico, económico o sociológico, lo que hubiera sido un absurdo, dado el nivel y edad de esos escolares.

Las lecciones extraídas durante la primera generalización de la docencia del Marxismo leninismo, tanto en el nivel medio, como en el superior, permitieron que en la segunda etapa del perfeccionamiento se aplicaran programas más adecuados a nuestra realidad, historia, cultura y experiencia revolucionaria.

GALLEGO.indd 197 11/19/2018 10:37:31 AM

Fue entonces que, a fines de los años ochenta, en la actividad docente se incluyeron aspectos del proceso revolucionario cubano; se elaboraron nuevos textos; y se contó con profesores de la asignatura formados en nuestros centros de educación superior.

La mencionada adecuación tuvo en cuenta las raíces nacionales y el desarrollo del pensamiento revolucionario cubano precedente, raigal del desarrollo del marxismo en Cuba. De esta forma se fue eliminando la influencia de conclusiones que incumbían a otras realidades.

Se trabajó, además, para promover la utilización de formas y métodos encargados de activar el pensamiento, o sea, que condujeran no solo a la apropiación de la teoría, sino el razonamiento, la formación de hábitos y habilidades intelectuales.

También, para lograr que en el proceso docente los profesores enseñaran, educaran y vincularan la teoría con la práctica; camino único y seguro para elevar la calidad y formar puntos de vista martianos y marxista leninistas acerca del mundo.

Las decisiones y puesta en práctica de lo relacionado con la docencia del marxismo, no obstante, los problemas apuntados, contribuyó indiscutiblemente con la formación científica, cultural y políticoideológica de los cubanos.

Junto con las modificaciones anteriores hubo cambios en cuanto al estudio de idiomas extranjeros. Dadas las relaciones con los países socialistas y la participación cubana en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (Came), se le dio preferencia a la enseñanza del ruso y quedó un tanto abandonada la del ingles, lo cual fue, más que una deficiencia, falta de perspectiva cultural.

Mereció la crítica argumentada de Fidel; por su justeza fue comprendida por quienes dirigíamos el ministerio. De inmediato se inició la rectificación, que en los primeros momentos enfrentó serias dificultades: escasa disponibilidad de profesores y de textos.

Durante el tiempo de mi dirección la labor del Ministerio de Educación fue siempre activa; muchas otras tareas enfrentamos con más o menos aciertos.

En todo esfuerzo por llevar adelante el cumplimiento de los objetivos educacionales que se formulen en cualquier etapa, un elemento esencial que no puede descuidarse es la estrecha cooperación entre la escuela, la familia y la comunidad. La vinculación de esos factores

GALLEGO.indd 198 11/19/2018 10:37:31 AM

es esencial. La clave está en saber llegar a todos, en explicar, persuadir, elaborar juntos las acciones a través de aproximaciones sucesivas.

No podemos negar que durante un tiempo en nuestro país se hiperbolizó o absolutizó la responsabilidad de la escuela en la formación integral de los educandos, por supuesto, se descuidó la función de la familia, que es el ámbito natural de los niños y las niñas. Es cierto que tenemos familias con problemas, pero ello no justifica que se le subestime en la obra educativa.

La experiencia de aquellos años nos enseñó que la Educación es un sistema de influencias que hay que atender en todos sus componentes. Este enfoque es estratégico, y debe partir de la formación de los educadores, pues es la base para el trabajo con el hogar y la comunidad.

Para solucionar aquella situación se realizaron distintas acciones, entre estas, la labor de los consejos de escuela. Importantes fueron las experiencias acumuladas porque la cultura de la cooperación es un proceso complejo y no estuvo exento de errores y contradicciones.

Fueron desvelos de aquellos tiempos la atención a la Educación para las edades prescolares, el trabajo de información profesional y de formación vocacional, la educación física y el deporte escolar, así como, la educación artística. Los resultados premiaron la inteligencia y el esfuerzo de los valiosos compañeros que se ocuparon de dar seguimiento y estabilidad a esas importantes tareas.

Se registraron avances en el establecimiento de la doble sesión para los niños de las escuelas primarias. En La Habana, Sancti Spíritus, Camagüey y el actual municipio especial de Isla de la Juventud, el ciento por ciento de las escuelas asumieron este régimen. En el curso 1990-1991 lo hacía el setenta y seis por ciento del resto del país.

La batalla de trabajadores y amas de casa para aprobar el noveno grado culminó con éxito rotundo. En la década de los ochenta tuvo lugar la creación y generalización de los institutos preuniversitarios vocacionales de ciencias exactas con requisitos de ingreso por promedio de calificación y concursos de oposición.

Su plan de estudio enfatizó en los conocimientos de Física, Química y Matemática y, según los intereses y vocación de los alumnos, en Biología o Electrónica. Fuimos protagonistas también, de la introducción en el Sistema Nacional de Educación del estudio de la computación.

GALLEGO.indd 199 11/19/2018 10:37:31 AM

La vocación internacionalista y solidaria de nuestra Revolución se hizo presente en la esfera de la Educación. Durante los años ochenta más de veinticinco mil jóvenes provenientes de diferentes países estudiaron en Cuba, en especial en la Isla de la Juventud.

Con gran motivación cursaron desde la primaria hasta el preuniversitario y diversas especialidades de nivel medio y superior, entre otras, medicina, pedagogía e ingenierías.

Esa labor internacionalista se extendió allende los mares. Se crearon contingentes pedagógicos que marcharon a tierras hermanas para disminuir la ignorancia. En diferentes períodos veintiún mil docentes prestaron su colaboración en veinte países. Destacan los contingentes pedagógicos internacionalistas Che Guevara y Frank País, en Angola; y Augusto César Sandino, en Nicaragua.

La integración de masividad y calidad siguió siendo principio fundamental de la política educativa. En esta etapa los problemas esenciales que debían resolverse y que constituyeron tareas altamente priorizadas para elevar la calidad y la eficiencia del trabajo docente, fueron: la consolidación de los servicios educacionales; el perfeccionamiento de la formación del personal docente a partir de bachilleres, incluidas las licenciaturas en educación primaria y prescolar; la creación de una reserva de educadores que permitiera el reciclaje y la consolidación del principio estudio trabajo en todos los tipos y niveles de enseñanza. A la vez, el trabajo en la preparación del personal docente y alcanzar la total cobertura en la doble sesión en primaria.

Concebimos y fue aprobado el intercambio con pedagogos de otras latitudes, para trasmitir nuestras experiencias y asimilar las convenientes para nuestro sistema educacional. En correspondencia con esa idea nacieron los congresos internacionales de Pedagogía.

El primero, celebrado en 1986 en La Habana, fue un espacio trascendental para la proyección fuera de nuestras fronteras de los significativos avances en Educación, y mucho nos aportó el contacto con más de dos mil educadores participantes, principalmente, latinoamericanos.

En este cónclave tuve oportunidad de expresar mis apreciaciones acerca del proceso de perfeccionamiento; eran criterios sedimentados por el paso del tiempo, o sea, once años después de iniciado este. Dije entonces:

> Para nosotros, el perfeccionamiento es el resultado de la experiencia acumulada que se proyecta como respuesta a las exigen-

GALLEGO.indd 200 11/19/2018 10:37:31 AM

> cias del desarrollo social. En esa experiencia está el trabajo diario y reflexivo de nuestros profesores, la labor de investigación, la crítica científica encaminada a propiciar la transformación cualitativa de lo alcanzado en un momento dado, así como la constante asimilación creadora de los últimos adelantos de la ciencia y la técnica adaptados a nuestras condiciones histórico concretas.
>
> Es decir, en su definición más plena y profunda, el perfeccionamiento es una tarea permanente. Su esencia está en la labor cotidiana, en utilizar las vías y métodos del trabajo científico metodológico como valiosos recursos para validar los programas, planes de estudio, textos y medios de que disponemos. Su esencia radica también en que cada uno de nuestros técnicos, de nuestros especialistas, de nuestros profesores de avanzada, sea un acucioso investigador y vea en la escuela, en el aula, un rico laboratorio de obtención de experiencias.[84]

Con el convencimiento de que toda obra educacional siempre está puesta a prueba por la vida, cuyas exigencias son y serán cada vez más complejas, continué mi intervención con el concepto de perfeccionamiento continuo de la Educación:

> Como quehacer ininterrumpido, con enfoque de sistema, para el diseño y elaboración de nuestros planes de estudio, programas, libros y otros medios de enseñanza, lineamientos pedagógicos y metodológicos, formación y superación del personal docente y todo lo concerniente a la vida de la escuela; visto en la perspectiva de la incesante transformación, como una espiral la que volvemos una y otra vez sobre la obra educacional, en nuevas condiciones de desarrollo, siempre insatisfechos, siempre apremiados por nuevas e impostergables exigencias.[85]

Desde entonces, primero con frecuencia de cuatro años y después cada dos, nuestra patria es sede de estos masivos y aportadores eventos que demuestran que Cuba tiene mucho que decir y compartir en materia educacional, y no desdeña las experiencias foráneas.

[84] En archivo del autor.

[85] Ídem.

GALLEGO.indd 201 11/19/2018 10:37:31 AM

Corría el año 1990 cuando la dirección de la Revolución entendió que debía cesar en mi cargo de ministro de Educación. Había desempeñado este por casi dieciocho años, con una breve interrupción en 1978 cuando fui desiganado vicepresidente del Consejo de Ministros, para retornar en 1980 y simultanear con esa alta responsabilidad en el Gobierno.

El Comandante en Jefe me comunicó la decisión con dos meses de antelación. Convencido, y lo estoy aún, de que la Educación es el gran monumento de Fidel al país, es su obra; le dije:

—¿A dónde debo ir? ¿Qué debo hacer? ¿A qué tarea se me designa? Marché entonces al encuentro del deber, para cumplir nuevas misiones de la Revolución.

Me fui inconforme con lo realizado, pero me siento satisfecho de haber brindado mi aporte modesto en esa esfera. Como toda obra humana, hija de su tiempo y de sus circunstancias, la labor realizada en Educación no estuvo exenta de tropiezos, dificultades y errores.

Dejo a la historia los análisis concluyentes. A ella le corresponderá, desde el rigor de la metodología científica, por encima de pasiones y asistida por la perspectiva del tiempo, el responsable y difícil oficio de valorar.

GALLEGO.indd 202 11/19/2018 10:37:31 AM

Epílogo

Hoy, cuando rememoro aquellos tiempos de comienzos de la Revolución, debo decir que no fueron fáciles para mí. Solo por la confianza que invariablemente me han mostrado Fidel y Raúl, pude pasar la prueba que exige un proceso como este cuando se perteneció a un ejército que simbolizó la tiranía misma, aunque, como en mi caso, años antes se hubiera manifestado contra él y guardado por ello prisión hasta el triunfo del 1.º de enero de 1959.

Recibí ese respaldo, no obstante, sentía las reservas de algunos compañeros. De aquellos oficiales del viejo ejército incorporados a las nuevas tareas yo era el único con rango de jefatura. Durante esos primeros años tuve bajo mi mando una tropa armada, conformada al inicio por cadetes y después, por miles de oficiales, soldados y milicianos. Ante todas las dificultades me impuse y transité, con más o menos éxito, por cuantas responsabilidades se me asignaron.

A mi edad me siento satisfecho. Desde muy joven me mostré inconforme con lo mal hecho, con lo que estimaba injusto, y en consecuencia era bastante protestón. Puedo decir que fui un ser rebelde. Cuando integraba el

GALLEGO.indd 203 11/19/2018 10:37:31 AM

ejército anterior esa actitud me valió castigos, sanciones y ausencia de estímulos o recompensas.

Conspiré contra Batista. Es cierto que no tenía una convicción radical, pero sí estaba convencido de que aquel Gobierno no era lo mejor para el pueblo cubano. Hoy reflexiono mesuradamente en torno al movimiento del 4 de abril y tengo la percepción de que al desvelarse la conspiración las fuerzas armadas sellaron su destino de oprobio y quedaron a merced de jefes corruptos e incapaces, con muy pocas excepciones. La "limpieza" que siguió al aborto de nuestro movimiento privó el ejército de muchos de sus mejores oficiales.

Pienso además, que Los puros no se frustraron solo por la traición de Ríos Morejón, hay que reconocer que nos faltó audacia; el 2 de abril a las doce del día, o el 3, incluso, pudimos haberle dicho a Batista: "General, se le acabó el tiempo". No lo hicimos aun cuando teníamos los tanques y toda la fuerza para llevar el movimiento hasta el final.

El apego a la verdad ha movido mi actuación en todo momento, odio la mentira cueste lo que me cueste. También, el respeto a la dignidad del ser humano, comparta o no mis ideales o criterios. Esto me ha dado muchas satisfacciones, y no menos disgustos. En honor a ello, en la prisión no me afilié al Movimiento 26 de Julio, pensaba que era un oportunismo.

De igual modo, la relación momentánea que establecí con aquel turista en Isla de Pinos en los primeros días de enero de 1959, muchos años después me dio un agradable placer. Cuando me desempeñaba de Ministro de Educación, vino a Cuba en viaje de negocios un abogado estadounidense que estaba casado con una de las hijas del expresidente Richard Nixon.

Quiso verme. Era el hijo de aquel coronel. Su padre me recordaba y me mandaba un abrazo. Le reciproqué el apretón y le envié una caja de tabacos. Después me escribió; afirmaba que mi trato cortés le había impresionado y no olvidaba el gesto.

Durante los combates de Girón y tras la victoria me relacioné con mercenarios prisioneros, muchos eran conocidos o habían sido compañeros de armas, a todos los traté con decencia.

En mi extensa existencia tuve oportunidad de hacer honor al pensamiento de nuestro Héroe Nacional José Martí cuando dijo: "Educar

GALLEGO.indd 204 11/19/2018 10:37:31 AM

[...] es preparar al hombre para la vida".[86] Me entregué con entusiasmo a la labor educativa, algo que me fascina, y cada día reflexiono acerca de lo que hice, y me recrimino por lo que no dio los resultados esperados o no fui capaz de visualizar.

Mis días de ministro fueron, tan estimulantes como tensos. Estimulantes por lo que significaba para mi pueblo todo lo que realizaba aquel grupo de eminentes pedagogos, al frente del cual estaba situado, para contribuir a que la Educación avanzara; estimulantes por tener el privilegio de conversar con Fidel y recibir de él una atención y orientación insuperables; estimulantes por los miles de valiosos educadores, especialistas y cuadros que conocí y con los que compartí trascendentales tareas. Pero tensos porque llevar a la práctica las ideas es enfrentar una gama de variables que pasan por la subjetividad y que nos hacían vivir en una suerte de alarma de combate.

Mi mayor orgullo, en el sentido sano de esa palabra, es contar con la confianza de dos grandes hombres de nuestro proceso revolucionario, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y el general de ejército Raúl Castro Ruz. Desde el momento que hablé por primera vez con el máximo líder, estuve dispuesto a seguirlo hasta mi último aliento; por eso renuncié al beneficio monetario para asumir la responsabilidad exigida en aquellos cruciales días.

En cada tarea que me asignó puse todo mi esfuerzo y entereza para no desfraudarlo. Siempre recibí con modestia sus enseñanzas, consejos, apoyo, mas lo fundamental, nunca faltó su confianza hacia mi persona. Consciente soy de que creer en el ser humano, en la capacidad de rectificación de estos, es una cualidad de Fidel.

Vale un solo ejemplo entre muchísimos: en la reunión del 12 de enero de 1959 en que participé, mencionó a un oficial que estuvo en la guerra y cayó prisionero de los rebeldes. De algún modo expresó elogios de aquel, al cual yo conocía muy bien. Pedí la palabra y critiqué al citado oficial por su conducta oportunista anterior a la guerra. De inmediato muy calmado, expresó su criterio.

[86] José Martí Pérez: "Escuela de electricidad", *La América*, Nueva York, noviembre de 1883, ob. cit., t. 8, p. 281.

GALLEGO.indd 205 11/19/2018 10:37:31 AM

—Lo purificó el Jordán[87] de la Revolución.

Noté convicción en sus palabras, pero no lo comprendí. ¿Cómo era posible?, ¡ese hombre estaba en el bando contrario! Al igual que muchos, ese oficial se incorporó al nuevo ejército. Un tiempo después, fue sancionado y separado del Ejército Rebelde.

Liberado cuando cumplió la medida impuesta, el Comandante en Jefe me llamó al Ministerio de Educación y me pidió que le ofreciera un trabajo digno. Cumplí su decisión. ¡Ahora sí entendí la magnitud de aquellas palabras ya lejanas!

Sé que la confianza que nuestro máximo líder me mostró responde a esa hermosa cualidad, no obstante, guardo cual tesoro mis vivencias a su lado, las que rememoro con frecuencia. Una de ellas ocurrió tras varios años de la gran victoria de nuestro pueblo contra la agresión mercenaria. En marzo de 2001 se organzó la conferencia académica Girón 40 años después.

Participaron, principalmente, representantes estadounidenses relacionados con la agresión, y también mercenarios; por la parte cubana, el Comandante en Jefe, oficiales y combatientes de la epopeya e historiadores. Durante dos días intercambiaron documentos, criterios y vivencias.

Los encuentros fueron trasmitidos en vivo por la televisión cubana. Al respecto de mi decisión de no atacar los dos destructores yanquis, Fidel, acostumbrado a decisiones trascendentes, en tono de broma, que traslucía aprobación, me peguntó:

—¿Con quién consultaste?

Abrí los brazos en plegaria, dibujé una sonrisa y respondí:

—Estaba solo. Con quién iba a consultar. ¿Con los dioses?

Las relaciones con el general de ejército, al igual que con Fidel, han estado matizadas por la confianza brindada, así como por el respeto recíproco. Por su carácter, más jocoso, me he permitido algunas bromas; recuerdo en el año 1959, cuando citado a su oficina me pidió que

[87] Río del Próximo oriente que nace en el Líbano y desemboca en el mar Muerto, 360 km. Separa Israel de Siria y de Jordania, y posteriormente Cisjordania y Jordania, diccionario enciclopédico *El pequeño Larousse ilustrado*, decimoctava edición, 2012.

GALLEGO.indd 206 11/19/2018 10:37:31 AM

pasara a trabajar con él. Concluida la conversación, al despedirme me preguntó:

—¿Qué edad tienes, Fernández?

—Treinta y seis.

—¡Qué viejo tú estás!

Años después, el día del cumpleaños treinta y seis de Raúl, le llamé por teléfono y solicité pasar por su oficina. Le llevé de regalo un pequeño y original pisapapeles, lo felicité y dije:

—Ministro, ¡qué viejo usted está!

Me miró un poco extrañado, comentamos el hecho anterior, se rio como él sabe hacerlo, a plenitud; y no le quedó alternativa, reconoció de modo implícito, que el problema de la edad que advertimos en otros, es muy relativo en todos los casos y tiene una estrecha dependencia de la que tenemos nosotros mismos y la que somos capaces de ejercer. Cuento algo tan personal porque el propio Raúl lo ha referido varias veces en presencia de miles de compañeros.

Mis experiencias marcadas por estas dos personalidades, a las que he seguido en todos estos años, y el compromiso con mi patria y el pueblo de Cuba, las guardo con mucho celo y son un aliciente para seguir aportando mis energías físicas y mentales a esta gran obra: la Revolución socialista cubana. Mi único deber es ser fiel a esa confianza, mientras haya vida en mí.

En mi empeño por cumplir con ese deber tengo la dicha de que camine a mi lado una persona imprescindible en mi vida, mi esposa Asela de los Santos Tamayo, quien con su comprensión y preparación profesional, me ha apoyado en todas las misiones. Pero más, es una fiel colaboradora; primero en las FAR, luego en el Ministerio de Educación desde su cargo de viceministra primera y ahora en las tareas que nos encomiendan.

Dije una vez, en ocasión de ser honrado con la categoría de Profesor de Mérito del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona tras más de nueve años de concluidas mis funciones en Educación, que al repasar mi vida y las circunstancias que he tenido que enfrentar, yo podía decir como Sigmund Freud: “He sido un hombre afortunado, nada en la vida me fue fácil”.

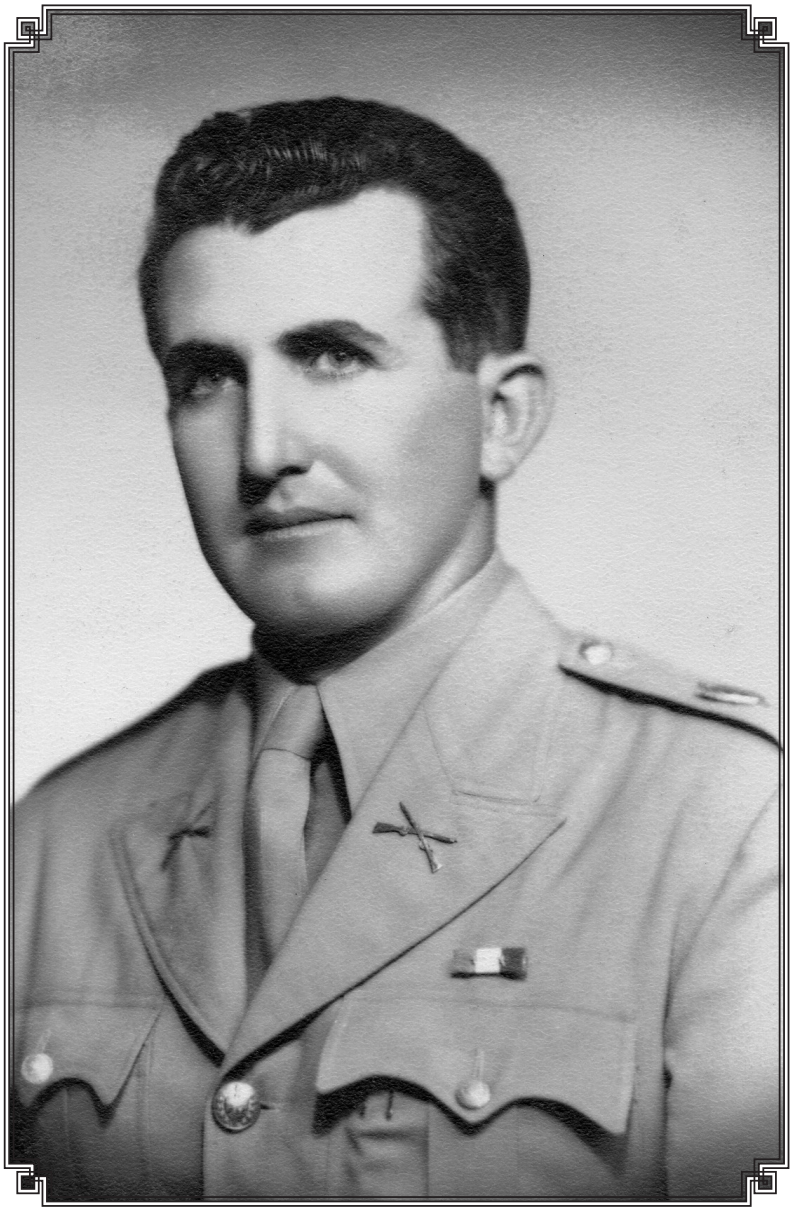
GALLEGO.indd 207 11/19/2018 10:37:31 AM

Testimonio gráfico

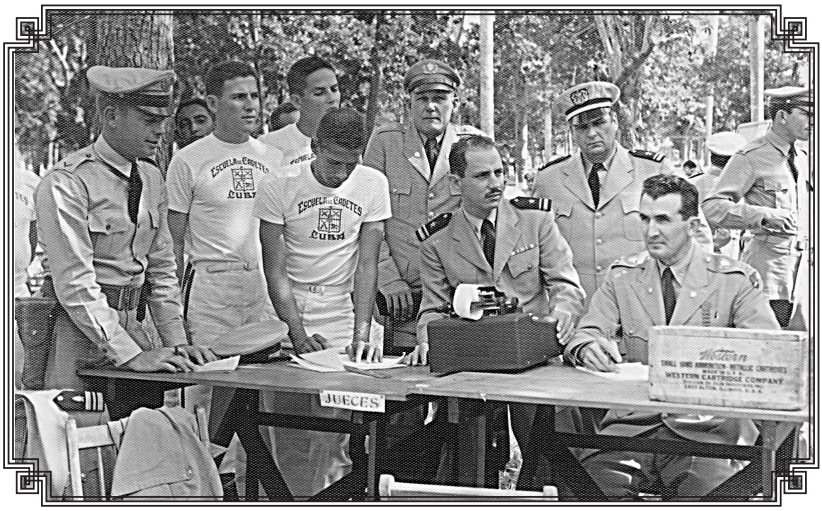
GALLEGO.indd 209 11/19/2018 10:37:31 AM

En el ejército constitucional se preparó y fue un oficial honesto

GALLEGO.indd 210 11/19/2018 10:37:31 AM

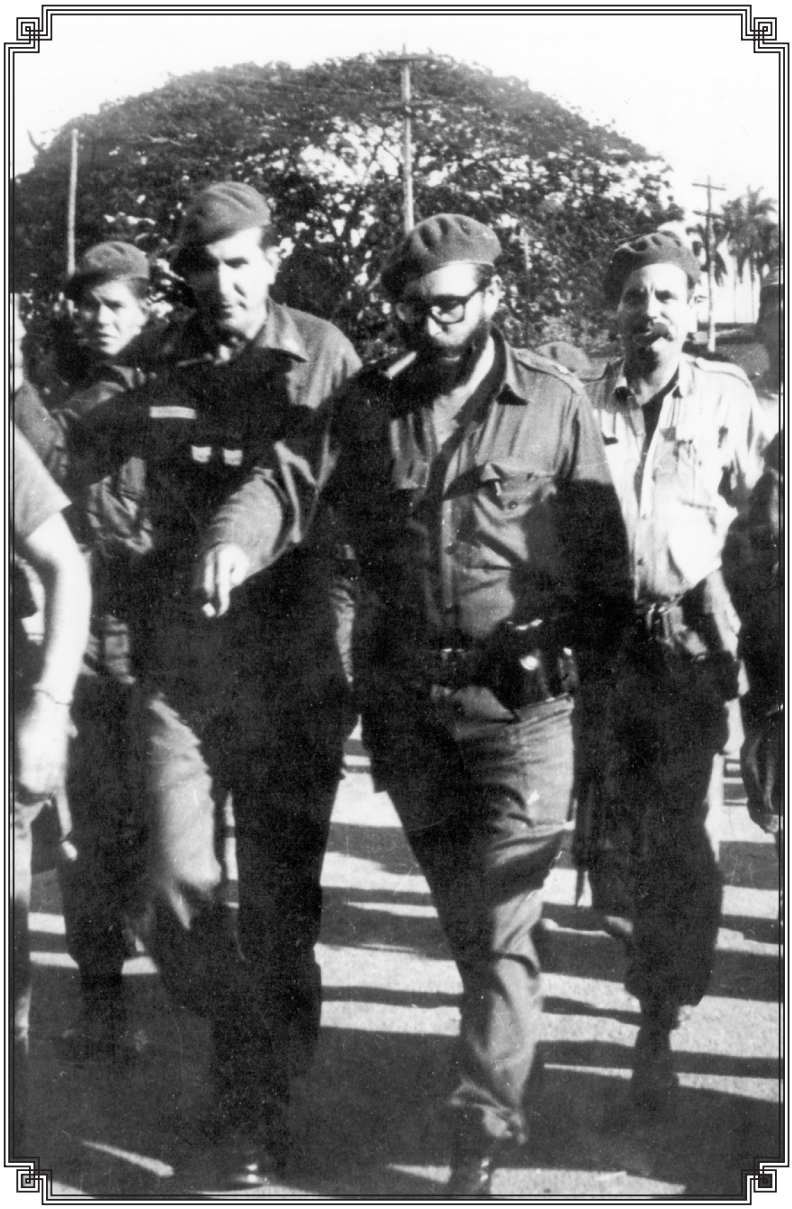


GALLEGO.indd 211 11/19/2018 10:37:31 AM

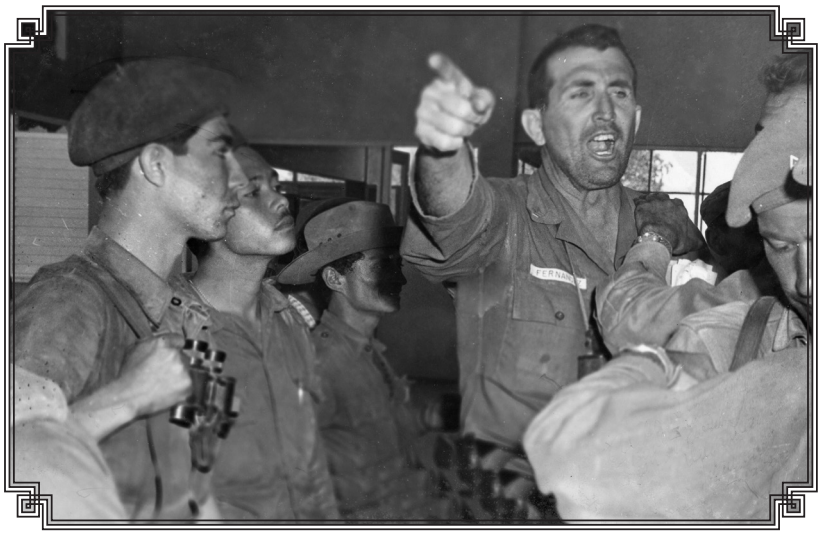

JUECES
WESTERN CARTRIDGE COMPANY

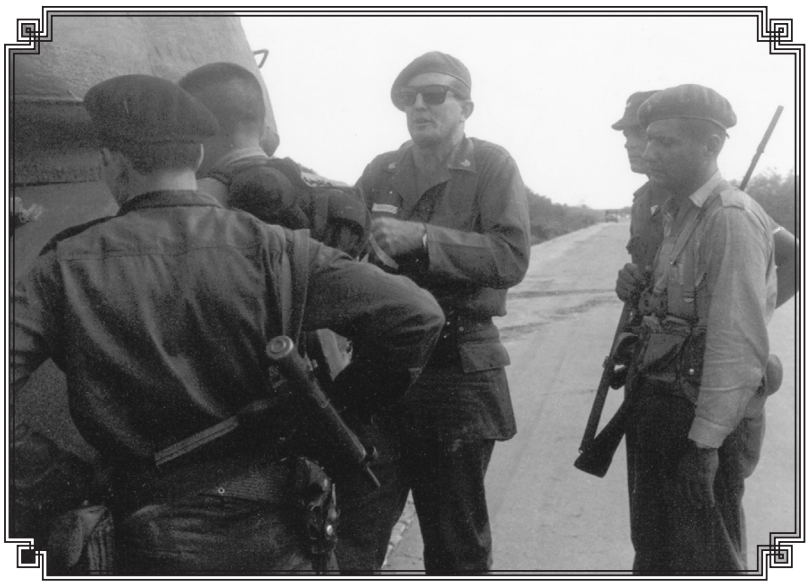
GALLEGO.indd 215 11/19/2018 10:37:32 AM

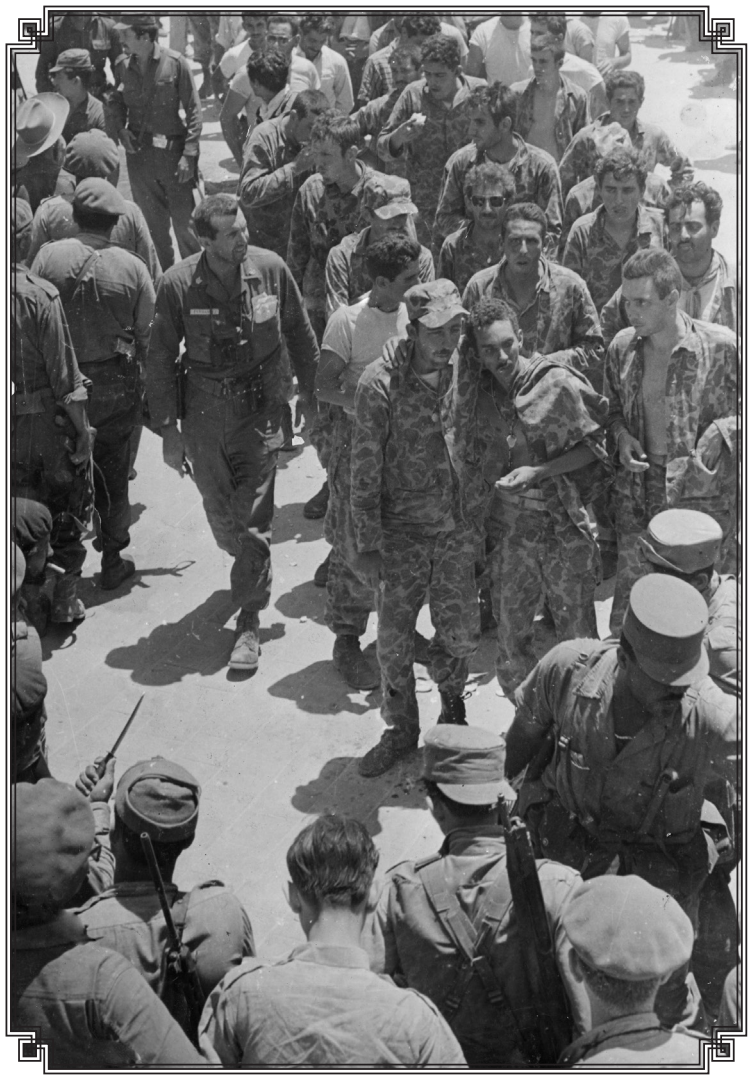
Durante la batalla de Girón aportó sus conocimientos estratégicos y tácticos militares

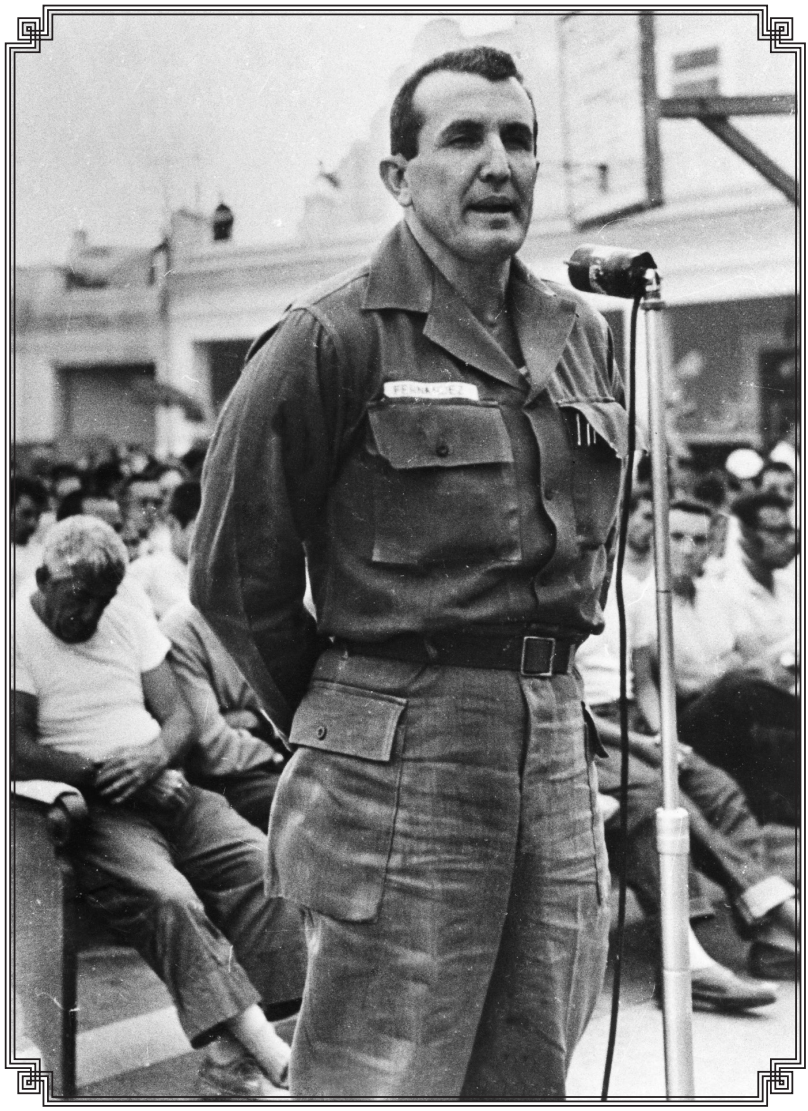


GALLEGO.indd 217 11/19/2018 10:37:32 AM



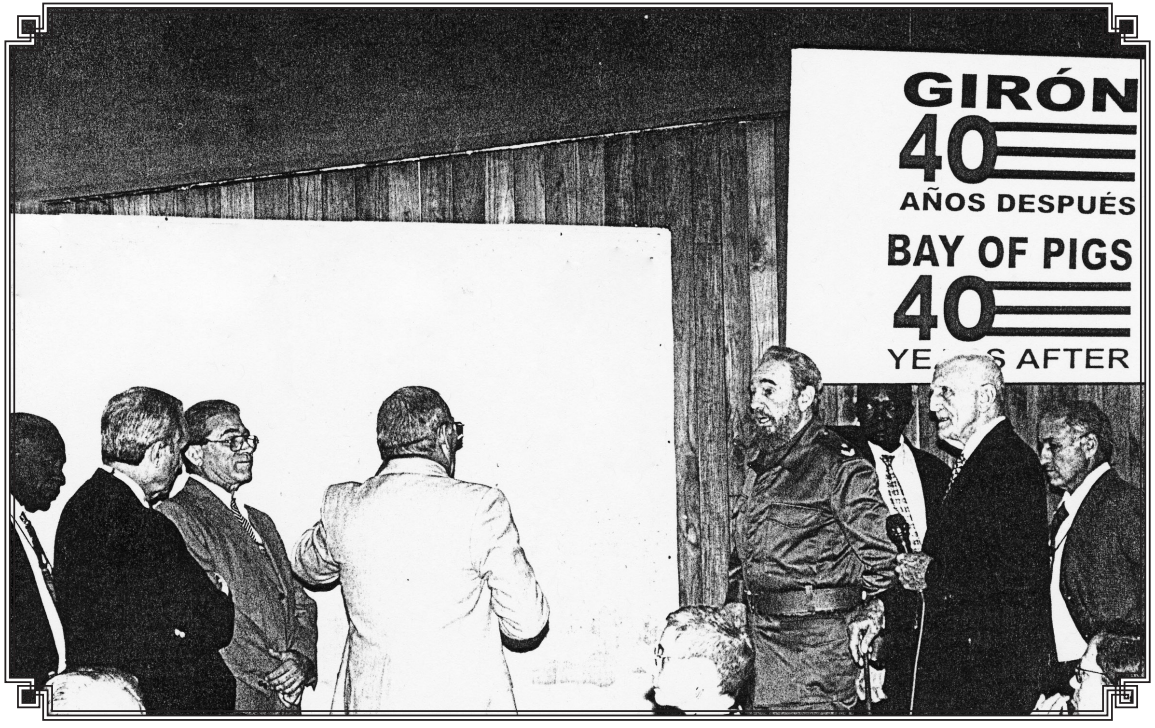






GALLEGO.indd 224 11/19/2018 10:37:34 AM

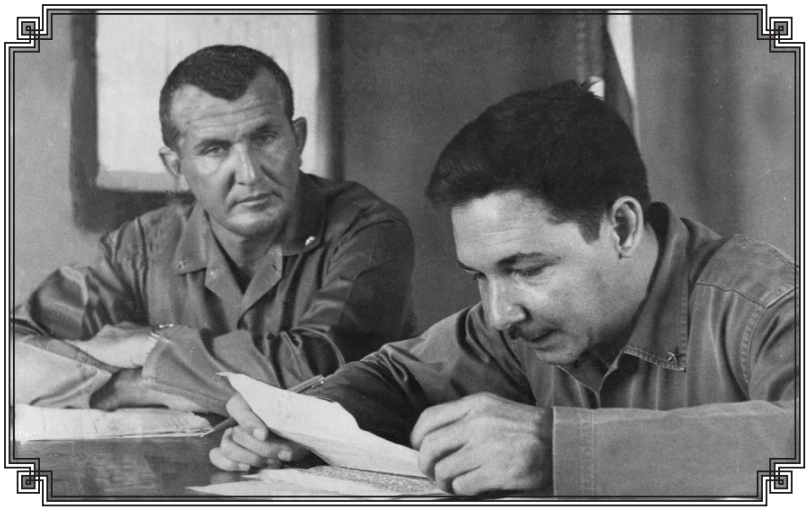
GALLEGO.indd 225



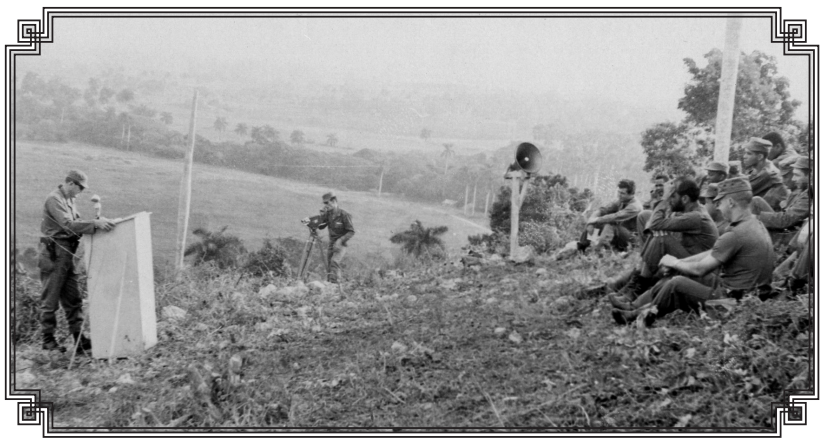
11/19/2018 10:37:34 AM

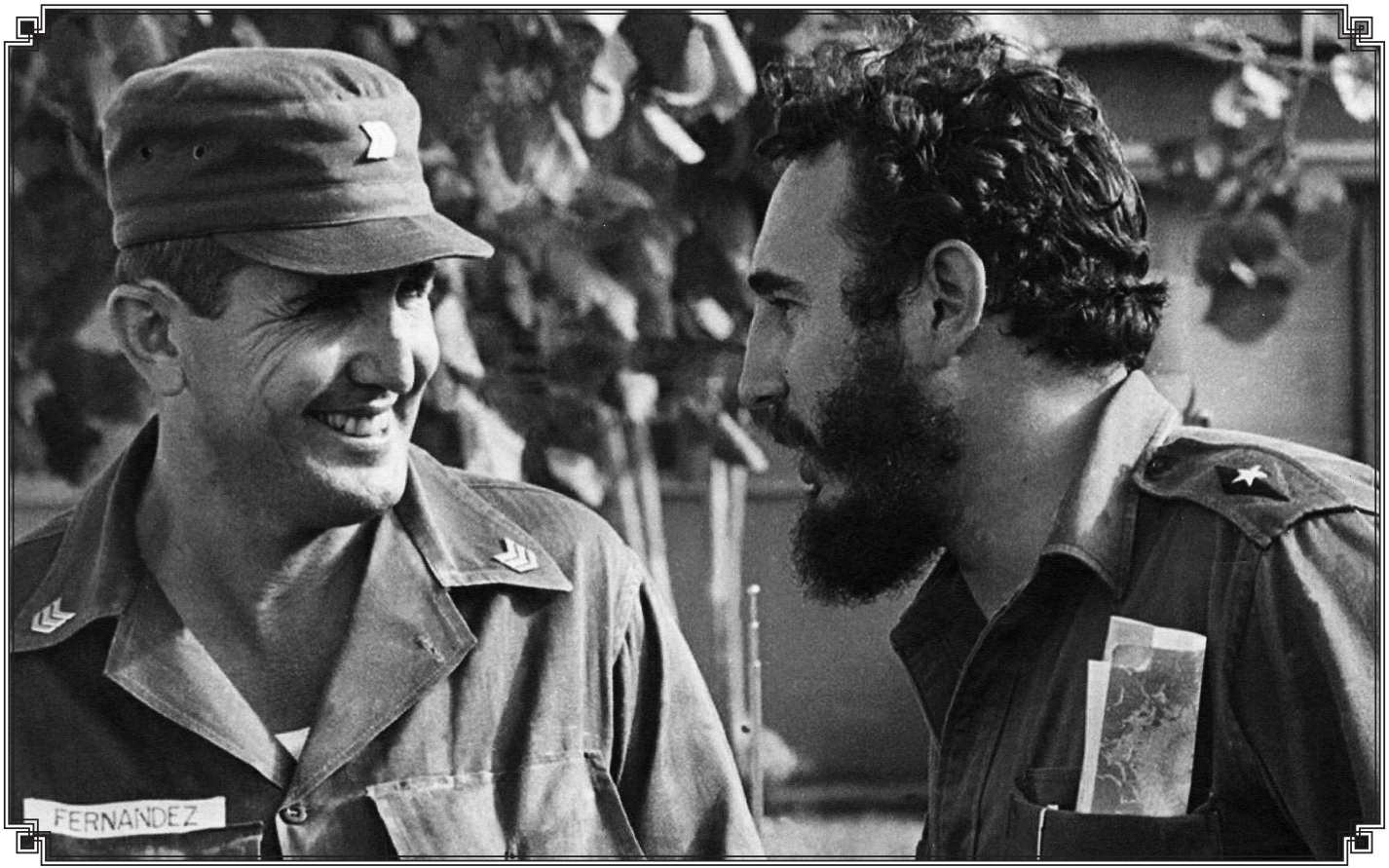
En las Fuerzas Armadas Revolucionarias entregó sus energías en cuanta tarea recibió

GALLEGO.indd 226 11/19/2018 10:37:34 AM

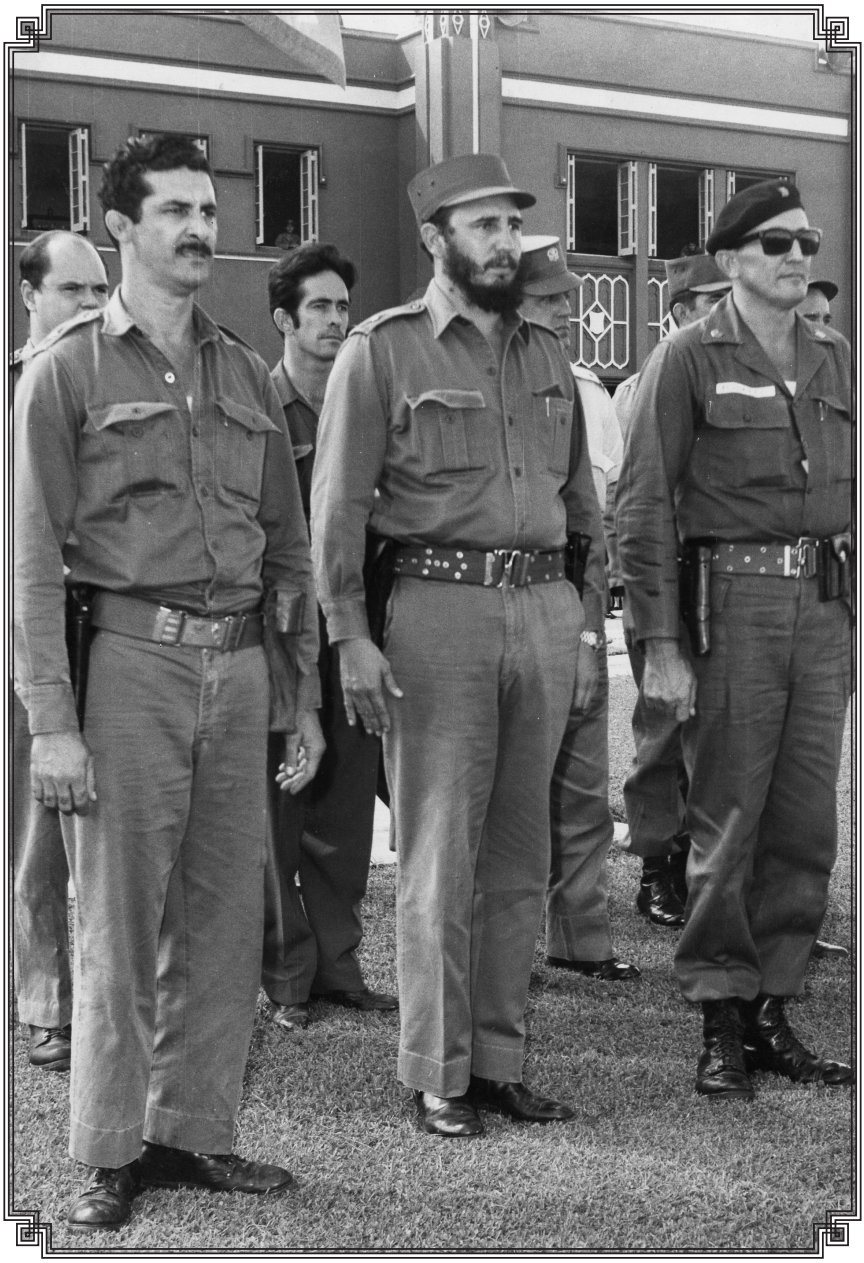


ANTES DEJAR DE SER, QUE DEJAR
DE SER REVOLUCIONARIO FIDEL



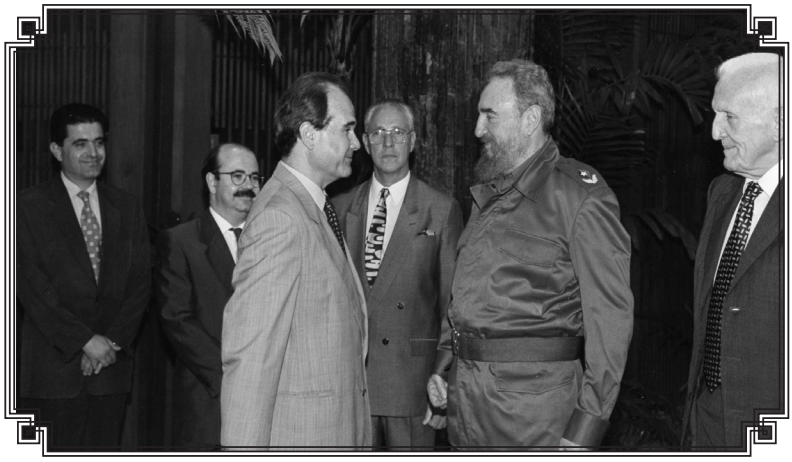


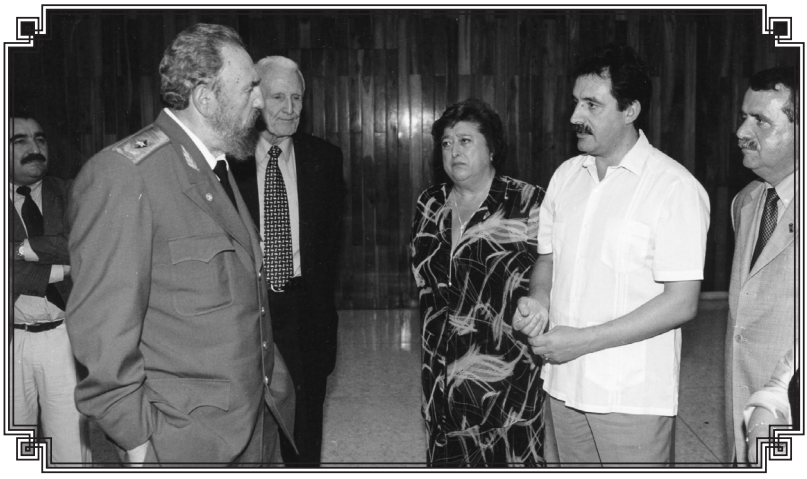
GALLEGO.indd 230 11/19/2018 10:37:34 AM

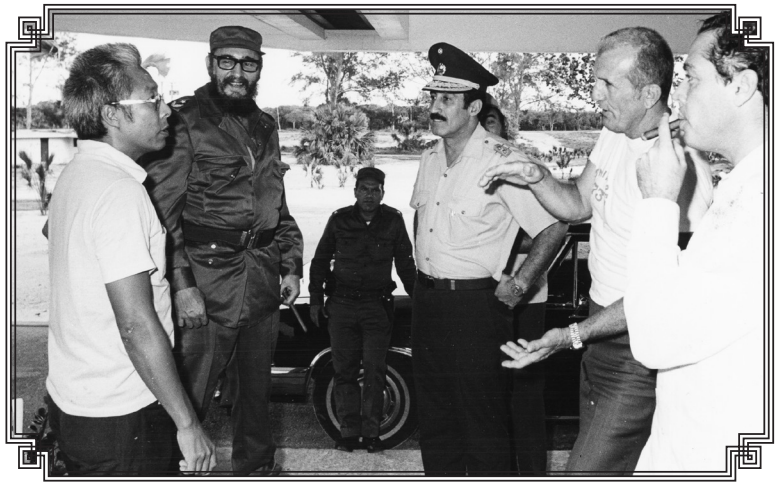


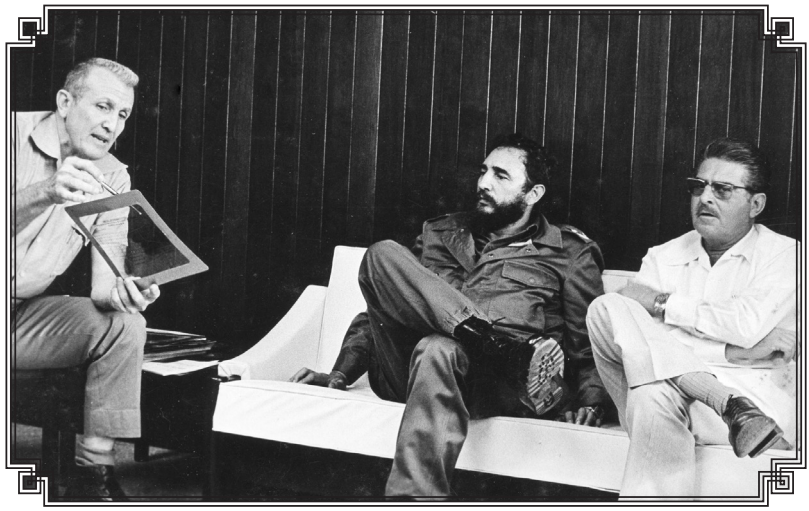
En su larga vida revolucionaria ha cumplido diferentes misiones encomendadas por Fidel y Raúl

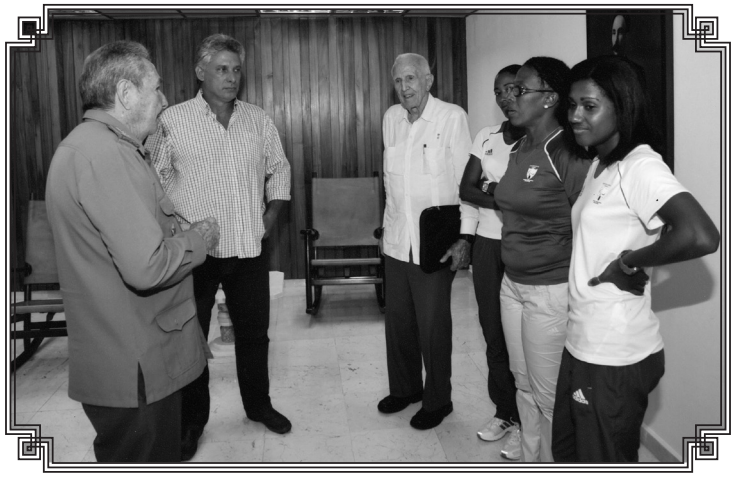
GALLEGO.indd 232 11/19/2018 10:37:35 AM





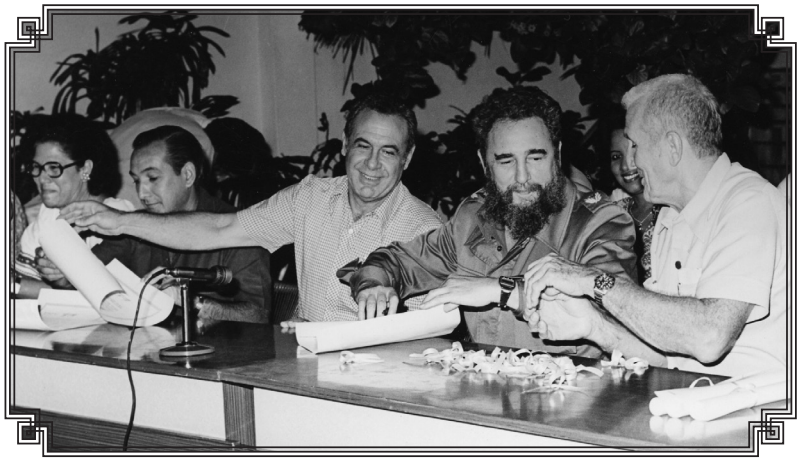




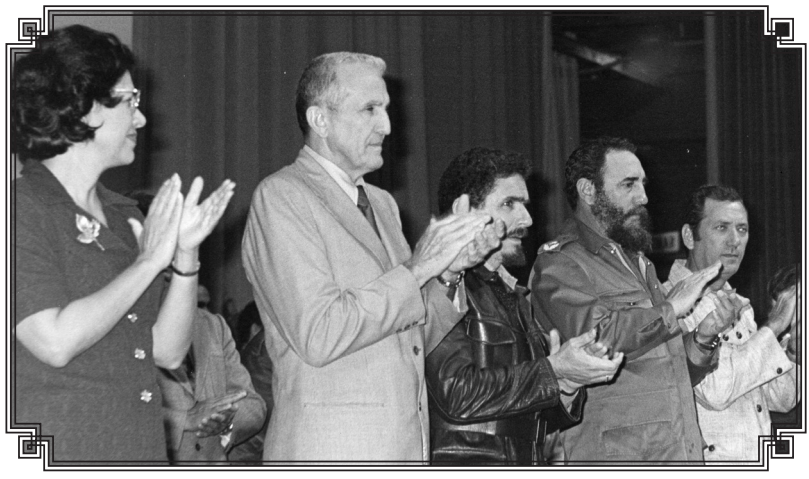


La Educación ha sido una pasión para el autor

GALLEGO.indd 236 11/19/2018 10:37:36 AM



CUBA 89
4a
OLIMPIADA IBEROAMERICANA DE MATEMATICA
"IV OLIMPIADA IBEROAMERICANA DE MATEMATICA"

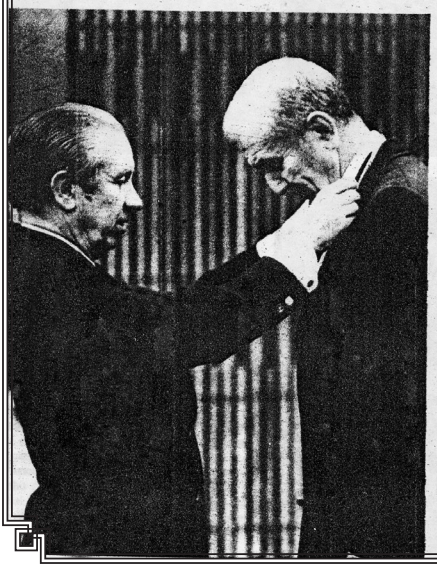


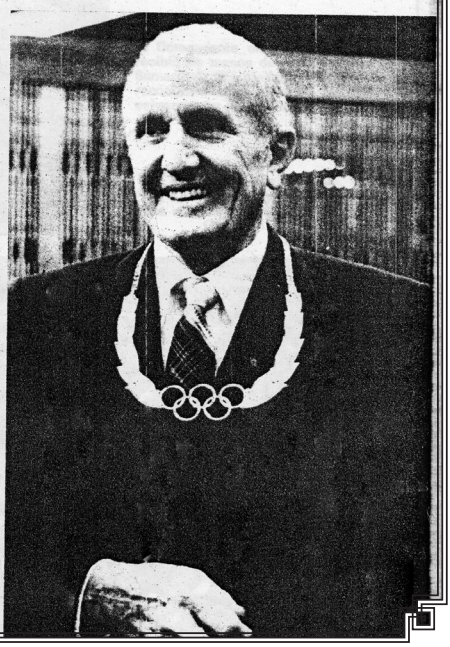
EL PALACIO DE LA REVOLUCION

RECIBIO JOSE R. FERNANDEZ LA ORDEN DEL MERITO OLIMPICO

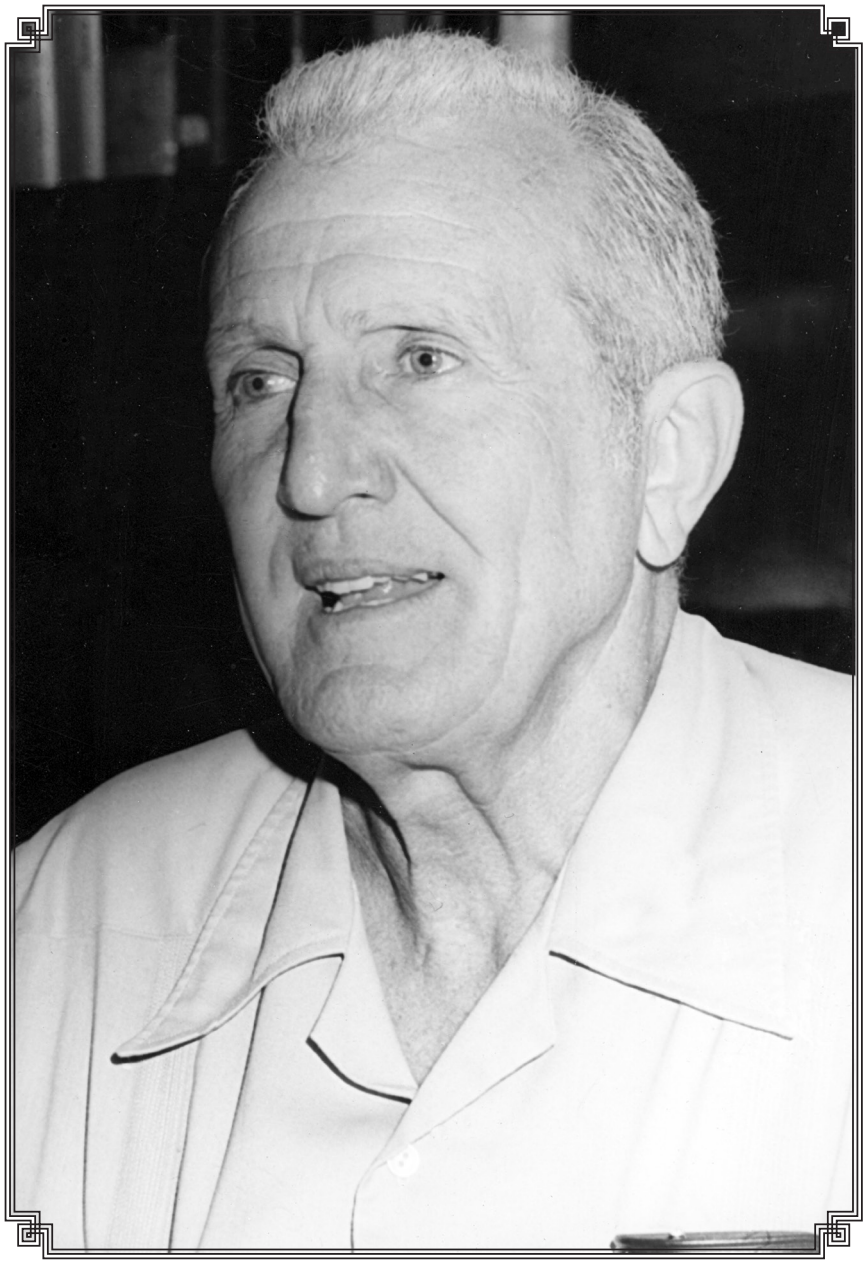
Fue conferida por Juan Antonio Samaranch, presidente del COI, en ceremonia que presidió el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

El presidente del COI, Juan Antonio Samaranch, impone la Orden del Mérito Olímpico a José R. Fernández, vicepresidente del Consejo de Ministros y presidente del Comité Organizador de los XIV Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe.





La familia, jefes y amigos, siempre han estimulado su vivir



GALLEGO.indd 241 11/19/2018 10:37:37 AM

El Director
de la
Academia de las FAR "General Máximo Gómez"
Orden "Antonio Maceo"
Orden "Carlos J. Finlay"
General de División de la Reserva
José Ramón Fernández Álvarez
Doctor Honoris Causa en
Ciencias Militares

GALLEGO.indd 244 11/19/2018 10:37:38 AM

GALLEGO.indd 246 11/19/2018 10:37:38 AM

GALLEGO.indd 247 11/19/2018 10:37:38 AM

Índice

Prólogo| 9

Comentario necesario| 11

Con la república| 13

Encarcelado el atrevimiento| 47

Últimos meses de 1958| 85

Tareas asignadas por Fidel| 107

La victoria de Girón| 135

Después de Girón| 167

Al servicio de la Educación| 175

Epílogo| 203

Testimonio gráfico| 209

GALLEGO.indd 248 11/19/2018 10:37:38 AM